

Este libro pertenece a la
Biblioteca "Amador Bello"
Establecida en Venezuela
Quito - Ecuador

*Inscritos en el Registro respectivo,
los derechos de propiedad literaria.*

Imprenta del Ministerio de Educación Pública

EDICIONES DEL GRUPO AMERICÁ

Antología

DE

Poetas Ecuatorianos

SELECCION, PROLOGO, NOTAS, DE:

AUGUSTO ARIAS Y ANTONIO MONTALVO

QUITO—ECUADOR.—1941

BIBLIOTECA "ANDRÉS BELLO"
CASA DE VENEZUELA
CALLE 100 N. 100

Ingr. 2030 AÑO 1971
Inv. 0279 AÑO 7



A 631

EMBAJADA DE VENEZUELA
ECUADOR
BIBLIOTECA

PROLOGO

El defecto característico y la condición imprescindible de las antologías, reside casi siempre en su incomplejidad. Igual ha sido, pues, el escollo de las antologías, frente al pedido de los lectores o de los escritores. Los menos informados llegaron a confundir antología con compilación, y mientras unos reclamaban que estuviesen en aquella todos los escritores o los poetas, para otros, la exigencia de una selección se mostraba excesivamente celosa, o se pedía, extrañamente, por otros, que se formasen antologías correspondientes sólo a determinados gustos o a modalidades particulares, justificándose el que pudiesen existir las antologías de los cenáculos. De cualquier modo, la posición del lector, la del crítico y la del poeta o el escritor, tienen que ser diferentes, frente al archivo o a la antena, afortunados o no, de las antologías. El lector extrañará al poeta de su gusto que allí falta, o advertirá al que, según su juicio, sobra. O disentirá de un criterio selectivo que pasó por alto algo de lo más afín con estados de ánimo, y prefirió lo más elaborado. El juicio del poeta ha de volverse mayormente agudo y descontentadizo. Hubiera preferido ser él mismo el seleccionador de sus poemas, y cuando lo fué, pensaría en acatar más bien, para la difusión o la suerte confirmadora, el de los lectores; y en cuanto al crítico, su examen de un volumen de la índole, tendrá que participar también de sus apreciaciones personales, por más que en el caso de la poe-

sía y de los poetas, siempre habrán de reconocerse, con voto más o menos general, las excelencias que los determinan y recomiendan.

Alfonso Reyes cree que hay antologías en las que domina el gusto personal del coleccionista y otras en las que prevalece el criterio histórico, objetivo. Y se declara partidario de las segundas, porque en ellas interviene lo que se pudiera llamar la técnica, debiendo estimarse a las primeras como de ilustración accesoria.

Imposible afirmar que se pueda ir a la composición de una antología sin el gusto personal que justifique las preferencias. Gusto personal del crítico, del simple lector o del simple coleccionista. Pero nuestra intención en el presente volumen ha querido proceder, también, de acuerdo con los lineamientos de un criterio histórico. Por eso han de verse aquí por lo menos las épocas de la poesía ecuatoriana, desde la colonial, con algunos de sus nombres más representativos. Y hemos escrito algunos, para confesar, sin que nos asuste ninguna responsabilidad en este ensayo de latitud para una antología, que puedan faltar algunos. Lo importante es que se vea en este libro la trayectoria histórica de la poesía ecuatoriana, sin que se hubiese prescindido de lo que satisfizo en su época, y para que se haga a su tiempo el juicio acerca de lo que debe quedar como escogido de todos los tiempos. Los autores de esta Antología de Poetas Ecuatorianos, han medido, en una labor paciente que comporta la revisión de toda la poesía ecuatoriana, de los poemas más desperdigados y difíciles de encontrar en bibliografía dispersa como la nuestra, los obstáculos para una obra de esta naturaleza. Pero también han tenido en cuenta lo que podría significar esta Antología, aún para los mismos trabajos de mayores calidades de perfección y selección que se intenten en lo futuro.

Para los reclamos de aquí y del exterior, sabemos eso sí, que este libro ha de tener un valor informativo casi completo, dentro de las limitaciones y del trabajo de seleccionar que toda antología implica, y salvo la opinión en contrario de más autorizados discriminadores, que debe escuchar y recibir serenamente todo el que hace una obra para el público, estamos en la creencia de que en estas páginas ha de encontrarse alguna ordenación que pudiera decirse didáctica, sin ninguna postura pretenciosa desde luego, en la evolución de las letras poéticas en el Ecuador.

La historia literaria, como la historia general, tiene que sujetarse a varias rectificaciones. Tal es la suerte depuradora de la Historia. Hechos o nombres que la historia contemporánea desdeñó o exaltó, reaccionan después diversamente ante la mirada serena de más sagaces contempladores. Pero también es efectivo que así en la historia de los tiempos, como en la historia literaria, van quedando algunos nombres y algunos hechos, vale decir algunos poetas y algunos poemas. Esos hechos de la sensibilidad humana son los que las antologías se encargan de recoger y recomendar. La tarea es delicada y despierta susceptibilidades. Pero las antologías, por más que la cualidad esencial que en ellas quiera encontrarse, sea la de la perfección, en poquísimas veces llegaron a ser perfectas.

Si se revisa la obra poética ecuatoriana, hay para sostener que puede ponerse al lado de las mejores de América. Su división por épocas, resulta, como toda obra clasificadora, llena de no pocas dificultades. Pero hay puntos de partida más o menos precisos; momentos de transición bien definidos; señales cronológicas que facilitan el orden relativo que puede establecerse en un libro como el presente. El de la colonia es un período con claros linderos, aún cuando sean poquísimos los que lo hubiesen estudiado, y contados los que revisaron los originales copiosos del Ocioso de Faenza en donde hay joyas olvidadas de la poesía colo-

nal. La República se inicia con las silvas épicas de Olmedo. El modernismo tiene en el Ecuador su punto de partida en el novocientos. Y antes y después, es posible hablar de los precursores y de los continuadores. La poesía nueva tiene un florecer de grandes aciertos y sus cultivadores se han señalado con libros y poemas que no sólo merecieron la acogida patria o el aplauso fervoroso de los grupos.

En cuanto a las escuelas, no es justo establecer líneas medidas ni tiempos determinados. Bien sabido es que las tendencias o las escuelas, si es cierto que se suceden, también se interpenetran y coexisten. La clasificación, por lo tanto, de demasiado sutil, puede volverse confusionista. Olmedo, por ejemplo, de formación clásica, tiene atisbos románticos. Y cuando llegamos a los poetas de las últimas generaciones, están cerca el romanticismo, el neo romanticismo y el simbolismo. Desde luego, en las notas que ilustran esta Antología, había que señalar los caracteres individuales y los de las tendencias literarias. Si la cronología es elemento de grande importancia en las antologías, tiene a veces que alterarse en obediencia a más altas o a más definidoras señales. No es extraño, pues, que un poeta de más años, figure, a veces, en un lugar cronológico posterior, si ese corresponde a su edad de aparecer en las letras, o si sus tendencias marcan una renovación adelantada, con respecto a la de poetas coetáneos.

La opinión de la crítica y la de los lectores tendrá que señalar así las deficiencias como los aciertos de la presente Antología de Poetas Ecuatorianos, cuya elaboración nos encomendara el Grupo América, dejándola por supuesto, a nuestra responsabilidad. Creemos que se ha cumplido la ruta de un anhelo mantenido desde ha tiempo por el Grupo y el mismo que, si los días y los estímulos fuesen propicios, se completaría con otros dos volúmenes, consagrados, respectivamente, a los prosadores y a los relatistas del Ecuador.

EL POEMA INDIO

El Aravico Anónimo

El canto elegiaco por la muerte de Atahualpa, atribuido al Cacique de Tumboco, que insertamos en su lengua original y traducción española, es lo único que ha sobrevivido de los aravicos (poetas indios). Juan León Mera dice de esta poesía: "Mucho sentimos que el quichua sea tan poco conocido, y que hayan de ser poquísimos los que gusten del delicioso sabor de esta poesía. Hay en ella tal sentimiento y ternura, tal delicadeza, un olor tan suave de naturalidad e inocencia, que el corazón se conmueve y se inclina a llorar la suerte de la infeliz raza proscaita de los incas y de los shyrta".

ATAHUALPA HUAÑUI

Rucu cuscungu
Iatum pacaipi
Huañui huacaihuan
Huacacurcami;
Uupi huahuapos
Janac yurapi
Llaqui llaquilla
Huacacurcami
Puyu puyulla
Uiracuchami,
Curita nishpa
Jundavircami.
Inca yayata
Japicuchishpa,
Siripayashpa
Huañuchircami.
Puma shunguhuan,
Atuc naquihuan,
Llamata shina

ATAHUALPA HUAÑUI Trad-

En un corpulento quabo
Un viejo cábabo está
Con el lloro de los muertos
Llorando en la soledad;
Y la tierna tortolilla,
En otro árbol más allá,
Lamentando tristemente
Le acompaña en su pesar,
"Como nieblas vi los blancos:
En muchedumbre llegar,
Y oro y más oro queriendo
Se aumentaban más y más.
Al venerado Padre Inca,
Con una astucia falaz
Cogieronle, y ya rendido
Le dieron muerte fatal.
¡Corazón de león cruel,
Manos de lobo voraz,
Como a indefenso cordero

Tucuchircami.
Runduc urmashpa,
Ilapantashpa,
Inti yaicushpa
Tutayarcami
Amauta cuna
Mancharicushpa
Causac runahuan
Pamparircami.
Imashinata
Mana lloquisha
Nuca llactapi
Shucta ricuspha
Turi cunalla
Tandanacushun,
Yahuar pampapi
Huacanacushun.
Inca yayalla,
Janac pochapi
Nuca llaquilla
Ricungui yari
Caito yuyashpa
Mana huañuni
Shunqu llugshishpa
Causaricuni.

Le acabásteis sin piedad!
Reventaba el trueno entonces,
Granizo caía azas,
Y el sol entrando en ocaso,
Reinaba la oscuridad.
Tan espontoso maldad,
Con los hombres que aun vivían
Se enterraron de pesar.
¿Y por qué no he de sentir?
¿Y por qué no he de llorar?
Si solamente extranjeros
En mi tierra habitan ya?
¡Ay! venid, hermanos míos,
Juntemos nuestro pesar,
Y en este llano de sangre
Lloremos nuestra orfandad,
Y vos Inca, Padre mío,
Que el alto mundo habitáis
Estas lágrimas de duelo
No olvidéis allá jamás.
¡Ay! no muero recordando
Tan funesta adversidad!
¡Y vivo, cuando desgarra
Mi corazón el pesar!

POETAS DE LA COLONIA

Antonio Bastidas

(1.615 --- 1.681)

Nació en Guayaquil y murió en Santa Fe del Nuevo Reino de Granada. Menéndez y Pelayo, en su *Antología de Poetas Hispánicos*, (tomo III, pág. CXXXVIII, Madrid, Linares de Ribadeneira, 1904,) llama, sin documentación que lo respalde, "Jesuita sevillano" al Padre Bastidas; sin embargo, la nacionalidad ecuatoriana de este poeta, está confirmada por los jesuitas José Eugenio de Uriarte y Mariano Lacina, en la "Biblioteca de Escritores de la Compañía de Jesús,—perteneciente a la Antigua Asistencia de España", parte I, tomo I, pág. 447, Madrid.—Imp. de la v. de López del Horno, 1923.

Antonio Bastidas aparece, en la cronología histórica de la poesía ecuatoriana, como el primer poeta colonial. Sus versos, forjados en el molde gongorista, revelan una espontánea disposición lírica para el cantar místico, o, simplemente panista y admirativo. Como traducción de los latinos, ha sido estimada su versión de la SILVA A LA ROSA, compuesta por Ausonio y atribuida a Virgilio. Fué el Maestro predilecto de Xucinio de Evia.

BIBLIOGRAFIA: Xucinio de Evia, en su "Ramillete de varias Flores Poéticas" recoge varias de las poesías del Padre Bastidas, "su Maestro" como también las del granadino Dr. Hernando Domínguez Comargo.

ROMANCE

<i>Pastores de aquellas cumbres, que a Quito dan tanto honor, donde la rosada Aurora se esconde ya de Borbón? Si registráis de esa altura de la luz primer albor; donde los floridos rayos de Isabel traspone el sol? Sólo contemplo pastores,</i>	<i>en lugar de su esplendor, el silencio de la noche de sombras la confusión. El gran luminar del día la vez que se le atrevió a competirle los rayos fué de su luz negro horror. Como la tiniebla ahora ha tomado posesión</i>
--	---

del imperio que regia
aquel su regio candor?
Pero si estatuas de mármol
os miro en tal suspensión,
el ocaso de la muerte
sin duda apagó su ardor.
Dan tristes señales los montes,
gigantes de esta región
en negro luto que arrastran
y las sombras les cortó.
Un arroyo que en sus faldas
corrió en despeño veloz
éxtasis de hielo asiste
a asombros de su dolor.
Las flores, que a su cristal
copiaron su perfección,
tristes contemplan su muerte
en su robado color.
Los árboles que bebieron
la risa al salir el sol,
haciendo sus hojas ojos
en llanto se convirtió.
Sólo el funesto ciprés,
aviva más su verdor,
que hay quien se vista de gala,
quizá porque otro murió.
Pero que triste contemplo
de aquella gruta el horror
el honor de aquellos montes,
cabildo que les rigió.
No en repetidas querellas
hacen de sí ostentación;
que dolor que tiene labios
mucho de pena perdió.
En lágrimas solo vierten

convertido el corazón,
que amor que sale a los ojos
es agigantado amor.
De negras bayetas cubren
los rostros, qué confusión!
al vasallo que hace cara,
como alevoso y traidor.
Y aunque a la lengua no fían
alguna demostración,
sustituyen en las obras
desempeño, aunque menor.
Tanta luminario ilustre,
tanto luciente blandón,
voces son que de sus pechos
acuerdan llamas de amor.
Sino es que sean los rayos,
que aquesta urna selló,
y a pesar de sus cenizas
muestran su lucido ardor.
O estrellas son a su pira,
que enciende tanto farol,
muy debido sentimiento,
pues de Isabel murió el sol.
Pirámides de estos montes
quisiera su compasión
erigir a las cenizas
y de Isabel al honor.
Mas ilustre mausoleo,
mas elevado panteón,
y más honoraria quija
su fe y lealtad escogió.
Pues origió de su pecho
no sólo a la ostentación
pero en amor y verdad
por pira su corazón.

A LA FLOR DE LA TEMPRANA MUERTE DEL PRINCIPE
D. BALTASAR CARLOS

Admirad flores en mí
lo que va de ayer a hoy
que ayer Lys de España fui
hoy flor de ese Cielo soy.

GLOSA

En el jardín español
tan agraciada me hallaron
que las flores me juraron
(astros del prado) por sol:
pero al primer arrebol
toda esa pompa perdí,
y así en aquello que fui
no admiréis la majestad,
antes bien la brevedad
admirad flores en mí.

Qué breve vida, diréis,
fieno el Príncipe de España,
pues del hado a la quadaña
morir tan en flor lo véis:
pero ya no os admiréis,
responde Carlos que así
mi vida todo adquirí,
que si hoy muerto es como flor
se declara así mejor
que ayer Lys de España fui

Ayer en holón, vistosa
fui de todos aplaudida,
que aunque me apuntaba la vida
y ya me aclamaban rosa:
mas, ay! qué acción tan ociosa
pues la muerte en que hoy estoy,
en mí dejando enseñanza
en que advierta la esperanza
lo que va de ayer a hoy.

Solo en mi muerte temprana
ha sido para este suelo;
pero mejorando vuelo,
flor vivo, blanca y lozana:
y si mi primer mañana
con otra me vi y estoy,
no siendo ayer lo que hoy
fue porque ayer deste prado
fui flor, y en luz mejorado
hoy flor de ese cielo soy.

A UN ARROYO, EN METAFORA DE UN TORO

(ROMANCE)

De una elevada montaña
un arroyo bajo áltivo,
que agitado de sus ondas
es un toro cristalino.
Al coso llega de un valle,

donde en sonoros silvos
le azora el Favonio alegre
entre las hojas de alisos,
Furioso cava la arena,
y envuelta en blanco rocío,

*al viento lo esparce en nube,
por segar al viento mismo.
Festivo el vulgo de plantas,
a trechos bien repartido,
si provoca su furor,
no menos hurta sus bríos.
Armado todo de púas
se le atreve un verde espino,
y al herirle con sus puntas
el valle llena a bramidos.
Un alto sauce le llama
de un ramo a los breves giros,
y al embestirle furioso,
hurta la rama advertido.
Murado de sus puñales
le azora un gallardo lirio,
y cuando piensa le hiere,
por mil partes sale herido.
Hasta de menudas guijas,
así se mira oprimido,
que tropezando con ellas,
todo el campo mide a bríncos.
Mas de un peñón eminente*

*le guarda un hermoso mito,
que por ser galán del bosque
caballo le sirve al risco.
Con el rejón de un cogollo
su cerviz hiere atrevido.
y reventando cristales
salpica el margen vecino.
Donde los claveles rojos
logran sus colores finos,
y aun salpicada la rosa
a trechos mira el vestido.
Los árboles que enrejados
son barreras de este sitio,
al azotarle sus ramos
espuma labran sus vidrios.
Esgrime su media luna
contra un escollo, que quiso,
dar escarmiento a arroyuelos,
que se envanecen altivos.
Pues a embestirle furioso,
así deshace sus bríos,
que esparcido todo en perlas:
cada perla es un aviso.*

Xacinto de Evia

(1629 — ?)

Nació en Guayaquil. Jesuita. Su RAMILLETE DE VARIAS FLORES POÉTICAS, en el que hay flores místicas, amorosas, lúnebras, burlescas, epigramáticas, es una obra correspondiente a "los primeros abriles de sus años", influenciada como casi todas las obras de su época, por la corriente del gongorismo y culteranismo. "Mucho se asemejan estos poemas—se justifica y explica Evia—a lo cristifino de las fuentes, por la suma claridad que hallarías en todos ellos; porque seguí lo que solía repetir mi Maestro que quería aparecer antes humilde en el estilo y concepto, que, levantado por oscuridad". Declaración que, Juan León Tello, al analizar la obra de Evia, la encontró antitética con sus producciones líricas, pues éstas, que su autor las estimó como "hermosas flores" son, para el crítico ecuatoriano "un manojo de ortigas y de ruda".

Sin embargo, hay en Evia, si no pensamiento profundo, cierta imaginación y vuelo poético. Y, su gongorismo lírico no va más allá del entresomiento lógico de tal escuela, que hace que en sus imágenes no haya la claridad que creía ver en ellas.

BIBLIOGRAFIA: RAMILLETE DE VARIAS FLORES POÉTICAS, recogidas y cultivadas en los primeros abriles de sus años por el Maestro Xacinto de Evia, natural de la ciudad de Guayaquil.—Dedicado al Licenciado don Pedro de Arboleda Salazar, Provisor, Vicario General y Gobernador de este Obispado de Popayán, por ausencia del Ilustrísimo señor doctor don Melchor Luján de Cisneros, del Consejo de su Majestad, Obispo del.—En Madrid, en la Imprenta de Nicolás de Xumares, Mercado de libros, año de 1675.

A UN CORAZON DE CRISTAL, QUE PRESENTO

(Romance)

Bien te dió, bella Amarilis,
ya del pecho el corazón,
ocioso don te presento
si este segundo te doy.
Pues que te di en el primero
toda el alma sin ficción,
mis sentidos y potencias,
y en fin todo cuanto soy.
Doy, empero, este segundo,
que la destreza pulió,
porque veas que en las manos
aun el corazón te doy.
No me digas que en los labios
se ha vinculado mi amor,
y pues, que lleven tus ojos,
ya no es de aire mi allición.
Siempre tendrás a tu vista
quien sea despertador
de mi firmeza en cristal,
que es de roca en su telón.

Y, pues, en todo eres Angel,
serás de orden superior,
si como el labio asegura,
no miente, no, el corazón.
Que aun de mujer degenera,
quien con doblez engañó
a aquel que con noble trato
toda el alma le ferió
Y si brota incendios rojos
herido el cristal del sol,
al mira tu sol en él,
toda el alma le ferió.
Sea, pues, viril hermoso
del fuego que atesoró,
y en su claridad ofrezca
ya del pueblo lo interior.
Este, pues, cristal luciente,
espejo sea a los dos,
si me retratan o tanto
retrate también tu ardor.

A UNOS CABELLOS QUE DIO SU DAMA A UN AMANTE A QUIEN PRETENDIA OFRECER LA MANO DE ESPOSO

(Romance)

Bello ducño, aunque mi amor
no está de un pelo pendiente,
señas te da de que es muy fino,
pues cuida de un pelo leve.
A peligro está la vida
que sólo a un cabello pende,
y la mía por tu ausencia
muy cerca toca su muerte.
De su quedefa una hebra
de las selvas al Rey prende,
y con solo una pudiste
rendirme aunque esquivó siem-

avacalle corazones,
bion su fuerza el mio siento.
Y, pues, Cupido, desea
dar cuenta a su arco luciente,
una hebra le ofrece tuya,
verás que acertado hiere.
Si el cabello al agua arrojas,
en sierpes su ser convierten,
mis lágrimas no lo mojen,
que serán sierpes de cielos.
Haz coyunda en que Himeneo
con modo nos junto fuerte,
(p.c. que si tu amor no resiste
no habrá fuerza que la quiebre.

El amor logra con ellos
flechas con que de hoy más
(fuerte

A UN PUQUIO Ó MANANTIAL QUE SE HALLA EN EL VALLE DE
LLOA, A LAS RAICES DEL MONTE PICHINCHA

(Romance)

A la raíz de un monte excelso
un humilde valle alberga
cristal mucho en breve espacio
hijo altivo de una peña
de tan soberbio perfume
que desconoce la tierra
y en los altos repetidos
esfera en el aire anhela.
O qué ufano se halla el prado
del cristal con la soberbia;
pues de un ojo de sus aguas
por Polifemo se ostenta.
Y al Polifemo del cielo
que de luces se alimenta
le arrojaba las de nieve,
por batirlo aun en su esfera.
Cielo se halla del bosque
y tan dueño de las selvas,
que el registro de su vida
la más oculta penetra.
Tan bella copa al subir
hace el puquio que creyera
que hay árboles de diamantes,
como de esmeraldas tiernas.
En dos ramos se dilata
el tronco que la sustenta
y en sus repetidas flores
al Abril y Mayo albergan.
Tan esmaltados se miran
de su florida belleza,
que entre el verde de sus hojas,
sólo lo vario se apnea.

Munición de arquería
contra las planias asesta,
porque pretende de Flora
ser martinente de perlas.
Y aun la mano de marfil,
como anillo se le arrea
siendo engaste la esmeralda,
y él el diamante a quien corca.
También recama el vestido
con la plata de sus venas,
aprisionando en mil lagos
matices que la hermosean.
Dos cintas de resplandor
en dos corrientes despegaa,
para que en cárcel de vidrio
sus vistosas hebras prenda.
Aqueste cristal un valle
juzgo que avaro le niega
porque a cóncerto Apolo
mucho Hipocrene perdiera.
Y en los dos montes de Quito
su parnaso repitiera
en cuya cumbre sus cisnes
dulcemente se aplaudieran.
De aqueste lecho de plata
suave nectar recoquieran
las musas, y en él lograran
sus alumnos las cadencias.
Divulgue, pues, ya la fama
sus corrientes, que a su empresa
antelarán mil Virgillos
mil Orleos, mil sirenas.

Juan Bautista de Aguirre

(1.725 — 1.786)

Nació en Daule, provincia del Guayas. Murió en Tivoli, Italia. Perteneció a la Compañía de Jesús, y en su vida eclesiástica, en Italia, por sus múltiples y brillantes talentos, alcanzó las más altas y envidiables dignidades. Ejerció, entre otros cargos, el de Rector del Colegio de Ferrara; de Examinador Sinodal; de Teólogo del Obispo de Tivoli; de Teólogo y Consejero y Confesor de su Santidad el Papa Pío VII.

Espejo, en EL NUEVO LUCIANO DE QUITO (*) criticó, sin conocer en toda su amplitud—como más tarde lo hicieron: Pedro Fermín Cevallos, su biógrafo y Juan León Meru—las pocas composiciones poéticas que llegaron a leer del teólogo y poeta Padre Aguirre. (**).

Aguirre se muestra, en plena obscuridad colonial, no solo como el sublimador de Góngora, sino como un genuino y admirable poeta de todos los tiempos, pues que hay una esencia de poesía eterna en sus versos. Y, si sublima a Góngora, es por la brillantez y precisión de sus imágenes y su capacidad de intérprete y creador de belleza, así en los motivos de profundidad filosóficas, como en los meramente sentimentales o especulativos. Aguirre en la poesía, con Villaguel en la prosa, salvan y presentan altamente el prestigio de las letras coloniales ecuatorianas.

BIBLIOGRAFIA: *Lógica y Metafísica.—Oración Fúnebre en la muerte del Obispo de Quito Dr. Dn. Juan Nieto Polo del Aquila.—Discurso pronunciado a raíz del terremoto de Latacunga por el Obispo Dr. Dn. Juan Nieto Polo del Aquila, escrito por Aguirre. (Identidad verificada por el Padre Aurelio Espinosa Pólit).*

(*) EL NUEVO LUCIANO DE QUITO, de Espejo, edición de la Colección de Clásicos Ecuatorianos (de 1942) del Instituto Cultural Ecuatoriano.

(**) Gracias al celo de Gonzalo Zaldumbide, quien pudo encontrar y salvar los versos de Aguirre—recogidos ya, juntamente con sus escritos en prosa en uno de los volúmenes de los Clásicos Ecuatorianos,—ha sido posible dar a conocer la poesía de Aguirre, y restituir su nombre a la historia de la literatura ecuatoriana.

A UNA ROSA

(Sonetos)

I

*En catre de esmeralda nace alliva
la bella rosa, vanidad de Flora,
y cuanto en perlas te bebió a la aurora
cobra en rubís del sol la luz activa.*

*De nacarado incendio es llama viva
que al prado ilustra en te de que la adora:
la luz la enciende, el sol sus hojas dora
con bello nácar de que al fin la priva.*

*Rosas, escarmentad: no presurosas
anheléis a este ardor; que si autoriza,
amiguita también el sol ¡ah rosas!*

*Naced y vivid lentas, no en la pisa.
os consumáis, floridas mariposas,
que es anhelar arder, buscar ceniza.*

II

*De púrpura vestida ha madrugado
con presunción de sol la rosa bella,
siendo sólo una luz, purpúrea huella,
del matutino pie de astro nevado.*

*Más y más se enrojece con cuidado
de brillar más que la encendió su estrella;
y esto la eclipsa, sin ser ya centella
la que golfo de luz inundó al prado.*

*¿No te bastaba, oh rosa, tu hermosura?
Pague eclipsada, pues, tu gentileza
el menestrearle al sol la llama pura;*

*y escarmiente la humana en tu belleza,
que si el nativo resplandor se apura,
la que luz deslumbró para en pavesa.*

SONETO MORAL

No tienes ya del tiempo malogrado
en el prolijo alán de tus pasiones,
sino una sombra, envuelta en confusiones,
que imprime en tu memoria tu pecado.

Pasó el deleite, el tiempo arrebatado
aun su imagen borró; las desazones
de tu inquieta conciencia son pensiones
que has de pagar perpetuas al cuidado.

Mas si al tiempo dejó para tu daño
su huella errante, y sombras al olvido
del que fue gusto y hoy te sobresalta,

para el futuro estudia el desengaño
en la imagen del tiempo que has vivido,
que ella dirá lo poco que te falta.

CARTA A LIZARDO

Persuadiéndole que todo lo nacido muere dos veces para acertar
a morir una.

¡Ay, Lizardo querido!
si feliz muerte conseguir esperas,
es justo que advertido,
pues naciste una vez, dos veces mueras;
así las plantas, brutos y aves lo hacen:
dos veces mueren y una sola nacen.

Entre catres de armiño
tarde y mañana la azucena yace,
si una vez al cariño
del aura suave su verdor renace:
¡Ay flor, morchita! ¡ay azucena triste!
dos veces muerta si una vez naciste.

Pálida a la manona,
antes que el sol su bello nácar rompa,
muere la rosa, vana

estrella de carmín, fragante pompa;
y a la noche otra vez; dos veces muerta:
¡oh, incierta vida en tanta muerte cierta!

En pos de agua muriendo
nace el arroyo, y ya soberbio río
corre al mar con estruendo,
en el cual pierde vida, nombre y brío:
¡Oh, cristal triste, arroyo sin fortuna!
muerto dos veces porque vivas una.

En sepulcro suave
que el nido forma con vistoso halago,
nace difunta el ave,
que del plomo es después fatal estrago:
vive una vez y muere dos. ¡Oh suerte!
para una vida, duplicada muerte.

Pálida y sin colores
la fruta, de temor, difunta nace,
temiendo los rigores
del noto que después vil la deshace:
¡Ay fruta hermosa, qué infeliz que eres!
una vez naces y dos veces mueres.

Muerto nace el valiente
oso que vientos calza y sombras viste,
a quien despierta ardiente
la madre; y otra vez no se resiste
a morir; y entre muertes dos naciendo,
vive una vez y dos se ve muriendo.

Muerto en el monte el pino,
sulca el ponto con alas, bajel o ave,
y la vela de lino
con que vuela el batel altivo y grave,
es vela de morir: dos veces yace
quien monte alado muere y pino nace.

De la ballena altiva
saltó Jonás, y del sepulcro sale
Lázaro, imagen viva
que al desengaño humano vela y vale,

cuando en su imagen muerta y viva viere
que quien nace una vez dos veces muere.

Así el pino, montaña
con alas, que del mar al cielo sube;
el río que el mar baña;
el ave que es con plumas vital nube;
la que marchita nace flor del campo,
púrpura vegetal o florido ampo.

Todo clama ¡oh Lizardo!
que quien nace una vez dos veces muera;
y así, joven gallardo,
en río, en flor, en ave considera
que, dudando quizá de su fortuna,
mueren dos veces porque acierten una.

Y pues tan importante
es acertar en la última partida,
pues penden de esto insanie,
perpetua muerte o sempiterna vida,
ahora ¡oh Lizardo! que el peligro adviertes,
muere dos veces porque alguna aciertes.

DESCRIPCION DEL MAR DE VENUS

(Ficción poética y moral)

De Memnón en el reino floreciente,
donde entre rosas, llama brilladora,
con porteros de nácar al Oriente
se asoma el sol en brazos de la aurora,
cuando, risueño, la estación luciente
del celeste zafir púrpureo dora,
y, fogoso bojel, irasmona bellas
ondas de luz en piélagos de estréllas,

El Mar de Venus yace, que encendido,
encrespado los rizos de su frente,
ondas eleva que formó Cupido
de adusto aljófar, de cristal ardiente:
en llamo hierve el golfo, y convertido
en torpe hoguera su voraz torrente,
risueñas brillan con incendio ciego
espumas rojas en un mar de fuego.

Abrasado en el golfo es un cometa
cada brillante pez, y con iguales
rayos que emulan al mayor planeta
los escollos se cambian en fanales:
nada de Venus el ardor respeta,
escollos, peces, ondas ni cristales;
y, luceros del mar, arden serenas
de Cupido en el fuego aun las arenas.

Este, pues, golfo habitación profunda
de halagüeñas sirenas siempre ha sido,
arqueros del amor, en quienes funda
su imperio Venus, su poder Cupido;
que dulces vibran con acción fecunda
de apacible veneno harpón teñido,
y a los esfuerzos de su acero impuros
arrojan sangre aun los peñascos duros.

¡Oh cuántos necios el mentido halago
de este mar enamoran sin sosiego,
y mariposas de su mismo estrago
la muerte beben en un dulce fuogol
¡Oh cuántas naves, de este obscuro lago
despojo fueron al impulso ciego,
revelando su ruina a las orillas
sangrientos trozos de deshechas quillas!

Aquí la madre del Amor navega,
que si riza las ondas o el mar bruma,
con lo halagüeño de su vista anega
en luz el aire y en ardor la espuma:
Venus, divina Venus a quien llega
de las tres Gracias la belleza suma
confusa al verla, matizando ufano
harpón dorado su nevada mano.

Su nave es una concha brilladora
que de nácar y púrpura tornada,
o es la carroza de lo blanca aurora
o es la risa del cielo congelada:
su proa argenta, si su popa dora
de luz y aljófar copia enamorada;
y si gira las ondas, es en ella
Venus la perla de esta concha bella.

Aquí Cupido, de este mar pirata,
del arco ebúrneo fatigando el seno,
en suaves dardos de bruñida plata
dispara dulce su mortal veneno;
y tanto el ciego flechador maltrata
del convexo marfil la cuerda o freno,
que, siendo el blanco humanos corazones,
anega al mundo en piélagos de harpones.

En esta, pues, galera de Cupido
se miran muchos del amor forzados,
que en dulce llanto y apacible ruido
gimen al remo de una flecha atados;
y del numen rapaz, terror de Guido,
siendo azote su cuerda, amenazados,
con eco altanero, con clamor profundo,
juran a Venus por deidad del mundo.

Enamorados de sus graves penas,
de un dardo y otro el golpe repetido,
forman del nácar que latió en sus venas
víctima a Venus de carmín vertido;
y de las bellas de su amor sirenas
al fatal silbo dulcemente oído,
sulcan gustosos con trabajo sumo
gollos de fuego en remolinos de humo.

En copas de oro que el amor propina,
un néctar liban de dulzuras lleno,
en el cual Venus a su edad destina
veneno dulce, pero cruel veneno;
y el dios vendado, que áspid se reclina
en el catre florido de su seno,
en suave llama su ponzoña miente
para entañarles hasta el alma el diente.

A estos cautivos cada ninta ingrata
Circe hechicera brinda dulcemente
en monos de cristal prisión de plata,
y en labios de carmín ponzoña ardiente;
cadená de oro con que amor los ata
es el pelo, desdeñ do ofi luciente,
que en las costas de amor estas sirenas
son causa hermosa de un Argel de penas.

En el purpúreo rosicler sediento
 que risueño en sus labios liba grana,
 tiñe sus dordos de carmín sangriento
 el lince, nieto de la espuma cana.
 Y de amor los cautivos, al violento
 fogoso impulso de la flecha insana,
 ríen y lloran, porque están de modo
 que nada sienten y lo sienten todo.

¡Oh infelices forzados de la impura
 madre del numen tartrado y ciego!
 ¿este tormento lo juzgáis dulzura?
 ¿refrigerio lingís que es este fuego?
 ¿por acierto tenéis esta locura?
 ¿esta inquietud amáis como sosiego?
 ¡Oh, cuánto os ciega vuestro amor! ¡oh, cuánto
 os cuesta ésa ilusión de cierto llanto!

(Lector mío, los versos amorosos que se siguen, advierte que no se hicieron a otro fin que a mi diversión y ejercicio: si tu puedes, aplícalos a lo divino, y si no, juzga que son requiebros de Don Quijote a Dulcinea).

A UNA DAMA IMAGINARIA

(Romance)

Qué linda cara que tienes
 válgate Dios por muchacha
 que si te miro, me ríndes
 y si me miras, me matas.

En cilla las gracias viven;
 novedad privilegiada,
 que haya en tu boca hermosura
 sin que haya en ella desgracia.

Esos tus hermosos ojos
 son en tí, divina ingrata,
 harpones cuando los flechas,
 puñales cuando los clavos.

Primores y agrodos hay
 en tu talle y en tu cara;
 todo tu cuerpo es aliento,
 y todo tu aliento es alma.

Esa tu boca traviesa,
 brínda entre coral y nácar,
 un veneno que da vida
 y una dulzura que mata.

El licencioso cabello
 airosamente declara,
 que hay en lo negro hermosura,
 y en lo desairado hay gala.

Arco de amor son tus cejas,
de cuyas flechas tiranas,
ni quién se defiende es cuerdo,
ni dichoso quien se escapa.

¡Qué desdeñosa te burlas!
Y ¡qué traidora te ufanas,
a tantas fatigas firme,
y a tantas finezas falsa!

¡Qué mal imitas al cielo
pródigo contigo en gracias,
pues no sabes hacer una
cuando sabes tener tantas!

Ramón Viescas

(1.731 --- 1.799)

Nació en Quito y murió en Ravena, Italia.

Jesuita. Humanista, de los más considerados, en la Colonia, el Padre Viescas, en su poesía parece tomar un sendero vitando al gongarismo. Por esto, tal vez, Menéndez y Pelayo pudo decir de ella: "una poesía de entonación lírica, de sabor clásico y de mucho jugo en las ideas; de versificación armoniosa y pulcra". Fue estimado a la altura de los mejores de su época, entre el mejicano Manuel de Navarrete y el peruano Juan del Valle y Caviedes. En su escasa producción poética en castellano, pues escribió mucho más en lozano, se revela por su anhelo de perfección artística. Si cultiva el género lírico, Viescas alcanza, en otras producciones, una de carácter místico, un tono épico para el cual demostró excelentes disposiciones.

BIBLIOGRAFIA: sus poesías y sus traducciones (generalmente del lozano) están recogidas, al igual que las demás de los jesuitas ecuatorianos exportados a Italia, por el Padre Juan de Velasco en su magnífica obra antológica "COLECCIONES DE POESÍAS VARIAS HECHA POR UN OCIOSO EN LA CIUDAD DE FAENZA".

EPITAFIO A UNA CALVA SEPULTADA DENTRO DE UNA PELUCA

*Yace entre vivos una calva muerta,
para continuo horror y desengaño,
que cayó en este mundo con engaño,
por no encontrarse sepultura abierta..*

*Alerta: y se abra al punto toda puerta,
y maldesé que salga en todo el año,
pues a todo viviente es grande daño
que esté la muerte con la vida injerta.*

*Y tu entre tanto, pára, oh, caminante,
mira que está corrupto todo el viento
con los efluvios de esa calva errante.*

A 631

EMPRESA DE VENTURA

EQUADOR

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

*Levanta esa peluca, y al momento
verás a todo el mundo palpitante
por ver dentro de sí tan gran Memento.*

(Ramón Viescas, a un amigo que haciendo viaje por verlo hizo larga detención en otra ciudad vecina).

DECIMAS

*Amigo, ¡cuánto deseo
para darte desde acá
la bienvenida hacia allá
ser por ahora Briareo.
Pero bien me lisonjeo
que reciba tu atención,
a falta de ejecución
de dos abrazos reales,
más de doscientos mentales,
que te da mi corazón.*

*Por lograr de la gran fiesta
del Corpus en el Faentino,
como si no fuera omnino
tan fiesta aquella como ésta:
Y aun esta gente protesta
que el divino y soberano
Corpus Christi Raveñano
debe ser más reverente,
por tener por occidente
la antigüedad del romano.*

*Que seas tan bien venido
como has estado esperando,
en veturas bien rodado
y en locandas bien comido:
Y que poniendo en olvido
los aprehendidos ultrajes
de estos hibernos salvajes,
lije tu establecimiento
mi fortuna y mi contento,
sin pensar en más viajes.*

*Déjalo de sacramentos,
y vuela a Revona, vuela,
aunque a otro Josep le duela
y haga dos mil sentimientos:
Mantendrás los tratamientos
de su generosidad;
mas te aseguro, en verdad,
que a pesar de su disgusto
lo que os falta de buen gusto,
lo tendrás de voluntad.*

*Me han dicho que tu demora
será en Faenza duradera:
¿de cuándo acá en primavera
venir tan tarde la amora?
Yo a esperarte de hora en hora
y tu en venir paso a paso:
cierto que es un triste caso,
cuando se espera algún día
de gusto, si el sol paría
en dormirse en el ocaso.*

*Ven pues a esta rincocanda
ciudad triste, pobre y vieja,
que el no estar del todo añeja
lo debe al agua salada:
Antigüedad decantada,
donde se oyen cosas tales,
(si no mienten sus anales)
que al contarso y recontarse
es menester admirarse
con restricciones mentales.*

*Sí del mundo en cuenta buena;
por lo más viejo ella pasa,
has de saber que es mi casa
lo más viejo de Ravenna:
Parece un barco en carena,
cuyo agigantado vaso
quedó roto en un fracaso,
y que no pudiendo estar
ni en la tierra ni el mar
se está sosteniendo acaso.*

*Dicen que habitada se halla
de un grande duende o demonio,
como antiguo patrimonio
de esta suerte de canalla:
Así lo cree la gentalla
y aun personas de más juicio:
a lo menos hay indicio
que los diablos escogieron,
cuando del cielo cayeron
éste por primer hospicio.*

*Pero no temas, ven presto
a este viejo archipalacio,
que ya el gran poder de Ignacio
tiene a tal duende en arresto:
No te será a ti molesto,
como a mí jamás lo ha sido.*

*Así también se ha extinguido
con un decreto de Gatas
un monasterio de Ratas,
desde antaño establecido.*

Bien que allá, de cuando en
(cuando
suele sonar a mi oído
algún ratón forajido,
a quien va un gato **strisciando**,
Y varias veces sonando
en el **tri-sette** que uso,
despierto todo confuso,
como si **de facto** oyera
cerca de mi cabecera
un ratón que dice: **BUSSO**.

*En fin, con ansia te espero:
¿qué te detiene? ¿qué aguardas?
Mira que el tiempo, que tardas
me va pareciendo Enero:
Sea el viento un caletero,
y entre mil cantos y olores
de pájaros y de flores,
la primavera constante
te vaya siempre delante
con trompas de ruiseñores.*

José Orozco

(1733—1786)

Nació en Riobamba y murió en Ravena, Italia, Jesuita.

Orozco intenta levantar el vuelo épico en la poesía de la colonia. Pero su única composición de este género, la más sobresaliente de su producción literaria, y por la que pueda perdurar su nombre, LA CONQUISTA DE MENORCA, no alcanza, debido a la falta misma de potencia epicista, a la defectuosa estructuración poemática y carencia de gusto artístico, la altura que se hubiera deseado. Aunque Juan León Mera quiso encontrar en el poema de Orozco cierto lejano antecedente de la épica de Olmedo, no es posible asociar ni remotamente los nombres de estos dos poetas ecuatorianos. El motivo histórico del poema de Orozco, extraño al espíritu americano, lleno de la presencia de personajes de la mitología pagana, y de asunto hispánico, carece, como él mismo lo reconoce, de "aura nativa".

BIBLIOGRAFIA: LA CONQUISTA DE MENORCA y otras composiciones poéticas.—
En la Colección del OCIOSO DE FAENZA.

LA CONQUISTA DE MENORCA

Argumento:

Hallándose la Isla de Menorca (antigua posesión de España) en poder de los Ingleses, fue conquistada por el señor Carlos III, el año de 1782, bajo el Comando del Exmo. Sr. Duque de Crillon, y de Mahon, Grande de España, Gran Cruz del Rl. Orden de Carlos III, Capitán General de los Reales Ejércitos, a quien dedicó su autor esta obra dividida en 4 cantos, el mismo año de 1782.

(Fragmentos del Canto I)

LA ELECCION DEL SUPREMO COMANDANTE

*El vuelo de sus méritos excede
con sus remotes la más alta esfera,
adonde apenas acercarse puede
la idea más fecunda, y *lisonjera
a sus prerrogativas se concede,
que si elevar alguno se debiera
entre los semidioses, por Guerrero,
el Duque de Crillon fuera el primero.*

.....

*El Bastón de Supremo Comandante,
para la empresa de Menorca quiero
por mí mismo poner en la triunfante
mano del que más digno considero
esta mi dignación será bastante
a describir mejor el verdadero
aprecio, que del Grande Campeón tengo,
pues de amigo a servirle me convengo.*

.....

*En la justa elección el Rey pondera
retratada su mente con recreo,
y con ella gozoso el dar espera
cumplimiento feliz a su deseo:
la difícil conquista se acelera,
el Bastón entregando del empleo
al insigne Bertón, en cuya mano
la Victoria aseguera el Soberano.*

(Fragmentos del Canto II)

LA NAVEGACION DEL MEDITERRANEO

*Poderosa y ufana se pasea
de Thetis por el reyno cristalino,
y al halago del céfiro campea
vistosa pompa hinchando cada lino:
de Thetis, que si absorta se recrea
en contemplar al Héroe peregrino,
se precia de tener en su hemisferio
del poder, y el valor todo el imperio.*

*Cuando rica de esfuerzo y de esperanza,
que superior oráculo le inspira,
por el Hércúleo estrecho más se avanza,
ardiendo ve al Mediterráneo de ira:
a reprimirla su constancia alcanzo,
por más que horrendo el monstruo se conspira
en que oprimidos de espumosos montes
naufraguen aun sus mismos horizontes.*

*Fatal el Austro, con preludio insono
de densas nubes, puso en movimiento
el tranquilo reposo, con que ufano
tal vez duerme el instable pavimento:
del helado Trión más inhumano
en los tumultos que abortó el aliento
del mar, tan alto concitó el oleaje,
que ni a los astros perdonó su ultraje.*

(Fragmentos del Canto III)

LA CONQUISTA DE LA ISLA

*Oh, noche! Noche nó, que mal concibo,
cuando el Sol presente relucía*

heroico lucimiento más activo,
con que el valor a su cenit subía:
a quién no ve que del Duque el excesivo
esfuerzo, y ciencia fueron la gran guía,
que forzó de la noche a los horrores
dar a la acción mayores resplandores?

.....

De la Fuerza Naval los Oficiales
de su parte a la acción daban el lleno,
rayos mil arrojando artificiales,
al ronco rimbombiar de un solo trueno:
distinguido lugar en los anales
de la Nación merecerá un Moreno,
y cada subalterno que a porfía
aspiraba emular lo que podía.

.....

Brillante Comitiva al Templo Santo
del Dios de las Batallas, con grandiosa
pompa pasó, donde solemne el canto
eco de gratitud fue religiosa;
mezclado el regocijo con el llanto,
reveló de la llama fervorosa
el poder invisible, que a los ojos
asomó ardiente en líquidos despojos.

(Fragmentos del Canto IV)

LA TOMA DE SAN FELIPE

Cerca de un siglo que la Gran Bretaña
este de armas emporio mantenía,
sin más derecho que una suerte extraña,
que vivamente el español sentía:
sobre tantos esmeros con que España
prodigio hacer de ingenio lo erigía,
compitiendo el britano a sus primores
quiso ostentar los suyos superiores.

.....

De San Felipe, pues, la Forteza,
antigua emulación de las naciones,
en conlin, donde apenas de proeza
portentosa llegaron las acciones:
al arduo empeño, a la imposible empresa
incita de la España a los campeones
que arrebatados de una noble zaña,
de tanta gloria aspiran a la hazaña.

.....

Por suspender estragos, a un humano
pacto de rendimiento, la Bandera
Blanca calmó la furia del Hispano,
que pasó a compasiva de severa:
Fuertes y Ploza le rindió el britano,
la guarnición quedando prisionera;
valor cedió al valor; eterno asombro
del vencedor y del vencido el nombre.

.....

Rafael García Goyena

(1766--1823)

Nació en Guayaquil y murió en Guatemala.

A la edad de 12 años, García Goyena, se trasladó a Guatemala, en donde se doctoró de abogado, vivió el resto de su vida y falleció. La literatura ecuatoriana le cuenta como al primero y más sobresaliente fabulista, único género en el que ejerció sus aptitudes poéticas. El mérito mayor de García Goyena reside en haber dado a sus apólogos un carácter netamente americanista, ya que, las alegorías de sus fábulas y sus personajes, son del escenario y de la naturaleza de América, y, más concretamente de la patria Guatemalteca.

BIBLIOGRAFIA: FÁBULAS.—Un tomo que contiene alrededor de 32 fábulas políticas, morales, ascéticas.

LA ARAÑA Y LA ORUGA

Bajo un vaso cristalino
suelo encerrar las orugas,
para saber cuándo y cómo
en mariposas se mudan.

Este insecto, por instinto,
para la muerte acostumbra
disponerse en un retiro,
lejos del comercio y bulla.

En abstinencia perpetua,
y con vigilancia suma
sus postrimeros instantes
toda su atención ocupan.

De cierto humor glutinoso
que de sus entrañas purga,
con delgados hilos teje
las fatales ligaduras.

Contra lo terso del vaso
repetidas hebras cruza.
Y sobre ellas sus cenizas
y las esperanzas funda.

Allí con impulso propio
la antigua piel se desnuda
y bajo el nombre de ninfa
una bolsa lo sepulta.

*Pasados algunos días,
en que el calor la fecunda,
ya mariposa brillante
sale volando de la urna.*

*Observando este portentoso
una vez, como otras muchas,
vi en un pequeño resquicio,
que estaba una araña oculta.*

*Entre el vaso y la pared
extendió su tela, astuta,
con cuyo doloso arbitrio,
su efímera vida busca.*

*Atisbando cautelosa
a un gusano en su clausura,
entre dientes murmuraba,
haciéndose mofa y burla:*

*"Qué raro tema, decía,
a este bicho preocupal
No come, bebe ni duerme,
pensando sólo en la tumba.*

*Pobre diablo! Con qué empeño,
con qué calor, y qué furia,
ha tomado por oficio
labrarse la sepultura!*

*Las entrañas se dexana,
y para morir madrugada;
de las delicias se priva,
y hasta el pellejo renuncia.*

*Yo también me desentraño:
pero por la causa justa
de procurarme la vida
y placeres que la endulzan.*

*Al sólo nombre de muerte
el cuerpo se me espeluzna:
su más remoto peligro
me hace guardar esta gruta".*

*Oyólo todo el gusano,
y con su voz moribunda
le dijo: "Los dos tenemos
razón en nuestra conducta:*

*Tú, que otra vida no esperas
más que la presente, gusta
de tus placeres, y teme
que la muerte lo destruya;*

*Yo voy alegre al sepulcro
y aun lo prevengo de industria,
porque la muerte es el medio
de mejorar mi fortuna.*

*Ahora soy gusano humilde
que me arrastro con angustia,
y mañana ave del cielo
volaré por las alturas.*

*Lo mismo decir pudiera
un fraile de la Cartuja,
contestándole a Voltaire
los sarcasmos y las zumbas.*

*Siglo que ilustrado llama
las arañas de que abundas,
apravecha las lecciones
con que un gusano te alumbrá.*

LOS PERROS

No debe dudar ninguno
de mis cándidos lectores,
que en la casa de un magnate
haya perros a montones.

Un valiente alano siempre
a la cadena se pone,
y en ciertas horas se suelta
para que la casa ronde.

Un podenco muy ligero
que con vivo olfato corre
tras la liebre, cuando el amo
sale a cazar en el bosque.

Un lanudo perro de aguas
que con los muchachos docil,
si le tiran la pelota
él la persigue y recoge.

Hasta la niña de casa
tiene su querido gozque,
que en sus faldas acaricia
con envidia de algún joven.

Después de la cena juntos
bajo la mesa una noche,
entre el podenco y alano
pasaron estas razones:

"Si todos nacemos perros,
aunque con distintos nombres,
por qué han de ser desiguales
los destinos que nos toquen?

A nosotros las fatigas
y trabajos corresponden;
y otros logran el regalo
y estimación de los hombres.

No señor, en las fortunas
turnemos todos conformes.

aunque al lanudo y gozquejo
el partido no acomode".

Discutida la materia,
resolvieron los perotes
con espíritu insurgente
remediar aquel desorden.

He aquí que el perro de faldas
amanece puesto al poste
de la puerta, y aunque ladre,
miedo ni respeto impone.

Del tanque quiso el podenco
sacar la pelota; hundióse
y al cabo salió sin ella
tragando agua a borbotones.

Cuando el cazador azuza
al perro lanudo, torpe
a la seña, ladro y brinca,
y los conejos se esconden.

Y el alano corpulento,
viendo la ocasión de molde,
sobre la niña en la cama:
con ligero salto echóse.

Ella grita temerosa,
ocurre gente, y en donde
buscaba tiernos cariños,
halla desprecios y golpes.

Instruido del desengaño,
su cadena reconoce,
y cada cual de los otros
se reduce al antiguo orden.

Nunca podrán ser iguales
las humanas condiciones,
mientras deban ser distintos
los talentos y las dotes.

POETAS DE LA REPUBLICA

José Joaquín Olmedo

(1780—1847)

Guayaquileño. La crítica universal ha consagrado a Olmedo como a uno de los mejores poetas de habla castellana y el que se hubiese encontrado en sus poemas resonancias pindáricas o quintanescas, acaba el elogio de su figura de humanista. Su silva "Canto a Bolívar" no puede faltar de ninguna antología americana, y si lo mejor de su obra se halla en su altitud épica, otras páginas suyas obtuvieron celebridad, como la Elegía a la muerte de la Princesa de Asturias o la oda filosófica "El Arbol", habiéndose demostrado su vasta cultura en la traducción del poema didáctico "Ensayo sobre el hombre" del inglés Pope. En el clivisismo de Olmedo, que es la raíz de su formación, se advierten ya algunos toques románticos, como en el soneto a su hermana. Menéndez Pelayo, Andrés Bello, Corro, escribieron variados estudios acerca de la poética de Olmedo, pero su mejor crítico es el propio personaje de su canto inmortal: Bolívar.

Olmedo es uno de los próceres. Trabajó en la Junta Revolucionaria de 1822 y publicó artículos en "El Patriota" del Guayas, redactado por él en compañía de J. J. Rojas y Roca (1821). Concurrió como Diputado a las Cortes de Cádiz en 1812. Desempeñó una Plenipotencia en Europa y fué Presidente Provisional de Guayaquil en 1820.

BIBLIOGRAFIA: Se han hecho varias ediciones de su tomo de POESIAS, así como de LA VICTORIA DE JUNIN, CANTO A BOLIVAR, que figura en todas las que salieron de las prensas del Ecuador y de Europa, como la barcelonesa de *Muscat*, precedida de una conferencia dictada en el Ateneo de Madrid por César E. Arroyo (1918) y la de Londres (1923), habiendo servido de fuente autorizada para todas lo que, corregida de acuerdo con los manuscritos, dirigió en París D. Clementina Bullán, con notas y apuntes biográficos, en 1898.

LA VICTORIA DE JUNIN

Canto a Bolívar

*El trueno horrendo que en fragor revienta
y sordo retumbando se dilata
por la inflamada esfera,
al Dios anuncia que en el cielo impera.
Y el rayo que en Junin rompe y ahuyenta
la hispana muchedumbre,
que más feroz que nunca amenazaba
a sangre y fuego eterna servidumbre;
y el canto de victoria
que en ecos mil discurre ensordeciendo
el hondo valle y entescada cumbre,
proclaman a Bolívar en la tierra
árbitro de la paz y de la guerra.*

*Las soberbias pirámides que al cielo
el arte humano osado levantaba
para hablar a los siglos y naciones;
--templos de esclavas manos
deificaban en pompa a sus tiranos—
ludibrio son del tiempo que con su ala
débil las toca y las derriba al suelo,
después que en fácil juego el fuaz viento
borró sus mentirosas inscripciones;
y bajo los escombros confundido
entre las sombras del eterno olvido,
--joh de ambición y de miseria ejemplar—
el sacerdote yace, el dios y el templo.
Mas los sublimes montes cuya frente
a la región etérea se levanta,
que ven las tempestades a su planta
brillar, rugir, romperse, disiparse;
los Andes... las enormes, estupendas
moles sentadas sobre bases de oro,
la tierra con su peso equilibrando,
jamás se moverán. Ellos burlando
de ajena envidia y del protervo tiempo
la furia y el poder, serán eternos
de Libertad y de Victoria heraldos,
que con eco profundo
a la postrera edad dirán del mundo:*

"Nosotros vimos de Junín el campo;
vimos que al desplegarse
del Perú y de Colombia las banderas,
se turban las legiones altaneras,
huye el fiero español desfavorido,
o pide paz rendido.
¡Venció Bolívar! ¡El Perú lué libre!
¡Y en triunfal pompa Libertad sagrada
en el templo del Sol fue colocada!"

¿Quién me dará templar el voraz fuego
en que ardo todo yo...? Trémula, incierta,
torpe la mano va sobre la lira
dando discordes són ¿Quién me libera
del dios que me fatiga...?
Siento unas veces la rebelde Musa,
cuál bacante en furor vaçar incierta
por medio de las plazas bulliciosas,
o sola por las selvas silenciosas,
o las risueñas playas
que manso lame el caudaloso Guayas;
otras el vuelo arrebatado tiende
sobre los montes, y de allí desciende
al campo de Junín; y ardiendo en ira
los numerosos escuadrones mira
que el odiado pendón de España arbolan;
y en cristado morrión y peto armada
cuál amazona fiera,
se mezcla entre las filas la primera
de todos los guerreros,
y a combatir con ellos se adelanta,
triunfa con ellos y sus triunfos canta.
Tal en los siglos de virtud y gloria,
cuando el guerrero sólo y el poeta
eran dignos de honor y de memoria,
la musa audaz de Píndaro divino,
cuál intrépido atleta
en inmortal porlía
al griego estadio concurrir solía;
y en astro hirviendo y en amor de fama,
y del metro y del número impaciente,
pulso su lira de oro sonora,
y alto asiento concede entre los dioses

al que fuera en la lid más valeroso
o al más afortunado;
pero luego envidiosa,
de la inmortalidad que les ha dado,
ciega se lanza al círculo polvoroso,
las alas rapidísimas agita,
y al carro vencedor se precipita;
y desatando armónicos ruidales,
pide, disputa, gana
o arrebatla la palma a sus rivales.

¿Quién es aquél que el paso lento mueve
sobre el collado que a Junín domina...?
¿Que el campo desde allí mide, y el sitio
del combatir y del vencer desina...?
¿Que la hueste contraria observa, cuenta
y en su mente la rompe y desordena,
y a los más bravos a morir condena;
cual águila caudal que se complace
del alto cielo en divisar su presa
que entre el rebaño mal segura pace?
¿Quién el que ya descendiendo
pronto y apercebido a la pelea...?
Preñada en tempestades le rodea
nube tremenda; el brillo de su espada
es el vivo reflejo de la gloria;
su voz un trueno; su mirada un rayo.
¿Quién o qué que al trabarse la batalla
ufano como nuncio de victoria,
un corcel impetuoso fatigando,
discurre sin cesar por toda parte...?
¿Quién sino el hijo de Colombia y Marte?
Sonó su voz: "Peruanos,
mirad allí los duros opresores
de vuestra Patria. Bravos Colombianos,
en cien crudos batallas vencedores,
mirad allí los enéuigos fieros
que buscando venís desde Orinoco:
suya es la fuerza, y el valor es vuestro:
vuestra será la gloria,
pues lidiad con valor y por la patria,
es el mejor presagio de victoria.
Acomedid: que siempre,

de quien se atreve más el triunfo ha sido;
quien no espera vencer, va así vencido!
Dice: y al punto cual fugaces carros
que dada la señal parten, y en densos
de arena y polvo torbellinos ruedan:
arden los eics; se estremece el suelo;
estrépito confuso asorda el cielo;
y en medio del afán cada cual teme
que los demás adelantarse puedan:
así los ordenados escuadrones
que del Iris reflejan los colores
o la imagen del Sol en sus pendones,
se avanzan a la lid. ¡Oh! ¡quién temiera
quién que su ímpetu mismo los perdiera!
¿Perdese? —No, jamás: que en la pelea
los arrastra, ansia e importuna
de Bolívar el genio y la fortuna.
Llama improviso al bravo Necochea:
y mostrándole el campo,
partir, acometer, vencer le manda;
y el guerrero esforzado,
otra vez vencedor y otra cantando,
dentro en el corazón por Patria jura
cumplir la orden fatal: y a la victoria
o a noble y cierta muerte se apresura.
Ya el formidable estruendo
del atambor en uno y otro bando:
y el són de las trompetas clamoroso,
y el relinchar del alazán fogoso,
que erguida la cerviz y el ojo ardiendo,
en hélico furor salta impaciente
do más se encruelce la pelea;
y el silbo de las balas, que rasgando
el aire, llevan por doquier la muerte;
y el choque azaz horrendo
de selvas densas de terradas picas;
y el brillo y estridor de los aceros
que al sol reflejan sanguinosos visos;
y espadas, lanzas, miembros esparcidos
o en torrentes de sangre arrebatados,
y el violento trapal de los guerreros
que más feroces mientras más heridos
stando y volviendo el golpe redoblado

mueren, mas no se rinden . . . : todo anuncia
que el momento ha llegado,
en el gran libro del Destino escrito,
de la venganza al pueblo americano,
de mengua y de baldón al castellano.

Ya el intrépido Miller aparece
y el desigual combate restablece.
Bajo su mando ufana,
marchar se ve la juventud peruana,
ardiente, firme, a perecer resuelta,
si acaso el hado infiel vencer le niega.
En el arduo conflicto opono ciega
a los adversos dardos firmes pechos,
y otro nombre conquista con sus hechos.
¿Son esos los garzones delicados
entre seda y aromas arrullados?
¿Los hijos del placer son esos fieros?
Sí: que los que antes desatar no osaban
los dulces lazos de jazmín y rosa
con que amor y placer los enredaban,
hoy va con mano fuerte
la cadena quebrantan poderosa
que ató sus pies y vuelan denodados
a los campos de muerte y gloria cierta
apenas la alta fama los despierta
de los guerreros que su cara patria
en tres lustros de sangre libertaron,
apenas el querido
nombre de libertad su pecho inflama
y de amor patrio la celeste llama
prende en su corazón adormecido.
Tal el joven Aquiles,
que en infame disfraz y en ocio blando
de lánquidos suspiros
los destinos de Grecia dilatando,
vive cautivo en la beldad de Sciros:
los ojos puro en el vistoso alarde
de arreos y de galas femeniles
que de India, y Tiro y Menfis opulenta
curiosos mercaderes le encarecen:
mas a su vista apenas resplandecen
pavés, espada y yelmo que entre gasas

el Itacense astuto le presenta,
pásmase . . . ; se recobra, y con violenta
mano el templado acero carebatando,
rasga y arroja las indignas tocas;
parte, traspasa el mar, y en la troyana
arena, muerte, asolación, espanto
difunde por doquier: todo le cede . . . ;
aun Héctor retrocede . . .
y cae al fin: en derredor tres veces
su sangriento cadáver profanado
al veloz carro atado
del vencedor inexorable y duro,
el polvo barre del sagrado muro.
Ora mi lira resonar debía
del nombre y las hazañas portentosas
de tantos capitanes que este día
la palma del valor se disputaron,
digna de todos . . . Carvajal y Silva . . .
y Suárez . . . y otros mil . . . Mas de improviso
la espada de Bolívar aparece,
y a todos los guerreros,
como el sol a los astros oscurece.
Yo acaso más osado le cantara,
si la meonía Musa me prestara
la resonante trompa que otro tiempo
cantaba al crudo Marte entre los Traces
bien animando las terribles haces,
bien los fieros caballos, que la lumbre
de la égida de Palas espantaba.
Tal el héroe brillaba
por las primeras filas discurriendo.
Se oye su voz, su acero resplandece
do más la pugna y el peligro crece.
Nada le puede resistir . . . ; y es fama.
—¡Oh portento inaudito!—
que el bello nombre de Colombia escrito
sobre su frente, en torno despedía
rayos de luz tan viva y refulgente,
que deslumbrado el español desmaya,
tiembla, pierde la voz, el movimiento;
sólo para la fuga tiene aliento.
Así cuando en la noche algún malvado
va a descargar el brazo levantado;

si de improvise lanza un rayo el cielo
 se pasma, y el puñal trémulo suelta;
 hielo mortal a su furor sucede;
 tiembla, y horrorizado retrocede...
 Ya no hay más combatir: el enemigo
 el campo todo y la victoria cede.
 Huye cual ciervo herido; y adonde huye
 allí encuentra la muerte. Los caballos
 que fueron su esperanza en la pelea,
 heridos, espantados, por el campo
 o entre las hileras vagan salpicando
 al suelo con sangre que su crin golea;
 derriban al jinete, lo atropellan;
 y las cañeras van despavoridas,
 o unas con otras con terror se estrellan.
 Crece la confusión, crece el espanto;
 y el impulso del aire, que vibrando
 sube en clamores y alaridos lleno,
 tremen los cuembres que respeta el trueno:
 y discurriendo el vencedor en tanto
 por cimas de cadáveres y heridos,
 postra al que huye, perdona a los rendidos.
 ¡Padre del universo! ¡Sol radioso!
 ¡Dios del Perú!, modera omnipotente,
 el ordor de tu carro impetuoso,
 y no escondas tu luz insuficiente....
 ¡Uno hora más de luz!.... Pero esta hora
 no fue la del Destino. El dios oía
 el voto de su pueblo, y de lo frente
 el cerco de diamantes descendía;
 en fugaz rayo el horizonte dora;
 en mayor disco menos luz ofrece,
 y veloz tras los Andes se oscurece.
 Tendió su manto lóbrego la noche,
 y las reliquias del perdido bando,
 con sus tristes y atónitos caudillos,
 corren sin saber dónde, espavoridos,
 y de su sombra misma se estremecen;
 y al fin en las tinieblas ocultando
 su afrento y su valor, desaparecen.
 ¡Victoria por la Patria! ¡Oh Dios, Victoria!
 ¡Triunfo a Colombia y a Bolívar gloria!
 Ya el ronco parche y el clarín sonore

no a presagiar batalla y muerte suena,
ni a enfurecer las almas; mas se estrena
en alentar el bullicioso coro
de vivas y patrióticos canciones.
Arden cien pinos, y a su luz las sombras
huyeron, cual poco antes desbandadas
huyeron de la espada de Colombia
las vandálicas huestes debeladas.
En torno de la lumbre,
el nombre de Bolívar repitiendo,
y las hazañas de tan claro día,
los jefes y la alegre muchedumbre
consumen en acordes libaciones
de Baco y Ceres los celestes dones.
"Victoria, paz! — clamaban—
¡Paz para siempre! . . . Furia de la guerra
húndote al hondo averno derrocada,
ya cesa el mal y el llanto de la tierra.
¡Paz para siempre! . . . La sangüinea espada,
o cubierta de orin ignominioso,
o en el útil arado transformada,
nuevas leyes darán . . . Las varias gentes
del mundo que, a despecho de los cielos
y del ignoto Ponto proceloso,
abrió a Colón su audacia o su codicia,
todas ya para siempre recobraron
en Junín libertad, gloria y reposo".

"Gloria, mas no reposo!", de repente
clamó una voz de lo alto de los cielos;
y a los ecos los ecos, por tres veces,
"Gloria, mas no reposo!" respondieron.
El suelo tiembla; y cual fulgentes laros
de los Andes las cúspides ardieron,
y de la noche el pavoroso manto
se transparenta y rásgase, y el éter,
allá lejos purísimo aparece
y en rósea luz bañado resplandece.
Cuando de improviso veneranda sombra
en faz serena y ademán aususio,
entre cándidas nubes se levanta.
Del hombro izquierdo nebuloso manto
pende, y su diestra aéreo coto rige;

su mirar noble, pero no sañudo,
y nioblas figuraban a su planta
penacho, arco, carcax, flechas y escudo.
Una zona de estrellas
glorificaba en derredor su frente
y la borla imperial de ella pendiente.
Miró a Junía; y olácida sonrisa
vagó sobre su faz.

"Hijos, decía,

generación del Sol afortunada
que con placer yo puedo llamar mía:
yo soy Huaina Cápac; soy el postrero
del vástago sagrado;
dichoso rey, mas padre desgraciado.
De esta mansión de paz y luz he visto
correr las tres centurias
de maldición, de sangre y servidumbre,
y el imperio regido por las Furias.

Las legiones atónitas oían,
mas luego que se anuncia otro combate,
se alzan, arman, y al orden de batalla
ufanas y prestísimas corrieran;
y ya de acometer la voz esperan.
Reina el silencio...; mas de su alta nube
el Inca exclama:

*"De ese ardor es digna
la ardua lid que os espera,
ardua, terrible, pero al fin postrera.
Ese adalid vencido
vuela en su fuga a mi sagrada Cuzco;
y en su furia insensata
gentes, armas, tesoros arrebató,
y a nuevo azar entrea su fortuna.
Venganza, indignación, furor le inflaman,
y allá en su pecho hierven como fuegos
que de un volcán en las entrañas braman.
Marcha y el mismo campo donde ciegos
en sangrienta portía
los primeros tiranos disputaron
cuál de ellos solo dominar debía,
(pues el poder y el oro dividido*

templar su ardiente fiebre no podía
 en ese campo, que a discordia ajena
 debió su infausto nombre, y la cadena
 que después arrastró todo el imperio;
 allí —no sin misterio—
 venganza y gloria nos darán los cielos.
 ¡Oh valle, de Ayacucho bienhadado,
 campo serás de gloria y de venganza....
 Mas no sin sangre....! ¡Yo me estremeciera
 si mi sér inmortal no lo impidiera!
 Allí Bolívar en su heroica mente
 mayores pensamientos revolviendo,
 el nuevo triunfo trazará, y haciendo
 de su genio y poder un nuevo ensayo
 al joven Sucre prestará su rayo.
 Al joven animoso,
 a quién del Ecuador montes y ríos
 dos veces aclamaron victorioso.
 Ya se verá en la frente del guerrero
 toda el alma del Héroe reflejada,
 que él le quiso infundir de una mirada.

Y el ibero arrogante en las memorias
 de sus pasadas glorias,
 firme, feroz resiste, y ya en idea
 bajo triunfales arcos que alzar debe
 la sojuzgada Lima, se pasea...
 Mas su atón, su ilusión, sus artes, nada,
 ni la resuelta y numerosa tropa
 le sirve... Cede al impetu tremendo,
 y el arma de Bailén rindió cayendo
 el vencedor del Vencedor de Europa.
 Perdió el valor, más no las iras pierde;
 y en furibunda rabia el polvo muerde;
 alza el párpado grave; y sanguinosos
 ruedan sus ojos y sus dientes cruen:
 mira la luz; se indigna de mirarla;
 acusa, insulta al cielo y de sus labios
 cárdenos, espumosos,
 votos y negra sangre, y hiel brotando
 en vano, un vengador, muere invocando.

¡Ah, ya divisó miseras reliquias
 con todos sus caudillos humillados,
 venir pidiendo paz... ¡Y generoso,
 en nombre de Bolívar y la Patria,
 no se la niega el vencedor glorioso,
 y su hiunto sangriento,
 con el ramo feliz de paz corona:
 que si Patria y honor le arman la mano,
 arde en venganza el pecho americano,
 y cuando vence, todo lo perdona.
 Los voces, el clamor de los que vencen
 y de Quinó las ásperas montañas
 y los cóncavos senos de la tierra,
 y los ecos sin fin de la ardua sierra,
 todos repiten sin cesar: ¡Victoria!
 Y las bullentes linfas de Apurimac
 a las fugaces linfas de Ucayale
 se unen, y unidas llevan presurosas
 en sonante murmullo y alba espuma,
 con palmas en las manos y coronas,
 esta nueva feliz al Amazonas:
 y el espléndido rey al punto ordena
 a sus delfines, ninfas y sirenas
 que en clamorosos, plácidos cantares
 tan gran victoria anuncien a los mares,
 ¡Salud, oh vencedor, oh Sucre!... Vence,
 y de nuevo laurel orla tu frente,
 alta esperanza de tu insigne patria.
 Como la palma al margen de un torrente
 crece su nombre... Y sola en este día
 tu gloria sin Bolívar brillaría.
 Tal se ve Héspero arder en su carrera
 y del nocturno cielo
 suyo el imperio sin la luna fuera.
 Por las manos de Sucre la Victoria
 ciñe a Bolívar lauro inmarcesible,
 ¡Oh! Triunfador, la palma de Ayacucho
 —fatiga eterna al bronco de la Fama—
 segunda vez Libertador te aclama.

"Marchad, marchad, guerreros,
 y apresurad el día de la gloria:
 que en la fragosa margen de Apurimac

con palmas os espera la Victoria"
 Dijo el Inca: Y las bóvedas etéreas
 de par en par se abrieron
 en viva luz y resplandor brillaron
 y en celestiales cantos resonaron.
 Era el coro de candidas Vestales,
 las vírgenes del sol, que rodeando
 al Inca como a Sumo Sacerdote
 en coro santo y ecos virginales
 en torno van cantando
 del Sol las atabanzas inmortales:
 "Alma eterna del mundo,
 dios santo del Perú, padre del Inca!
 En tu giro fecundo
 gózate sin cesar, luz bienhechora,
 viendo ya libre el pueblo que te adora.
 La tiniebla de sangre y servidumbre
 que ofuscaba la lumbre
 de tu radiante faz, pura y serena
 se disipó; y en cantos se convierte
 la querrela de muerte
 y el ruido antiguo de servil cadena.
 Aquí la libertad buscó un asilo,
 amable peregrina,
 y ya lo encuentra plácido y tranquilo
 y aquí poner la diosa
 quiere su templo y ara milagrosa.
 Aquí, olvidada de su cara Helvecia,
 se viene a consolar de la ruina
 de los altares que la alzó la Grecia;
 y en todos sus oráculos proclama
 que al Madalén y al Rímac bullicioso
 ya sobre el Tiber y el Eurotas ama.

.....
 Abre tus puertas, opulenta Lima;
 abate tus murallas y recibe
 al noble triunfador que rodeado
 de pueblos numerosos, y aclamado
 ángel de la esperanza,
 y genio de la paz y de la gloria,
 en inefable majestad se avanza.
 Las Musas y las artes revolando
 en torno van del carro esplendoroso;

y los pendones patrios vencedores
al aire vago ondean, ostentando
del sol la imagen, de iris los colores.
Y en ágil planta y en gentiles formas,
dando al viento el cabello desparcido,
de flores matizado,
cual las horas del sol raudas y bellas,
saltan en derredor lindas doncellas
en giro no estudiado;
las glorias de su patria
en sus patrios cantares celebrando;
y en sus pulidas manos levantando,
albos y tersos, como el seno de ellas,
cien primorosos vasos de alabastro
que espiran fragantísimos aromas,
y de su centro se derrama y sube
por los cerúleos ámbitos del cielo
de ondoso incienso transparente nube.
Cierran la Ponipa espléndidos trofeos,
y por delante, en larga serie marchan
humildes, confundidos,
los pueblos y los jefes ya vencidos:
allá procede el Astur belicoso,
allí va el Catalán infatigable,
y el agreste Celtibero indomable,
y el Cántabro teroz que a la romana
cadena el yugo sujetó el postrero;
y el Andalus liviano,
y el adusto y severo Castellano.
Ya el áureo Tajo cetro y nombre cede;
y las que antes graciosas
fueron honor del fabuloso suelo,
niñas del Torneo y el Genil, en duelo
se esconden silenciosas;
y el grande Belis viendo ya marcialita
su sacra aliva, menos orgulloso
paga su antiguo feudo al mar undoso.
El Sol suspenso en la mitad del cielo
aplaudirá esta pompa... ¡Oh Sol, oh Padre!
Tu luz rompa y disipe:
las sombras del antiguo cautiverio,
tu luz nos dé el imperio;
tu luz la libertad nos restituya:

"Tuya es la tierra y la victoria es tuya!"
Cesó el canto Los cielos aplaudieron
y en plácido fulgor resplandecieron
Todos quedan atónitos . . . Y en tanto,
tras la dorada nube, el luca santo
y las santas Vestales se escondieron.

Mas ¡cuál audacia te elevó a los cielos,
humilde musa mía . . . ? ¡Oh!, no reveles
a los seres mortales
en débil canto arcanos celestiales.
Y ciñan otros la apolínea rama,
y siéntense a la mesa de los dioses,
y los arrulle la parlera fama
que es la gloria y tormento de la vida,
yo volveré a mi flauta conocida,
libre vagando por el bosque umbrío
de naranjos y opacos tamarindos
o entré el rosal pintado y olaroso
que matiza la margen de mi río,
o entre risueños campos, do en pomposo
trono piramidal y alta corona,
la piña ostenta el cetro de Pomona.
Y me diré feliz si mereciere,
al colgar esta lira en que he cantado
en tono menos dino
la gloria y el destino
del venturoso pueblo americano;
yo me diré feliz si mereciere
por premio a mi osadía
una mirada tierna de las Gracias,
y el aprecio y amor de mis hermanos;
una sonrisa de la Patria mía
y el odio y el furor de los tiranos.

Dolores Veintimilla de Galindo

(1829—1857)

Quito. La breve vida de Dolores Veintimilla de Galindo, señala en una obra parquísima, de no más de diez poemas, el comienzo del romanticismo en el Ecuador. No es la poesía de cultura accedida y exposición del vivir, por lo que le espontaneidad, la música que surge y la precoz amargura, salen a sus versos, dando razón a la frase de que la hermosa quiteña parecía justificar la expresividad de su nombre, rindiéndose a una tristeza que se cultivaba con desmesura, y aboliendo, quizá por influencia del ambiente, la realidad de sus sueños quebrados.

BIBLIOGRAFIA: *Producciones Literarias. (Advertencia de Celiano Monge)*, Casa Editorial de Proaño y Delgado, Quito, 1909.

QUEJAS

*¡Y amarle pude! . . . Al sol de la existencia
se abrió apenas sonadora el alma
Perdió mi pobre corazón su calma
desde el fatal instante en que le hallé.
Sus palabras sonaron en mi oído
como música blanda y deliciosa;
subió a mi rostro el tinte de la rosa;
como la hoja en el árbol vacilé.*

*Su imagen en el sueño me acosaba
siempre halagüeña, siempre enamorada;
mil veces sorprendiste, madre amada,
en mi boca un suspiro abrasador;
y era él quien lo arrancaba de mi pecho,
El, la fascinación de mis sentidos;
El, ideal de mis sueños más queridos;
El, mi primero, mi ferviente amor.*

Sin él, para mí el campo placentero
en vez de flores me obsequiaba abrojos:
sin él eran sombríos a mis ojos
del sol los rayos en el mes de abril.
Vivía de su vida aprisionada;
era el centro de mi alma el amor suyo;
era mi aspiración, era mi orgullo....
¿Por qué tan presto me olvidaba el vil?

No es mío ya su amor, que a otra prefiero;
sus caricias son frías como el hielo,
es mentira su fe, finge desvelo....
Mas no me engañará con su ficción...
¡Y amarle puede, delirante, loca!
¡No! mi allívez no sufre su maltrato;
y si a olvidar no alcanzas al ingrato,
¡le arrancaré del pecho, corazón!

Numa Pompilio Liona

(1832—1907)

Guayaquileño. La variedad de su producción entraña cantidades de poesía. Alejando de la Patria en edad temprana —estuvo en Cali en su infancia, en el Perú completó sus estudios hasta el doctorado en leyes, en Lima escribió la mayor parte de sus poemas y sirvió en la Cátedra de Literatura de la Universidad de San Marcos—, alcanza una especie de cosmopolitismo inspirado. La frondosidad del romanticismo encuentra en Liona un representante auténtico, y como opina Isaac J. Bursúa "fue un poeta filósofo y con fuerza para los altos vuelos" que si aprendió el pesimismo de Schopenhauer, tuvo de Hugo el esplendor de la disertación lírica y de Leopardi el pulimento de la catrofa. Su "Odisea del Alma", el poema de la mayor celebridad, tendría de uliseano solo el motivo de un viajar por los paisajes y los recuerdos, sensibilizados y evocados, como si se hubiesen vuelto de alma adentro. Es pictórico y subjetivo y trazó cuadros de tal plasticidad como "Los caballeros del Apocalipsis". La prueba sobre la excelencia casi matemática del soneto hubo de cumplirse en los suyos, acerados los épicos y de perfecto ajuste los líricos. Su ahrón romántico se coronó con una elogiosa misiva de Victor Hugo.

BIBLIOGRAFIA: .Cien Sonetos Nuevos, Lima, 1880.— Himnos, Dianas y Elegías, Lima, 1882.— De la Penumbra a la Luz, Lima, 1882.— Bosquejos de Literatos Colombianos, Bogotá, 1886.— El Amor Supremo, Guayaquil, 1889.

DE "ODISEA DEL ALMA"

*Hasta mi estancia, entre el confuso ruido
que forma la ciudad en la mañana,
en alas de la brisa conducido,
ha llegado, al través de mi ventana,
de distantes vacadas el mugido:*

*De amor y alarma alto y profundo acento;
largo clamor de tristes vibraciones;
ronco grito, ardoroso llamamiento
que —por lentas, graduales inflexiones—
acaba en un hondísimo lamento*

*en cuyos lieros sonos prolongados
la salta hermosa y la tristeza
se siente de los bosques y los prados,
de la raudas montañas y collados,
de toda la inmortal naturaleza....*

*Al oírlo, en fantásticos mirajes,
ha cruzado delante de mi alma,
bajo hermosos, espléndidos celajes,
panorama feliz de agreste calma,
risueños cuadros, rústicos paisajes:*

*Un encantado valle al que sombríos
bosques, dan paz, misterios y frescura;
entre el follaje blancos caseríos;
campos amenos de feraz verdura;
murmuradores, espumosos ríos....*

*Y de amor y ternura estremecida,
abandonando el mísero presente,
mi alma llorosa, en instantánea huida,
ha remontado hasta su antigua fuente
el dilatado curso de mi vida.*

*¡Vuelvo a ser niño! ¡Veinte y nueve años
para mí no han pasado de dolores,
de inquietudes y acerbos desengaños!...
En torno a la heredad de mis mayores
mugén al alba, inquietos los rebaños,*

*Su nota resonante y altanera,
alza a lo lejos vigilante gallo;
y el silencio y la paz de la pradera
solo turba el clamor de alguna fiera
o el vibrante relincho de un caballo.*

*Al oriente del cielo aún tenebroso,
tiñe ya leve azul el horizonte,
y su rayo indistinto y misterioso,
bajando oblicuo del lejano monte,
baña los mudos campos de reposo.*

*Bajo su influjo, con gentil sonrisa,
lentamente la tierra despertando,
de su niebla despójase indecisa,
cual de velo importuno; y va la brisa
pasa romas y flores columpiando.*

*Orlado el río de salvajes cañas
que unen lianos y agrestes madre-selvas,
con sesgo curso y músicas extrañas
desciende entre las ásperas montañas
que, al fondo, cubren azuladas selvas.*

*Entre el follaje del vecino huerto,
corren las fuentes con parleras ondas,
y el coro de las aves, ya despacio,
salta y cantona el matinal concierto
bajos las verdes y temblantes frondas...*

*En la vecina estancia a mis abuelos
oyendo estoy, que con murmullos graves
alzan sus diurnas preces a los cielos;
y en el jardín, despiertos con las aves
juegan ya mis hermanos pequeñuelos.*

*Por los patios y vastos corredores,
la agitación percibo y los afanes
de labriegos que aprestan sus labores,
entre confusos, rústicos ruidos
y el agudo ladrido de los canes.*

Y oigo también las voces diferentes
de la turba de siervos que, a porfía,
pasando de las trojes a las fuentes,
principian ya con manos diligentes
las faenas domésticas del día.

Y —presidiendo a esa campestre escena,
trasunto de los tiempos patriarcales—
grave, afectuosa, musical, serena,
con acentos sublimes e inmortales
la voz sagrada de mi madre suena!

Al eco de esa voz sonora y pura,
de magia llena y de celeste calma,
como un himno de incógnita dulzura,
henchida siento hasta su londo mi alma
de adoración y de filial ternura.

Y desde allí, ya estática divisa
mi mente su bellissimo semblante
y, a otra ninguna igual, esa sonrisa,
suave cual del Edén fragante brisa,
cual la luz de los astros, rutilante!

¡Esa sonrisa!, donde a toda hora
mi alma encontró felicidad cumplida,
y cuya luz perenne y seductora,
fué la celeste, misteriosa aurora
que alumbró la mañana de mi vida!

LOS CABALLEROS DEL APOCALIPSIS

(Cuadro de Mr. Chyusenaar)

Ciegos huyen en rápida carrera;
y, de terror en hondo paroxismo,
en confuso escuadrón y espesa hileras,
derechos cortan al profundo abismo:

Por largas horas en combate crudo,
a invencible falange resistieron;
mas, arrojando al fin lanza y escudo,
la rauda grupa del corcel volvieron:

pálidos, polvorosos, jadeantes,
tendidos con espanto en los arzones,
cual lívidos fantasmas, anhelantes
aguijan sin descanso sus bridones.

Toscos soldados, fieros capitanes,
revueltos huyen como indócil horda,
y de sus voladores alazanes
el sonante tropel la tierra asorda.

Por la llanura y la infecunda arena,
por fragosas pendientes y peñascos,
cual rudo trueno a la distancia suena
el rudo golpe de los férreos cascos.

El horizonte y soledad agreste
devora ardiente su mirada ansiosa,
y cerca ya la vencedora hueste
les parece sentir, que los acosa.

Y sentir les parece va el ruido
del contrario bridón que les alcanza,
y en su espalda su ardiente resoplido,
y entre sus carnes la punzante lanza!...

Por entre el polvo, a la menquante lumbre,
la expresión de los hórridos afanes
se ve de la apiñada muchedumbre,
y sus desesperados ademanos!

El uno, allá en el fondo, al firmamento
dirige, inenarrable, una mirada,
y alza en su mano trémula, songriento,
el trozo inútil de su rota espada!

Crugiendo el otro de furor los dientes,
de su fuga en los ímpetus veloces,
ambos brazos abiertos e impotentes
al cielo eleva, con airadas voces!

*Y ayes, imprecaciones y gemidos
por el rigor lanzado de los Hados,
todos por fuerza incógnita impelidos,
todos en confusión atropellados,*

*allá van! cual ondeante se arrebató
furibunda corriente estruendorosa,
y, cual rauda viviente catarata,
van a hundirse en la sima pavorosa!*

*Horror! horror!... de todos el primero,
cuando aun el brio del corcel irrita,
desde el borde del gran despeñadero
ya al abismo sin fin se precipita.*

*Quiere el bruto cojar; mas, cósado
por el recio talón o aguda espuela,
ciego ya de dolor, desatentado,
sobre el vacío despeñado vuela.*

*En lo alto las pupilas dilatadas,
de hórrido espanto las narices hincha,
y convulso, y las crines erizadas,
con alarido fúnebre relincha....*

*Y el jinete, el escuálido semblante
entre sus brazos con dolor oculta,
y de angustia infinita palpitante
en el profundo abismo se sepulta!*

*Pintor sombrío! En la visión siniestra
que en el lienzo fijó tu osada mano,
la fantasía sin cesar me muestra
la triste imagen del destino humano!*

*De la vida en la lid el hombre agota
todo el vigor de sus robustos años;
mas cede al fin ante la hueste ignota
de dolores y adustas desengaños;*

*y, estremecido de su gran miseria,
el ser, —sobreponiéndose al espanto
del bruto vil de la soez materia
y a su propio terror y su quebranto,—*

por el furor injusto o la venganza
acosado, sin tregua, de la suerte,—
dando un adiós eterno a la esperanza,
se arroja en el abismo de la muerte.

LA BANDERA DEL ECUADOR

Flota orgullosa, espléndida y galana
y ondula entre las ráfagas, ligera,
¡oh de mi patria tricolor bandera!
Iris listado de oro, azul y grano.

El alma al verte se alborza ufana,
y el pecho sus latidos acelera,
como al brillar el iris en la esfera
o el prisma de arrebol de la mañana.

¡Recuerdo de una liada de titanest
¡de mi Ecuador imagon! Los dolores
tú, de la ausencia en el patriota calmas.

Roja, como el fulgor de sus volcanes,
áurea, cual de su sol los resplandores;
azul como su cielo y cual sus almas!

LOS ARQUEROS NEGROS

Tras el hombro el carcaj; un pie adelante;
con el brazo fortísimo membrudo
tendiendo el arco; y, con mirar sañudo,
inclinando el etiópico semblante,

así, en hilera, el batallón gigante
de dolores me acecha torvo y mudo;
y sus saetas clava en mi desnudo
ensangrentado pecho palpitante!

¿Mas no de tus llecheros me acobardo
ante el airado ejército sombrío;
sus golpes todos desdeñoso aguardol...

¿Mando a tu huesle herirae, oh Hado impío,
hasta que lancen su postrero dardo!
Hasta que se halle su carcaj vacío.

Juan León Mera

(1.832 - 1.894)

Ambato. Su velada poligráfica que dió en la flor de numerosos libros, escritos casi todos en su retiro de Atocha, como "Cumandá", las "Novelitas Ecuatorianas", la "Ojeada Histórica Crítica de la Poesía Ecuatoriana", "Tijeretazos y Plumadas", "Historia de la Restauración", etc., tiene, para ser señalada especialmente, la incitación que lanzara desde sus artículos de crítica, poniéndola por obra en sus libros de verso: el canto ecuatorial y el americanismo en la poesía, aparte de que reunió los Cantares del pueblo ecuatoriano y se ocupó en investigaciones de la poesía quechua. "La Virgen del Sol" es la leyenda indígena comparada con el "Tabaré" de Zorrilla y es el autor del Himno Patrio, cuyas estrofas habrán de repetirse de modo perdurable.

BIBLIOGRAFIA: "La Virgen del Sol".—*"Melodías Indígenas"*.—Barcelona, 1.887.—*"Cantares del Pueblo Ecuatoriano"*, Quito, 1.892.—*"Antología Ecuatoriana"*, Quito, 1.892.—*Poesías*, Barcelona, 1.892.

HIMNO NACIONAL DEL ECUADOR

CORO

SALVE, oh Patria, mil veces; ¡oh Patria,
Gloria a tí! Ya en tu pecho rebosa
Gozo y paz, y en tu frente radiosa
Más que el sol contemplamos lucir.

ESTROFAS

Los primeros, los hijos del suelo
Que el soberbio Pichincha decora
Te aclamaron por siempre señora
Y vertieron su sangre por tí.
Dios miró y aceptó el holocausto,

*Y esa sangre fué el germen fecundo
De otros héroes que atónito el mundo
Vió en su torno a millares surgir.*

*De esos heroes al brazo de hierro
Nada tuvo invencible la tierra:
Desde el valle a la altísima sierra
Se escuchaba el fragor de la lid.
Tras la lid la victoria volaba,
Libertad tras el triunfo venía,
Y el león destrozado se oía,
De impotencia y despecho rugir.*

*Cedió al fin la feroza española,
Y hoy ¡oh Patria! tu libre existencia
Es la noble y magnífica herencia
Que nos dió el heroísmo feliz.
De las manos paternas la hubimos;
Nadie intente arrancárnosla ahora;
Ni nuestra ira excitar vengadora
Quiera necio o audaz contra sí.*

*Nadie ¡oh Patria! lo intente. Las sombras
De tus héroes gloriosos nos miran,
Y el valor y el orgullo que inspiran
Son augurios de triunfo por tí.
Venga el hierro y el plomo fulmíneo,
Que a la idola de guerra y venganza
Se despierta la heroica pujanza
Que hizo al cruel español sucumbir.*

*Y si nuevas cadenas prepara
La injusticia de bárbara suezte,
¡Gran Pichincha! prevén tu la muerte
De la Patria y sus hijos al fin:
Hunde al punto en tus hondas entrañas
Cuanto existe en tu tierra: el tirano
Huello sólo cenizas, y en vano
Busque rastro de ser junto a tí.*

Vámonos al campo,
cara esposa mía,
que allí nos esperan
mil dulces delicias:
el río murmura,
las auras suspiran,
y el prado está alegre
la selva florida.

Vámonos al punto
vámonos aprisa;
deja las agujas,
el dedal olvida,
ponte el viejo traje,
sombbrero y mantilla;
que yo estoy ya listo
con burda levita,
chopeo de tiello
botas a la antigua,
mi bastón de nudos
y mucha alegría.
Alzate, no tardes,
ya el día principia.
Mi hijo irá conmigo,
lleva tú la chica.
¡Oh cuál ya rebosan
de gozo y de dicha!
¿Qué será de entrambos
allá en la campiña?
El uno corriendo
tras las carderillas
llenará las selvas
de gritos y risas;
o en los matorrales
de ramas tupidas,
descubrirá el nido
que labró la mirla;
o a pequeños surcos
de forma torcida
traerá de las fuentes
robadas las linias.

La otra con inciertos
pasos y carilla
radiante de gozo
de inocencia y vida,
cogerá las flores,
que, como ella lindas
y frescas y puras,
al verlas cautivas,
o a las mariposas
ligeras y esquivas
tenderá anhelante
ambos manecitas;
o entre la verdura
del soto metida,
con ramos de sauce
formará casitas,
que el ala del viento
dejará en ruinas,
con risa y palmadas
de la amable artista.
En tanto nosotros,
joh selva tranquila,
cristalino Ambato,
pradera verdina!
nosotros, ajenos
de atanes, latigos,
inquietos cuidados,
y penas y grimas,
al pie de algún árbol
de copa sombría,
tirados sombreros,
bastón y mantilla,
de mirtos y rosas
las frentes ceñidas,
y yo arrebatado
pulsando mi lira,
daremos al cura
canciones divinas
de amor inefable,
de insólita dicha.

Julio Zaldumbide

(1833 — 1877)

Quiteño. Un rasgo esencial de su carácter, el de la meditación, trasciende a su poesía, dándole la propia virtud que la distingue y personaliza entre el romanticismo de su época. Por eso es que el dictado de "poeta filósofo" que se le asignó en su tiempo, subsiste en todas las revisiones de la crítica. Taciturnidad amable, tocada de suave misticismo o búsqueda de los paisajes en donde acaba por triunfar un modo de solitaria reconcentración, las de este poeta que "encendió el candil de la filosofía, junto al espectro del amor humano, pelecadero y coronado de rosas". Revelóse con su "Canto a la Música", en 1852 y su versación en latinismo y lenguas modernas le sirvió para traducir a Byron y Petrarca. Fué Ministro de Educación Pública, Plenipotenciario en Colombia y Candidato a la Presidencia de la República.

BIBLIOGRAFIA: Sus poemas no se han reunido en volumen. Colaboración en revistas y periódicos, como EL IRIS, Quito, 1861, y los versos póstumos en la REVISTA ECUATORIANA, Quito, 1892.

MELANCOLIA

Floto en los aires de la tarde el velo,
y al paso con que cunden
las atezadas sombras del crepúsculo,
en mi alma se difunden
dolorosos y oscuros pensamientos.
Contempla, Laura, en el tendido cielo
esas nubes que vuelan
arrebataadas de invisibles vientos:
a dónde van? Mi triste fantasía
suelta vagando, por doquiera mira
misterios que al Placer no se revelan:
parece que suspira
en torno nuestro el aura voladora;
parece que al oído

AUGUSTO ARIAS—ANTONIO MONTALVO

67

*nos dice cosas tales,
que sin saber nuestra alma su sentido,
al escucharlas se estremece y llora*

*¿Qué es esto, amada mía?
¿por qué en hondo silencio nos miramos
y tus ojos se llenan y los míos
de repentinas lágrimas? . No ha mucho
que entre amorosos juegos, la pradera
nos vió vagar cogiendo
flores de primavera:
tú reías alegre y yo reía.
Y ahora al recuerdo de esas horas idas,
lloro yo... lloras tú..... y ambos callamos....*

*Laura, la noche avanza muere el día:
¿será que el veloz tiempo nos advierte
en esta muda escena de agonía,
que tu pasión así y así la mía
morirán al venir la oscura muerte?*

A LAS FLORES

*Prole gentil de la rosada aurora,
nacida con el don de la belleza;
gracias con que la gran Naturaleza
ríe, y su augusta majestad decora;*

*la luz del sol que el universo dora,
no tanto de su frente en la grandeza,
cuanto en vosotras, linda, se adreza
y con matiz más goyo se colora.*

*En los campos del éter las estrellas
son flores celestiales, y en el sueño
vosotras sois estrellas de colores.*

*Tan puras sois, en fin, al ver que bellas
que pienso que del mundo el claro cielo
no tiene cosa más..... que almas y estrellas.*

Luis Cordero

(1.833 — 1.912)

Nacido en el Cañar. Representa la excepción entre los románticos de su edad. Escribe a veces en latín y estudia la lengua quechua hasta llegar a componer poemas en los metros indios. Es más bien el poeta cívico y patriota que gusta elevarse hasta los ímpetus de la oda heroica, como en sus "Aplausos y Quejas", que pretendió ser una glosa de *La Atlántida* de Olegario Andacido, o acierte en un canto de lamentación como el *Adios* a su esposa cuyos versos se repiten como "brotados del corazón". De la infancia pobre sale a los estudios de la vida política, conquistándolos paso a paso, con una constancia en la que vigilan la tenacidad de su carácter y la rectitud benévola de su ánimo. Es un lingüista, entusiasta de la frase académica, y su amor por la letra se alterna con sus estudios botánicos y jurídicos. Su malicia de alma buena se desparraña en los epigramatismos y en la fábula.

BIBLIOGRAFÍA: *Poesías Serias y Poesías Jocosas*, Quito, 1.895.— *Dos Cantos a la Raza Latina*, Quito, 1.893.— *A Chile*, Quito, 1.810.

PARABOLA DEL ARBOL

Jamás al verte carcomido tronco,
la voz olvido de mi caro padre,
que triste, en medio de sus tiernos hijos,
dija una tarde:

"¿Mirásteis, niños, la lezana pompa
de aquel frondoso y elevado sauce,
a cuya planta multitud de tiernos
vástagos nacen?"

*Pues bien, muy presto formarán un bosque,
tupidas ramas desplegando al aire,
los que ahora brotan en delgado mimbre,
trémulo y frágil.*

*Mas ¡ay! entonces notaréis que el árbol
adorno y gala del frondoso valle,
sus hojas pierde, su cabeza inclina,
sécase y cae.*

*Queridas prendas: los endebles tallos
que a ser aspiran encumbriados sauces,
y el viejo tronco que la muerte aguarda,
son nuestra imagen."*

DE "APLAUSOS Y QUEJAS"

*¿Qué pompa te negó pródigo el Cielo?
ardiente sol en tu cenit enciende;
con mágico primor tus campos viste,
y, si al ocaso tiende
Océano inmenso, que tus costas baña,
acá, tras la granítica montaña,
que rasga con sus crestas el nublado,
otro mar portentoso de verdura
despliega para tí, donde ignorado
guarda el secreto aún de tu ventura.*

*Grande es tu porvenir, Virgen del Ande,
porque, muerta Colombia, el Patrimonio
de sus hijas fué grande.
Copiosos frutos de diversas zonas
ostenta tu regazo;
ricos veneros tu comarca cría;
tus canales son Guayas, Amazonas;
tus montes Colopaxi, Chimbarazo,
y aún tus tiranos mismos son. . . García!*

*¿Te falta gloria?— ¡No! Cuando, entre sombras
lóbregas de ignorancia y servidumbre,
la colonia dormía torpe sueño,
tu, de las sierras en la enhiesta cumbre,
dabas la voz de alarma, convocando,*

*contra la turba inicua de opresores,
el de oprimidos infelice bando,
y al resonar el imponente grito,
conmovidos los ecos, contestaban:
¡Luz de América, Quito!*

*¿Y, después? ... En silencio pavoroso
volvió a quedar sumido el Continente:
no hubo quien acudiese a su defensa,
y, en bárbara hecatombe, la inocente
sangre de tus patricios corrió un día,
sangre con que el bautismo
la libertad obtuvo, pues nacía,*

*Despertaron, al fin, los que en inerte
sopor adormecidos,
sordos a tus inútiles gemidos,
a merced te dejaban de tu suerte.
Trueno la tempestad en Carabobo;
estalla en Boyacá; brama en Pichincha;
y Bolívar, el dios de la tormenta,
su trono de relámpagos asienta
aquí, en el diamantino
culmen excelso del coloso andino!*

*El teatro contempla de su gloria;
dicta, para los siglos posteriores,
inauditos portentos a la Historia;
inspirado delira;
águila poderosa, tiende el vuelo,
buscando en la del sur esclava tierra
siervos que libertar; y fué en tu suelo,
Guayaquil hechicera, codiciada
por todo malhechor, donde, avistados,
uno y otro gigante,
el argentino resignó la espada
y el colombiano audáz. ... pasó adelante.*

*¡Patria del corazón! cuando, extinguido
el último estampido
del cañón formidable de Ayacucho,
ebrio de sangre se inclinó el acero
y enmudeció el clarín, sobre la tumba
del poder extranjero,*

*Bolívar, en el éxtasis divino,
en la embriaguez suprema de la gloria,
oyó sublime canto,
música celestial de la victorial
Y quien era el cantor? ¡insigne Olmedo,
lustre envidiado de la patria mía,
sal de la selva umbria
ca que, a la margen de tu caro Guayas
descansas, arullado
por el dulce murmurio de las olas,
cabe el rosal pintado;
sal y descuelga tu laúd sonoro,
y el canto, que, dormido,
yace en sus cuerdas de oro,
mientras tu lo despiertas atrevido,
derrámese en armónico torrente,
para que sepa, si lo ignora, el mundo,
que es honra, no baldón del Continente
la patria del poeta sin segundo!*

Miguel Moreno

(1851 — 1910)

Cuencaño. Consigue, espontáneamente, una alianza entre la profundidad y el sentimiento religioso y entre el cuidado del pensamiento y la palabra y el gusto popular. Es claro, ingenuo, sensitivo, y en sus ágiles cuadros han de buscarse las leyendas y el carácter de la tierra. Sus dos libros están en romance, metros cortos que se avenían con su tendencia narrativa, con su inclinación trovadoresca y con la fácil expresividad, con la sencillez para acercarse a los temas que parecerían triviales porque están en la misma entraña de la vida. El Libro del Corazón, que le define, se consagra a lamentar el desconocerse de las copas cordiales del árbol de la familia que le dejaron en soledad, y se llena, por eso, como la mayor parte de sus cuadros y de sus leyendas, de un ambiente de elegía. Fué Profesor de Medicina en la Universidad de Cuenca, Diputado y fundador del Liceo de la Juventud del Azuay.

4

BIBLIOGRAFIA: Los Sábados de Mayo, Cuenca, 1877.—El Libro del Corazón, Cuenca, 1887.

LA GARZA DEL ALISAR

Tendido sobre una roca,
a orillas del Macará
suelto el ala del sombrero,
melancólica la faz,
macilento y pensativo
un bello joven está,
que así le dice a un correo
de Cuenca, lleno de alán:
—Correo que vas y vuelves
por caninos del Azuay,
adonde, triste, proscrito,
ya no he de volver jamás;
di, ¿qué viste de mi Cuenca
en el último arrabal,

en una casita blanca
que a orillas del río está,
coronada de un molino,
perdida entre un alisar?
—Diez días ha que saliera
de los valles del Azuay:
yo vi del río a la margen
la casa de que me habláis,
coronada de un molino,
perida entre un alisar.
—Está bien, pero no viste
en ese sitio algo más?
—Os contaré, pobre joven,
que vi una tarde, al pasar,

Honorato Vásquez

(1855 — 1933)

Cuencano. Concededor de los tesoros del castellano, de las lenguas clásicas y de los idiomas romances, desde los primeros años de su juventud escribe poesía que parecen venir de los días áureos de la Península, maneja la tibia antigua, o en veces evoca la gracia del Marqués de Santillana por su modo peculiar. Personalidad compleja y atayada, no tiene la ceñuda soberbia del filólogo, siéndolo en grado sumo, y es igualmente recto, estudioso y diligente, en sus labores de la legislación y la diplomacia, destacándose en estas a una altura envidiable. Con Miguel Moreno reúne las hojas de ese libro llamado "Los Sábados de Mayo", en el que han de buscarse las modalidades de la poesía mariana y las imágenes arcaicas del solar cuzayo, la tradición y la religiosidad. La política le toca sin interesarle demasiado y sólo dirá de sus lamentaciones de procelo cuando le destierre Veintomilla. Como pintor traza en la tela figuras bendicidas, y sin dejar la poesía hasta sus últimos años, escribe un pequeño ensayo sobre estética, cuentos de nochebuena y eruditos tratados de límites.

BIBLIOGRAFIA: *Cantos del Destierro*, Cuenca, 1885.—*Segunda Edición con prólogo de R. Crespo Torres*, Cuenca, 1932.—*Sábados de Mayo*, Cuenca, 1908.

ESQUELA DE AMOR

(Estilo Siglo XVIII)

Ultima te escribo
de mis pobres cartas,
si para amor cortas,
para amistad largas.
Ser cortas dijera,
como son las lágrimas

que se hikan en gotas
en estas pestañas,
donde el alma pone
faena diaria
de lo que ella teje
llorando en su trama;

dónde, si lo piensas,
vespertinas auras
hayan temblar gotas
que de mí se arrancan,
que adentro nacidas
friccioneras se alzan,
y tornar adentro
vanamente ensayan.

Mi vida que pase,
te lleve mis ansias,
te rinda lo íntimo
que guardo en el alma;
que te vierta lo último
que mis penas cuajan,
y en gotas de llanto
te moje las plantas!

LAS GOLONDRINAS

En torno del campanario
revuelan las golondrinas,
como si fiestas hiciesen
a la cruz que lo domina.
Ya muestran la negra pluma
si hasta el suelo se deslizan,
ya el blanco pecho, si inquietas
tienden el vuelo hacia arriba,
y arremolinando el giro,
en voz desacorde pían
al son de las campanadas
del toque de Avemarías.

Asomado a mi ventana,
sigue su vuelo mi vista,
en tanto que en mi alma ondea,
mar de tristeza infinita.

Yo no sé de donde brota
en emanación continua,
el caudal de las tristezas
que inundan el alma mía,
y más en mis soledades,
y más cuando el sol declina,
y más al mirar el vuelo
de traviesas golondrinas
al melancólico acento
del toque de Avemarías...

La noche cuelga sus velos
y trémulas escintilan,
las estrellas en las nubes
de la bruma vespertina,
y en ondas agonizantes
cruza la extensión tranquila
del cielo, el último golpe
del toque de Avemarías;
y una a una van entrando
las inquietas golondrinas,
de la torre de la iglesia
en las arcadas sombrías,
de donde la turba alada
tan solo el rumor me envía,
de unas alas que se pliegan
sobre polluelos que pían.

Juveniles ilusiones,
nidadas de golondrinas,
infatigables viajeras
que revoláis indecisas,
inciertas aspiraciones,
tristezas del alma mía;
volad también hacia el templo,
que, al pie del ara bendito,
dormiréis místico sueño
para despertar tranquilas,
más arriba de las nubes,
de los astros más arriba...

Quintiliano Sánchez

(1848—1925)

Quiteño. Humanista y profesor de Literatura, la mayor parte de su vida se consagra al estudio y a la penetración en los modelos clásicos, de los cuales queda huella, dentro de loques de originalidad, en su labor poética, en la que hay leyendas como "La Hija del Shiry" y la del Padre Almeida, descripciones de la naturaleza ecuatorial, poesías religiosas y meditaciones filosófico morales. Tradujo el Tratado de la Vejez de Cicerón, las fábulas de Fedro y la célebre égloga cuarta de Virgilio. Menéndez y Pelayo la cita en su libro "Horacio en España". Ejerció la dirección de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Le corresponde un tratado de Preceptiva en cuyas páginas se inicia, por la primera vez, el ejemplo nacional.

BIBLIOGRAFIA: Revista Literaria de Quito, 1881.— La Revista Ecuatoriana, 1892.— Boletín de la Academia de la Lengua.— Revista de la Sociedad Jurídico Literaria, 1902 a 1902.— La Ilustración Ecuatoriana, 1909 - 1910, etc.

ARBOL CORTADO

¿Qué hicieron ya del árbol solitario
que para mí tenía su ramaje,
y me daba gratísimo hospedaje
siempre en verdor y siempre hospitalario?

A la mañana y tarde, al mediodía,
las curas escondidas en las frondas,
dando a las ramas movimiento de ondas,
formaban melancólica armonía.

Esas curas hablaban a mi mente
y al corazón por el pesar herido,
y lanzaban por mí dulce gemido,
y el árbol se inclinaba tristemente.

¡Bellísima ilusión! Siempre pensaba
que Dios ese árbol me lo envió del cielo,
y el árbol, obediente a dar consuelo,
su sombra amiga luego desplegaba.

¡Ah! Cuántas veces junto al viejo tronco
que apoyo me ofrecía, mis canciones
flébiles entoné con tristes sonos
y exhalé a solas mi gemido ronco.

Aquí escribí, entre lágrimas, los versos,
endechas lamentables por mi esposa,
expresando mi pena tormentosa
en metros numerosos y diversos.

Y creía que el árbol, con rumores
y esparciendo en redor marchitas hoias,
se dolía también de mis congojas
y aliviar, anhelaba mis dolores.

En la copa del árbol, ondulante,
posándose en vaivén, ledo y seguro,
a cantar se venía un güiracchuro
y era su trino seductor, vibrante.

Esa hermosa avecilla, jálde y negra,
cual su color, alterna sus trinados;
como obscura, de acentos lastimados,
cual jálde, rompe en cántico que alegra.

Cantaba así, mientras el bardo triste
escribió lastimeras elegías:
y se han pasado así días y días
y aún vivo yo, y el árbol ya no existe.

¡Ay! Le tronchó con mano despiadada
el indolente labrador; las hoias,
tú, viento del estío, las arrojas
lejos, a otra campiña abandonada.

Tan sólo queda el tronco, cual memoria
de una pompa que fue, y al hombre enseña
que así se pasan la ilusión risueña,
la vida, los placeres y la gloria.

Yace tan solo el tronco amarillento
que perdió su vigor, cual lo ha perdido
el mísero poeta, adolorido,
y aquí resuena, quejumbroso, el viento.

¡Dolor! como cortó una mano fuerte
el árbol de la vera del camino,
pronto también, por el querer divino,
mi árbol, mi vida, cortará la muerte.

Juan Abel Echeverría

(1853 1939)

Nació en Latacunga. Educó su gusto literario en los clásicos griegos y de la latinidad y es por largo tiempo profesor de Literatura en el Colegio de la ciudad de su nacimiento. Algo de la templanza de Horacio hay en su vida y en su obra, varca y cuidado, la mayor parte de la que, según se afirma — un drama, un poema clásico, composiciones varias— se perdió en el incendio de su casa, en 1882. En 1937 hubo de tributársele un homenaje al cual, ya casi en las vísperas de su muerte, no quiso asistir, ofreciéndole a Latacunga en forma de modesta filial.

BIBLIOGRAFIA: Colaboración en La Revista Ecuatoriana, La Unión Literaria, Album Ecuatoriano, Guayaquil Artística, etc.

EL ARBOL

Arbol de flores vestido,
de cantoras aves sollo,
curas bullendo en la copa,
al pie cantando el arroyo.

Le ornó el alba con diamantes,
el mediodía con oro,
la tarde le dió su estrella,
la noche amor y reposo.

Cucrióse el suelo de luto,
retumbaron truenos roncós.
Brilló la lumbre del rayo
y el árbol huineó en despojos!

¡Ay mitad del alma mía!
¡Ay mitad que ausente lloro!
¡Lástima de la llanura,
quedó el malherido tronco!

EL AVION

*Aguila real que en el cenit admiro,
pasma del genio creador, invento
que en ti llevas, como alma, el pensamiento,
que al éter te lanzó con rauda giro;*

*lumbre de ciencias en tus alas miro,
que te hacen navegar señor del viento,
y eres bajo el cerúleo firmamento,
cruz de nácar en fondo de zafiro.*

*Se encumbra, al par de tí, la inteligencia,
y al corazón agita tu presencia,
con temblor de ansias y bullir de anhelos,*

*y en éxtasis el alma, a lo infinito
vuela de adoración su ardiente grito:
¡Gloria a Dios en la altura de los cielos!*

César Borja

(1852—1910)

Guayaquileño. César Borja, uno de los poetas mayores de la Patria, anticipa en su verso dúctil y sonoro, los aciertos musicales de las rimas modernas. Por lo acabado de la estrofa, pudiera ser incluido entre los Parnasianos, si no le distingueran también las notas de un romanticismo templado y la visión realista de la Naturaleza que le sirvió para sus mejores cuadros. Pictórico y cerebral, es también sensitivo, y filósofo con una dolencia sin delonancias. Sus poemas descriptivos o narrativistas, (Paisajes y Recuerdos), se gravan en el pensamiento por la rotundidad de la forma. Posee el sentido hondo de la elegía. (Flores Tardías). Tradujo admirablemente a los simbolistas y parnasianos franceses, Verlaine, Baudelaire, Leconte de Lisle, Heredia. Realizó en Guayaquil la enseñanza secundaria y en Lima los estudios de Medicina. Ocupó el cargo de Ministro de Educación Pública.

BIBLIOGRAFIA: Flores Tardías y Joyas Ajenas, Quito, 1909.

DE "FLORES TARDÍAS"

*Piedades! (¿hay humanas piedades en el mundo?)
¿quiénes seréis vosotras? ¡ni entonces lo sabré! ...
Mi sueño será eterno; mi sueño, muy profundo ...
¿En qué piedad reposaré?*

*Piedades ...! Oh piedades! --vendréis a mis despojos:
es fuerza que al cadáver lo lleven a enterrar;
ni os tocarán mis manos, ni os mirarán mis ojos:
me llevaréis a desconsar.*

Mi pecho será mármol; mi sangre será nieve.
Y el plasma que fué vida de espíritu y razón
dulce panal de vermes, que en lo interior se mueve,
y no lo siente el corazón.

¡Oh, tenebres piedades de póstumo consuelo!
cavad, cavad, profunda la losa, para mí;
caváda en tierra d'erra, donde es más duro el suelo,
como la vida que viví.

Ponedme bien, al fondo; mi rostro hacia el abismo,
a que mis ojos palpen mi eterna oscuridad;
a que mis labios toquen en el silencio mismo
de la inmutable eternidad.

Entiérame tierra y tierra, pisándola a cubríreme:
que llenen bien la losa compacta y a nivel;
yo quiero con la tierra sedienta confundirme,
que chupe el jugo de mi piel.

Ni lápida ni túmulo; quiero una piedra grande,
como la del sepulcro del Mártir de la Cruz;
un trozo de granito de los que rueda el Ande,
el aire libre y a la luz.

No quiero sombra de árbol ni de ciprés; - no quiero
que me vigile el cuervo, ni la serpiente vil;
ni el salmo de blasfemias del pájaro agorero,
ni la ironía del reptil.

Piedades de este mundo, dejad que las deidades
de la intemperie libre, la noche el viento, el sol,
sobre mi tumba canten sus bíblicas piedades
con el canoro ruiseñor.

Piedades de este mundo!, debajo de la piedra
de cada losa, hay germen eterno de piedad;
dejad al germen libre; que brote de él la hierba,
con su sencilla caridad.

Dejad que broten plantas de espinas y de abrojos;
puzantes son, mas tienen su primavera en flor,
cúñéronse a mis sienes, cúñéronse a mis ojos,
Ah! ya conozco ese dolor...

Dejad que broten libres la grama y la maleza:
son plantas de espontáneo, silvestre florecer;
bella piedad que teje la gran naturaleza
sobre el misterio del no ser.

Debajo de la loza lucha en la tierra el germen
profundo, rico en savias de aroma y de matiz:
libando los despojos que allá en el fondo duermen,
echo profunda su raíz.

Profunda nace; crece, sigue a la luz y trepa
y en torno de la piedra revicinta a floración,
sangre de carne en flores a engalanar la cepa,
sangre quizás del corazón.

Y pasan intemperies: la noche, el sol, el viento;
rocíos, o tormentas de lluvia torrencial,
y reflorece en broches sobre el mortol asiento,
un nuevo amor primavera!

Y pasa y pasa el tiempo que mata y que fecunda;
y en cada planta pone la primavera fiel,
para la obrera ardiente, la flor más pudibunda,
himen, aroma y dulce miel.

Y es lálamu la piedra, cubierta de verdura,
lecho de amor, fragante, para el fecundo amor:
música de alas tenues en cada flor murmura,
y hay un deleite en cada flor.

Llega la noche fresca, y es la verdura un nido
de amor, y el cuervo pasa: no hoy carne a su avidez,
la padre de la muerte se transformo en olvido,
y duerme en dulce placidez.

Nace en el Oto el día, —sube al Zenit, se inflama:
céfiros, aves, flores, lirios de linfa y luz,—
dardos de sol de Apolo vibran en oro y llama
sobre los brazos de la cruz.

Sobre la cruz, —levenda de muerte, de martirio—
ponedme ese epitafio, poema y facistol,
que en él me canten salmos, el picaflor y el lirio,
la noche, el céfiro y el sol.

Oh flores! las queridas del alba y de la noche!
ceñíos al madero de brazos de oración;
modestas flores dulces, de perfumado broche,
poned en cruz mi corazón.

Mi corazón --abismo que os engendró tardías--
nacisteis de su sangre, del fondo de su horror,
nacisteis poco a poco, para piedades mías,
bajo la piedra del dolor.

Flores de zarza, flores de espinos y de abrojos,
nacisteis desgarrando mi corazón mortal,
punzantes a mis sienes, punzantes a mis ojos,
brotes de herida sin igual.

Mi vida os dió la vida: mi vida, fértil vaso
de amor y fé, colmado de lágrimas y hiel:
tardías dulcamaras, nacisteis de un regazo
de amargo acíbar y de miel.

Sobrevividme ¡oh flores! mi corazón enfermo
os dió su amor, su fibra, su sangre y su latir;
nacisteis cual la zarza de la aridez del yermo,
piedad de intenso revivir.

Creced sobre la piedra que cubra mi cadáver,
en bella, impenetrable, fecunda floración:
creced, cual la amapola que brota del papáver,
opio de paz del corazón.

Tejed, para mi tumba, muelle tapiz florido,
sobre la hiedra lacia de verdinegro tul:
quizás entre vosotras vaya a tejer su nido,
para cantar la vida, para arrullar mi olvido,
el ave de mis versos, mi ruiñeñor azul.

PAN EN LA SIESTA

I

Surca el hondo remanso la pirogua,
al pie de umbroso platanal esbelto,
cuyo follaje satinado y suello
copia en su seno tembloroso el agua.

Arden las playas al fulgir de fragua
del sol estivo; y, en la luz envuelto,
relumbra, en chorros el raudal, disuelto
sobre un áspero lomo de canagua.

Como dormidos en la siesta ardiente,
yacen los campos; y, en el haz de grama
del llano, esplende el implacable Estío.

Y cruza, y riega en el cristal luciente
del Esmeraldas, su sonora gama
el mirlo negro, trovador del río.

II

Y al bohío llegué de "Los Vergenes",
palacio agreste de pambil, seguro,
fresco, espacioso, sin tapiz impuro;
de enrejados, clarísimos dinteles.

Diéronme pomas de sabrosas mieles,
café oloroso, enardecido y puro,
ricos vequeros de tabaco oscuro
y el filtro de cognac de los Marteles.

Bebí el néctar de Siria y el de Galicia,
prendí una breva y aspiré su algalia
en humo blanco, de sutil beleño.

Me eché en la hamaca y a su arrullo blando,
soñé despierto y me dormí fumando,
dulce a mis ojos el placer del sueño.

III

Y al mecer de la hamaca arrulladora,
de bronco ritmo, perezoso y largo,
lleno mi labio del sabor amargo
de la cálida breva embriagadora;

*la rima oyendo del palmar, sonora,
medio dormido o en vigíl letargo;
y en el profundo, delicioso ombargo
de una griega visión encantadora,*

*soñé que estaba bajo fresca umbría,
con las ninfas y el sátiro (¡oh milagro
del caté y del cognac!) en la espesura.*

*Soñé y soñé, y en el sopor del día
sonó el rebuzno del salvaje onagro
como un grito de Pan en la llanura,*

LA PERLA

*Rueda un tumbo, del piélagos en la orilla,
y, entre la espuma que en la playa deía,
halló lecho de nécar una almeja,
sobre una perla que en el nécar brilla.*

*Abre la almeja su ordinaria quilla
de pardos conchas, a la luz bermeja;
mas ni coza en la luz ni la retleja
ni al lustre innato de la perla humilla.*

*¡Rudo castigo al envidioso alarde!
bebió la luz —y agonizó en la tarde.
seco el molusco,— sin llegar a verla.*

*Rodó la vaiva del podrido broche,
y la luz, vencedora de la noche,
retulgió en el oriente de la perla.*

Remigio Crespo Toral

(1860-1939)

Nació en Cuenca. De los más grandes literatos del Ecuador. La obra poética de Crespo Toral, reclama un capítulo aparte y dilatada y empéñosa labor de crítica. Ha cultivado todos los géneros; su erudición fue admirable y extra ordinario su poder asimilador de todas las tendencias que se concretaron en un verso amorosamente trabajado. Ni párrafo que labra fríos mármoles; ni solamente épico o elegíaco; no sostenido en el moribundismo de su primera juventud; ni clásico entero como se oía alguna vez para oírlo en su poesía en donde se componen la sensibilidad y la idea; ni sólo romántico como en las estrofas cédulas de su "Mi Poema". Este notable prosista e inmejorable crítico, conoció todo la lira. Por eso es que va desde las rimas localistas de su *Merluquia a las universales de las Leyendas de Arte*; y es músico y humano, poeta amoroso y epicista; narrador ágil como en la *Leyenda de Hernán*; idílico y evocador de las grandes figuras. Las valoraciones serenas de la obra de Crespo Toral tendrán que afirmar su significación. Fue Legislador y Presidente del Congreso; Rector de la Universidad del Azuay, enviado diplomático, etc. En 1917 se le coronó en apoteosis de reconocimiento, publicándose para entonces estudios sustanciales como los de Manuel de J. Calle, Gonzalo Zaldumbide, Julio E. Moreno, etc.

BIBLIOGRAFÍA: *Los últimos pensamientos de Bolívar*, Cuenca, 1881.— *Mi Poema*, 4ª edición, Cuenca, 1900.— *España y América*, Madrid, 1899.— *La Leyenda de Hernán*, Cuzco, 1917.— *Genios*, Cuenca, 1917.— *Leyendas de Arte y otros poemas*, Quito, 1917.— *Poesías Escogidas*, Cuenca, 1917.

MAYO

¡Oh gratas primaveras
Que alegráis las andinas cordilleros!
Cómo a su primer rayo
Rompe en flores la pampa solitaria!
¡Es la hermosa estación de la plegaria,
Mes de las almas y la gloria, ¡Mayo!

La errante luz en el jardín se posa:
Colorea el clavel, pinta la rosa,
Y derrama triunfante en su carrera
La risueña cascada de colores:
¡Estación de las flores,
Juventud de las almas, ¡primavera!

Cuántos rumores en el patrio río,
Que despeñado desde el monte umbrío
Se deshace en espumas;
La alfombra de las hojas cubre el suelo,
Y pasan por el cielo
Aves y nubes é irisadas brumas.

El valle, cual colmado canastillo,
Luce su pompa al brillo
Del sol: vierte el moral en el sendero
Sus blancas flores y el purpúreo grano;
Y el maíz, en la pendiente y en el llano,
Corónase de plumas altanero.

Bajo toldos de verde enredadera,
A la opuesta ribera
El brazo extiende la orgullosa puente;
Y vestida de helechos y de grama,
Los aires embalsama,
Y mirase en la límpida corriente.

En vértigo, la rueda del molino
Gira entre el torbellino
De las raudas espumas: cubre el techo
El blanco polvo como tenue gasa;
Y adentro el trigo pasa
De la ancha tolva en la prisión, estrecho.

A la sombra del sauce,
Duerme el agua en el cauce,
Donde murmura queda;
Y viciosa y lozana;
Se baña en la corriente la liana
Que encima de los árboles se enreda.

*En medio el prodécillo de claveles,
Cual nido que se esconde en los vergeles,
Surge en el bosque la heredad modesta,
Do el humo del tejado lento asciende,
Donde la lumbre que la esposa enciende
Es del esposo fiel la única fiesta.*

*En torno el arrogante
Monte que ciñe en oriental turbante
La neblina que al campo da frescura;
La ciudad, cual bandada de palomas,
Se recuesta en las lomas,
Y las plantas oculta en la espesura.*

*Oh valles de la patria! oh azulada
Linde que cercas la feliz morada
Donde habita la paz! Aquí los huertos
Están siempre y los setos florecidos,
Y calientes los nidos,
Y es alegre aun la casa de los muertos.*

*Cuanto la vista abarca
En la andina comarca,
Se elevan de la Virgen los altares,
El ara de los campos se improvisa,
El musgo la matiza
La consagra el amor de los hogares.*

*En concierto perenne
Los campanarios suenan; y solemne
Un himno nuevo canta
La vieja Catedral, y á los remotos
Montes lleva sus ecos, como votos
Que á los cielos levanta.*

*En la pobre capilla
Cómo risueña brilla
La Imagen de la Virgen de la Escuela!
¡Cuántas rosas y lirios
Qué de nevados cirios!
¡Cuánta plegaria que a los cielos vuela!*

Y las cestillas llenas
Vierten en los altares azucenas;
Ensayo la inocencia el dulce arpegio,
Mezcla de queja y bendición y arrullo;
Y en creciente murmullo
Los cánticos se escuchan del Colegio.

¡Qué cartas á la Virgen dirigidas
De querellas henchidas!
En hojas de color con orlas de oro,
Qué cosas se escribían inocentes:
Ansias locas y súplicas ardientes,
La primera pasión el primer lloro.

También yo te escribí... Puse temblando
En tus manos la carta. Yo, ignorando
Del mundo, te pedía
Un hogar á la vera de mi colle,
Una heredad en el nativo valle
Y el dón de la adorable poesía!

PLEGARIA

Hoy vuelvo á tí mi acento de gemido
El rostro dolorido,
Y turbia por el llanto la mirada
La tempestad me arrebató en su brazo,
Y llevo, paso á paso,
La carga en esta mísera jornada.

¡Ah bien quisiera tornen á la vida,
La juventud florida,
La piadosa cítara de amores,
La visión de ideales hermosuras:
Mas aquellas venturas
fueron flores y han muerto como flores.

Aunque el cielo me llana, no respondo.
Sólo una queja sale desde el fondo,
Con agrio son cual de las cañas huecas.

*¡Ante tu altar no acierta otro tributo
Esta alma envuelta en luto,
Sino la triste ofrenda de hojas secas.*

*¡Oh Santa Madre del linaje humano!
Benigna atiende, besaré tu mano
Tu bendecida mano. Torna luego,
No el amor de la muerta primavera,
De su santa piedad algo siquiera,
Algo siquiera de su dulce luego.*

*Calor aun guarda el pecho:
Si tú lo quieres, Madre, sobre el lecho
Puedo volver cual Lázaro á la vida,
Puede trocar la noche de sus penas
En tus horas serenas
Esta alma por el llanto redimida.*

*No te pido la sombra de tu casa,
No tu áurea mesa: la miqoja escasa
Que das a la avocilla peregrina,
No un asilo, Señora, en tu santuario,
En mi aldea el altar del campanario,
Concede a la doliente golondrina...*

AMÉRICA Y ESPAÑA

*Fué la dichosa edad! ¡Qué noble historia
la tuya en esos días
en que los mundos gobernar solías,
con cetro de oro y majestad de gloria!
No hijas tuvos, hermanas,
las hijas de Colón siguen tu paso
y detienen el sol de tu grandeza
que rodaba en las sendas del ocaso:
y, como el tuyo soberano el brazo
levantan con fiereza.*

Y el trono te señalan... ¡Noble España!
 El senado preside, a lid invita;
 heredera de Roma y del imperio,
 el genio del futuro en tí se agita;
 en tí y en esta América, que al yugo
 ataste de tu excelso cautiverio:
 todo despertará si tú despiertas;
 y aun las frías cenizas de la historia
 se animarán, ¡y cuántas glorias muertas
 tornarán al honor de la memoria!
 Cuando presidas en la acción gallarda,
 dirá la Historia que tu fama vela:
 "Española es la alliva carabela
 que un mundo virgen arrancó al misterio;
 español el valor y la fortuna,
 la audacia loca y el ardor fecundo,
 la aventurera sed, que hasta la cuna
 de la luz lleva el paso,
 y el sol es castellano, que hubo un día
 en el que el sol de España no halló ocaso!
 ¿Y dónde si no en ella la osadía,
 la arrogancia que impera,
 la fe que salva? España, España sola
 distribuyó la tierra, y altanera
 dijo: "Español es el honor", y dijo:
 "La gloria es española...!"
 Española! Con nota generosa
 la vieja tradición cuenta al futuro
 sus nobles hechos; cúbralos hermosa
 la mágica visión del claroscuro,
 Allí rompe del Cabo
 Magallanes el vórtice, y abierta
 queda la estrecha senda rugidora.
 En la selva oriental, muda y desierta,
 con intenso clamor Gonzalo llora,
 herido su valor, su ambición muerta.
 Ruda en tanto y segura
 la audacia de Orellana se desata,
 salva de inmensos bosques la espesura,
 descuélgase en hirviente catarata,
 su leve tabla la tormenta rige,
 y tras días sombríos,
 cual ninguno arrogante,

gobierna luego el tumultuoso Atlante,
y a España entrega el padre de los rios.
Y en obscuro bajel, la vela rota
la mar rebelde, el valeroso Elcano
de su estrella siguió la senda ignota,
y los lindes buscando del océano
de la esfinge fatal rompió los velos,
pues él juntó los términos del mundo
y el abismo midió, midió los cielos.
En tanto, como música sonora,
de Lasso y Lope el astro melodioso
canta a los héroes y en su tumba llorar
mientras en campamento tumultuoso
combate Ercilla, con la luz, hurtando
las horas a la noche y arrojada
en breve tregua ante sus pies la espada,
canta en épico acento,
poeta sin testigo,
canta en medio de errante campamento,
llora en tierna elegía al enemigo,
y su altivez de vencedor subyuga,
y del vencido por la adversa suerte
del rostro varonil el llanto enjuga.

DANTE

VITA NOUVA

Sobre los goznes las herradas puertas
crugieron, queda en lobreguez sumido
el templo; entre sus naves ya desiertas
habla la soledad, reina el olvido:
y por las sombras pasa, voz ignota,
algo como los ecos de un gemido,
De un llanto sepulcral última gota,
se apagó sobre el órgano sonoro
de la salmodia la postrera nota.

*Estatua del silencio, bajo el coro,
yérguese el Genio en actitud severa,
con la amorilla faz bañada en lloro.
Y, en las lunéreas tocas prisionera,
como capullo de agostado lirio,
despojo de una ruerta primavera,
yace a la luz de tembloroso cirio,
la airosa, la gentil, la que solía
la pasión encender hasta el delirio...*

*La Amada del Poeta, que tenía
la veste de color de llama ardiente,
los ojos cual crepúsculo del día
Ángel risueño de su cielo ausente,
la blancura de nieve de la cumbre,
mostraba en la azucena de su frente.
Salía de su espíritu la lumbré
a los húmedos ojos, y -Suspira—
su faz toda decía... Servidumbre
de tan nura belleza que así inspira
la invencible pasión de nombre y gloria,
que en alto sueva como ebúrnea lira!*

*Y vuelve ante esa soledad mortuoria,
de una escena de horror nunca olvidada,
el cuadro, del poeta, a la memoria...
Recuerda!... Aquel botón que no dió entrada
sino al rocío en la entreabierta boca,
iba a entregar su gracia immaculada...*

*Llegó el poeta... Con la fuerza loca
del genio henchido de imperioso fuego,
vió, en la fiesta nupcial, la blanca toca.
Y a ese amor de su infancia, casi ciego,
disputar intentó: su grito insano
lanzó la imprecación, la queja, el ruego...*

*Y a esa flor de sus sueños otra mano
arrebató. Los resplandores rojos
del furor le encendieron: soberano,
estallando en olímpicos enojos,
el sollozante adios ensayar quiso;
echó sobre ella el mundo de sus ojos
y el fulgor de su cólera improviso.
Pero, en vano —a la vista del Poeta
la puerta le cerró del paraíso...*

*Horror! Sintió, como postrado atleta,
implacable el sarcasmo de la suerte;
y huyó, llevando adentro la saeta,
como león herido... Pero, fuerte,
se irguió, después, pasada la tormenta;
y aguardó... la venganza de la muerte.*

*La muerte, aquella mojestad sangrienta,
le devolvió su amor. —Hoy eres mía—
murmura, y a la lumbre macilenta
de los pálidos cirios, la sombría
estancia cruza; y el Poeta ahora
llegar siente a su hermana poesía.*

*Alma que asciende, espíritu que implora,
deshecha la terrestre vestidura,
va ciego en pos de la beldad que adora.
Y emprende en el gran viaje. Es la locura
del dolor, la soberbia airada y fuerte,
que en incógnitas sendas se aventura.
Audaz como las águilas, convierte,
a otros mundos el vuelo. Blando y tierno
pero más poderoso que la muerte,
el viejo Orfeo espera, en el Infierno,
viva encontrar a la perdida esposa,
por él amada con amor eterno...*

No la halla, al visitar la tenebrosa
mansión, no en los senderos de la pena.
Es la santa, la púdica y radiosa
flor del Edén, que habita en la serena
ciudad de paz, la espiritual morada,
que con su luz la Omnipotencia llena!

El Genio, la belleza inmaculada
de la que amó contempla; la áurea llave
a las místicas cumbres da entrada.

Y, ateridas las alas, como el ave
cansada de volar, casi sin vida,
de su existencia y celsitud no sabe.

.....
¡Es un instante de años, la subida
al mundo de las cumbres, repentino
viaje hacia la gloria prometida . . . !
¡Oh grande, atortunado peregrino,
anegado en océano indeficiente,
vió la faz del Espíritu divino!

* * *

Ya la primera lumbrerita amaneciente,
pasando por los vidrios de colores,
derrama el iris en la nívea frente
de la muerta que yace entre las flores;
y sorprende después, —que está dormido
el gran Poeta — su pupila ardiente . . .

Ya despertó el Poeta, que ha traído
la amada, la magnífica hermosura,
devuelta por el llanto y el gemido . . .
Estatua del dolor! la noche oscura
huellas dejó de sombra en su semblante,
rota quedó en su cuerpo la armadura.

Adusto y melancólico gigante,
sobre sus alas de águila aterida,
trajo a la tierra, de región distante,
del misterio las cosas sin médico,
del numen la potencia encandadora
y la savia inmortal de nueva vida.

LA PRIMERA TARDE.

*Cansada de correr a la ventura
llega a orillas del mar con la locura
de la caída y del terror. Es Eva
que en las entrañas y en los ojos lleva
todo un mar de amargura.*

*Es la primera tarde. Agonizante,
el sol se oculta y la penumbra crece,
ya de sombra enlutada.
¿Tal vez el mundo tornará a la nada?
¿Dios a nuevas venganzas aparece?*

*Otro misterio empieza.
Moribunda quizás naturaleza
para acabar se aduerme;
y ante el arcano, desolada, inerme,
siente la plenitud de la tristeza.*

*Pero, la hermosa Loca
párase en alto de empinada roca,
entre dos infinitos el del cielo
y el del mar.— Y en las ansias de su duelo
a su perdido Dios en balde invoca.*

*Ante el mar sin ribera,
ante la oscura ilimitada estera,
siente vértigo y frío, un frío intenso,
como la mar de su dolor inmenso
inmenso, pues no espera!*

*Que cada vez asoma más lejana
del dulce paraíso la mañana:
quedóse en las florestas misteriosas
con tantas bellas y perdidas cosas
de la primera omnipotencia humana.*

*Huir ansía como herida cierva
por los blandos senderos de la yerba,
su dolor en los antros ocultando.
Y el cansancio la enerva,
y queda al fin inmóvil sollozando.*

Mas, se yergue después... Que se prepara
algo incógnito: el mármol de su cara
se anima con los tibios resplandores
de ocaso; presa en súbitos ardores,
de frente mira al sol, grita y se para.

Luego el llanto... No es llanto solamente
el que subir hasta los labios siente:
es un alma, alma nueva
que crece y se subleva,
inspirada y ardiente.

¿Qué será? De la nada el soplo inerte
que trae al mundo el Vengador, el Fuerte?
El castigo final que lanza el cielo:
—Hija del suelo tornarás al suelo
¿Es ésta la promesa de la muerte?
No!.. Que Eva se alza en actitud hermosa,
con la pasión ingenua y misteriosa,
la invencible emoción desconocida,
la plenitud y llama de la vida,
transfigurada, espléndida y radiosa.

Es que llegó la inspiración sublime,
que aunque tremenda el corazón le oprime
y tumultuosa ahoga en su garganta;
transforma a la Proscrita y la levanta
y su culpa redimo.

Ya no vencida lo imposible implora:
que va a lanzar ahora
el grande verbo humano:
el ritmo de las almas soberano
y la nota magnífica y sonora.

Y, conjunto de acentos rugidores,
de quejas, de clamores,
de ruegos, de gemidos,
nace el canto, explosión de los sentidos
e idioma del dolor de los dolores.

Así, temblando de pasión, altiva
canta: la llama de su numen viva

*le devuelve el fulgor de la hermosura;
y del Edén le torna a la ventura,
la adorada ventura primitiva.*

LA MUERTE DE ADONIS

*Sobre la arena dormido yace,
botón de lirio marchito ya.
El mar las leves ondas deshace
sobre la playa: llorando está.*

*Que ha muerto Adonis!.. Un monstruo fiero,
amante y loco de amor, le hirió!
Capullo Adonis de albor primero
sobre su tallo se deshojó.*

*Púrpura brota la herida abierta,
del lirio tiene la tersa faz.
Clamáis en vano, que no despierta,
yace en la arena dormido en paz.*

*Sobre las ondas ved: se adelanta
la hermosa madre, Venus gentil:
Ponc en la orilla la leve planta
y de su blanca mano el marfil.*

*Mira temblando, de sus entrañas
aquel pedazo callado ya.
Grita y su grito por las montañas
con eco triste rodando va.*

*Oscuro el cielo, mira su pena,
sordo o las notas de su clamor:
gime tan sólo la mar serena,
sensible al grito de su dolor.*

*Ay! al capullo de nieve y rosa
no sus caricias animarán;
la luz en vano su rayo posa
sobre sus ojos: no brillarán.*

Cubre de besos la abierta herida,
dale el aliento, dale calor
Pero ay! Su vaso quebró la vida,
vacianado el limpio, rubio licor.

Mirando aquellas yertos despojos,
la angustia siente tenaz surgir;
del mar las aguas siente en los ojos;
¡ella quisiera también morir!

Luego el marchito botón de nieve
a quien no pudo resucitar,
cubre de espumas con gasa leve
en esa blanda cuna del mar.

Donde ella hermosa naciera un día
como primera lumbré de abril;
donde del ponto con la armonía
su blanda forma cuajó el marfil.

Tumba apacible do el muerto niño
yace en el muelle lecho de amor.
La mar le arrulla con su cariño
y las querellas de su dolor.

¡Oh poderosa belleza suya!
Vive su eterna forma sutil:
el tiempo en mármol trocó la espuma!
que guarda al dulce niño gentil.

Como las hojas, como las flores,
viento de olvido su amor secó:
la madre tuvo nuevos amores,
no su ternura resucitó.

Mas en las leves espumas queda,
memoria eterna de Adonis ya.
Ese capullo de nieve y seda
vive en el Arte: no morirá.

Guardó el tesoro de su hermosura
el mar, las tersas líneas guardó.
Es la primera, blanca escultura
do la belleza se transformó.

*Que tú has creado, Naturaleza,
para las Artes lengua triunfal,
engendradora de la Belleza,
¡de la Belleza diosa inmortal!*

BERENICE

*Va piadosa doncella por el mismo camino
en que —la cruz al hombro— con angustiosa brega,
avanza entre guijarros el Salvador divino.
La doncella hasta el Mártir con ansiedad se llega.*

*Saca del tibio seno, desdobra un blanco lino,
con él eniuga el rostro del Señor, que le entrega
la Faz ensangrentada con sudor mortecino.
la herida sien, los ojos que la saliva ciega...*

*Y el lienzo le devuelve, y en él su rostro triste,
que dolido aparece, que sangriento persiste,
y mira con miradas de resplandor de estrella.*

*La Faz de amor del Santo, mientras la tierra exista,
quedará derramando la luz del grande artista,
desde el sensible lino de la pía doncella.*

ANDINA

*Del viejo Tungurahua
en las rasgadas fauces, como un risco
de la agreste montaña,
el cóndor cuelga el voluptuoso nido.
Allí, en lejana edad, la lava hirviente
calcinó las espaldas de granito
del monte allivo que sustenta el cielo
con la cerviz, que desafió a los siglos,
y sobre la región de las tormentas
las cóleras encumbra del abismo.*

*¡Amor, dónde no tejes
el leve estambre de tu tela?.. Esquivo,
en los prados en flor, en la desierta
cumbre tejes el nido!...
El ave de los Andes, en la roca,
disputada al furor del torbellino,
concede a su ternura
un rincón, un asilo,
aunque encima la nube tempestuosa
empuje sus pesados remolinos,
aunque desgoje el rayo
los cráteres erguidos
y el viento, el férreo viento de las cimas,
azote las almenas de granito.*

*La blanca pluma en torno a la gorganta
como un collar de perlas, encendidos
los indomables ojos
entre cercos de sangre, el férreo pico,
la airada garrá: las tronales alas,
esas liras del páramo sombrío,
que en vibración sonora
se extienden con las iras del instinto;
la negra cola que en los anchos pliegues
la nieve guarda; el poderoso grito,
que sonando en los aires superiores,
como bronce del cielo y del abismo,
poema de las rocas y los hielos,
turba la soledad del infinito:
¡oh cuán hermosa el águila sagrada,
el ave de los Incas, que su nido
forma en las altas crestas
que coronan el páramo sombrío.*

*Es la hora del amor! Sobre las nieves
tenue se extiende el rayo vespertino,
cuando el primer lucero
asoma en lo infinito;
sus cóleras aquietan
el huracán; desde los altos riscos
de ocaso, el sol, con tranjas de colores,
e irisados anillos,*

del Tungurahua ciñe
el gigantesco pico...

De los desiertos cielos viajero,
amante de la luz, de luz henchido,
para plegar las fatigadas alas,
en el calor y dicha del instinto,
en pos de las caricias de la noche,
llega el cóndor andino.
Y al llegar junto al cráter,
en que guarda su nido,
donde fueron las férvidas ternuras
y los amores íntimos;
clamor de las entrañas desgarradas,
inmenso, fiero, altivo,
los ecos de la altura fatigando,
resuena su graznido.
Y a la poniente luz que sus destellos
lanza de oriente a los lejanos riscos,
en la más alta circa, el viejo cóndor,
con el valor olímpico,
de su postrer hazaña,
en el vasto palenque del vacío,
sobre el rival que le usurpó la dicha,
que ha mancillado el nido,
la garra prende, la nerviosa garra
y el acorado pico...
Y el rival, para muerte o para vida,
resiste el desatío,
con el furor de las potentes alas
y con las puntas de la garra... *Horrisono*
combote que el desierto de la cumbre
llena con alaridos,
que al cráter van, en los medrosos ecos
por los antros sombríos...

La contienda dilatan largamente
los cóndores andinos,
y sus sangrientas alas
truenan cual liras del furor.

Tranquilo
ya el genio de la sombra,
hollando las alfombras de rocío

desde los valles sube, indiferente
a las luchas del cielo y del abismo,
y al monte se adelanta.
Y ronco y súbito,
revuelve sus entrañas,
vacilando en terrible paroxismo,
el viejo Tungurahua, que dormía
largo sueño de siglos.
Coronado de llama, tiembla, ruga,
y desde los cimientos del abismo,
su soplo esparce, en convulsión se rasga.
Sobre el cráter hendido
se asombra el cielo, no aparece el cielo,
la tierra su eje inclina; en torbellinos
y ondas de cieno, vaporosas lavas
e incandescentes riscos,
el monstruo inunda los convulsos aires,
funde la nieve; y de vapor henchido,
con llamas y cenizas
llena la soledad del infinito.

Y, ¡oh vértigo del odio!
luchan aún los cóndores, perdidos
en lava y humareda, indiferentes
al grande cataclismo,
de esa lid de la sombra y de la hoguera
los únicos testigos;
hasta que los avienta por el éter
el aliento final del torbellino...

Se ve, como al destello de un relámpago,
de su combate olímpico
el último batir de alas que incendia
el aliento inflamado del abismo.

CULTO DOLIENTE

De la corteza rota
fluye cual fuente de la extinta vida
la savia de la rama dolorida,
que entre perfumes brota.

Queda luego agotado
el manantial de ese dolor intenso,
y en el tronco agrietado,
el lloro se ve al fin cristalizada
símbolo de la muerte: ¡es el incienso!

¿Qué otra cosa mejor, agradecidos
darte podrán los tristes que te adoran,
en esta tierra, patria de gemidos,
Señor, sino las lágrimas que lloran
los árboles heridos? . . .

¡Ay! la humana flaqueza
¿qué engendra sino lágrimas? . . . Perfume
de esta pobre, mortal naturaleza,
en las aras, Señor, de tu grandeza,
el dolor, como incienso, se consume.

Por mano de un querube,
como vapor del cielo,
a lo alto, en ondas aromadas, sube;
y en el altar es misteriosa nube;
y tras la nube, la piedad del cielo.

CANTOS PERDIDOS

¡Ay mi poema! El bóreas hacia el confín lejano
raudo empujó las olas de mi primera edad.
Trémulas avanzaron, las devoró el océano:
¿cómo hallarlas adentro la luz inmensidad?

Quizás no fueron míos esos cantos, divino
tesoro de otras almas... Espíritu inmortal
tornóles a la cumbre de su primer destino,
a que florezca en ellos la luz del ideal.

Ansíe subir la escala de rápidos acordes
del grandioso poema, de la gentil canción;
y quedan aquí sólo los ecos desacordes,
golpeando el corazón.

*Y a una nostalgia y fiebre de enfermas ilusiones,
lejos vánse mis ojos, muy lejos, muy allá,
a una playa sin nombre, de pálidas visiones,
do la quimera triste como atalaya está.*

*Dulces rimas perdidas, blancas, gallordas volas
como las que decoran el lago de Estambul:
no quedan en la línea sus frágiles estelas,
no del ponio se miran sobre el espejo azul.*

*Se fueron, no volvieron: el áureo vellocino
buscaban: la tormenta las sepultó quizás.
¡Numen de mis amores, espíritu divino,
hoy, en mis soledades, te grito... ¿dónde estás?*

*Responde en el silencio que habito los escombros,
el viento en la hendidura del roto corazón.
El árbol no es hoy verde: que es cruz sobre los hombros,
mi boca da suspiros, no ritmos de canción.*

*¡Adiós rimas de ensueño! Del palpitante lino
del barco que besaban las brisas, sólo ví
al cabo un girón suelto, flotando blanquecino,
y después el desierto del límite ¡ay de mí!*

*Vano será que sueño, vano seró que atronite
la ciega indiferencia del tiempo: no será
que mis ojos que inquieten llorando el horizonte
hallen por fin la barca, ¡la barca no vendrá!*

*¡Oh juventud divina! ¡Oh esencia de la vida!
Capullo floreciente que al sol enomoro,
¡ay todo yo he perdido, cuando te ví perdida,
flor que el sol, con caricias de sátiro, agostó!*

*De codos en la arena de la desierta playa,
siento lo imponderable del infinito mar.
Mi espíritu sin rumbo no sé por dónde vaya,
no sube hacia el ensueño, no puedo ya cantarl*

*¡Ay mis cantos! El boreas hacia el confín lejano
los aventó: mis alas de la primera edad,
que trémulas se fueron, las devoró el océano,
y en el fondo se hundieron de oscura inmensidad! . . .*

Mercedes González de Moscoso

(1860 — 1911)

Guayaquileño. Es, por antonomasia, la poetisa del hogar. En su verso, de grande suavidad y delicadeza, trazo los escenas colmadas de ternura abusada y cuentos azules de niños. Una tristeza diameta pasó por sus estrofas rozando las cunas y abriéndose al contraste de las vidas que retoñan y las que van a secarse.

BIBLIOGRAFIA: *Cantos del Hogar*, Quito, 1910.— *Horas de Otoño*, Quito, 1911.

UN CUADRO

Sin modelo ninguno, sobre el lienzo
trazó ayer mi pincel una cabeza,
lo contemplo extasiada y me parece
una espiga del campo, púa y fresca.

El dorado cabello forma aureola
que, como luz entre las olas, tiembla,
y mientras más la miro, me pregunto
cómo pude crear tanta belleza.

Soy artista también, mas nunca labro
dorado bronce, enmohecida piedra,
mis cuadros son más bien hechos de sombras;
la musa que me inspira, la tristeza.

Cómo surgen, entonces, en el lienzo
de ventura, dulcísimo emblemas?
Acabo de trazar dos grandes ojos
que parece que me hablan y me besan.

*Sigámos trabajando.— Las mejillas,
la frente blanca como lirio y tersa,
barba redonda, cuello sonrosado
y la boca rasgada y entrecabierta.*

*Brazo torneado de apretada nieve,
turgente el seno, la cintura estrecha,
mano de niña, suave y delicada;
y el porte majestuoso de una reina.*

*¿Es creada por mí tan dulce imagen?
No puede ser. ¡Oh, nó!, mi alma la sueña,
tal vez es rayo pálido de luna
que sobre el lienzo nítido refleja.*

*Pero no, yo he besado en otro tiempo
esa frente tan pura y tan serena;
es un grato recuerdo de otros días
que en el fondo de mi alma se despierta.*

*Dejadme arrodillar ante ese cuadro
de mi vida sin luz, única estrella;
he trazado la imagen de mi madre
y hoy en él para mí todo un poema.*

A. ESMERALDA

*Te sorprendes de ver las blancas hebras
que en mi cabeza brillan como plata;
el fuego del volcán es siempre rojo
y las cenizas de color de escarcha.*

*Con los años se van las ilusiones,
se deshojan ensueños y esperanzas,
la fe se agosta, el corazón se queja
y del yermo sin luz brotan los canos.*

*El nimbo de oro que en tu frente luce
fulgura de la vida en la mañana,
cuando hay fragantes flores en capullo,
luciernagas de rosa y esmeralda.*

Después, vuelan insectos, ruedan hojas,
a las risas suceden tristes lágrimas;
moribunda la llama apenas arde,
la cima del volcán cubre la escarcha.

El frío arrecia, las temblantes sombras
invaden nuestro ser, nublan el alma;
a medida que avanzo, todo muere
por eso tengo la cabeza blanca.

RIMAS

Me pediste un collar de piedras finas
y yo, que nada tengo,
tomé pétalos blancos de una rosa
y los uní con hebras de mi pelo.
Escribí, emocionada, en cada pétalo
un dulce pensamiento,
y lo encorré, después, en un estuche
hecho sólo de besos.
¿Qué hiciste tú con él? Como una reina
lo ceñiste a tu cuello,
y estabas tan hermosa que los ángeles
bajaron a mirarte desde el cielo.
Tú tienes en tí misma oro muy lino
y zafiro muy bellos;
adórnate con flores, los diamantes
son serpientes de fuego.

* * *

Cubrieron los cristales
frondosas madreselvas,
y desde allí las aves por la noche
hablaban con la luna y las estrellas.
Era un idilio dulce sin palabras;
eran sonrisas, quejas,
temblaban en la luz las armonías
como de amor las tiernas confidencias.
Y yo pensaba en ti, mi bien amado,
con tan profunda pena,
que de los nidos arrojé a las aves
y les volví la espalda a las estrellas.

Dolores Sucre

(— 1.917)

Guayaquileño. Las glorias patrias y las de la ciudad animan su poesía que ofrece, como sólo en pocas cosas de verso de mujer, el contorno del epinicio. No hay aproximación a Soto, por el erudismo o la poesía manoseada, como en Dolores Veintemilla de Galindo. La estrofa es serena.

BIBLIOGRAFÍA: *Poesías*.—Barcelona, 1914.

EN LA INAUGURACION DE LA ESTATUA DE NOCAFUEBTE

*Hoy que la Patria en espontánea ofrenda
a un patricio eminente conmemora
de júbilo el clamor las aires hincóla
y ya que a mí la musa
favores me rehusa
y en el coro gentil cantar no puedo,
al sacro Numen pido reverente,
¡oh, generosa juventud potente!
que vuestro sero para el canto inflame;
y que el mundo os proclame
hermanos dignos del egregio Olmedo!*

*En la alta cordillera
no resonado había
de la anhelada libertad el grito
que hizo inmortal a la fulgente Quito;
ni despertado con furor solemne
a su ascensión porenne
por los arduos peldaños de la gloria
—con asombro y aplauso de la historia
el sublime coloso
que, indómito y grandioso
estremeció las selvas de estas playas—;
cuando el joven precoz hijo del Guayas
con noble, audaz y generoso pecho,
de un mundo esclavo proclamó el derecho*

*anle las Cortes de la térrea España;
y aunque jamás en la leraz campaña
el gran patricio fulminó el acero,
resplandece en los fastos de la historia,
radiante precursor de la victoria.*

*Los que aspiráis con ánimo esforzado
triunfantes escalar de gloria el templo,
no en los extraños lares
preciso es que busquéis heroico ejemplo:
que si os conduce del honor la senda
a que arrostréis valientes
"El odio y el furor de los tiranos",
¡cuántas sabias lecciones elocuentes
os brindará el tesoro
del tribuno eminente
que acató reverente
de la Patria los fueros soberanos!
y si place al destino
"que en esto viviendo y en amor de fama"
os arrebató el pecho
la sacra musa que la mente inflama,
id a escuchar al vate peregrino
y a contemplar el firmamento abierto
"a la sombra del árbol del desierto".*

*Mas yo, infeliz, no aspiró,
de insólito anhelar haciendo alardes
que sonoro y viril vibre mi canto;
y si dado le fuera
a mi voz lemenil alcanzar tanto,
entonces os dijera
en raudales de nuevas armonías
que exaltado mi ser se estremecía
cuando, niño inocente,
atónita escuchaba
que el que esgrimió la espada refulgente
olló en la cumbre del Pichincha regio,
cuando aquí—en nombre de Colombia agosto—
vino a crecer el victorioso acero,
es fama que decía:*

grande será tu porvenir hermoso,
de la excelsa Colombia, oh, digna hermana!
Y acaso el orbe te proclame un día
del Pacífico mar la Soberana!
que en estéril reposo
no guardará en su seno
jamás cobarde juventud inerte
la Patria donde quiso la fortuna
que rondara la cuna
del audaz y preclaro Rocafuerte!

LOS PRECURSORES

Antonio C. Toledo

(1868 — 1913)

Quileño. Es el Becquer ecuatoriano, dentro de las semejanzas que empapanan y las cualidades que distinguen al cantor quileño y el poeta de Sevilla. De sus "Brumas" pudiera decirse lo que de las "Rimas": la historia de una pasión contradictoria en la cual aparecen los rasgos de las diferencias sociales, de la tristeza premonitiva, del negativismo. Brumas, como si se tratara de una atmósfera lacrimeosa que se disipa de repente con fulgores de ironía. No fuera difícil seguir la ruta de un amor frustrado, ordenando los breves poemitas, no por sus señales cronológicas, sino por las del sentimiento. Poesía de finura, a obstante la sencillez que otorga a determinadas brumas una categoría popular, la de Antonio C. Toledo, cuyo existencia dejó posar los días en modesta y agobiante posición burocrática.

BIBLIOGRAFIA: Poesías de Antonio C. Toledo (con un prólogo de J. Trajano Meza, Quito, 1914). Las Brumas de Antonio C. Toledo, estudio crítico y antología, por Alejandro Andrade Coclico, Quito, 1913.

BRUMAS

*Nunca la interrogué si me quería,
jamás le confesé que la adoraba;
y suspirando, ausentes, en secreto
guardábamos intacta la esperanza.*

*Sólo una vez, a la hora del ocaso,
cambiamos una rápida mirada,
que saturó de luz nuestro silencio
Y es la luz el lenguaje de las almas.*

* * *

*Tras el velo impalpable del ensueño
anoche me veía muerto ya,*

AUGUSTO ARIAS—ANTONIO MONTALVO

117

e imaginaba que mi frente pálida
hacías en tu seno reclinar.

*Mañana, cuando cesen mis dolores
y aquel sueño se torne realidad,
jirás, bien mío, con calladas lágrimas
la arcilla de mi tumba a refrescar?*

* * *

Solos los dos, mi frente desconsando
en su mullido seno de azahar,
vimos rodar las soñolientas horas
que nunca, por mi mal, podé olvidar.

Cómo se desbordó de nuestros vidas
esa noche, la copa, no lo sé ...
No era la aurora aún, mas de aquel seno,
uncanecida ya, la sien alcó.

Y ella, la dueña de los negros ojos,
la que en las sombras me brindó su amor?
También va por el mundo con sonrisas
escarneciendo, como yo al dolor!

* * *

Ah! No puedes ser mía. Desistamos
de la pactada unión:
tu honor y mi altivez así lo exigen
con imperioso voz.

Ah, no puedes ser mía! Tu posees
pingües rentas, y yo
Yo no consentiré que el mundo diga
que has comprado mi amor.

* * *

De tedio henchido a la adorada mía
yo la dije una vez:— Deja, por Dios,
que me aleje de tí, porque me queman
tus besos demasiado; adiós, adiós.

Años después, decíale:—"De frío
muriendo estoy, ven a besarme, ven"—
Y el beso sin pasión de aquella boca
aún más heló mi marchitada sien.

Ah, si en las luchas del amor, temprano
el corazón pudiera razonar!...
Ni Ella llorara entonces mi desvío
ni yo tuviera hoy tanto que llorar.

* * *

Es inútil mi bien que delirantes
de tu amor ni del mío hablen más;
que el cabo de la plática, tan solo
tendremos que llorar.

Cuanto es de breve el plazo de la vida
inmensa es la distancia de tí a mí
¡Hablemos del amor de los extraños
que nos hará reír!

Miguel Angel Albornoz

(1.875)

Ambateño. De entre los miembros de la Sociedad "Tiguro" en la que se vivió una adolescencia romántica que luego terciaba en la lucha política de las ideas, promoviendo varios momentos del civismo, Miguel Angel Albornoz es el que realiza obra poética más intensa, en versos líricos, en romances amorosos, en cuadros descriptivos, elevándose a motivos nacionales como "Los Vencidos", o escribiendo estrofas de nervio y de incursión filosófica como su "Canto a Satán". Ha ejercido la Rectoría del Colegio ambateño y su profesorado de Letras. Ha desempeñado cargos en la diplomacia, ha sido Ministro de Estado y Presidente del Congreso.

BIBLIOGRAFÍA: *Sueños y Cantos*, Quito, 1.929

LOS VENCIDOS

El sol reverberante del verano
ilumina el paisaje
del dilatado llano;
y la tierra y el bosque y el cielo
claro, sereno, azul, resplandeciente,
con su himno de vividos colores
y de sentidos notas,
que nos habla de célicos amores
y de épocas risueñas y remotas.

La zagala feliz, junto al amado,
corta la mies y canta,
como arrullando la ilusión primera
que en su alma se levanta
y se remonta por dorada esfera,
cual avecilla que, con rauda vuelo,
sin rumbo y soñadora,

se pierde en el confín puro del cielo
a la primer sonrisa de la aurora.

¡Todo tranquilo en la pajiza granja!
La tarda yunta va con lento paso
abriendo el surco en el feraz terreno;
y, en azogada franja,
se desliza el arroyo en la floresta,
fecundizando de la tierra el seno,
de claveles cubriéndola y de lirios,
cual en pomposa fiesta,
en las pobres iglesias aldeanas,
se reviste al altar de blancos cirios
y de rosas tempranas.

El viejo campesino, roncante
a la vista del hato que suslea
sobre el aljófar de la grama, siente
que en su cerebro rústico se agita
de amor y bendición la vaga idea,
y envía a Dios, que tanta dicha labra,
una oración bendita,
sin traducción, sin voz y sin palabra.

Y la mujer, la buena y licenciosa,
que así tiende el mantel para el marido,
como cuida del heno y del establo
y guarda los pollucos en el nido:
la que paciente y con ternura enseña
vocablo por vocablo,
rezos al niño que su pecho abraza
y que en mirarlo afortunado sueña,
desde la puerta gita:
—Mira que falta leña
y el hogar está frío;
que no te tardes, Juan; corre hijo mío,
corre al monte cercano:
Y mientras así exclamo, le sonrío
y le bendice con temblorosa mano.

El bravo leñador toma el sendero
que conduce del monte a la espesura,
al hombro el hacha de bruñido acero,

que brilla como un astro diamantino,
como brilla la luna, blanca y pura,
en el zafir de cielo porquíno.
Desnudo el brazo, palpitante y duro,
parece, por lo ahivo y por lo fuerte,
que desafia y vence y desbarata
los golpes invencibles de la muerte;
y en armoniosa y recia caiarata,
con labio enamorado lanza el viento,
el oninoso Juon, mientras camina,
cantos de amor, de paz y sentimiento,
que repiten el valle y la colina.

Ya llega al pie del roble centenario;
ya blande el hacha con vigor de atleta,
y en el monte tranquilo y solitario,
resuena el golpe que, pausado y fiero,
es como el golpe seco de piqueta
que do en la roca pedregosa y dura,
el indolente y cruel sepulturero,
para abrir una nueva sepultura.

El árbol monstruo, rey de aquel bosque,
que ahivo, con sus ramas, tocó al cielo,
sacude la melena de folloje,
rugiendo de aola y desconsuelo
al sentirse acosado por la muerte,
no obstante su vigor y su grandeza,
En vano implora la clemencia humana
y murmura, abatido de tristeza,
con un acento vengador y ronco
que se pierde en la cortava lejana:
— ¿Por qué me hieres leñador ingrato?
¿Por qué rompes mi tronco?
Cuatro generaciones de los tuyos
tuvieron de mi sombra la frescura
en las cálidas horas del estío,
y en lo alto de mi copa, los cocuyos
alumbraban tu senda en noche obscura.
El fuego de tu hogar ha sido mío;
yo te guardaba mi ramaje seco
y la miel que dejaban las abejas
de mi corteza en olvidado hueco .

¿No te duelen mis quejas?
¿No te mueve mi pena? ¿No te apiadas
del dolor de mis fibras desgarradas?
La tormenta y el rayo han respetado
por más de una centuria mi existencia,
y tú la cortas, leñador reengudo,
con sobra de maldad y de inclemencia
¡Oh leñador! ¡Oh cruel orbiticida!
¿Por qué quieres que el bosque se destruya?
Pues, bien! vida por vida:
¡yo cortaré la tuya!..

El roble se desploma crepitante.
Sus brazos de gigante
se sacuden furiosos y destruyen
los ramas de los árboles vecinos;
las úguilas que anidan en la roca
tienden las alas y huyen
en desbandada murmurana y loca,
mientras yace en pedruzcos
la fiel y cariñosa enredadera,
que en larga vida, con estrechos lazos,
del roble fue la dulce compañera.

Pero una araña por demás artera
detuvo al mancebo cuando huía,
y el pobre Juon, cayendo bajo el peso
de inclemente rombo que le oprime,
ya con el pecho desgarrado envía
un pensamiento a Dios, otro a la amada,
y un ósculo a la madre idolatrada!
Abre los ojos y contempla el cielo,
y al verlo hermoso, de pesar suspira;
la lágrima postrera cae al suelo
y el mancebo gentil, calla y expira....

En la granja pajiza ya no hay canto
ni silbo ni compos de guitarra;
ya no atisban los ojos de la novia,
furtivamente, con pueril encanto,
junto a la tapia, tras añosa parra:
sólo hay acentos de dolor y llanto:
el eco de un gemido;

una madre que llora su miseria
y un viejo que se arrastra desvalido
Sin embargo, al nacer de cada día,
se agrupan, amparados por el sauce,
dos sombras, dos ancianos,
dos espectros vivientes
que levantan las manos
y bendicen a Dios que así recoge
las lágrimas ardientes,
para formar la celestial corona
que ofrece a los creyentes ...

Felices los que llevan en el alma
la antorcha de la fe nunca extinguida,
dichoso engaño que hace menos triste
el inmenso desierto de la vida!
Felices los que viven resignados
y esperan encontrar en ultratumba
a los seres amados
que se hundieron en brazos de la muerte!
Pero cuán desgraciados,
cuán tristes los que vemos
descomponerse la materia inerte;
los que sabemos que perece todo,
y los seres que han sido,
sólo encuentran al fondo de la tumba,
la nada y el olvido

Al contemplar con ojos enturbiados
aquel cuadro doliente
de los humildes, de los desgraciados
que apenas pueden inclinar la frente
en vez de protestar contra el destino
y alzar al cielo la oración blasfema,
ya que del cielo vino
el duro golpe que robó la calma;
al ver que sin aliento el anatema
muere cobarde en el causado labio,
con angustia en el alma
piensa, tal vez, a su despecho, el sabio,
en la inmensa miseria de los horubres,
que fingien bendecir cuando maldicen
o no protestan cuando llega la hora

de arrojarse la lengua en mil pedazos
y como flor de sangre vengadora
al espacio arrojarla, donde dicen
que habita el Dios cuyos eternos brazos
oprimen y quebrantan al que llora
y hacen de nuestro amor y nuestra suerte
juguetes de la vida y de la muerte.....

La pléyade de Adán, ella que aguarda
un cielo de venturas que no existe,
y cree que hay un Dios que acaso guarda
venganza eterna con que abate al triste
y goza en el dolor de los que lloran,
y en matar la esperanza del que sueña,
qué cobarde se siente y qué pequeña!
Y los pobres de espíritu, que imploran
al invisible Déspota, de hinojos,
la frente contra el polvo sumergida
y bañados en lágrimas los ojos,
tras de cada saetazo de la suerte,
tras de cada dolencia de la vida,
los que ruedan vencidos,
llorosos y abatidos,
alzan las manos trémulas al cielo
y bendicen al Dios de las venganzas
que o trueque: de tormentos les ofrece
eternas bienandanzas

Esclavo de su loco desvarío,
el hombre va por la dantesca senda,
y temeroso de sentirse impío,
esconde la razón en ancha venda

¡Señor, Señor, si mi dolor te place;
si con maldad sonries de mi pena;
si mi guirnalda de martirio se hace
con eslabones de lajal cadena,
déjame, ¡yo te pido!, libremente
vagando en el espacio luminoso,
entre la luz del sol que abraza el alma
y ráfagas de brisa perfumado.
Dejo que piense que yo soy dichoso,
que tengo bienestar, ventura y calma;
déjame ver la frente de mi amada

y recibir sus besos quemadores;
dame la juventud, y como a Fausto,
renuévame al calor de los amores;
y entonces ¡oh Señor!, cuando yo muera,
complácete en mi eterna desventura:
si te gusta ser cruel como una lieja,
cábate en mí, que soy tu criatura!

F. J. Fálquez Ampuero

(1877)

Nació en Guayaquil. Afirma Crespo Toral que el único paracasiano del Ecuador es Fálquez Ampuero, al que se ha comparado con Heredia por la cinceladura de la estrofa. De acuerdo con su temperamento hay en sus libros un ambiente helénico, recuerdo de mitologías, evocaciones de Renacimiento, más que se priva de lo vernacular que se moldea en sus ritmos trabajados con la posición del artífice. Si sus "Rondeles Indígenas" tienen el contorno de la autotonia, en sus "Mármoles Lavados", la traducción de los poetas franceses del poema o del simbolismo, se hace con nitidez y seguridad.

BIBLIOGRAFIA: *Rondeles Indígenas y Mármoles Lavados*, Guayaquil, 1918.—*Cabelinos*, Quito, 1919.—*Caja de Cromos*, Guayaquil, 1920.—*Hojas de Acanto*, Guayaquil, 1929.

EL ENTIERRO

En rosa y verde pálido se funden
las nubarradas trémulas y rojas.
Sacude el árbol su melena de hojas
que, secas, con el viento se difunden.

De una calleja triste sale el duelo:
gente de pañolón y de chaqueta,
que domina la escuálida silueta
de un franciscano con la vista al suelo.

Brazos robustos, la pequeña caja
al cementerio llevan, donde baja
entre rezos y súplicas sencillas,

mientras esparce la amistad sus flores.....
Bañad su tumba en tibios resplandores,
¡melancólicas tardes amarillas!

EL BUEY

*Uncido al carro con rural paciencia
va el buey que al paso los manojos muerde;
su ojo glauco no copia el campo verde,
sino un cielo de gris opalescencia.*

*Al agitar su cascabel sonoro
alégrase el labriego en la alquería,
y a los reflejos últimos del día
de púrpura es la piel, los cuernos de oro.*

*Con su cola en penacho, se golpea
la clámide carnosa que chorrea
en amplia colgadura. Melancólico*

*camina sin mugir, como escapado
del relieve por Fídias cincelado,
o de Bión, del exámetro bucólico.*

LA CASA VIEJA

*En la barriada triste de la ciudad antigua,
muy cerca del enjambre que acciona en la ribera,
en la calleja sucia del duende y la estantigua,
al suave batir libio de una gentil palmera;*

*allí, cómoda, baja, la tolda al viento, blanca,
con patio alegre y claro y su zaguán umbrío,
está el solar de donde mi mustia vida arranca
con parva piumovéra y largo invierno frío.*

*Mi madre está en su hamaca con gesto de odalisca;
pilla en la mesa restos zebuna gata arisca,
la abuela, ante una imagen, reza sus oraciones;*

*y un Coronel de Uvina --tronco de la familia--
leyendo vidas santas con Dios se reconcilia,
mientras sus ojos riega la tarde en los balcones.*

Luis Cordero Dávila

(1876 — 1932)

Cuencano, En la brillantez oratoria se vierte lo mejor de su ingenio, pero si de acuerdo con la fórmula kantiana logra dar a ese ejercicio serio del entendimiento que es el discurso, el carácter de un juego libre de la imaginación, en donde se advierte el poeta, por más que luesen cautas sus notas rimadas, se alista dentro de la poesía azuaya; aportando caracteres novedosos al cuadro de costumbre, al sabor local, y entrándose en el drama del Ande, en pos de las figuras humildes, con pinceladas alternas de melancolía y humorismo.

BIBLIOGRAFÍA: Colaboración en "Páginas Literarias", "La Unión Literaria" y otras revistas ecuatorianas.

GITANERIAS DE LA PENA

I

Trae, Galiela, trae la petaca
para encender un puro,
y ajeujo nuevo del cuñete saca
para lavarme el corazón obscuro!

Sentáronse en la hamaca;
cual signo proceloso de un conjuro,
su imagen larga y flaca
fluctuaba intermitente sobre el muro.

Y quisieron cantar con la vihuela,
y leco no podía
y tampoco Galiela

Y, ambos a dos, no sé por qué sería,
mirando una distante montaña,
bebieron y lloraron ese día.

AUGUSTO ARIAS-ANTONIO MONTALVO

129

Antología — 9

II

—Galiela, hemos llorado,
Galiela, hemos bebido;
quizá en el lecho helado
nos espera el olvido.

Y, dentro la barraca, recostado,
él se quedó dormido
sobre la dura tierra, y, a su lado,
también el ser querido.

Y sin estar despiertos,
esa noche rieron y cantaron
agitando los brazos entreabiertos.

Mas, luego que a la aurora despertaron,
tendiendo en derredor ojos inciertos,
nuevamente hobieron y lloraron.

III

¡Qué cierzo el del camino;
qué polvo el de la gleba:
la carne del mocino
no resistió a la prueba!

El rucio, ya mohino,
sintiendo que sus hombros no lo lleva,
se va las tardes a lamer la cueva
donde cayó la flor de muerto espino!

—Galiela, tus entrañas
he de signar, estériles, con hieles
y sangre de alimañas,

y, montañuela, que a mí pena, fieles
sabandijas y arañas
se coman tus rosales y laureles!

IV

—¡Vámonos Jeco mío,
y vámonos de largo,
que aquí nos hiela el frío
y el pan es muy amargo!

Y fue la marcha: el rucío, con el lio,
saliendo del mohín de su letargo,
comenzó a andar; desde el confín sombrío
hacia adios su cuello carilargo.

Rumiando la amargura de sus dejos,
iban tras él, a paso de galbana,
los que con él marchábanse tan lejos.

Ibanse hundiendo en la extensión lejana,
ahogáronse en la sombra sus reflejos
y se estornó la triste caravana.

ANSIAS Y CLAMORES

Matriculado estoy en el silencio
con que las penas hablan,
de esos ahogos, que el dolor no sabe
traducir en palabras.

Viajero de la vida,
me encuentro en la montaña,
doblando ya los últimos recodos
de la fatal jornada.
Y tiemblo como tiemblan
las hojas escarchadas,
batido por el ábrigo y la nieve
con que el invierno de la vida acaba.

Los días y los meses y los años,
todo ha pasado sobre mí, cual pasan
las olas que a la mar llevan los ríos,
dejando sólo légamo en las playas.

Ya las tinieblas de la duda en vano
querrán siniestras levantarse erguidas;
en las aras del GOLGOTA cayeron,
al peso augusto de la cruz vencidas.

Su sangre fué, su sangre, la currea vena
de los tesoros del Señor guardados;
Amor, sediento de dolor, fue el Hombre
de pies y manos en la Cruz clavados.

Por El, las formas del clavel cifieron
de roja veste, como es rojo el vino,
como es roja la flor de los zarzales
que humilde espera con la aurora un lino.

Flor de las zarzales,.... amorosamente
la vio Jesús en el Calvario un día:
"vinca-pervinca, moradilla,.... juncia:"
¿qué otro nombre, al morir, pronunciaría?

Por El, ungido por su sangre el Mundo,
luce plena de sol la Primavera:
la esbellá ponpa del rosal, El mismo
sin los tormentos de la Cruz no fuera.

No fuera el manto del clavel, ni fuera
la zarzamora de bardal teñida:
¿por qué designios del Señor la Tierra
de sus bodas de amor, la prometida?.....

¡Cinco llagas de Cristo!, . . . cinco llagas!,
cataratas simbólicas en donde
mi fe doliente, locerada, inorme
como un polluelo en el nidal se esconde.

¡Cinco llagas de Cristo! . . . de sus monos
la fuente pura que entre lirios mana,
la mies del campo, la froscura, el trino,
los torrentes de sol de la mañana.

¡Cinco llagas de Cristo! . . . de sus plantas
nació perfecta de humildad la piedra:
aún las horas, al pasar, la han visto
que solo ampara su verdor, la piedra.

¡Cinco llagas de Cristo!..... de su pecho
brotó el secreto del amor: ¡Oh Ciegos!,
¡Longinos!, carne de Judá, bebiste
la luz henchida de promesas luego:

Tú, con las sombras del Calvario, entonces,
dijiste en nombre del Error: "descansa"
y te fuiste, Longinos, ¿dónde fuiste?
allá..... hasta el Cielo, a perpetuar tu lanza;

¡Espera!.... anhelo como tú bañarme
en agua y sangre del costado abierto;
quieren mis labios con el alma a solas
decir con ayes de ternura: "¡ha muerto"!!!.....

Alfonso Moscoso

(1.879)

Ambateño. Con menos de una veintena de poemas, y aun cuando haya truncado deliberadamente su obra lírica, Moscoso habrá de perpetuarse y algunas páginas suyas como "Los Aserradores" y "El Viejo de la Esquina" tendrán que figurar en las antologías más exigentes. Se le ha comparado con Leconte de Lisle por la corrección de la forma y la manía descriptiva, habiéndose pensado en el antecedente de Heine al examinar sus "Suepíritos Germánicos" que permanecen inéditos así como su leyenda "Saudade".

BIBLIOGRAFIA: "Revista de la Sociedad Jurídica Literaria", Quito, 1904 a 1909.—
"La Ilustración Ecuatoriana", Quito, 1909.—1910, etc.

LOS ASERRADORES

Del agrietado tronco de la vetusta encina
de las orquídeas chupan la savia cristalina,
y donde, entrelazadas, van a formar los nidos
las plantas trepadoras en haces retorcidos,
sañuda y cadenciosa el hacha curva taja
la palpitante fibra que cruje y se desgaja.

Y el golpe del acero destrozador, vibrante,
ha socavado el árbol que se alza vacilante;
la tarde en amplios iris diluye su tristeza
que en ola enorme rueda sobre la tronca espesa,
y cuando en la ancha costa de bosques tropicales
crispáronse las hojas, temblaron los ramales.
Del mar adormecido la ráfaga salina
trinchó, al pasar ligera, la socavada encina.

En la tupida selva de rico sol bañada,
 lago de luz sonaja la parte descajada.
 Y en medio el lago, en medio de la áurea entraña abierta,
 do rígida se cae sonante la hoja muerta,
 on las nudosas ramas de basto horcón reclino
 el agrietado tronco, la corpulenta encina.
 En vaivén pausado del sol a los rigores,
 laboran jadeantes los dos aserradores.

Medio inclinado el dorso, la frente hacia la altura,
 los brazos levantados: la atlética figura
 haña el uno en el polvo del aserrín dorado
 que al resbala la sierra se espanta perfumado.
 Sobre el horcón el otro como una estatua hercúlea,
 realza sus gruesas líneas la atmósfera canúlea:
 echado atrás el tronco, la frente hacia la tierra,
 los puños en el pecho, balando de la sierra.
 Los dos tienen los rostros en bronco modelados,
 los pómulos salientes, los labios abultados,
 los negros ojos tristes, la greña lacia, oscura,
 las almas impregnadas de matinal frescura.

En el desnudo pecho que se hincha palpitante
 dibújase el esfuerzo del músculo pujante;
 y allí no punza el dardo que aguija los anhelos,
 que aviva las nostalgias, que enciende los recelos:
 en sus pupilas hoscas de diáfana pegura
 se ve la austera calma que alienta su alma pura.

¡Oh, los desnudos pechos que se hinchan palpitantes,
 luciendo los contornos de músculos pujantes...
 No aspiran de la cumbre los nítidos blancos,
 do imprime el sol que muere sus besos de colores;
 de una tristeza ignota no abráscantes las llamas,
 si las marchitas hojas se caen de las ramas;
 no arráncates suspiros arcanos penas hondas,
 si pueblan los espacios los cantos de las frondas;
 no buscan el sendero que la esperanza linge;
 no inquieren los abismos; no anhelan de la ostinge
 saber el grave enigma... Sobre la negra oleada

*que pasa tumultuosa, rugiente, desatada,
sus barcas milagrosas deslizan, mansamente,
hacia la mar sin playas la proa reluciente!*

*Los pechos que fatigan las rústicas labores,
ánforas son que guardan balsámicos olores.
Cuando la sed humana, sed de igualdad, despierta
la innata rebeldía, latente, nunca muerta,
calma el ardor que oscurece la sensitiva entraña,
la húmeda y vital onda que llena la montaña.
Cuando la vida plácida ostenta claros soles
y dentro el alma surgen brillantes arboles,
los corazones abren a la ventura humana
como rosales nuevos que enflora la mañana.
Y ellos, los que fatigan las rústicas faenas,
cuando sus broncos nervios crisan amargas penas,
quizá al clavar los ojos en la azulada comba,
como a un conjuro, abaten la amenazante tromba.*

*En la tupida selva, de rico sol bañada
lago de luz semeja la parte descuajada;
y allí, en vaivén pausado, los dos aserrodos
laboran jadeantes, del sol a los rigores.*

* * *

*Como estandarte inmenso que el aquilón flamea
la selva inmensurable sus frondas balancea;
la sinuosa línea lejana de occidente
con los postreros rayos colora el sol muriente;
hay floración de rosas en el brillante cielo;
hay cantos y perfumes en el umbroso suelo,
y óvidos de reposo que en el hogar se onida
para encender de nuevo las fuerzas de la vida,
hacia el sencillo albergue, quizá sin luz ni amores,
la selva opaca cruzan los dos aserrodos.*

EL VIEJO DE LA ESQUINA

*Altar de luz donde el dolor oficia,
llamo a la esquina blanca
que bruñe el lampo de oro que se cuele
por la angosta calleja de mi casa.*

*Allí, cuando derrocha sus tesoros
el sol de la mañana
y las ráfagas frías de la aurora
baten aún sus transparentes alas*

*se para el viejo cuyos glaucos ojos
cercan rojizas manchas
y encapotan los párpados rugosos
que besa el pelo de sus cejas locias.*

*La óspera barba gris al relucirse
sobre la esquina blanca,
finge contornos de un león gigante
que al sol calienta su dormida rabia...*

*Allí se para el viejo; y en la rubia
fulgurante cascada,
vigoriza la carne entumecida,
empapa la angulosa indumentaria;
y en tanto los ardores germinales
de la celeste llama
—beso de gloria que a la par disipa
el frío de las venas y del alma—*

*hieren las hoscas sombras de taberna
que giran apretadas
bajo la frente, surge para el viejo
de sus memorias viejas la luz pálida:
labios de hoguera en que el amor transforma
el corazón en ascua,
y en que elabora sus más puras mieles
la juventud florida: luz que irradian
dos húmedas pupilas más serenas*

que la comba azulada
en que se expande el nacarino effluvio
de la infinita placidez del alba;

lejanos ecos que a compás repiten
canciones de esperanza
cuyas notas de perla desgranaron
los sonrosados labios de la infancia.

Y en mágico desfile van pasando
las visiones aladas
que, del recuerdo los seducidos pliegues
al distender, seducen la mirada
con las alegres tintas luminosas
del amplio panorama
de juventud ardiente, primavera
que la de abril más fulgida y rosada .

¡Ay, volandera ronda de visiones
que a la lardo del alma,
paseáis la antorcha funeral que un día
lució la esplendidez de la mañana!
¡Oh vanidad del todo! ... Como dejan
un reguero de lágrimas,
el dorado garlito del ensueño
y el mentir celestial de la esperanza!

La hermosa mano que besamos trémulos,
la mano delicada
do se visten de seda las caricias,
entre las sombras el punal recata
con que nos hiere pérfida! ... oh quimérica,
oh, libertad menguada,
dónde está tu poder, ¡ay!, dónde, dónde,
cuando un turbión de sombras nos arrastra
por una acria pendiente, y es en vano
que fulga la luz clara,
si nos cegó con rosas y jazmines,
asaz traidora, la ternura humana!

¡Oh la ilusión bendita! ... Oh, el anhelo! ...
Abrumadoras cargas

que en el amargo viaje de la vida
aumentan el rigor de la jornada! ...

¡Oh la vida ... la vida! ... Pensó el viejo
y orlaron su frente alta
profundos surcos de dolor. Sus labios
contrajo de la muerte la nostalgia

y de pronto inundó su faz hierática
una afroz carcajada,
y mirando hacía el cielo, lentamente,
se alejó por la calle de mi casa.

Manuel María Sánchez

(1882 --- 1935)

Quito. A la muerte de Manuel María Sánchez, que se consagró devotamente a la educación pública, —en donde hubo de ocupar el Rectorado del Instituto Mejía y el Ministerio del Bano—, se conoció, íntegramente, su producción poética, que antes de tal revelación se había publicado sólo a fragmentos. Abundante y de quilates en el pensamiento y en la sensibilidad, con toques épicos, elegíacos, descriptivos, y una buena parte en la confesión amorosa, de un intimismo suave y persuasivo. Poeta patriota y cantor de una hogareña elegancia, aborda también los temas místicos y los sociales e imprime en el verso cuyo linaje arranca de Boccaccio y el Arcipreste una flexibilidad propia, como para que se hubiese juzgado que el alexandrino de Sánchez no recuerda a los de Doris ni a los de otros poetas modernos.

BIBLIOGRAFÍA: *Poesías*, Quito, 1938 (Con un prólogo de Nicolás Jiménez).

P A Z ? . . .

*En el jardín de Antipos, los floridos rosales
de Jericó, esparcían sus divinos aromas;
se oían los conciertos de las fiestas pascuales
y en el atrio del templo se amaban las palomas.*

*Tenía aquella tarde radiante de Judea
un encanto muy suave y una dulzura extraña,
cual la diáfana tarde en que oyó Galilea
al Rabí, el inctable Sermón de la Montaña.*

*Bajo un cielo azul pálido, en esa hora de nona,
en el confín lejano del inmenso horizonte,*

formaba el sol como una luminosa corona
sobre la yerma cumbre del descarnado monte.

Y allí,—mármol sangriento— inerte ya y exhausto,
el pálido Profeta de las consolaciones,
en el leño infamante, ara de su holocausto,
agonizaba, en medio de escribas y sayones.

De sus mustios cabellos caía, gota a gota,
la sangre del martirio, y sobre su cabeza,
que la diadema hiriente de espinas dejó rota,
esplendían aureolas de luz y de belleza.

El Gran Ajusticiado, inmóvil, casi inerte,
no miraba los gestos de las turbas, no oía
los acerbos sarcasmos; sonreía a la muerte
dulcemente, y soñaba en esa hora sombría.

Soñaba que vendrían otros tiempos mejores
y que en la tierra, fértil con el sangriento riego,
brotarían, piadosas y lozanas, las flores
del amor, no los cardos del odio insano y ciego.

Soñaba que del germen que regaban sus manos
torturadas, salían sólo frutos de vida;
soñaba que los hombres eran todos hermanos
y ya no se esgrimía el puñal homicida.

Cuán vano fué el anhelo de tus supremas horas,
cuán vana tu esperanza, doliente visionario! . . .
La noche aún nos envuelve; no brillan las auroras
de paz y de justicia que viste en el Calvario.

Aun es la especie humana como un rebaño hambriento
de lobos insaciados, en perdurable guerra,
aun se esgrime, en combate implacable y cruento,
la quijada del asno de Caín, en la tierra.

En dónde está ¡oh! Profeta, la visión de aquel día?
cuál la virtud fecunda de tu amoroso empeño?
Menesterosas siempre de amor y de alegría,
los pueblos ¡oh! Maestro, aun sueñan con tu ensueño.

EL ÁRBOL DE MONTALVO.

*Árbol que albergó al Genio; árbol glorioso
que para sus borrascas, en otrora,
le ofreciste, a tu sombra protectora,
la inefable caricia del reposo.*

*Aquí, en tu tronco gigantesco, añoso,
apoyó su cabeza pensadora,
y brotó de su mente creadora
el pensamiento excelso y luminoso.*

*Don Juan llegó hasta tí cansado y triste,
rasgado el corazón; tú le tendiste
tus cariñosos brazos, como hermano.*

*El noble luchador gustó la calma
de tu frondaje, y, serenada el alma,
guardó la pluma que mató al tirano.*

Remigio Tamariz Crespo

(1.883—)

Nació en Cuenca. Le considera Crespo Toral como a un representante del genio de la tierra azuaya y M. Moreno Mora, como a "uno de los poetas de la escuela cuencana que con más vivo colorido han transfigurado la realidad circundante en su arte apasionado". En la poesía de Tamariz Crespo hay un consorcio entre lo pictórico y lo espiritual y abundancia de maticos que corresponde a la vivacidad de sus poemas narrativos, con personajes de la comarca y examen de sentimientos que le alista en la tendencia romántica. Tiene cantos como "El Solitario" y "El Capuli", citados como antecedentes de la poesía indianista y señalados en las antologías, habiéndose asignado a obras como "Lucía" o "Malvarrosa", las características del sentir romántico en América por más que recordasen brevemente los idilios de Chateaubriand o la dulce tristeza de Musset.

BIBLIOGRAFIA: Lucía, Cuenca, 1912.— Malvarrosa, Cuenca, 1918.— La Senda de Manrágoras, Cuenca, 1919.— Cromos Tropicales, Cuenca, 1924.

EL SOLITARIO

*Flor alada de los tristes pajonales
donde reina la infinita soledad,
¡cual se hermana tu lamento con los gritos funerales
de las ráfagas que cruzan la desierta inmensidad!*

*¡Es tu canto de la América sojuzgada la elegía?
¡Solitario, en tus gemidos de ternura honda y humana,
que entristecen el silencio de la yerma serranía,
hay la cruel melancolía
con que llora la doliente raza indiana!*

AUGUSTO ARIAS—ANTONIO MONTALVO

145

Antología — 10

A tu acento mi alma evoca las leyendas del pasado;
los laureles que cubrieron las andinas soledades;
de los Shiris y los Incas el reinado,
que colmara de prestigio las incógnitas edades.

Sueño ver el magno Imperio
florecedo en gemas de oro, bajo la égida del sol,
cuya lúgida realeza sepultóse en el misterio,
en la noche de la historia,
cuando en la índica ribera flotó el lábaro español,
y, en audaces carabelas, llegó el rayo
de la tierra de Pelayo,
de la tierra que es palenque del honor y de la gloria.

Sueño ver en las arenas a los Hércules desnudos,
cual bronceos paládicos,
combatiendo a la falange castellana,
con los pechos por escudos,
con la flecha y la macana,
entro el coro de los béclicos clarines,
al tronado de arcobuces y cañones,
mientras pasan, como trombas, los bridones,
sacudiendo las revueltas, negras crines,
por sabanas y peñascos
que retumban y chispean bajo el hierro de los cascascos...

Ave heráldica del indio, ¿Simbolizas la tristeza
de la raza que en la tumba se ocultó con su tesoro,
y que hoy vierte amargo lloro
sobre el yugo de los siervos, de sus glorias en la huesa?...

Cuando el alba prende velos de oro pálido en las cumbres
y aljofáranse las flores
con el llanto de los últimos Incas;
cuando el Véspero derrama, cual coléndulas, sus lumbres
y se escuchan en las sierras melancólicos rumores,
¡Solitario, siempre triste, siempre a solas,
en las piedras de la pampa y en la paz de los otaras,
das al viento del erizado tus gemidos,
étnico himno que se eleva de las huacas y las tolas,
donde duermen los esclavos, los vencidos!...

En los blancos, silenciosos peñascales
en que brotan pasionarias y arimbas;

de las miserables aldeas en el viejo campanario;
en las tapias derruidas, en los nichos sepulcrales
tu funéreo nido labras, Solitario,
con el líquen de las rocas, con el limo de las tumbas
y las biznas de las chozas olvidadas.

Así el paria de los Andes, por quien lloras:
en las cimas desoladas,
en las quebras y declives de la austera cordillera,
de son lúgubres los tardes y sombrías las auroras,
con la greda del baldío que fecunda su trabajo,
de las cumbres con la undosa, conicieta cabollera
forma y cubre su cabaña, que "es un nido vuelto abajo"!

Mientras flotan, cual sudarios de la sierra, las neblinas,
y opacada y fría luce la sidérea claridad,
y las ráfagas audinas
van gimiendo por la gris inmensidad,
repercuten en cañadas y vertientes,
de las mudas pajonales en las rutas blanquecinas
el sollozo de las queñas, el clamor de las bocinas
y las notas, como lágrimas, del azuayo rondador;
¡y en la música del indio, mi alma encuentra las dolientes
armonías de tu queja, Solitario,
y comprende que el desierto tienen ambos por Calvario,
que ambos tienen por verdugos el olvido y el dolor!

Flor alada de las ruinas, treno vivo de la sierra,
¡soy tu hermano!
¡En mis versos gime el alma dolorida de mi tierra;
y en tus himnos, las nostalgias del desierto americano!

Peregrino por un yermo de brumosas lejanías,
donde el sol es frío y pálido; donde hay flores olvidadas;
donde surgen, en las noches, misteriosas elegías,
y no cesa el alarido de las ráfagas heladas.

¡Solitario, nuestra cruz es el recuerdo . . . ! Tus querellas
son ignotas resonancias de tus cantos de ortandad!
¡Solitario, nuestras cuitas dejan lágrimas por huellas
en el reino melancólico de la eterna soledad!

Ya, muy pronto, veré lejos los zarzales que me hieran,
y el fulgor amarillento de mi tarde postrimera
copiará de mis pupilas apagadas en el llanto
los celajes y esplendores de la mágica ribera
"donde viven los que mueren";
y, en angosto y irío lecho, dormiré en el camposanto
que la niebla de los Andes arrebujó en su capuz,
y tú, entonces, del crepúsculo a la luz,
desde el risco que endoselan las orquídeas del barranco,
dando al viento tu plumaje gris y blanco,
como lirio de ceniza, bajarás hasta mi cruz;
¡y allí tu himno será, en olas de los cierzos gemidores,
postrer eco de mi adiós
a la tierra donde en cardos florecieron mis dolores,
y la nieve del olvido
cubrió el nido
de los dos...!

Aurelio Falconi

(1.885—)

Cuencano. Con Aurelio Falconi y Luis F. Velez, se inicia, en los primeros años del siglo, la transformación lírica del "modernismo". Un estudio de Velez que se distingue con el epíteto que los tradicionalistas aplicaron a la nueva escuela, el "decadentismo" (Revista de la Sociedad Jurídico Literaria), fija los caracteres del impulso precursor. En las estrofas del comienzo hay algo del ritmo del Valenciano de los "Ritos" que imprimen sonas inesperadas en los versos del polí-cromista cuyo canto abre gallardamente las perspectivas del arte moderno.

BIBLIOGRAFIA: Policromías, Quito, 1907.— *Cronática Sentimental*, Quito.— 1933.—
Con Luis F. Velez y Julio E. Rueda fundó "Altos Relieves", la revista anunciadora. Quito, 1908.

MÁRMOL ROSA

Bella Afrodita de perfil risueño.
Afrodita esculpida en mármol rosa
y hecha carne sensual y voluptuosa
por la divina gracia del ensueño.

En tus labios fecundos en beleño
revuela como loca mariposa
una bella palabra mentirosa
que turba a la crisálida del sueño.

Flor extraña, mágica, divina,
linda como de gracia bizantina,
plena de miel que enciende los antojos.

Eres al fin piadosa lementida:
nos muestras a través de prismas rojos
la faz encantadora de la vida.

SALON ANTIGUO

*Tiene el amplio salón el grave aspecto
de todo lo que siempre está impregnado
del olor sugerente del pasado
que en el alma despierta algún afecto.*

*Forman conjunto armónico y perfecto
adornos de valor y el decorado,
y con los muebles de nogal tallado,
el diván confortable y prodilecto.*

*En la pared, velados los espejos,
parecen ojos de mirar ya viejos
y que se atedican del presente triste.*

*Y un alma de mujer, leve cual sombra,
se siente atravesar sobre la alfombra
en busca de un amor que ya no existe.*

Gonzalo Cordero Dávila

(1885 -- 1931)

Cuencano. La modalidad elegíaca, frecuente en los poetas ecuatorianos, se afina y agudiza en Gonzalo Cordero Dávila, adquiriendo una voz pausada que recuerda su lamentación con la queja indignada y se confía en la tristeza diluida en todas las cosas que interpretó el manzano en sus palabras "sunt lacrimae rerum..." Este poeta que fué llamado por Gonzalo Zaldumbide "un gran elegíaco ecuatoriano" y que se defiende de la angustia con su sentir religioso, no sólo consagra en su verso la muerte de los personajes queridos, pervividos en el recuerdo, si no que es el cantor, a través de la creación de sus alegrijos, porque "lo matan dichas de otra edad", del presentimiento de su propio final de aquí, y el que llora al labriego que se ha ido y a los paisajes que decrecen en el crepúsculo.

BIBLIOGRAFIA: *Voces de la Adolescencia, Cuena, 1.927.*

DICIEMBRE

*La vida, flor de trébol en el prado,
murmulo y luz errante en la fontana,
pone esta vez en mi jardín cerrado
la dulce primavera más lejana.*

*En tremante esmeralda do sembrado
palpita el haz de la extensión aldeana;
y sobre ella, radiante y azulado
se queda todo el día en la moñona.*

*Olor de incienso, pajas y floresta
tiene hoy día la casta perspectiva
del campo que Beilen pone de fiesta.*

AUGUSTO ARIAS—ANTONIO MONTALVO

151

*Camino del distante Nacimiento,
Navidad de la dicha primitiva,
por qué no vuelo alegre como el viento...?*

NO SE VUELVE

*Eran los cuatro . . . y jueves . . . Al camino
que se va desde la urbe a la alquería
robó alegre su toque blanquecino
la gente aldeana que al hogar volvía.*

*Sonó por las tabernas del vecino,
hinchida de rural melancolía,
alguna concertina que se vino
con un novio a la feria de aquel día.*

*Oliéndose a tictoras y cantucoso
corría el viento, que en la somentera
la primera hoja alzábate travieso . . .*

*Sentí los años de la edad primera
y, herido de nostalgias de regreso,
solo pude pensar: ¡quién se volviera!*

DE "OMNIA LUGENS"

*Llanura del Azuay, vieja llanura
de alegre sol y cariñoso día,
que entre setos, collados y verdura,
te pierdes en la agreste serranía;*

*los diófanos torrentes de la altura,
con sus ritmos de extraña melodía,
te adormirán: aronias y frescura
tendrás del monte en la quietud bravía;*

*pero la dulce lira gemidora,
esa que vive y siente, y cuando llora
encanta este rincón americano,*

*no le ha dado la gran Naturaleza,
Nació, cuando del indio la tristeza
invadió el corazón del castellano.*

DE "AMANTUDO MAGNA"

*Su huerto, pobre huerto, no recibe
la caricia de su agua bienhechora:
y no sé como, si él ha muerto, vive;
y no sé como, si él ha muerto, enflora!*

*No habrá una abeja que sus flores libe;
tondieron todas su ala emigradora,
pues en julio saltó quien las esquivó
del Irió viento que en las peñas llora.*

*Cada día en el bosque que él criara
muere algún árbol que sin él no pudo
seguir luchando con la licia avana,*

*y yo, que sé que lo plantó su mano,
me acuerdo de él, y, de congoja muda
me abrazo a los despojos de ese hermano.*

Félix Valencia

(1888 --- 1918)

Nació y murió en Quito.

Un romántico auténtico. Espiritual y somáticamente. Refinado con la vida y su realidad, "soberbio y misántropo", infortunado y amargado, cantó con bequeriano acento las cosas de su mundo poético. En su larga melena lacia anidaron golondrinas de ensueños taciturnos y dolorosos. Llegó, como gran sensitivo, al alma popular; y, por la tonalidad de su sentimiento estuvo cerca del colombiano Julio Flores. En el folklore musical perdura la espontánea angustia de sus cantos.

BIBLIOGRAFIA: LOS POEMAS DEL DOLOR.—(Edición póstuma, prologada por A. Andrade Coello). Quito, 1933.

ALMAS TRAGICAS

Sin ver que estaba horisano y repleta,
entró en la tienda sin ningún proemio,
con su larga melena de poeta
y su roto vestido de bohemio.

Y la turba atronóle los oídos
con la voz de sus almas desgarradas:
ansiaba acariciarle con gemidos,
le ansiaba abofetear con carcajadas.

El entonces lloró por la agonía
de esas almas de trágico destino,
y al recibir el vaso que pedía,
cayósele una lágrima en el vino.

Y mirando el licor que el alma engríe,
bebo, dijo, en su angustia alerradora,
el vino embriagador por el que ríe
y una lágrima más por el que llora!

EN LA MORGUE

Extendieron sobre el mármol el cadáver del poeta
y aserrando el cráneo, triste presa expiatoria,
descubrieron la negruzca y ondulante hoyectoria
que el veneno siguió rauda destruyéndole la vida.

Los curiosos practicantes observaron enseguida
aquel cráneo que en un tiempo soñó acaso con la gloria,
y allí estaba cual brillante, calcinado y hecho escoria,
semejando sobre el mármol una perla connegrecida.

En su pecho estaba roto el corazón por el quebranto
y un gran cóagulo de sangre solamente parecía,
¡aquel que hizo al pobre bardo soñar mucho y amar tanto!

Arrancáronle muy luego con extraños bisturíes
y al tomarlo un practicante que estudiárselo quería,
se deshizo entre sus manos, como en lluvia de rubíes...

BARCAROLA

La tarde cubierta de rubia tristeza,
solloza en las curas,
y el barco se mece por sobre las ondas,
cual rosa con alas;
y eco doliente del tiempo pasado
mi pecho desgarría,
al ver que no tengo ni Oriente ni Aurora,
ni sol ni mañanas...

En lento destile diez cisnes muy negros
arrullan el oque;
parecen las penas flotantes y oscuras,
que bogan en mi alma.

Y luego se alejan... parecen mis sueños
que van en bandadas,
acaso a tus ojos tan negros y grandes,
en pos de esperanzas...

Mas hoy que no apoyas tu frente en mis hombros,
semeja la barca,
el sueño imposible de toda mi vida
llorando en el agua...
La tarde se espuma vertiendo perfumes
de azules nostalgias
y deja en el cielo sollozos de suaves tristezas,
de cosas lejanas.

Enferma de ensueño la noche suspira
su música de alas;
un llanto de luna blanquea las sombras
con su agua de plata;
así son tus ojos tan negros y bellos
hermosa adorada,
alumbra mis penas con suaves fulgores
de dulces miradas.

En tanto en las ondas que lingen arrullos
se mece la barca,
y es como en tus labios la sombra adorada
de un beso que pasa.
El remo es un cisne que hunde su cuello
en lílquidas aguas,
después lo sacude... y esparce una lluvia
de gotas muy blancas.

Y como esas gotas se caen mis sueños
tras negras borrascas;
mas siempre que me hundo en tus ojos, yo salgo
goteando más lágrimas.
El tiempo está hermoso, la luna sonríe
la noche es de plata;
mas, Linda, tus ojos son siempre más bellos
que todas las magias,
allí una gaviota, cual nivea tristeza
pasó por las aguas,
volando muy lejos en busca de nido,
de arrullos y de alas.

Soy yo esa gaviota que vuela sin nido
ni amor, ni bandada,
y voy por los cielos, y cruzo los mares,
buscando esperanza.

Si tú no me olvidas, ten, Linda, piedades
del bardo que te ama,
que sólo se pasa contando su pena
que nunca se acaba.

Cual cisne que muere, muy triste, muy solo,
solloza en la barca;
por eso al caerse mi llanto en las ondas
se hicieron amargas.

Pálida adorada si nunca te dueles
de todas mis lágrimas,
te mando con estos cantares, los últimos
pedazos de mi alma!

Pablo Hannibal Vela

(1.891 —)

Nació en Guayaquil. Promueve la renovación poética en Guayaquil con Miguel E. Neira, César Borja Cortero, Wenceslao Vareja, Germán Guzmán y Víctor Hugo Escala. Nicolás Jiménez elogia la sinceridad de sus ritmos y uno de sus compañeros,—Escala—se refiere a su dominio del endecasílabo y la redondez armónica de sus sonetos. De "Arca Sonora" a "El Arbol que Canta", encuentra amplitud para los motivos ideológicos, la didáctica alegoría de las fabulaciones, las figuras antitéticas del inicio y el monuviso, y al lado del cantor erótico, el himno patrio o el episodio helverlano.

BIBLIOGRAFIA: "Arca Sonora", Quito, 1.930.—"El Arbol que Canta", Quito, 1943.

EL ARBOL QUE CANTA

*Bendita la tierra dulce, benditas todas sus sales,
que nutren tu fuerza química;
los glóbulos de tu savia, llena de impulsos vitales,
que es flor, y fruta perfumada, por misterio de la química.*

*Un día, como en el cuento, intentar quise la hazaña,
de conquistar tu secreto;
el sendero era difícil, imposible la montaña...
pero, llevaba mi empuje, que me sirve de amuleto.*

*Me gritaron los guijarros mequetinados del egoísmo;
y su perfidia era tonta,
que cada piedra me dijo: ¡Vuélvete atrás! Y, eso mismo,
prestóme alientos y puede llegar al ARBOL QUE CANTA...*

*Yo soy aquel peregrino, que, hoy, viene a tí, tueta arriba,
por una hoja de la gloria,
el que rompió sus sandalias en la jornada, cuando iba,
pisando espigas y ripojos tras un laurel de victoria.*

*¡Oh, Señor! Padre del Basque, Protector de la Armonía,
y Abuelo de la floresta;
Dame la flauta de Pan, la flauta que yo quería;
para cantarle a la Vida, toda mi grave protesta!*

*¡Bisabuelo de la Selva; quiero la voz de tus bríos!
¡Señor de las verdes frondas;
dame tu llave de "sol", para cantar con los ríos;
dame tu llave de "fa", para mis penas tan hondas!*

*Descúbreme el gran milagro del número y los sonidos,
en la pauta del acento;
quiero saber la canción que sólo saben los nidos
y tenga mi voz la gama de las escalas del viento.*

*Dame tus nervios heroicos, templados en la Epopeya,
y de tus brazos fecundos,
alguna rama —siquiera— pues, cada hoja, será estrella,
sobre el dolor de mis sienas, para el azul de otros mundos.*

AL SONADOR DEL CHIMBORAZO

*Entre laureles de oro, nació, como la Gloria;
vivió como los Héroes de homérica leyenda, . . .
Y un día, paso a paso, más grande que la senda
de su Epopeya, quiso lograr otra victoria.*

*El mundo miró, entonces, ¡A sombro de la Historia!
luchar a dos colosos en máxima contienda:
Bolivar, hombre-cima de cúspide estupenda,
y, el otro, nunca hollado por planta transitoria . . .*

*Mas por su audacia, el Genio ganó la cumbre hurafia,
y allí fue cuando el Viejo de la sin par guadaña
le dijo sus secretos y se perdió en la bruma . . .*

*Mientras, el ave insignic —de gola como un lirio—
testigo de la escena, le dió su mejor pluma
para escribir el trance del inmortal Delirio.*

Aurelio Espinosa Pólit -- S. I.

(1.893--)

Quiteño. En correspondencia a su notable labor de humanista—su exégesis de Virgilio es de las mejores en lengua castellana, así como su traducción de los Edipos de Sófocles.—Aurelio Espinosa Pólit es de los espíritus que más cabal y hondamente comprende, siente y traduce la verdadera poesía, habiéndola realizado en el tipo de la religiosa: poesía depurada, de fervor, con frecuentes interrogaciones también sobre los problemas de la tierra y a veces con una delicada profundidad que sirve para la misma afirmación de sus vuelos místicos y con ágil concierto entre el gusto clásico y los hallazgos modernos.

BIBLIOGRAFIA: "Alma Adentro", Quito, 1.938.—"Del Mismo Laúd", Quito, 1.941.

MIRADA DE VIDA

Yo quisiera poner en mis labios
una dulce, doliente plegaria
yo quisiera decirte una angustia
que me ahoga el alma;
y a tus pies he venido tres veces,
y la voz se me ha muerto otras tantas:
te siento tan lejos...
las fuerzas me faltan...
No es orgullo, Dios mío, es miseria,
es recelo, es vergüenza, es desgracia...
ya mi tallo está seco... Y con todo,
si quisieras... bien sabes que bruta,
para verlo florido de nuevo,
el dejar que caiga
sobre mí de tus ojos dulcísimos
una sola divina mirada...

AROMA DIVINO

*Jesús, cuando me vuelvo a mi pasado,
siento que de él como un perfume brota,
y no entiendo de donde, ántora rota,
mi vida esta dulzura haya guardado.*

*Es el rastro, Señor, de tu presencia,
que lo percibo ahora a la distancia,
cuando estuvimos juntos, su frecuencia
no se dejó sentir de mi inconsciencia...*

*Años de soledad y de amargura
consumiéronme en lentas agonías,
y, a mis ojos oculto, adormecías
sobre tu pecho amante mi tortura.*

*Y ahora que me vuelvo a mi pasado,
siento un perfume, suovidad remota;
y ya entiendo, Señor, de donde brota
de que tuve mi frente en tu costado.*

EL CIEGO

*El tontear del ciego
es una angustia en marcha;
el temblor de su palo
es el temblor de un alma,
que a la impuesta quietud no se resigna
y en el horror de la tiniebla avanza.*

*¡Tener que andar porque algo dentro impele,
porque, fuera, algo llama,
y dilatar en vano unas pupilas
en que ha muerto por siempre la mirada!..*

*El tontear del ciego
es una angustia en marcha.*

† * †

Fui ciego, aún lo estoy, no se estremece
todavía mi noche en alborada,
todavía no apunta en la negrura
del horizonte blanquecina franja;
pero la negra angustia
ya polidece en mi alma.

Ya no es el palo del Ichiril tanteo
el que guía mi marcha;
hallé una mano en que poner mi mano,
topé con ella sin pensar buscarla.

—¿De quién era? no supe; pero a poco
lo comprendí por su presión, que, blanda,
"No temas — me decía— soy yo mismo
la Voz que te llamaba;
ya no puedes perderte... sigue a ciegas...
cuando llegues, verás: yo soy el Alba..."

LOS MODERNISTAS

Arturo Borja

(1.892 — 1.912)

Quilcho. No sólo por su breve primavera de París, sino también por afinidad de temperamento, Arturo Borja recoge la esencia de los simbolistas franceses y da, el primero en lares andinos, el son rubeniano. El tema de las comparaciones acudió a las similitudes con Rimbaud, una randa en Borja no existe el diabolismo, como en Mallarmé y Baudelaire. Tristeza, inadaptación, evasiva, con las notas dominantes en su obra, como en las de casi todos sus coetáneos. Por el tiempo y la valía de su producción, Borja tiene entre los modernistas ecuatorianos el sitio del Principado, y en sus apuntes prácticos es fácil hallar los motivos quiteños, así fueren sólo como evocaciones fugaces. Como lo quiso Umberto Eco su figura se levantará con el laurel heleno sobre la frente triste.

BIBLIOGRAFÍA: "La Planta de Orix". Quito, 1.920, editado por Nicolás Delgado y Carlos Andrade M.

POR EL CAMINO DE LAS QUIMERAS

*Fundiendo el oro
de tu belleza con el tesoro
de mi tristeza,
fabricaré yo un cáliz de óurea realeza
en donde, juntos, exprimiremos
el ustorio racimo de los dolores,
en donde, juntos, abrevaremos
nuestros amores*

*Será una copa sacra. Labios humanos
no mojarán en ella;
decorarán sus bordes lirios gemelos como tus manos,
como tus labios habrá pétalos rojos,
y en su fondo un zafiro que fue una estrella
como tus ojos.*

El sortilegio
declinará. La magia de nuestro encanto
tendrá un veneno de sacrilegio;
la última gota
la absorberemos, locos, mezclada en llanto;
la copa roía,
se perderá, camino de las quimeras
Tu estarás medio muerta. Mi último beso
morirá en tus ojeras,
mi último beso
se alejará, camino de las quimeras

VISION LEJANA

*¿Qué habrá sido de aquella morenita,
trigo tostado al sol--que una mañana--
me sorprendió mirando a su ventana?
Tal vez murió. Pero en mí resucita.*

*Tiene en mi alma un recuerdo de hermana
muerta. Su luz es de pozo infinita.
Yo la llamo tenaz en mi maldita
cárcel de eterna desventura arcana.*

*Y es su reflejo indeciso en mi vida
una lustral oblucción de jazmines
que abre una dulce y suavísima herida.*

*¡Cómo volverla o ver! ¿En qué jardines
emergerá su pálida figura?
¡Oh, amor eterno el que un instante dura!*

PRIMAVERA MISTICA Y LUNAR

*El viejo campanario
toca para el rosario.*

*Las viejecitas una a una
van desfilando hacia el santuario
y se diría un milenarío
coro de brujas, a la luna.*

Es el último día
del mes de María.

Mayo en el huerto y en el cielo:
el cielo, rosas como estrellas;
el huerto, estrellas como rosas
Hay un perfume de consuelo
flotando por sobre las cosas,
Virgen María, ¿son tus huellas?

Hay santa paz y santa calma
sale a los labios la canción
El alma
dice, sin voz, una oración.

Canción de amor,
oración mía,
pálida flor
de poesía.

Hora de luna y de misterio,
hora de santa bendición,
hora en que deja el cautiverio
para cantar, el corazón.

Hora de luna, hora de unción
hora de luna y de canción.

La luna
es una
llaga blanca y divina
en el corazón hondo de la noche.

¡Oh, luna diamantina,
cúbreme! ¡Haz un derroche
de lívida blancura
en mi doliente noche!
¡Llégate hasta mi cruz, por un poco de alburá
en mi corazón, llaga divina de locura!

El viejo campanario
que tocaba al rosario
se ha callado. El santuario
se queda solitario.

VOY A ENTRAR AL OLVIDO

*Voici le mosque pour la fête du
masonge.*

Henry de Regnier.

*Hermano, si me río de la vida y de sus cosas
notarás en mi risa cierto rezo de angustias,
sentirás las espinas que hay en todas las rosas,
comprenderás que casi mis flores están místicas.*

*Yo pongo a los cipreses de mi sendero ahora,
una doliente gracia contradictoria y llena
de la azul hionia que aprendí de la Aurora
que es hijo de los rojos crepúsculos de pena.*

*Se apagaron aquellos ojos que me sonrieron
diabólicos y brujos detrás de una ventana,
y esta tarde yo he visto que en mi jardín murieron
polvos rosadas rosas que enterraré mañana.*

*Indiferentemente tiene mi herida abierta
el dorado veneno que me dió esa mujer:
Voy a entrar al olvido por la mágica puerta
que me abrirá ese loco divino: Baudelaire!*

BAJO LA TARDE

*Oh, tarde dolorosa que con tu cielo de oro
finjes las alegrías de un declinar de estío,
¡Tarde! Las hojas secas en su doliente coro
van llenando mi alma de un angustioso río.*

*La risa de la fuente me parece ser floró;
el aire perfumado tiene aliento de lirios;
añoranzas me llegan de unos viejos martirios
y a mi mente se asoman unos ojos que adoro*

*Negros ojos que surgen como lagos de muerte
bajo la sombra trágica de un caballo obsidiano,
¿por qué esa obstinación en dejar mi alma inerte,*

turbando mis deliquios con su mirar lejano?

...Sigue lluyendo pena de la fuente sonora

Ha legado la noche Pobre alma mía: ¡llora!

MADRE LOCURA

¡Madre Locura! Quiero ponerme tus caretas,
Quiero en tus cascabeles beber la incoherencia,
y al son de las sonajas y de las panderetas
trivolar la vida con divina inconsciencia.

¡Madre Locura! Dame la sardónica gracia
de las peroraciones y las palabras rotas.
Tus hijos pertenecen a la alta aristocracia
de la risa que llora, danzando alegres jotas.

Sólo amargura traje del país de Cícres . . .
Sé que la vida es dura, y sé que los placeres
son libélulas vanas, son bostezos, son tedio

Y por esto, Locura, yo anhele tu remedio,
que disipa tristezas, borra melancolias,
y puebla los espíritus de olvido y alegrías

PARA MI TU RECUERDO

Para mí tu recuerdo es hoy como la sombra
del fantasma a quien dimos el nombre de adorada
Yo fui bueno contigo. Tu desdén no me asombra,
pues no me debes nada, ni te reprocho nada.

Yo fui bueno contigo como una flor. Un día
del jardín en que sólo soñaba me arrancaste;
te di todo el perfume de mi melancolía,
y como quien no hiciera ningún mal me dejaste.

No te reprocho nada, o a lo más mi tristeza,
esta tristeza enorme que me quita la vida,
que me asemeja a un pobre moribundo que reza
a la Virgen pidiéndole que le cure la herida.

EN EL BLANCO CEMENTERIO

*En el banco cementerio
fue la cita. Tu viniste
toda cultura y misterio,
delicadamente triste.*

*Tu voz fina y temblorosa
se deshojó en el ambiente
como si fuera una rosa
que se muere lentamente.*

*Ibamos por la avenida
llena de cruces y flores
como sombras de ultravida
que remueven sus amores.*

*Tus labios revoloteaban
como una mariposa,*

*y sus llamas inquietaban:
mi delectación morosa.*

*Yo estaba loco, tu loca,
y sangraron de pasión
mi corazón y tu boca
roja, como un corazón.*

*La tarde iba ya cayendo;
tuviste miedo y llorando
te dije: me estoy muriendo
por tí que me estás matando.*

*En el blanco cementerio
fue la cita. Tu te fuiste
dejándome en el misterio
como nadie, solo y triste.*

Ernesto Noboa Caamaño

(1891 — 1927)

Quiteño, la melancolía, el prurito de hacer de la vida y los sueños una realidad quebrada, tienen en Noboa, como en Borja, una repetición melódica y doliente que alcanza en el poeta de "La Romanza de las Horas", un sentido de mayor popularidad que apasiona a los lectores. Verdine con su precepto de "la música sobre todo otra cosa", está presente en Noboa Caamaño y si en su poemario se extiende la universalidad de la tristeza, no es difícil subrayar algunos cuadros ecuatoriales, que, como su soneto 5 a. n. tienen una seguridad de acorrela. Noboa y Caamaño ha sido, de entre los modernos, el poeta más leído y admirado.

BIBLIOGRAFIA: "La Romanza de las Horas", Quito, 1922.

BRISA DE OTONO

Vamos los dos a olvidarnos;
no sirven nuestros oratorios,
¡mira vamos a acercarnos
del corazón nuestras flores!

Juan R. Jiménez.

En silencio la luna en el agua
de la fuente tu voz y la queja
que mi vida romántica tragua
contemplando el amor que se aleja

Tu pupila nostálgica y vaga
se ha perdido en la azul lontananza
donde pálido y triste se apaga
una estrella como una esperanza

¡Recordemos el tiempo lejano!
—nuestro breve y azul primavera—
el antiguo calor de tu mano
y el lugar de la cita primera.

Fue en el viejo jardín, todo olores,
una tarde callada y sombría;
tu cortabas piadosa unas flores
para el ara lustral de María ...

¿Por qué se arma de espigas la rosa?
en tu brazo brotaron claveles,
y mi boca probó temblorosa
de esa sangre preciosa las mieles.

Fue un amor de divinos excesos,
ese amor que los males ensalza
con el suave calor de los besos
que florecen de estrellas el alma.

Contemplaron las frondas mis ansias
y la sombra veló tus pudores,
y el azahar te cubrió de fragancias
con el manto nupcial de sus flores.

Y era todo calor y ruido,
y era todo perfume y canción,
jera todo sendero florido
en el campo de mi corazón!

¿Por qué tienen los besos espigas?
¿por qué ocultan ponzoña las flores,
y el veneno las bocas divinas
y la hiel los más dulces amores?

Ya tu pecho ni ardor no provoca,
ni me incita tu labio sediento,
ya no aroma el clavel de tu boca,
ni tus cantos arrullan mi ensueño!

Nuestros labios se juntan con frío,
nuestros ojos se miran con pena,
se ha tornado tu acento sombrío,
y mi voz con hisidez resuena.

Nuestro beso es un beso de olvido
y este amor con la muerte se cuna
como un royo de sol diluido
en un triste reflejo de luna.

LUNA DE ALDEA

Dulces juegos infantiles
en la plaza de la aldea,
bajo la luz de la luna,
sobre la silombra de tierra.

Ellos y ellas, en coro,
alegres saltan y juegan;
ellos les buscan las manos
y ellas se dejan cogerlas.

Sopla cadenciosa y suave
la brisa de primavera
trajendo el agreste aroma
de las cercanas praderas.

¡Dulces juegos infantiles,
voces claras y sedeñas!
una risa fresca y pura
se junta a otra pura y fresca

Y en un rincón apartado
quizá un amante pareja
se inicia en el sufrimiento
con la caricia primera

En la mitad de la plaza
hay una fuente de piedra
donde se baña la luna
como para ahogar su pena.

Vibra en la copa del aire
el són fragil de las cuerdas
de una guitarra cascada
y una voz que canturea:

"La Virgen de los Dolores
vió mis lágrimas primeras;
yo le regalaba flores
para que tu me quisieras"

¡Dulces juegos infantiles,
voces claras y sedeñas,
y almas sencillas que lloran
por una esperanza muerta!

Suenan once campanadas
en el reloj de la iglesia,
la voz doliente se apaga,
los juegos alegres cesan.

Por la blancura apacible
de las angostas callejas,
ellos y ellas, de la mano,
a los hogares regresan.

Y en el silencio dormido,
sobre la plaza desierta,
sólo la fuente y la luna
siguen rimando sus penas.

EN LA TARDE DE SOL

*En el parque extenuado bajo el sol que calcina,
vas, lánguida y pausada, como convalesciente;
y el abandono gracil de tu silbota fina
pone una nota suave sobre la tarde ardiente.*

*Un ensueño romántico de amores se adivina
que naufraga en tu clara pupila transparente,
cuando sobre las flores tu mirada declina
como una ave que pliega las alas dulcemente.*

*Enferma de belleza, de ensueño y de elegancia,
huellas la blanca arena con paso distraído
dejando una áurea estela de espiritual fragancia.*

*Y, en tanto que te alejas por el "parterre" florido,
¡con advidez secreta te besan a distancia
mis pobres ojos tristes de niño envejecido!*

BIBLICA

*Tenía tu exangüe y fino rostro de nazarena
el inestable hechizo de una visión lejana;
tenías los rizos blondos de María Magdalena
y la voz armoniosa de la Samaritana.*

*Eran tus senos núbiles dos rosas de Ecbatana,
fluía de tí un aroma de nardo y de verbena,
e incendiaba amapolas el sol de la mañana
en el trigo maduro de tu carne morena.*

*Yo fui hacia tí sediento de te, de amor, de calma;
con óleo de tus besos mis heridas ungiste
y refresqué mis labios en el Jordán de tu alma.*

*Brillaron en mi noche tus grandes ojos vagos
y fue esa luz de ensueño para mi vida triste
lo que la blanca estrella para los Reyes Magos.*

ARIA DE OLVIDO

Mi corazón es como un cementerio
que pueblan las cruces de lo que he perdido
¡lo que no ha sepultado el Misterio,
va teniendo que hacerlo el Olvido!

Fraternal cariño que hoy se pudre inerte,
ternuras lejanas, pasión extinguida;
a los unos losegó la Muerte,
a los otros los mató la Vida.

La vida que ofrece tenaz y alevosa
la miel en el fresco labio sonriente,
la muerte que llega, dulce y cautelosa
con su paso humido de reina harapososa
a darnos su beso de paz en la frente.

¡Ya todos sois idos, todos estáis yertos,
rostros bondadosos, labios compasivos,
llevadme vosotros, corazones muertos,
que me despedazan corazones vivos!

Mi alma está poblada, como un cementerio,
con las negras cruces de lo que he perdido:
¡lo que no ha sepultado el Misterio,
va enterrando, piadoso, el Olvido!

5 a. m.

Gentes madrugadoras que van a misa de alba
y gentes trasnochadas, en ronda pintoresca,
por la calle que alumbra la luz rosada y malva
de la luna que asoma su cara truhanesca.

Desfila entremezclada la piedad con el vicio,
pañolones polícromos y mantos en desgarré,
rostros de manicomio, de lupanar y hospicio,
siniestras cataduras de saba y aquelarre.

Corre una vieja enjuta que ya pierde la misa,
y junto a una romera de pintada sonrisa,
cruza algún calavera de jarana y tramoya

Y sueño ante aquel cuadro que estoy en un museo,
y en caracteres de oro, al pie del marco, leo:
dibujó este "capricho" don Francisco de Goya.

EMOCION VESPERAL

*Hay tardes en las que uno desearía
embarcarse y partir sin rumbo cierto,
y, silenciosamente, de algún puerto,
irse alejando mientras muere el día.*

*Emprender una larga travesía
y perderse después en un desierto
y misterioso mar, no descubierto
por ningún navegante todavía.*

*Aunque uno sepa que hasta los remotos
confines de los piélagos ignotos
le seguirá el cortejo de sus penas,*

*Y que, al desvanecerse el espejismo,
desde las glaucas ondas del abismo,
le tentarán las últimas sirenas.*

LOBOS DE MAR

(En Bretaña)

*Crepúsculo del puerto. Sobre los maldones
de la dársena, envueltos en un polvo sutil,
entre cuerdas y fardos, inútiles y lanchones,
a la luz indecisa del cielo, opaco y gris,*

*ágiles y robustos los marinos bretones
alistan a la nave que se apresta a partir,
entre risas jocundas y gritos y canciones
- esas canciones tristes de este dulce país.-*

*Sus mujeres ayudan a la ruda táena,
y una de ellas da el pecho, fuente de vida lleno,
a un bello infante rubio, fresco rosa carnal.*

*Que, como en una clara visión de su destino,
torna sus glaucos ojos de futuro morino
y se queda escuchando la promesa del mar*

Humberto Fierro

(1.890 - 1.929)

Quisno. Se distingue por el primer minicido, la nostalgia y la remembranza. Se le ha considerado como a un renacentista de los tiempos modernos y se pensó en su parentesco espiritual con José María Eguren. "El Laid en el Valle" y "Valada Fakiana", nos hablan de sus gustos. Sin ecología en voz nueva, memoria de avatares pulidas, líneas suballegóricas de cacería, exilios que se doran con el sol de los varados y libros que abisentan la velada, para darse en reminiscencias bílicas, en asimilación de dureza y nitidez extraordinarias, que nos hacen olvidar del estudioso, mientras creemos en la realidad de las mujeres de los libros y de los cuadros que se proyectan como en luces de gobelinos. En esta trilogía inolvidable—Forja, Nebot, Fierro—, el poeta del Laid destaca una sensibilidad artística de las más refinadas.

BIBLIOGRAFIA: "El Laid en el Valle", Quito, 1.919. (Con ilustraciones del autor).

A CLORI

Para que sepas, Clori, los dolores
que tus ojos divinos me han causado,
dejo escrito en el álamo agobiado
del valle de las fuentes y las flores.

Ni en las églogas tienen los pastores
una amada que más hayon soñado,
ni Paolo a Francesco ha contemplado
bajo lunas más nítidas de amores.

Y así fuera en tu espíritu querido
La Pluvia que Dance recibiere,
o muriendo como Alys en olvido

O triste como Sisito estuviere,
te diré con mis versos al oído
el Amor es un dios y nunca muere.

AUGUSTO ARIAS - ANTONIO MONTALVO

177

Antología -- 12

ROMANCE DE CACERIA

Repetido por los montes
alegremente, rompía
un perfume de romeros
el cuerno de cacería.
Horafondo la maleza
se dispersó la jauría;
y con sus golas silvestres
primavera sonreía
al paso de los monteros,
la condesita María,
y Tristán que diera el alma
por hacerle compañía.

En las veladas de invierno
cuando la racha gemía,
la castellana nostálgica
junto a la estufa le oía,
como un glosario galante,
leyendas de cacería.
Viendo lucir los carbones
pensaba en la pedería
de los sarcos de Mayo,
mientras Tristán le leía
y en la butaca antañosa
la buena abuela dormía.

Lo mismo que el Mil y Una
dorada de mediodía,
el romance de las breñas
el agua clara decía.
Esperaban los hidalgos
una pieza de valía;
pero ni negra ni blanca
la gama no aparecía.
Y solamente el sinsolo
del corazón de la umbría,
como una flauta monótona
cantaba al astro de día.

Cayendo ya una radiante
tarde de melancolía
en una revuelta untuosa
que el escudero darnia,
un águila carnívera
sus ojos sacado había.
Bajó a la gama a la fuente;
pero la dió cobardía,
tañendo como Roldán
el cuerno de cacería ..
Entre las zarzas del monte
La gama desaparecía.

LA TRISTEZA DEL ANGELUS

En el puente de piedra que el musgo lento cubre
he descansado viendo que se deshoja el día,
en el puente de piedra en donde a fin de Octubre
Veíamos ponientes de equívoca alegría.

He aguardado el ángelus que su sonrisa abría
para nuestra señora la clema Poesía.
Y he sentido el perfume silvestre, como antes
en el próspejo humilde que Millet larmaría,
y mi corazón y mi alma desfilantes
se dan sin condiciones a la melancolía.....

A la melancolía, que invita en esta hora
a oír largamente el agua y el ruiseñor que llora.

POB EL ESTANQUE DE LOS NENUFARES

El castillo florido
parece el de Elsinor
dormido
en el ocaso en flor.

Seguiría el palatino
sendero de tu pie
divino
como el de Salomé!

Me has dado el vaso lleno
de tu mirada azul.....
y bueno
estoy como Gazul.

Oyendo en mi paseo
las rapsoelias de Lizt.
Romeo
no fuera más feliz.

Ah, si convaleciendo
pudiera ir de mi mal,
haciendo
poemas de cristal.

Ni tuviera esta agresie
ansia de suspirar
entre este
aroma de azahar.

Pero la vida es triste.....
La noche va a venir
y el cisne
canta para morir.

OJIVAL

Asomada a la ojiva de su mansión de piedra
parece la intangible que el trovador soñó.
Gacela de ojos húmedos no tiene más ternura,
ni el alba de la vida se sonrosó más pura
que al animar la nieve de aquella Salambó.
Pero el rastrillo no se levanta
ni la escalera baja a los suelos,
donde se apagan los ritornelos
como una antorcha lejos el alud.
Y por la senda que los rosales
llenan de sangre y oro los lises,
los trovadores de otros países
pasan en vano con su laúd....

Era la prometida de un Príncipe Cruzado
que lejos perseguía la ruta del placer.
Y en su país de luz, como Julia Cotonna
vivía entre azahares, tejiendo una corona
que dar al elegido romántico de ayer.

*Mas sus pupilas de aguas marinas
que dilataba de las almenas,
no distinguian sino las penas
como los cuervos negros de Odín;
y el fin, la Muerte besó su frente,
besó sus ojos, su tez de luna,
y entregó el alma fragante en una
melancolía de flor de Rhin*

BRISA HEROICA

*Bajando por las gradas de los Andes
entre rocas de Ciclopes mineros,
recordaba el honor de los guerreros
que llenaron la historia de hechos grandes
al desnudar los incógnitos aceros.*

*No tuvieron las águilas alpinas
paseo más triunfal sobre las ruinas
y las tumbas levíticas de Europa,
que los corceles de la invicta tropa
que luchó en las Repúblicas latinas.*

*Sagradas son las cumbres y los valles
donde se enrojecieron los detalles
que la Fama magnífica prolonga,
huenos para Rolando en Roncesvalles
y dignos de Pelayo en Covadonga.*

*Oigamos las guerreras armonías
que dicen al pasar de aquellos días,
mientras huyen barridas al momento
la negra Tradición, las Tiranías,
croando como cuervos en el viento.*

LOS NIÑOS

*Un facero puro en el linamento
es como una lágrima en nuestros cañños
y en el panorama de mi pensamiento
revive el poema feliz de los niños.*

De los figurines copian la manera
y se dicen cuentos de nostalgia honda,
y empolva los bucles de su cabellera
una duquesita de las de la fronda.

Y los increíbles de sortijas finas
y los niñas juegan junto a la ventana.
Tienen en sus ojos que ven las colinas
la añoranza triste de la hermana Ana.

Alguna conseja muere en la memoria,
pero vive el aya de nuestros infantes
la varita tina del hada ilusoria
y se sienta en medio de los suplicantes.

Y entonces los niños se salen de Judás
oyendo la vida de la reina mora,
que en ese palacio de torres agudas
unas veces canta y otras veces llora.

La tarde tranquila parece que sueña
no sé qué ternuras que nunca se ha escrito
y los labradores que pasan por leña
se han de encontrar lejos con el Pulgarcito.

Y entran en el bosque frondoso y florido,
los lebreles rusos les siguen un trecho,
y los gnomos cuentan el oro escondido
en una caverna de musgo y helecho.

Gulliver gigante va por los caminos.....
mientras se entristecen en la sala oscura
las telas borrosas de los gobelinos
y el piano que sueña con la partitura ..

Y hay una sonrisa de oro en los prados,
de duración breve como la inocencia,
y se hunde el divino sol de los venados
en el valle ameno de la adolescencia.

LA NAYADE

Me creía orgulloso
y un corazón muy seco,
viviendo en mis dominios
como un hidalgo tético.
Juzgaba que mi gusto
fragante a tomilleros,
era matar la corza
batida por los perros.
Y al deshojar un día
las rosas del Deseo,
bañando las distancias
en luces de oro viejo,
la sorprendí en un claro
que hacían los enebros
y entro las rubias frondas
los círculos traviesos
meçían el columpio
de un Fraçonard de ensueño

Yo la llamaba Náyade
por sus marfiles griegos
y por su talle lánguido
como los juncos tiernos,
Me sonrió unas veces
con un silvestre miedo,
como la sensitiva
que va a plegar sus pétalos;
mas ¡ay! no era un espíritu
de encadenar con besos:
temía despertarme
pues sé que siempre sueño.
Y al fin un dulce día
se hundió en el lago eterno,
dejando entre mis manos
los círculos concéntricos.....
Y fuimos despreciados
y siempre lo seremos.

TU CABELLERA

Tu cabellera tiene más años que mi pena,
pero sus ondas negras aun no han hecho captiva!
Y tu mirada es buena para quitar la bruma
y tu palabra es música que al corazón serena.

Tu mano fina y larga de Belkis, me enajena
como un libro de versos de una elegancia surna.
La magia de tu nombre como una flor perfuma
y tu brazo es un brazo de lira o de sirena.

Tienes una opacible blancura de camelia,
ese color tan tuyo que me recuerda a Ofelia,
la princesa romántica en el poema inglés.

Y a tu corazón de oro de la melancolia
la mano del bohemio, permite, amiga mía,
que orroje algunas flores humildes a tus pies.

SONATA A LUCIA

*Y así, siempre afinados por una melodía,
convertidos ya en sombras por la melancolía
de la belleza y del amor,
¿pasaremos siquiera por otra alma de "agnoscía",
como una garza blanca que en un lago de Escocia
vive un momento su dolor?*

*En los nativos valles entre las velloritas,
cuando la Primavera riega las margaritas
de las niñas de luz,
¿hojearán nuestros libros unas manos galantes,
merecerá siquiera de los buenos amantes
una sonrisa nuestra cruz?*

*¿Seremos preferidos, seremos recordados,
volverán a buscarnos los ojos bien amados
como un meteoro de pasión?
Alguna alma simpática tras la jornada brusca,
conservará siquiera como una copa etrusca
las cenizas de una ilusión?*

*Cuando ya para siempre durmamos en el Istro,
nos cantará algún píftano, nos cantará algún sistro
bajo un poético ciprés?*

*¿Qué somos, pues, delante de las eternidades,
qué queda de nosotros, de nuestras vanidades,
sombras del Eclesiastés?*

*El tiempo que destruye las maravillas todas,
la tumba de Mausolo, el coloso de Rodas,
y arrasa todo en su vaivén,
todo marchita como las ileres del idilio
y hasta las mismas ruinas, tal suspiró Virgilio
perecieron también!*

*Y entonces, convencidos de la verdad tremenda,
sin que nadie nos ame, ni nadie nos comprenda
un arte que es adoración,
con rumbo hacia las playas donde ya no se escribe,
desterraremos de la belleza de lo que vive
al dolorido corazón?*

*Mas, no será posible jamás, cara Lucía,
que tu amistad viviera como la flor de un día
en tu quirnalda angelical;
y sobre las mudanzas tiones la luz tranquila
como la estrella cándida que en el azul titila
sobre el Otoño terrenal!*

Emilio Alzuro Espinosa

(1888 — ...)

Quiteño. En la cruzada modernista de "Letras", la revista que dirigió desde 1912 Isaac J. Banera, Alzuro pone el matiz personal de sus estrofas de por-
quecadas elegante, en las que predomina el motivo erótico que busca la imagen
descriptiva y en las que un simbolismo tomado de los paisajes ecuatoriales se
abre a las suscitaciones del pensar.

BIBLIOGRAFIA: "Letras", Quito, (1.912-1.916). "Caricatum", Quito, (1.919-1921).

SAMARITANA

*Crepita el sol en la arbolada escueta,
con cuya sombra, teje la llanura
el encaje voluble que se inquieta
bajo los pies que rozan su tersura.*

*Pasa el RABI: es la Palabra eterna
que canta amor y va esparciendo Vida;
busca, sediento y triste, la cisterna
que entre la cuena gris está escondida*

*llega ya . . . junto al brocol musgoso,
se apoya, lentamente, el Peregrino,
angústiale su sed: el misterioso
anhelo de encontrar, en su camino,
una alma buena . . . sensitiva . . . tierna:
hermana del cristal de la cisterna!*

*Por el recodo de la opuesta senda,
avanza una mujer. La brisa leve
se impregna de un aroma de leyenda,*

al besar esa túnica de nieve.
Es la virgen más bella de Samaria,
su actitud es triunfal, su faz morena,
en sus labios sonríe la plegaria
y son sus ojos de color de pena.

La contempla el Señor Ella es la eterna
ensoñación de su cima! ¡Es la cisterna
que buscaba su amor!.... Y, de su boca,
la súplica brotó: "Mujer, sediento
estoy de Tí!.... Como en la roca
la oración se estrelló.

..... Llegó el momento
en que al Rabí le abandonó este ensueño:
.....cuando expiró del Gólgota en el loño.

ALMAS Y SENDEROS

¡Cómo se parecen todos los senderos!
citrados de espinas.... curvados de pena
con la sed ingente que cruje su arena,
fatalmente siguen de eternos romeros

Unos zigzaguean lánguidos, austeros,
por la serranía de cumbre serena.....
otros, de los bosques bajo la melena,
esconden la angustia de sus derroteros.

Y todos ignoran a dónde caminan,
¿por qué significa su vivir tortura?
¿En dónde se inician? ¿en dónde terminan?
¿Por qué el gesto inmóvil de existir perdura?

¡Oh la cruel tragedia de los derroteros!
¡Cómo se parecen ALMAS y SENDEROS!

Eloy Proaño

(1890 —)

Nació en Quito. Obra escasa la de Proaño, que no quiso permanecer, en el sentido de la abundancia, ni reunir sus estratos en el áncora del libro, pero llena de notas líricas de la mejor especie, y de una emoción con raíces en la vida, en la experiencia del amor y en la verdad de los signos humanos. Estratos traves que se dieron a la pauta del soneto, en sonos madrigalescos o elegíacos, regidos por un buen gusto erótico, o poemas de otra edad como el retrato a la vez físico y espiritual del cerro del Panecillo, si son para atestiguar una calidad poética.

BIBLIOGRAFIA: Colaboración en "CARICATURA" y varias hojas literarias de diarios de Quito y Guayaquil.

CERRO DE MI CIUDAD

Cerro de mi ciudad, Panecillo,
eres un pibe
al lado del abuelo Pichincha
cuyo cráter podría tragarte
como si fueras un suspiro.

Fuiste templo del Sol
en tiempo de los incas y los quitos;
los chapetones te distraerán de lobo
artillando tu cúspide y tu cinto;
armote a ti, que más que nada sirves
para albergar nidadas de gorriones
y proteger amores clandestinos...

Llevas alta la frente y adornada
con largos eucaliptos
que hacen pensar, a quien te ve de lejos,
en la testa emplumada de un jefe indio.

A donde quiera que vaya
te llevarán los ojos de mi alma,
cuadrícula de chacras
—maíz, patatas, trigo—
cerrito miniatura,
salpicado de sol y de remiendos
como la capa de un mendigo.

Dicen que te están urbanizando
y en tus taldas de grama y de tomillo
el mal gusto ha clavado cuatro casas
como dientes podridos.

No importa.

Algún día será el de la justicia:
tendrás fuentes, casitas coquetonas
y árboles amigos;
mil guirnaldas de luz temblarán en tus noches
y amanecerás frías;
relámpagos de carnes sonrosadas
cruzarán tus umbrosas avenidas
al sollozar del rondador y el pitano,
y tú seguirás siendo lo que fuiste:
casa-cuna de pájaros bohemios
y refugio de amores clandestinos.

Cerro de mi ciudad!

Arriba

un cielo, a veces, turbio,

a veces límpido;

a la derecha, abajo,

la cuenca siempre verde

y la lombria del río;

a la izquierda el Pichincha,

San Diego, El Aguarico;

atrás, La Magdalena; a tus pies y adelante,

cincuenta campanarios ensayando pininos

y un manojo de colles torturadas:

San Francisco de Quito.

Alfonso Moreno Mora

(1890 —)

Nació en Cuenca. De una familia lirica, como la de los Cordero Dávila y los Romero y Cordero, Alfonso Moreno Mora anuncia, en Cuenca del Azuay, la re-
nacimiento lirica, realizando el simbolismo en una obra de fina intuición que
puede recordar los zozcos delgados del Juan Ramón de los dolientes interiores,
dichos en la estrofa breve, así como algo de la tonica verloniana. El autor
de "El Azuay Literario" ha señalado dos cualidades de su lirismo: "una ironia
conmovedora y conmovedora, dulceamarga de sonrisas suaves, y de lágrimas
furtivas, y un sentido inquietante del misterio que pesa en la realidad cotidiana,
algo del ibsenismo que ha velado de tenue bruma la literatura universal".

BIBLIOGRAFIA. "Páginas Literarias", Cuenca, (1919 — 1920).

DESDE MI VENTANA

Yo no era así, como ahora,
pensativo, melancólico...
mi jardín se ha entristecido
bajo la lluvia de Otoño.

La lentitud de los días
sin esperanzas... Ay, sólo
para mí fué un imposible
lo que fué posible a todos...

Vestía traje de duelo,
su cabeza daba en mi hombro;
cómo aromaban, Dios mío,
las flores de sus sonrojos.

Capullos de primavera
en la tersura del rostro,
los ojos viendo las manos,
las manos blancas con hoyos.

¡Qué ganas de estar llorando...!
Cierro el paisaje los ojos
y pienso, pienso en las cosas
que se han muerto en este Otoño.

De no haber sido imposible
nuestro cariño, estas horas
ello estaría a mi lado,
lo besaría en la boca...

Noche de luna, nostalgia...
Agua, te amo porque lloras,
lo mismo brisa, que dejas
un suspiro en cada fronda.

¿Quién va a venir?... ¿Por qué estoy
asomado a la ventana?...
¿A quién espero?... ¿Qué buscan
mis ojos en la distancia?

Noche de luna. El recuerdo
viendo la luna solloza...
Ay, el nácar de sus senos
bajo el pudor de las blondas.

II

Me apreté un día la mano,
mi alma la miró curiosa,
y un beso como un suspiro,
quedó temblando en mi boca.

El río pasa llorando
por la sombría encañada;
duermen los sauces, la niebla
se cuelga en la azul montaña.

Ah, las cosas que se piensan
acodado en la ventana,
mientras la tarde se muere
luminosa y resignada.

Ha anochecido. En su alcoba
se entrojecen las ventanas;
hay luz, una sombra leve
el rojo cristal empaña.

Huele el jardín... En la fuente
debe estarse oliendo el agua...
Un vago perfume aroma
el pañuelo de mis lágrimas...

Tengo miedo de la noche,
voy a cerrar la ventana.
Yo no debiera estar solo
teniendo tan sola el alma.

SONETO ROSA

Yo empañé el divino cristal de tus ojos,
yo aspiré el perfume de tu boca en flor,
y en tu seno ebúrneo dormí los anteojos
que trescientas noches desveló el amor.

Mecí con mi aliento tus trigos garzules
y el elogio dije del fecundo Abril,
mientras se cerraban tus ojos azules
y tu cuello era lánguido marfil.

No sé si recuerdes... Quedan tan distantes
esos días locos, bellas y galantes
que encendí una hoguera y avivé mi fe.

No hay claro de luna ni fuente perlada
que no me entristezcan... Oh! mi única amada,
la bella durmiente que yo desperté.

Wenceslao Pareja

(1892 —)

Guayaquiteño. Médico, como César Borja, como Falconi Villacóniz, Pareja concede algunas de sus horas —seguramente las más queridas— a la poesía. Distínguese por la pureza, por el refinamiento de la imagen, por la elaboración del sentimiento que parece, sobre todo en sus "Voces Lejanas", como salido de una alquitara. Trabaja con el sabio Noguchi y le hiere una dolencia que no apaga su sonrisa galante, ni troncha la clavícula de su ojal. Y silenciando por un tiempo, vuelve al verso que cultiva, entonces, como un diestro.

BIBLIOGRAFÍA: *Voces Lejanas y otros poemas*, 2ª edición, Guayaquil, 1935.—
El Canto de las Últimas Sirenas, Guayaquil, 1936.— *Por la Estela Infinita*, Quito, 1941.

LA VOZ DEL RIO

La voz del río es lenta, la voz del río es grave,
el Patriarca barbudo viejas historias sabe.
Hay en los vibraciones de sus rudos acentos
ecos de tempestades y rugidos de vientos
y voces de las nieves de los montes lejanos,
en las limpias fuentes y en los negros pantanos,
el agua que fue nube y el agua que fue hielo
se dicen en secreto la nostalgia del cielo.

El conduce armonías de la Virgen florista
y los gritos de angustia de la quebrada enhiesta;
él lloró en las cascadas y rugió en el torrente
y lanzó en el arroyo su canción estridente,

AUGUSTO ARIAS—ANTONIO MONTALVO

191

recogió los perfumes de las vegas floridas
y arrulló los ensueños de las ninfas dormidas;
acompaña en sus trinos a las aves canoras,
en los himnos triunfales de solemnes auroras;
el fulgor de los cielos en sus cenizas retrata
y atraviesa los valles cual serpiente de plata,
y, al morir de las tardes, el soberbio decoro
es un canto de luces y de sangre y de oro.

Yo te adoro ¡oh, mi río! poderoso y bravo,
luminoso y alegre o implacable y sombrío,
porque alientas la fuerza, porque llevas la gracia,
porque nada detiene lo fatal de tu audacia;
tú derribas colinas y macizos derrocas;
y a los montes asaltas y perforas las rocas;
tú fecundas los campos en las inundaciones
y arrastras las malezas en lentos aluviones,
y, en el vórtice turbio, con el mismo objetivo
va mezclada la arcilla con el oro nativo...

Poderosa corriente que la tierra te llevas
a un remanso lejano a formar islas nuevas,
con la gran sinfonía de tu largo camino
vas cantando la historia del humano destino;
como el agua en el valle va el espíritu humano
persiguiendo incansable la amplitud del océano;
la raza de los fuertes su camino se fragua
con empuje constante, como trabaja el agua,
y, en su ciega corriente va, vencándolo todo;
pero hay muros de roca y hay macizos de lodo
y hay un himno potente, que de lo alto se escucha,
que es murmullo en el río y es fragor en la lucha,
por eso, cuando el agua su epopeya nos cuenta,
la voz del río es grave, la voz del río es lenta.

AGUA FUERTE

Tu pupila fulgura
en medio de negrura,
como brilla un incendio en noche oscura.

*Tu boca es convulsiva,
roja y provocativa,
como una puñalada en carne viva.*

*Tu talle es atrayente,
flexuoso y adherente,
como la ondulación de una serpiente.*

*Yo tan sólo quisiera,
¡oh, víbora hechicera!
beber de tu veneno hasta que muera.*

EL VERSO

*Se enamoró de un verso mi loca fantasía
y el fué tirano y bello como un joven perverso.
Una niña danzando tras el ritmo seguía,
con los brazos en lo alto y el cabello disperso.*

*Por amor a la gracia y a la euriñmia, María,
yo tu nombre ponía al extremo del verso,
y entonces lentamente como una melodía,
surgieron las palabras con acento diverso.*

*Palabras que son notas de algún himno sonoro,
que cantaré en las tardes, cuando en mi otoño de oro,
mientras rueden las hojas en inquietante giro,*

*mientras paso la vida, mientras la muerte llega,
con paso cadencioso como en la danza griega,
el verso será entonces mi último suspiro.*

Guillermo Bustamante

(1893 —)

Nació en Quito. Imprime modernidad al motivo crítico, resolviéndolo en un romanticismo que modera la queja y se confía a la vivacidad del sentimiento. Algún eco de la poesía refinada, sin que se ulcerezca el mordiente perfume de "Las Flores del Mal", es posible percibir en su "Moderna Heroína". Su ruta poética se adelanta, luego, al encuentro del verso sereno. Canta la naturaleza con firme emoción y con fin impresionista caticismo. Describe existencias, pero más que todo siente la paz agraria, traducida, como lo quisiera Virgilio, por un poeta ciudadano.

BIBLIOGRAFÍA: *Alba Sentimental*, Quito, 1923.— *Reflejando la Vida*, Quito, 1928.— Colaboración en "Letras", "América", etc.

LA ORACION DEL TRABAJO

*Con el canto del gallo he saltado del lecho,
sintiéndome ligero lo mismo que un muchacho
que ha dejado la escuela y ha olvidado los libros
y reza contento como un pairo en los prados.*

*El trañ del ordeño llena la madrugada.
Las mansas vacas mugen de maternal reclamo
y, en el frío del aire, sus húmedas narices
despiden el aliento como un cálido vaho.*

*Fieles menos mirasas de familiar esclava,
hecha espuma, me ofrece, en un mate colmado,
la leche alba y fragante de las ubres más plenas,
hinchidas por el jugo de los más ricos pastos;
y yo la bebo a sorbos, devotamente, como
si con ella bebiera la salud de los campos.*

El sol naciente dora las copas de los árboles,
de cuyas frescas ramas le saludan los pájaros,
y saca a los gañanes de sus chozas humeantes
para empezar la diaria oración del trabajo .

Fiesta de luz y júbilo es la clara mañana
que al paisaje decora de altos montes nevados,
y pone ante los ojos inmensas perspectivas
de horizontes lejanos.

El aire huele al trénci en flor de los potreros
y me recuerda el grato perfume de unas manos;
yo lo aspiro sediento, como para embriágame,
soñando que los tengo pegados a mis labios.

Me siento ágil y alegre. Esta vida tranquila,
como un cielo sereno, reverdece mis años
y me presta impocientes bríos de animal joven
que fatiga sus ansias galopando en los llanos.

Me voy a los cultivos. Tomo por un sendero
cortado en la ladera. Me preceden los galgos
terror de los pastores que miran en las breñas
cómo espantan, voraces, la paz de sus rebaños.

Llego a una amplia llanura rodeada de colinas
almonadas de riscos. Allí están los sembrados,
frescos, exuberantes, con su eterna promesa,
halagando los ojos codiciosos del amo.

Verdean los maizales de anchas hojas lustrosas,
cuyas cañas rematan en flocidos penachos;
ondulan los trigales, sin presentir la siega,
dorando sus espigas para el pan cotidiano;
y, más allá, en la tierra negra y empobrecida,
como una hembra agotada por inúmeros partos,
treinta rudos labriegos hunden sus filas barras
y roturan el suelo que se abre como un cráneo.

Me detengo a mirarlos. Para mí, su figura
—barro mal modelado,
con fosquedad de tronco y cohesión de roca—
en mitad de la panipa, es un símbolo agrario.

*Como un jadear de fuelles se escucha en la mañana
el respirar ansioso de sus pechos bronceados,
y se acusan, atléticos, bajo las tenues ropas,
sus músculos potentes de hombres fuertes y sanos.*

*Viéndoles cómo sudan, me avergüenza mi inercia
y mis manos cuidadas de hombre civilizado,
que vive del ensueño, entre libros y flores,
en un contemplativo ocio de visionario.*

*Y un impulso de orgullo y de viril protesta,
contra esa vida inútil que me asemeja a un zángano,
me hace empuñar la barra, cuyo peso me agranda
para la resistencia de mis músculos laxos.*

*Y entre el burlón asombro de los zafios gañanes
cuyos ojos rapaces me miran de soslayo,
también yo, el patrón pulcro, el de rubios cabellos,
confunde con la suya mi fatiga, y trabajo.*

*El sudor de mi frente moja la tierra dura
y el roce del acero me hace sangrar las manos
¡pero una savia nueva fecunda mi cerebro
y la fuerza, que es vida, congestiona mis brazos!*

LA SIEGA

*Es el estío alegre. Es la luz que fulgura
en la entraña sangrante de la roja amapola,
en la carne dorada de la espiga madura
y en la tersa mojilla que su beso arrebola.*

*El campo está de fiesta. Madrugan las aldeanas,
henos sus corazones de una ingenua ternura,
o mirar a sus novios en las eros lejanas.*

*Cantan los segadores en los rubios trigales
al comenzar la siega. Brillan sus curvas hoces,
como cuartos de luna en la clara mañana.
Detrás de sus rebanos, los morenos zogaes
cantan es los rastros con infantiles voces*

*y de la aldea sube hacia la altura arcona
la voz dulce que canta también de la campana.*

*Se llenan de rumores los polvosos caminos,
el viento tiene un grato olor de semonteras,
que aspiran anhelantes los pechos campesinos.
Rechinan las carretas que marchan a las eras
cargadas del tesoro de las áureas gavillas
y al fulgor de los últimos destellos vespertinos
se yerguen sobre el campo las parvas amarillas.*

J. A. Falconí Villagómez

(1895 --)

Guayaquileño. En "El Telégrafo Literario" y especialmente en el grupo de "Renacimiento", con Silva, Pareja, Egas, Castillo, etc., Falconí Villagómez deja cuentos originales que en veces quieren parecerse a los poetas del terror y las alucinaciones, como "Las Runas", pero que también, con su modalidad novísima, hallan el marco venturoso como en su novell estampa del montubio. Dueño de una gran cultura ha hecho en la Cátedra y el periodismo estudios literarios y buceó en el psicologismo de la poesía.

BIBLIOGRAFIA: Colaboración en "El Telégrafo Literario", "Patria", "Renacimiento", "Letras".

RUTH ADORA A LOS CISNES

Ruth siente por los cisnes del estanque un afecto singular . . . Ella quisó con el mágico efecto que dan sus albas lúnulas en la líquida plata. Acodada en el borde mira cómo retrota nitidamente el agua sus gracias de infantina. Ruth ríe, y es su risa como una serpiente que a los cisnes atrae de la orilla vecina.

Bogan lentos lo mismo que góncules de espuma y hay en su pompa una aristocracia suma . . . Bogan lentos . . . (El óleo de la tarde es naranja) sobre el agua su estela tiende argéntica franja, (Hay perfumes sensuales que vienen de la tripod) uno de ellos avanza majestuoso en una onda. (La hora lánguida pone laxitud en el alma) Ya se llega hasta el borde con hierática calma,

Ruth, tomando un nenúfar en la mano, la extiende
al cisne. Este su pico eucarístico hiende
entre la mano breve que se crispa ante el acto
pues siente un cosquilleo con el suave contacto...
El cisne no se inmula. Ha recordado el mito
fabuloso de Leda... Ruth reteniendo un grito
doja que con el pico desflora la batista
de su blusa, que en modio al desmayo amatista
muestra un rubí encarnado sobre campo de nieve...

Ruth deja hacerlo y sueña con visiones felices:
y es un príncipe exótico llegado de países
lejanos, que acariciarla y acariciarla leve...

CROMO BRILLANTE

Madrugada. La selva lujuriosa despierta,
como sierpes lascivos los bejucos se abrazan
a los troncos erectos... Ronca un gallo su alerta
a las aves que breves por el aire se espocian.

Un almizcle desciende desde los cacaoales
que se suma a otro aroma de café y de vainilla,
y en medio a ese bochorno se oyen las guturales
notas que una cigara límbica chillará.

Súbito, tras un árbol gigantesco de caucho
atraviesa un jinete como espléndido gaucho
sobre indómito potrero que a talones escapa,

su correr fue lo mismo que un relámpago cohete:
a lo lejos se mira el brillar del machete
y un cinturón encarnado sobre su jipijapa!

Manuel María Palacios Bravo

(1891 —.....)

Cuencano. Su poema "Chabita", premiado en la Fiesta de la Lira y que se abre a la cotemplación de la suerte del indígena con un aprecio humano de sus dolores, se incorpora a la poesía nativista: dice, como "La Elegía del Pichincha", aciertan en el epos, y ha escrito algunos de tema religioso como "Jesús Campesino", feliz encuentro de la bendicente actitud de Jesucristo que va por los campos de la égloga y elegías de sentimiento tan apacitado y tierno, como "Recuerdos (por Eufemia)", en la muerte de su hermana.

BIBLIOGRAFIA: Jesús Campesino, Cuenca, 1918.— Recuerdos, (por Eufemia), Cuenca, 1918.— García Moreno, (poema), Cuenca, 1926.— Chabita, Cuenca, 1922.— La Elegía del Pichincha, Cuenca, 1923.

CON EL MAR...

*Misero Mar! Tus iras me dan pena y tristeza,
¡Cómo ruges... y ruges, sin domar tu fiera!
¡Cómo hinchado te lanzas contra implacables rocas,
y te rompes... y rompes, en embestidas locas!*

*Eres el cataclismo que empieza cada instante,
sin que jamás termine... Cataclismo incesante,
de montañas que se hundén, de moles que se batén,
de cumbres que se empinan y cumbres que se abaten...*

*¡Oh inmensidad de gotas! ¡Oh vanidad de espuma!
Reprime los hervores de tu soberbia suma.
Para romper tu cárcel de arena y de granito
no te sirve de nada que seas infinito...*

*En vano te deshaces azotando peñones
para ampliar tus dominios... Muere a tus ambiciones,
¡oh, desdichado hermano! Que no hay mayor ventura
que el hacer de uno mismo su propia sepultura...*

*En aflicción humilde transforma tu fiereza,
porque menos que la ira tortura la tristeza...
Y si quieres que luego tu soberbia se ablande
medita que sólo eres una lágrima grande...*

*En tu inmensidad se halla toda tu desventura.
Son tus aguas amargas una inmensa amargura...
Tu sollozo es rugido... La tragedia, tu ensueño...
¡Menos misero fueras si fueses más pequeño!*

*Yo he visto la laguna —modelo de inocencia—
cómo duerme tranquila sus días de existencia.
Tú, siempre batallando, maldices el tormento
de tu insomnio de siglos bajo del firmamento...*

*Desventurado amigo, tus enojos aquietas,
y aprende mansedumbre de mi alma de poeta...
Que si tú eres conjunto de gotas a millares,
mi inmensidad se forma de millones de mares.*

*Sin embargo, me siento tan leve y pequeñito,
que no rujo ni bramo... ¡Sólo el verso es mi grito!
El cristal de mis ondas ninguna barca azota,
y hay en mis hondos piélagos la humildad de una gota...*

FRENTE AL CHIMBORAZO

*Arrugado de abismos el Gigante
al linde azul su corpulencia arrima.
Escueto... Blanco... Instante por instante,
la soledad se le congela encima...*

*En vano entre celajes, arrogante,
a los espacios rendición íntima:*

la ira de los espacios, incesante,
se estrella contra el hielo de su cima...

Sobre él no hay germen que florezca y bulla,
ni el gozo canta ni el amor arrulla;
es de lo inmenso el tedio y la tristeza...

Y parece que, hastiado de sí mismo,
aguardando piedad de un cotactismo,
llora la maldición de su grandeza...

EL SAUCE

Es el desmayo de un dolor que llora
en beso eterno con la madre tierra...
Siempre de hinojos, es el árbol que ora
por todas las tristezas de la sierra...

Sobre el agua del río bullidora
o la laguna que el colaje encierra,
meciendo nidos, pasa hora tras hora,
mientras el viento con arrullos yerro...

Árbol en penas... compasión en llanto!...
Allá, en la paz de aquesto camposanto
que en un rincón de soledad se pierde,

su fronda que en cendales se dorama
es la techumbre de un choza verde
que aduerme al indio en su postrera cama...

Manuel Moreno Mora

(1894 ---)

Cuencano. De la promoción de "Páginas Literarias" (Cuenca, 1919—1920) Manuel Moreno Mora, espíritu de encendida cultura, coopera al segundo movimiento modernista, con un libro de propio examen y dolientes balbucios que se intitula con la metáfora del exilio: *En la torre de marfil*. Ahí, a través de la confidencia sobria, del apunte vario que comporta el diario poético, se trasluce alguna asimilación de los poetas franceses, especialmente de los elegíacos.

BIBLIOGRAFIA: *En la torre de marfil*, Cuenca, 1920.— *El Azaray Literaria*, Cuenca, 1930.

DIONISOS

*Dionisos, ebrio y triste, lleva hacia las estrellas
conduciendo el cortejo, bajo roja otoñada;
de celo arde; va en su hombro, tinto, Ariana apoyada,
hacia el mar suspirando sus íntimas querellas.*

*¡Oh noche voluptuosa! El mar con las estrellas,
el cielo con la tierra, nunca, jamás cansada,
Dionisos con Ariana, de Teseo olvidada,
los faunos con las ninfas, enlazan sus querellos.*

*Locos los tigres saltan, ya sin freno de rosas,
y entre estertor ardiente de faunos y bacantes,
hundén los besos sádicos en carnes voluptuosas.*

*Se arrullan, entre aromas de sexos y de vino,
los cuerpos espasmódicos, en olas vacilantes,
Dionisos en risa estalla con el juego divino.*

LENTUS IN UMBRÁ

Qué poco basta, a veces, a dar paz y dulzura,
como una mano amada puesta en mi corazón!
Un trémulo lollaje que brinda su frescura,
un rosal, oro y rosas, que expira al tibio sol;

tras el claro lollaje la azulada tersura
de un cielo maternal; el voluble rumor
de diáfano arroyuelo que copia la hermosura
del paisaje y argenta las orillas en flor.

¡Qué quietud tan divina! Sin ansia, sin tristeza,
en íntima armonía con la naturaleza,
sentir, perdido en ella, la dicha de vivir.

Mi alma se ha vuelto cielo. Mi alma se huele a rosas,
Ya no me tantalizan las terrenales cosas,
ni al vivir tengo miedo, ni miedo de morir.

Sergio Núñez

(1.886 —)

Nació en Santa Rosa Prov. del Tungurahua.

A principios del presente siglo, este poeta, que imprimía a sus versos, macerados en las aguas del romanticismo, cierto tono personal de altivez criolla, — que sirvió de interrogante al lejano Salvador Rueda y sobre el mismo que echó su vaticinio nuestro Silva. — en fuerza de la evolución de las ideas estéticas y de su propio instinto de superación, arribó a la expresión nativista en su poesía, en la que ha puesto en evidencia sus calidades líricas.

BIBLIOGRAFIA: "Hostias de Fuego", con prólogo de Medardo Ángel Silva. "Aurora Boreal", con prólogo de Salvador Rueda.

MUY SIGLO XX

Huye Eridimión herido por vientos futuros;
en la agreste sombría se oye a futuro el eco
de algún hosco suspiro que descarnado y hueco
es el resoplo intenso de tiempos señoriales.

Es el éxodo triste del dios de la floresta,
cuya sed implacable exasperando fuentes,
llegó saturada hasta las saladas corrientes
atirantando el brío y la cimera enhiesta.

El Pindo está crinado de indómita aspereza;
hay un planir secreto de zarzas y emparados:
todo revela agobio meditativo y pesa
el recuerdo de amores con los ojos cerrados.

Ya no hablan las nereidas bajo la sombra verde,
ni los centauros cruzan rizando el rojo ambiente.
Tras la esquivez femínea en ronda intermitente
Pan se ha hecho ciudadano y la Gorgona muere.

Vino la edad de hierro inconsistente y vana
con el sentido práctico y el temor de la vida,
vertiendo acres sustancias en la linfa dormida
y escozor súbitaneo en la conciencia humana.

Ha muerto el monstruo heleno transido de loco,
abrasado de agudas nostalgias seculares,
en tanto el hombre flébil ahito de cultura
a la Quimera alada bajó de sus altares.

Y juro por mi ánima que por sobre mí siento
pasar esta teoría de almas y semidioses,
como si se operara final descastamiento
en este mundo viejo con monstruos más feroces.

José María Egas

(1896 —)

Guayaquileño. Aporta a nuestra lírica su voz confidencial y musicada y logra unir a su emoción amorosa, la de la música que en su caso se demuestra personal, y si en algunos aspectos coincidente con la de Neruo, inundada en un doble matiz de melancolía y resignación y con notaciones de la naturaleza andina. Cantos de unión, casi todos los suyos o verdigales afianzados, cruciales y humanidad, como en la tentación de Lúcija, la gitana.

BIBLIOGRAFÍA: *Unión*, primera edición, Quito, 1924.— 2ª edición, Quito, 1941.

ARIAS INTIMAS

Señor! ... si es la inicial de mi destino!
Si no puedo olvidarla! ... Si es tan buena
como el azul de este paisaje andino!
Si es una hermana que salió al camino
como una bendición pora mi pena! ...

Hecha de ritmo, aromas y cristales,
ella es quien hace despertar el día ...
Por ella hay en la fuente madrigales,
amanecen con perlas los rosales
y tienen las alondras melodía!

Yo quiero hacer en mis ensueños vanos
dos hemistiquios de sus labios rojos,
y traer de mis líricos arcanos
alburas de marfil para sus manos
y nostalgias de mar para sus ojos!

*Mi vocación azul se la ofreciera.
La he dado toda mi melancolía.
Por ella se agostó mi primavera,
y sin embargo, en mi dolor quisiera,
tener algo que darla todavía!*

ESTANCIA DE AMOR

*Quisiera ser más bueno, Señor! para mirarla
desde el humilde valle de mi resignación.
Si tu ley es tan dura que condena a olvidarla,
yo no sé lo que haría... Te pediré perdón...
Mi culpa es la locura de querer engastarla
como piedra preciosa sobre mi corazón!*

*Culpa que hace más bueno, debe ser culpa santa.
Ya ves, cómo en silencio, te bendigo, Señor!
Y bendigo la nieve polar de su garganta,
y bendigo los pétalos de sus labios en flor,
ese rostro de virgen, esas manos de santa
y esos ojos nostálgicos de otro mundo mejor!*

LINDICA

*Y se llamaba Líndica... Gitana
de ojos bandidos y de luz morena,
que, en el cortejo de su caravana,
pasó por los eriales de mi pena.*

*Me dijo frases trucas... de la Muerte,
del Amor, de la Vida y del Arcano,
descifrando misterios de la suerte
en las líneas absurdas de mi mano...*

*Quise hablarle de amor. Y de repente
se estremeció su corazón de oriente
con mi devota ingenuidad cristiana.*

*Y en ese instante, con unción secreta,
fundí mi raza blanca de poeta
en su raza maldita de gitana.*

VAS LACRIMARUM

No te arrimes mucho sobre mi desgracia
ni afines tu oído para mi canción.
Porque es tan dolida y humilde mi gracia
para las finuras de tu aristocracia
y las maravillas de tu corazón!

Yo sé que me sigue tu cariño santo
como una estrellita de felicidad.
A veces te lloro y a veces te canto!
Pero me da pena que te mires tanto
sobre la fontana de mi soledad!

Mis invernaderos dañarán tus rosas...
Grave y pensativa te hará mi laúd.
Yo soy un enfermo que tiene sus cosas...
Retira en silencio tus manos preciosas
de la herida mala de mi juventud!

Yo soy un enfermo que tiene sus cosas...
No busques alivio para mi orfandad.
Serás, con tus manos floridas de rosas
y con tus unciones misericordiosas,
como una hermanita de la caridad.

Pero yo no quiero que por mí desveles
el sueño dorado de tu corazón.
Ni agotes tu néctar, ni seques tus mieles...
Que ya puse al margen de mis horas crueles
la dulce ironía de mi salvación.

No sé qué destino te puso a mi vera!...
ni qué bebedizo de magia sutil
dejó que mi pobre ceguedad te viera
pasar en las glorias de tu primavera
como una infantina de cuento de Abril!

No sé qué herbolario ni qué hechicería,
o qué libro malo me dió su licor...
Pero, misterioso fakir, yo quería

*deslumbrar el Asia de mi fantasía
con tu fabulosa leyenda de amor.*

*Yo no sé qué alquimia doró mi desgracia...
Y fué todo música y luna y canción!
Y soñé rondeles floridos de gracia
para las finuras de tu aristocracia
y las maravillas de tu corazón.*

*Pero ya sangraba la herida secreta.
Ardía en silencio la llama fatal.
Y, cuando quisimos coronar la meta,
triunfó la injusticia de nacer poeta,
rodó mi celeste ventaja ideal...*

*Y sólo quedaron las alas marchitas,
el libro soñado... lo que pudo ser!
Y algún misterioso temblor en mis cuitas
por tus inefables miradas benditas
y tus pecadoras manos de mujer!*

*Algún escondido retozo de pena...
Algún idealismo y alguna inquietud...
Y no sé qué dulce bondad nazorena
para esta letanía, para esta cadena
del santo suplicio de mi juventud.*

*Tengo, por estirpe, mi solar cristiano.
Mi heráldica sabe de la flor de lys.
Vibran abalengos al tender la mano...
Y va por la vida mi amor franciscano
como un hermanito del Santo de Asís.*

*Pero no te acerques con unción de gracia,
ni añimes tu oído para mi canción,
porque te pudiera tentar la desgracia
de hacer la corona de tu aristocracia
con las maravillas de mi corazón.*

Medardo Angel Silva

(1898 — 1919)

Guayaquileño. De los "modernistas", ninguno llegó a dar la música de SILVA, por lo que se creyó en que había surgido el epigono más próximo y acabada de Darío. Sus cuadernos de versos que reposan sobre el Eclesiastés, con voces de una singular melodia, confirmando la historia de un alma, han servido para que se tratase de explicar su vida brevísima, cortada por su voluntad, pero no hay en su gama poética solo la invocación a la Muerte, por más que en ella predomina la tenacidad del tedio y la presencia del espectro. Estuvo dotado, como pocos, de fuerza lírica que ya se manifiesta en las vigencas "estampas del Puerto" y hubo de tomar de atisbos geniales sus mismas "estancias" que no por evocar a Samain, son menos reveladoras de la propia vida de su sensibilidad. Alcanzó, sin grandilocuencias, el largamento de épica, escribió idilios como su novela poemática "María Jesús", llenó de crónicas preciosistas las hojas de los diarios, e hizo crítica, pero por sobre todo poesía.

BIBLIOGRAFIA: *El Arbol del Bien y del Mal*, Guayaquil, 1918.— *María Jesús*, Guayaquil, 1919.— *Poesías Escogidas*, Prólogo de Gonzalo Aldumbide, Paris, 1926.

DESPUES...

Se extinguirán mis años, ardiendo como cirios
a tus plantas; las rosas
de mis ensueños, mustias por los días,
regarán a tus pies sus difuntas corolas.

Y habrá un sol que ilumine
mi cuerpo — ya sin alma — negra copa
vacía de una esencia de infinito... y el sueño
será definitivo...

*Pero, entonces, tu sola,
releyendo los versos en que me llamo tuyo,
mis besos, hechos llanto, sentirás en la boca
y escucharás, de súbito, reteniendo tus lágrimas,
una voz que te llama, despacito, en la sombra!*

ESTANCIAS

*Rosas blancas deshojan los blancos surtidores;
al caer, el ocaso los pétalos irisa
y la fuente del Término coronado de flores
modula un canto igual a una nerviosa risa...*

*Yo, como un habitante pálido de otra vida
—Lázaro espiritual— marchó con lento paso...
y las fuentes parecen en la tarde dormida
mujeres cuyas voces son de seda y de raso.*

*Mi espíritu es un cofre del que tienes las llaves
¡Oh, incógnita Adorada, mi pasión y mi musa!
Ya inútilmente espero tus dulces ojos graves
y siento que me acecha en las sombras la intrusa.*

*Pero mi alma —jilguero que canta indiferente,
a la angustia del tiempo y al dolor de la Vida,
te esperará, lo mismo que una virgen prudente,
con la devota lámpara de su amor encendida.*

EL MENDIGO

*¡Oh, angustia de querer expresar lo inefable,
cuando, ave prisionera, una emoción agita
sus alas en la cárcel del verbo miserable
que no traduce en ritmos su dulzura infinita!*

*¡Ay, vale más el pájaro cuya garganta trina
su amor y su dolor, que la lengua del hombre
cuya alma dolorosa lo infinito adivina,
siente la eternidad... y no sabe su nombre!*

Somos como un mendigo que, teniendo un tesoro
en su alforja, suplica dádivas de la tierra...
¡Una vez que otra cae una moneda de oro
cuyo brillo denuncia lo que la alforja encierra!

EL ALMA EN LOS LABIOS

Cuando de nuestro amor la llama apasionada
dentro tu pecho amante contemples extinguida,
ya que sólo por ti la vida me es amada,
el día en que me faltes, me arrancaré la vida.

Porque mi pensamiento, lleno de este cariño,
que en una hora feliz me hiciera esclavo tuyo,
lejos de tus pupilas es triste como un niño
que se duerme soñando en tu acento de arrullo.

Para envolvarte en besos quisiera ser el viento
y quisiera ser todo lo que tu mano toca;
ser tu sonrisa, ser hasta tu mismo aliento
para poder estar más cerca de tu boca.

Vivo de tu palabra y eternamente espero
llamarte mía como quien espera un tesoro.
Lejos de tí comprendo lo mucho que te quiero
y, besando tus cartas, ingenuamente lloro.

Perdona que no tenga palabras con que pueda
decirte la inefable pasión que me devora;
para expresar mi amor solamente me queda
rasgarme el pecho, Amada, y en tu mano de seda
dejar mi palpitante corazón que te adora!

SE VA CON ALGO MIO...

Se va con algo mío la tarde que se aleja...
mi dolor de vivir es un dolor de amar
y, al son de la garúa, en la antigua calleja,
me invade un infinito deseo de llorar.

*¿Que son cosas de niño, me dices? ¡Quién me diera
tener una perenne inconsciencia infantil,
ser del reino del día y de la primavera,
del ruiseñor que canta y del alba de abril!*

*¡Ah, ser pueril, ser puro, ser canoro, ser suave
—trino, perfume, canto, crepúsculo o aurora—
como la flor que aroma la vida . . . y no lo sabe,
como el astro que alumbra las noches . . . y lo ignora!*

DIALOGO

*Abril cantó en mi oído con sus rosas y brisas,
con fresca boca ríen las rosadas auroras,
la primavera esparce su quinalda de risas;
¿por qué obstinadamente melancólico, lloras?*

*Ciprós ofrece el vino de sus purpúreas viñas,
Leda y el Cisne ensayan el dulce simulacro,
y son rubias manzanas los senos de las niñas
en cuyos labios tiernos palpita el himno sacro.*

*¡Bien sé —dije— cuánto dura la primavera
comparable a la vida de la pompa ligera
de tules irisados que desvanece el viento!*

*Yo esperaré la esposa que no falla a la cita,
en cuyos labios mora la verdad infinita
que rebusca mi espíritu de eternidad sediento.*

LO TARDIO

*Madre: la vida enferma y triste que me has dado
no vale los dolores que ha costado;
no vale tu sufrir intenso, madre mía,
este brote de llanto y de melancolía.
¡Ay! ¿por qué no expiró el fruto de tu amor,
así como agonizan tantos frutos, en flor?*

*¿Por qué cuando soñaba mis sueños infantiles,
en la cuna, a la sombra de las gasas sutiles,
de un ángulo del cuarto no salió una serpiente
que, al ceñir sus anillos a mi cuello inocente
con la flexible gracia de una mujer querida,
me hubiera libertado del horror de la vida?...*

*Más valiera no sér a este vivir de llanto,
a este amasar con lágrimas el pan de nuestro canto
al lento laborar del dolor exquisito
del alma ebria de luz y enferma de infinito!*

CANCION DE TEDIO

*¡Oh, vida inútil, vida triste,
que no sabemos en qué emplear!
Nos cansa todo lo que existe
por conocido y por vulgar.*

*¡Nuestro mal no tiene remedio
y por siempre hemos de sufrir
la cruel mordedura del tedio
y la ignominia de vivir!*

*¡Frívolos labios de mujeres
nos brindan su hechizo fatal!
¡Infeliz del que oyó en Citeres
la voz del Pecado Mortal!*

*Vuelan las almas amorosas
hacia los ojos de abenuz,
e igual a incautas mariposas
quemam sus alas en la luz.*

*Pero no tienta al alma mía
dulce mirar o labio pulcro...
Yo pienso en el tercera día
de permanencia en el sepulcro.*

*Tras de los éxtasis risueños
con luna y aves en la brisa,
se deshacen nuestros ensueños
como palacios de ceniza.*

Tened de amor el cima llena
y perderéis en la aventura:
eso es hacer casa en la arena,
como nos dice la Escritura.

Invariable, sólo el Fastidio;
siempre es el viejo espleen eterno.
El negro lago del suicidio
es la antesala del Infierno.

Idealiza, ten el anhelo
del águila o de las gaviotas;
ya volverás al duro suelo,
Icaro, con las alas rotas.

Un palimpsesto es nuestra vida:
Dios en él borra, escribe, altera;
mas la última hoja es conocida:
una cruz y una calavera.

Señor, cual Goethe, no te pido
la luz celeste con que asombras;
dame la noche de olvido:
yo quiero sombras, sombras, sombras.

Estoy sediento, no de humano
consuelo para mi aflicción,
quiero en el lirio de tu mano
abandonar mi corazón.

Como una inútil abismaña
que se arroja lejos de sí,
anhelo arrancarme la entraña
que palpita dentro de mí.

Y con aquella calma fría
del que un precipicio no ve,
iré a buscar mi paz sombría
no importa a dónde, pero iré...

LOS RENOVADORES

Remigio Romero y Cordero

(1895 —)

Cuencano. Es la voz multiforme más fácil y abundante que se haya escuchado en la poesía ecuatoriana, insinuándose paralelos con los poetas de América de acento más alto, como José Santos Chocano. Eglogas, elogios, epicismo, cantos patrióticos; gallardo elogio de las ciudades; poemas de átomos; músicas incaicas; vuelos de epopeya como en "La Quitanda"; paráfrasis e interpretación nueva de los libros bíblicos, en fin, poesía fluente, numerosa, de armoniosidad entera en la que hay sonetos y silvas, cantos de América, himnos; madrigales que mueven la emoción, paisajes y centidos. Romero y Cordero, como Crespo Toral, como Cordero, como Fálquez Ampuero, alcanzó la corona apélica que, hubo de otorgársele, en 1933, en fiesta de poema y en la cima del Yavirac quiteño.

BIBLIOGRAFIA: *La Romería de los Carabelos*, Quito, 1931.— *Condóricamente*, Quito, 1931.— *Tezucristo*, Quito, 1939.

DE "EGLÓGA TRISTE"

El preludio intenso

*Amor de aquella edad buena y florida,
cuando, en la paz del campo, era mi vida
la misma soledad hecha silencio;
mezcla de sol, de trigo, de mañana,
de flor de yerbabuena,
en la vejez de la ciudad lejana
me estoy muriendo de cariño y pena . . . !*

*Un mal extraño mi pupila inunda,
porque todo el recuerdo ha florecido;
y, al paso de la tarde moribunda,
me siento más sin culpa en el olvido.
Hasta que viene la bendita noche
—mensajera que envían las estrellas
para anunciar su reino a flor de calma—
hasta que viene la bendita noche
a caerse de bruces en el alma...!*

*Hoy es la pascua de la luna llena;
hoy es el paraceves
de las grandes blancuras
hermanas de las nieves...
Y, cuando el auge de lo blanco en tanto
que también emblanquece la añoranza,
me acuerdo de ese amor divino y santo
que se quedó, de miedo, en lontananza!
Me acuerdo de la ruda,
de la bravía moza de los Andes,
y parece que adoro todavía
sus manos blancas y sus ojos grandes...!*

*Pero oye, Crisantema,
hermana, muy hermana,
cómo hice este poema
con música tan lírica y aldeana:
estaba triste ahora
pensando en el amor que nuestro fuera;
mas, la tristeza se volvió sonora,
y hecha estos versos ha salido afuera...
Pero, a qué... Crisantema,
yo ignoro si es que vives todavía,
o si te has muerto...! Vives...? Ya no vives...?
Hermana, hermana mía,
quién me diera saber, de modo cierto,
si vives todavía...*

LA NOCHE DE LA ERMITA

En la ermita le dije a Crisantema
que era la reina de la gañanía;
que estaba medio triste mi cabaña;
y que, hace dos cosechas, la quería.
Entonces, a través de las vidrieras,
nuestras almas, como agua de colina,
bajaron a rodar por las praderas;
les tembló el cotazón como el azogue;
las pupilas pusieron dolientes;
y, allá, sonó el alboque
notas intermitentes;
mientras la quipa bronca
hizo temblar el alma del paisaje,
expresando la pena medio ronca
de todo lo rural y lo salvaje...

La ermita blanca, con blancor de luna...
la Virgen de Dolores... Crisantema...
atuera, la gran puna...
adentro, mi cariño y mi poema...
Entonces, yo, cantor de versos de oro
le dije a Crisantema mis quereres
delante de la Virgen;
le ponderé los hondos padeceres
que me brotan del alma dolorida,
y la elegí, entre todas las mujeres,
para el éxodo amargo de la vida...!

Mas Crisantema se me puso triste,
como las rosas muertas en las ranas;
subió a dejar en el ollar humilde
el manojito dorado de retamas.
Y cuando descendió, muerta de miedo,
creyó que yo no puedo
ser amor de muchacha campesina;
pues, no tengo los brazos labradores
para ponerle surco a la colina
ni roza a los alcores...

Pero luego después, en el lenguaje
con que hablan los gañanes de mi tierra,
le dije tantas cosas de cariño,
tan olientes a flores de la sierra;

le hablé tan en idioma de campiña,
que ya no tuvo miedo, aquella niña,
de atender mis amores,
aunque no le labrara los cortijos,
ni pudiera mandar a los pastores...!

Y, en esa noche de la ermita blanca,
ya principió este amor de los amores...!

La selva primitiva

Era la selva milenaria y honda;
la selva primitiva,
desde la cual sólo se ven cañales,
orriba muy arriba;
y el fecundo trabajo
de siglos que amontonan hojarasca,
abajo muy abajo:
era en la magna selva primitiva...

Habláhamos de cosas naturales,
como buenos labriegos:
de a quién le toca el agua de la olema
de los futuros riegos;
del choto que había muerto en la dehesa;
de la noche fatal del abigeato;
y, yo no sé por qué, de la tristeza
del gañán que desbroza mi regato...
Hasta que Crisanteña,
ruborizada, en actitud suprema,
me contó que el gañán, el otro día,
le invitó a los morales
que enmarcan la vereda;
y que pálido, inquieto,
dijo que la quería
dos años en secreto,
y claramente ya desde ese día...!

Yo temblé, sin decirle una palabra...
Crisanteña se puso pensativa...
Y, al ver que hacía sol en los caminos,
salimos de la selva primitiva...

El querer del gañán

*Siempre el gañán con ella;
yo detrás de los dos... Hasta que un día
triste, como la vida miserable
que principia y acaba en elegía,
el buen gañán, mi novia,
los padrinos, la murga
y mi alma —que, cual nunca soliloquia—
todos con rumbo a la vetusta iglesia
que tiene la parraquia...*

*A qué...? Pues, a las nupcias;
porque ambos son gañanes;
porque yo soy señor, y los señores
no se casan con novias de los pueblos,
ni saben de los rústicos amores...!*

El alma de la égloga

Entonces vino a ser la égloga triste...!

*Crisantema bajó para las nupcias,
encargando a los hijos del cabrero
que condujeran las manadas de ella
al confín del otero;
que vieran al rebaño trashumado
por sí de la querencia alguno le echó;
que ordeñaran las vacas
y guardaran la leche;
que dieran granos de maíz podrido,
a los vivientes del corral florido,
yerba a los habitantes del vivero,
agua fresca al jilguero
y a los pollos del nido...
Y, aunque era la mañana ya mediada,
las hijas del cabrero
no hicieron nada, nada...*

Entonces fué la gran égloga triste...!

Tuve una pena del rebaño de ella...!
Hasta esas horas sin salir al pasto...!
Tuve una pena del rebaño de ella,
y le conduje yo, poeta agrario,
de mis florestas a la más florida,
a aquella desde donde el campanario
de mi pueblo se vé...

La Prometida,
llena de amor, hoy estará de fiesta.
Y yo, lleno de olvido,
cuidando su rebaño en mi floresta...!

El epilogo

La plenitud robusta de la yerba,
paced, ovejas cautas:
Nuestro Señor, que es rabadón, conserva
todavía los prados y las llautas;
paced, mansas ovejas,
la yerba ajjolaraada;
seguid las sendas, viejas
por las que ayer os orientó mi amada:
que yo, a la sombra de los molles, quiero
cantar al viento del bosque umbrío
cómo de amor me muero
por un amor ajeno que fué mío...!
Aquí, en la paz antigua de la sierra,
pensaré en las tristezas de la tierra,
y grabaré en un árbol del camino
el nombre de la pálida pastora
que se casó con un gañán andino
en la rústica misa de una aurora...!
Aquí, en mi campo, que a su campo plagia
y en mi propio sendero
siento que me contagia
la fé del carbonero;
y creó en Dios, el Dios de los gañanes,
que bendecir no quiso mis amores,
porque con novias de los pueblos nunca
se casan los señores...!

Tuve abuelos pastores
en distantes antaños:
por eso es que hay en mí no sé qué suave
manera de tratar a los rebaños...!
Paced, ovejas mías,
bajo los claros cielos:
mis abuelos pastaron
aquí a vuestros abuelos;
y vosotras — yo os digo
en este hablar extraño—
venís de su rebaño,
como viene mi trigo de su trigo,
como yo vengo de ellos, desde antaño...!

Mi alma se fué detrás de Crisantema
para la hora suprema;
pero, bien puede ser, que el alma agreste
de algún abuelo, a que no me haga daño,
vino a encarnarse dentro del cuerpo este,
y entre los dos cuidamos el rebaño...!

Si es así, Crisantema,
divina Crisantema, esto te basta:
te hemos amado todos
los que han sido pastores en mi casta...!

SIMON BOLIVAR

Y... primero perdón por nuestra hazaña,
Iberia, grande entre los pueblos grandes;
porque perdura todavía España
al pie de la Cadena de los Andes...

Sí... primero perdón... Pero qué quieres,
ilustre Patria de los claros nombres,
si nosotros pusimos las mujeres
y tú mandaste, tras Colón, tus hombres?...

Tuya la culpa fue del golpe fiero:
nos trazaste la norma el Dos de Mayo,
y nos diste a leer el Romancero,
en el nombre del Cid y de Pelayo...

Si querías sumiso siempre el brote
de tu sangre, soberbia en la pelea,
por qué fuiste el país de don Quijote
y encarnaste el ideal de Dulcinea?...

Si anhelas uncidas a tus carros
las colonias, en que hoy tu gloria fincas,
por qué no divorciaste a los Pizarros
del lecho ardiente de las reinas incas?...

Por qué en Sagunto y en Numancia sabes
encerrar tu expresión, como en un templo? ...
Por qué Cortés vino a quemar sus naves,
donde nunca morir pudo el ejemplo?

Por qué ocho siglos árabes sus furias
detienen en los muros de Granada,
cuando, desde los montes de tu Asturias
probaste la pujanza de la espada?

Por qué el Padre Las Casas fue tu hechura? ...
Y por qué derramaste en la colonia,
las Castillas, Navarra, Extremadura,
de allá, de la Florida Patagonia?

Sobre todo, por qué —gloriosa abuela—
a quien un día cruel dimos acíber
consentiste en la egregia Venezuela,
la sangre de tu sangre hecha Bolívar?

Culpa tuya, muy tuya, y muy ibérica,
por qué a veces parece ¡España! ¡España!
que solamente descubriste América
para hacer a Bolívar en su entraña...

Qué otra gloria mayor para tu gloria? ...
Qué otro pago a tu clásico desangre? ...

Ver un hombre que cruza por la Historia,
y saber que en ese hombre está tu sangre? . . .

Quién lo pudo engendrar, sino tu raza?
quién le iba a concebir, sino la guerra
de esta América inmensa, que hoy te abraza
en el nombre del cielo y de la tierra? . . .

Qué importan otros manes y vestigios?
Para muestra magnífica de tu obra,
de norte a sur atravesar los siglos
entre el Cid y Bolívar . . . basta y sobra . . .

Basta y sobra, en verdad . . . y ten presente
que habrías sido en tu racial montaña,
sin Bolívar y la India de Occidente,
tal vez en la mitad, menos, España . . .

Creyente, soñador, de todo un algo,
espada y corazón, figura homérica,
cerebro y voluntad, hermoso hidalgo,
Bolívar es España y es América . . .

Huracán, erupción, ola y acero,
cristiano, tempestad, sol y montaña,
tenorio, capitán y caballero,
Bolívar es América y España . . .

Quién como él en achaques de hidalguía? . . .
Quién como él en finura de maneras,
desde el alba magnífica del día,
a la hora de las sombras postrimeras? . . .

Quién como él, a caballo, en el torneo?
Quién como él en el rito de la danza?
Quién, como él, en la fiesta del deseo
y en la noche nupcial de la esperanza?

Quién decía como él mas halagüeños
machigales de amores y querereros,
pasando y repasando por los sueños
con que el alma se adorna las mujeres?

*No lloraba de amor, tal como un niño?
Con los recuerdos de la esposa ida,
no se había labrado un gran cariño,
más allá de las cosas de la vida?*

*Y quién en el horror de la campaña,
leal, gallardo, generoso, humano,
al ver la angustia del dolor de España
con más nobleza le tendió la mano?*

*No derramó cien veces llanto puro
—gemidos que en la historia tienen ecos
cuando surcaban el océano obscuro
las víctimas caídas en Berruecos?*

*No gastó su fortuna en su quimora? ...
Y, a la hora en que a dormir largo se baja,
no le negó la Patria la bandera
que le habría servido de mortaja? ...*

*En la tierra no existe ya quien note
cómo aceptó el crepúsculo picvisto,
entre una invocación a Don Quijote
y una jaculatoria a Jesucristo? ...*

*No perdonó para morir? ... Y, luego,
ya de la muerte misma entre los brazos,
no le quedaba todavía un ruego
para su Gran Colombia hecha pedazos?*

*Si toda esta grandeza no es España
y es América, juntas ... ¡ay! entonces,
de la herencia inmortal y de la hazaña,
los mármoles, los lauros y los broncees ...*

*Por eso, nó ... Jamás las maravillas
del Genio absorbe el Tiempo en sus resacas ...
América y España, de rodillas
ante el panteón eterno de Caracas ...*

*De rodillas las dos —estirpe ibérica—,
y aborígen estirpe que la abraza—
porque Bolívar, Español de América
es el hombre más grande de la Raza ...*

YO SOY ARBOL CAÑARI

*Idólatra barbarie de mis abuelos bárbaros...
Vengo de los cañaris adoradores de árboles...
Y todos los tatuajes internos de mi espíritu
son extinguidos árboles,
cuyos santos cadáveres
duermen el sueño paleontológico
de el subsuelo de mi América...*

*Yo soy árbol cañari... La agudeza hierática
y el tino teogónico
prestigiaron la pompa de mi copa... Totémicas
significaciones me dieron... Los pájaros simbólicos
anidaron en mí... las Tribus bélicas
declararon la guerra bajo mis ramas ágiles...
Bajo mis ramas ágiles
se besaron las vírgenes
y los mancebos épicos...
(Si sabían besarse los salvajes de América)*

*Yo soy árbol cañari más viejo que el relámpago...
el metal derretido de la entaña plutónica
alimento mi savia... Yo vi los grandes pájaros
los inmensos cuadrúpedos
que ya no son, y los hongos arbóreos...
Yo presencié desde la ruda cúspide,
los fenómenos
cósmicos...
Mas, todo es nada ante la idea altísima
de haber sido adorado en lo pretérito...*

*Oh, cuando me adoraron mis bárbaros
de América...*

MUSICAS DE AMERICA Música inkaika

*Entonces, él guardaba el Korikancha,
porque era Huillak-Uma... Pero, un día,
destiló siete vírgenes solares
y en siete sangres abrevó el instinto...*

*Oh, fiebre de sed... Por sobre el Kuzko
se oyeron los rugidos formidables
con que tragaba el masculino puma
siete esposas del sol americano...*

*Lo supo el Inka... Sepulturarlas vivas
en un campo de kinosas mandó entonces,
para vengar al Inti del ultraje...*

*Mas, cuando salió el sol del otro día,
de los siete sepúlcros arrancaron
contra la faz del sol siete cantáridas...*

EL LIBRO DE LAS CAPULICEDAS
(fragmento)

Pascua Florida de los Capulies

*El valle está de fiesta...
Las gentes labradoras,
bajo el orgullo de este sol de pueblo,
al aire libre de este risco andino,
con el complot de este silencio rudo,
pasan en grupos... Sus pupilas tienen
yo no sé qué de campo:
tal vez lo inmenso, lo brillante y solo,
tal vez lo manso, lo tranquilo y puro,
tal vez lo suave, lo apacible y bueno,
tal vez lo humilde, lo inocente y casto...*

*Alzado el zagalejo de estameña,
que el color tiene del clavel púrpúreo
o el color rosa pálido
de la lánguida flor del duraznero;
alzado el zagalejo de estameña,
para lucir el faldellín de pana;
el collar de abalorios policromos
sobre el corpiño de zaraza roja
caída el ala del sombrero blanco;
en las espaldas el pañuelo níveo;
desnudo el pie, morenas, suaves, vírgenes,
humanos y divinas,
pasan las mozas... Y al pasar las mozas,*

no es que florecen más los retamales
ni echan nuevos retoños los cañaros,
no es que cambian de músicas silvestres
los mirlos y las tórtolas,
no es que aroman mejor los romerales
ni súbito perfluman
las yerbabuenas y las mejoranas,
no es que se endulza el agua de las fuentes
con dulzura de miel...; no es nada de eso:
es que la vida grita a todo grito,
es que la juventud, siente, en la sangre,
la luz, la primavera,
la abrazada vorágine de fuego,
el vértigo, el delirio, la locura,
algo que yo no sé cómo se llama...

Detrás de las muchachas van los niños;
y, detrás de los niños,
hileras de gallinas que dirige
la fantaría del gallo donjuanesco;
perrillos que recién ayer los ojos
abrieron asombrados;
piaras que gruñen el gruñido bruto
con que suelen gritar las montoneras;
muchachas del sembrío
y animales domésticos
invitados por Dios y por los campos
al banquete del sol y de la fruta...

Prisca florida de los capulies,
el valle está de fiesta... la chiquilla,
apretando la saya entre los muslos,
abrazo el tronco y por el tronco trepa,
ruborizada y ágil y flexible...
El mozo, con las manos se columpia,
asido de la rama vigorosa,
y, culebreando, de repente, sube...
Los niños, los ancianos,
los perros, las piaras,
comerán de la fruta que, en racimos,
arrojarán el mozo y la chiquilla...
Si el anciano se acuerda de sus tiempos,
hará el esfuerzo posthumer: entonces,

azotará con el bordón las ramas;
y el árbol, apaleado, buencamente,
le hará caer una explosión de granos,
obsequio mañanero
de las capulicedas
a la tarde infinita de los hombres...

Pascua florida de los capulies,
según el calendario de la aldea...
Cuando florecen los alisos, cordan;
cuando se van los golondrinas, hilan;
cuando hacen nido los qorriones, tiñen;
El rauda paso de los días cuentan,
entre idénticos hechos enmarcando
las facciones del tiempo:
de tiempo de jilgueros;
a tiempo de jilgueros;
de deshierba a deshierba;
de maíz a maíz, de trigo a trigo.
porque retornan a los mismos campos
las mismas sementeras,
las mismas aves, y las mismas cosas...
Por eso, hay campesinos que nacieron—
—como ellos sólo dicen—
en tiempo de maízales,
en tiempo de cosechas,
en tiempo de duroznos,
en tiempo de aljies y de moras;
por eso, hay labradores que se han ido
del valle de la vida,
o lo hora de sembrar los aparceros,
el día de partirse las dehesas,
por la semana de moler los granos,
al fin del mes de trashumar las cabras...
Pero es el tiempo de la flor y el fruto
en las capulicedas,
el tiempo del amor de los amores...

ELEGIA DE LAS ROSAS

Qué pasará de noche?... No hay mañana
que no tenga el jardín rosas difuntas...
Sobre estas cosas, cariñosa hermana,
por qué a Nuestro Señor no le preguntas?...

Pasemos esta noche en la ventana,
los ojos fijos y las manos juntas,
para saber, mañana de mañana,
por qué hay en el jardín rosas difuntas...

Y velamos... Las doce... y, luego, la una,
y nada. A flor de soledad la luna,
en paz lo muerto y en quietud lo vivo...

Mas, al prendernos Dios la luz del día,
la última rosa blanca en agonía
y las olitas ya muertas... sin motivo...

Jorge Carrera Andrade

(1902 —)

Quiteño. Su poder lírico explora por todos los caminos hasta dar en una de las expresiones poéticas más personales de América. Profundo sentido humano que consigue, tal como lo ha querido el Juan Ramón Jiménez de su reciente *Diario Poético*, la sencillez que es esencialidad y la elegancia podada de todo lo que sobra para el moldeamiento seguro y preciso de sus imágenes, que van desde la visión del agro, desde la pura emoción india: desde los momentos familiares, hasta los paisajes de todos los climas y la captación de lo botánico y lo zoológico, de lo mitocósmico reducido a "micrograma" que establece innovaciones y originalidad en el haikai americano y desde la inquietud social hasta la subjetiva tortura del hombre. El título de su *Antología*, elaborada por él mismo—diez y siete años de poesía— le revela: "Registro del Mundo". Carrera Andrade ha merecido elogios universales.

BIBLIOGRAFÍA: "El Estanque Inefable", Quito, 1922.—"La Guirnalda del Silencio", Quito, 1926.—"Boletines de Mar y Tierra", Barcelona, 1930.—"Rol de la Manzana", Madrid, 1935.—"El Tiempo Manual", Madrid, 1935.—"Biografía para uso de los pájaros", París, 1937.—"Microgramas", Tokio, 1940.—"Registro del Mundo", (Antología Poética), Quito, 1940.—"Canto al Puente de Oakland", California, 1941.

PROVINCIA

Diligencia del pueblo ya inútil y arruinada,
guirnalda de cerezas que huele a madrugada,
callejón del coloquio, dulce bosque de pinos,
puertas donde a la tarde se sientan los vecinos
a charlar y a soñar, la pipa entre los dientes
Provincia, estanque de oro de las vidas dolientes,
donde halla el solitario su estrella más florida
y el triste siente oler a flor toda su vida.

*Aquí vuelve a ser niño el corazón urbano
entre el perro de casa tan fiel como un hermano
y este buen asno que hace sonar la campanilla.
El corazón enciende su lámpara de arcilla.
Llega el poeta humilde, ciego y envejecido
en busca de su sueño familiar más querido:*

*la corona de ramas, el árbol del reposo,
y la tristeza muerta bajo el cielo oloroso.
Ah, cómo hacen aún saltar su corazón
las hierbas tan azules y el pájaro chillón,
pájaro de las hierbas que abre las madrugadas!
El amor todo simple, las dulzuras añejas,
el perro amigo, el asno que mueve sus orejas,
guían el alma oscura a las altas moradas.*

PRIMAVERA & COMPASIA

*El almendro se compra un vestido
para hacer la primera comunión. Los gorriónes
anuncian en las puertas su verde mercancía.
La primavera ya ha vendido
todas sus ropas blancas, su caretas de enero,
y sólo se ocupa de llevar hoy día
soplos de propaganda por todos los rincones.*

*Juncos de vidrio. Frascos de perfumes volcados.
Altombros para que anden los niños de la escuela.
Canastillas. Bostones
de los cerezos. Guantes muy holgados
del pato del estanque. Garza: sombrilla que vuela!*

*Máquina de escribir de la brisa en las hojas,
oloroso inventario.*

*Acudid al escaparate de la noche:
Cruz de diamantes, linternitas rojas
y de piedras preciosas un rosario.*

*Marzo ha prendido luces en la hierba
y el viejo abelo inútil se ha puesto anteojos verdes.
Hará la primavera, después de algunos meses,
un pedido de tarros de frutas en conserva,*

*uvas—glándulas de cristal dulce—
y hojas doradas para empacar la tristeza.*

*Tiempo en que el corazón quiere saltar descalzo
y en que al árbol le salen senos como a una niña.
Nos asalta el deseo de escribir nuestras cosas
con pluma de golondrina.*

*Estos charcos apenas son copas de agua clara
que arruga un aletazo o un conuto de hierba
y es el aire de vidrio una morea azul
donde el lento barquito del insecto navega.*

*Chapotean a gusto las sandalias del agua.
Los mosquitos parece que cierran el silencio
y los gorriones cojen en el pico la perla
del buen tiempo.*

CANCION DE LA MANZANA

*Cielo de tarde en miniatura:
amarillo verde, encarnado
con luceros de azúcar
y nubecillas de raso.*

*Manzana de seno duro
con nieves lentas para el tacto,
ríos dulces para el gusto,
cielos finos para el olfato.*

*Signo del conocimiento.
Portadora de un mensaje alto:
La ley de la gravitación
o la del sexo enamorado.*

*Un recuerdo del paraíso
es la manzana en nuestras manos.
Cielo minúsculo: en su torno
un ángel de olor está volando.*

BOLETIN DE VIAJE

*Sobre el tejado del mundo
puso el gallo a secar su canción de colores.
La luz era ya pesada como un fruto.*

*Sus tablas de la ley me entregó el campo.
De la misma madera de la cruz
estaba hecho el arado.*

*Era un anillo de dolor
la línea ecuatorial
en el dedo del corazón.*

*En la nave de veinte cornetas
embarqué mi baúl de papagayos
hacia otro extremo de la tierra.*

*Ardía el alfabeto de las constelaciones.
Giraban gozosos los puertos niños
en el carrusel del horizonte.*

*Se amotinaron los mares
y los cuatro vientos
contra mi sueño almirante.*

*Ancla: Trébol de hierro.
Te arrojó el Capitán al continente antiguo.
Ví las torres cargadas con sus sacos de nubes
y las grúas cigüeñas
con su cesta en el pico.*

*Europa hacía andar con su ritmo de aceite
los arados mecánicos.
Con su pajita tornasol
la espiga chupaba el calcio.*

*Mas, toda la alegría del mundo
al subir por las chimeneas
se convertía en humo.*

*En la hoja en blanco de la harina
imprimían los molinos
la arenga proletaria de la espiga.*

*Las ciudades se hablaban a lo largo del aire.
Descubrí al hombre. Entonces
comprendí mi mensaje.*

SALUDO DE LOS PUERTOS

*Hombre del Ecuador, arriero agricultor
en la tierra pintada de dos climas,
conductor de ganado sobre la cordillera,
vendedor de mariscos y banano
en la costa listada de luces y de mástiles,
cultivador del árbol del caucho
y dueño de canoas en el río Amazonas,
yo te mando el saludo de los puertos
desde estos paisajes manufacturados.*

*Amsterdam de chocolate:
los suecos de las barcas en el canal hortelano,
casitas peinadas y limpias
como sirvientas educadas
y un aire muy perito en la jardinería.
Hamburgo azucarado de nieve
con su pipa metida en la funda del Alba,
el lenguaje marítimo de las grúas chillonas
y la alegría naval
de los astilleros fundadores de colonias.*

*Marsella de barcas pintadas
con el color de los trajes de los hombres de color;
los vendedores de pescado
saben las canciones de las cinco partes del mundo
y se eriza en las mesas la piña del África
al lado del melón cosmopolita,
las aceitunas negras
y el fondo submarino
preparado en conserva.*

*Trenes equilibristas
sobre los puentes atilados de la noche.
El convoy atraviesa la cascada del Alba.
He aquí hasta la mitad del cielo
París, el primer puerto de los hombres;
Muelles del Sena con su pesca de libros;
Luxemburgo, paraíso de las nodrizas;
Torre Eiffel, la jirafa de las torres.*

*Mi salud canta oyendo los aviones
de la primavera internacional
aserrar la madera preciosa del cielo.
Estoy en la línea de trenes del Oeste
empleado en el registro del Mundo,
anotando en mi ventanilla
nacimientos y defunciones de horizontes,
encendiendo en mi pipa las fronteras
ante la biblioteca de tejados de los pueblos
y amaestrando el circo de mi sangre
con el pulso cordial del universo.*

PROMESA DEL RIO GUAYAS

*Interminable, estás al mar saliendo,
Río Guayas, cargado de horizontes
y de naves sin prisa descendiendo
tus jibas de cristal, líquidos montes.*

*Hasta el tiempo en tu curso se disuelve
y corre con tus aguas confundido.
El día tropical que nunca vuelve,
sobre tus lomos rueda hacia el ovido.*

*Los años que se extinguen gradualmente,
las migraciones lentas, las edades
hos mirado pasar indiferente,
¡oh pastor de riberas y ciudades!*

*La nave del comercio o de la guerra,
la de la expedición o la aventura
has llevado mil veces hasta tierra
o has hundido en tu móvil sepultura.*

Sólo turba el sosiego de tu vida
algún grito de ti petrificado
o tus sueños: la planta sumergida
y el pez ligero y a la vez pesado.

Mirando sin cesar tus propiedades
cuentas bueyes, haciendas, grutas verdes.
Paseante de tus hondas soledades,
entre los juncos húmedos le pierdes.

¡Oh río agricultor que el lodo amasas
para hacerlo fecundo en tu ribera
que los árboles pueblan y las casas
montadas en sus zancos de madera!

¡Oh corazón fluvial, que tu latido
das a todas las cosas igualmente:
a la caña de azúcar y al dormido
lagarto, de otra edad, sobreviviente!

En tu orilla, de noche, deja huellas
la sombra del difunto bucanero,
y una canoa azul pescando estrellas
boga de contrabando en "el estero.

¡Memoria, oh río, oh soledad fluyente!
Pasas, más permaneces siempre, urgido,
igual y sin embargo diferente
y corres de tí mismo perseguido.

A tus perros de espuma y agua arrojé
mi falsa y forastera vestidura
y a tu promesa líquida me ocojo,
y creo en tu palabra de trespasa.

¡Oh río, capitán de grandes ríos!
Es igual tu fluir ancho, incesante,
al de mi sangre llena de navíos.
que vienen y se van a cada instante.

BIOGRAFIA PARA USO DE LOS PAJAROS

*Nací en el siglo de la defunción de la rosa
cuando el motor ya había ahuyentado a los ángeles.
Quito veía andar la última diligencia
y a su paso corrían en buen orden los árboles,
las cercas y las casas de las nuevas parroquias,
en el umbral del campo
donde las lentas vacas rumiaban el silencio
y el viento espoleaba sus ligeros caballos.*

*Mi madre, revestida de poniente,
guardó su juventud en una honda guitarra
y sólo algunas tardes la mostraba a sus hijos
envuelta entre la música, la luz y las palabras.
Yo amaba la hidrografía de la lluvia,
las amarillas pulgas del manzano
y los sapos que hacían sonar dos o tres veces
su gordo cascabel de palo.*

*Sin cesar maniobraba la gran vela del aire.
Era la cordillera un litoral del cielo.
La tempestad venía, y al batir del tambor
cargaban sus mojados regimientos;
mas, luego el sol con sus patrullas de oro
restauraba la paz agüaria y transparente.
Yo veía a los hombres abrazar la cebada,
sumergirse en el cielo unos jinetes
y bajar a la costa olorosa de mangos
los vagones cargados de mugidores bueyes.*

*El valle estaba allá con sus haciendas
donde prendía el alba su reguero de gallos
y al oeste la tierra donde ondeaba la caña
de azúcar su pacífico banderín, y el cacao
guardaba en un estuche su fortuna secreta,
y ceñían, la piña su coraza de olor,
la banana desnuda su túnica de seda.*

Todo ha pasado ya, en sucesivo oleaje,
como las vanas cifras de la espuma.
Los años van sin prisca enredando sus líquenes
y el recuerdo es apenas un nenútar
que asoma entre dos aguas
su rostro de ahogado.
La guitarra es tan sólo ataúd de canciones
y se lamenta herido en la cabeza el gallo.
Han emigrado todos los ángeles terrestres,
hasta el ángel moreno del cacao.

BIOGRAFIA SECRETA DEL HIJO

Mas pesado que el mundo en la entraña te hospedas,
mucho menos que un pájaro, una espiga,
o un dulce mineral que se enciende en la tierra,
apenas como pluma o grano que germina,

o como lenta sangre que va palideciendo
hasta volverse almendra transilcira,
gris almendra que crece y se nutre en su sueño
ensanchando su cáscara de sombra.

Te mueves en lo oscuro, larva, ínfimo forzado,
con el presentimiento de la luz nunca vista.
Huésped de ojos cerrados
sacudes en la noche tus ligaduras vivas.

Gravedad del rostro eres y peso de la entraña,
de un cuerpo de mujer habitante interino.
Inmigrante venido de la nada
con tus manos vacías y tu dolor de siglos.

SEGUNDA VIDA DE MI MADRE

Oigo en torno de mí tu conocido paso,
tu andar de nube o lento río
tu presencia imponiendo, tu humilde majestad
visitáncome, súbdito de tu eterno dominio.

Sobre un pálido tiempo inolvidable,
sobre ordes familias, de bruces en la tierra,
sobre trajes vacíos y baúles de llanto,
sobre un país de lluvia, calladamente reñas.

Caminas en insectos y en hongos, y tus leyes
por mi mano se cumplen cada día
y tu voz, por mi boca, furtiva se resbala
ablandando mi voz de metal y ceniza.

Brújula de mi larga travesía terrestre.
Origen de mi sangre, fuente de mi destino.
Cuando el polvo sin faz te escondió en su guarida,
me desperté asombrado de encontrarme aún vivo.

Y quise echar abajo las invisibles puertas
y di vueltas en vano, prisionero.
Con cuerda de sollozos me ahorqué sin venura
y atravesé, llamándote, los pantanos del sueño.

Mas te encuentras viviendo en torno mío.
Te siento mansamente respirando
en esas dulces cosas que me miran
en un orden celeste dispuestas por tu mano.

Ocupas en su anchura el sol de la mañana
y con tu acostumbrada solicitud me arropas
en su manta sin peso, de alta lumbre,
aún fría de gallos y de sombras.

Mides el silbo líquido de insectos y de pájaros
la dulzura entregándome del mundo
y tus tiernas señales van guiándome,
mi soledad llevando con tu lenguaje oculto.

Te encuentras en mis actos, habitas mis silencios.
Por encima de mi hombro tu mandato me dictas
cuando la noche sorbe los colores
y llena el hueco espacio tu presencia infinita.

Oigo dentro de mí tus palabras protéticas
y la vigilia entera me acompaña
sucesos avisándome, claves incomprensibles,
nacimientos de estrellas, edades de las plantas.

Moradora del cielo, vive, vive sin años.
Mi sangre original, mi luz primera.
Que tu vida inmortal alentando en las cosas
en vasto coro simple me rodee y sostenga.

INVENTARIO DE MIS UNICOS BIENES

La nube donde palpita el vegetal futuro,
los pliegos en blanco que esparce el palomar,
el sol que cubre mi piel con sus hormigas de oro,
la ideografía de una calabaza pintada por los negros,
las fieras de los bosques del viento inexplorados,
las ostras con su lengua pegada al paladar,
el avión que deja caer sus hongos en el cielo,
los insectos como pequeñas guitarras volantes,
la mujer vista de pronto como un paisaje iluminado por un re-
(lámpago,
la vida privada de la langosta verde,
la rana, el tambor y el cántoro del estómago,
el pueblecito maniatado con los cordeles flojos de la lluvia,
la patrulla perdida de los pájaros
—esos grumetes mancos que reman en el cielo—,
la polilla costurera que se fabrica un traje,
la ventana — mi propiedad mayor—,
los arbustos que se esponjan como gallinas,
el gozo prismático del aire,
el frío que entra a las habitaciones con su gabán mojado,
la ola de mar que se hincha y enrosca como el capricho de un
(vidriero,
y ese maíz innumerable de los astros
que los gallos del alba picotean
hasta el último grano.

Gonzalo Escudero

(1903--.....)

Quiteño. Se revela a los quince años con un libro de sonetos huilados, que sorprende por la perfección parnasiana: "Los Poemas del Arte". Le tienen desde el comienzo los tonos cómicos y triunfa en los Juegos Florales Universitarios con "Las Parábolas Olímpicas". Siendo la suya una de las poesías más colmadas de imágenes y de música, se ha insinuado por la fuerza épica y el canto alto, una semejanza con Sabat Ercoasty el gran poeta uruguayo. Arista completo bucea en la realidad o el misterio, en el amor y el dolor, en el júbilo y la angustia, en la parábola varia del viaje, en la perduración y en la muerte, en lo trascendental y en lo efímero y su descubrimiento se traduce en los sonos más vigorosos.

BIBLIOGRAFIA: "Los Poemas del Arte", Quito, 1919.—"Las Parábolas Olímpicas", Quito, 1922.—"Hélices de Huracán y de Sol", Madrid, 1933.

HOMBRE DE AMERICA

¡Hombre de América!

Hombre torrente y cataclismo,
con una mordedura de llamas en el pecho.
Naciste de una piedra que rodaba al abismo
y eres un ventisquero con dos ramas de helecho!
Tremaban huracanes de oro

Escuché en mí mismo:

"Hágase el hombre!"

Entonces grité:

¡El hombre se ha hecho!

Saltaba el Universo con su cox infinita.
Y tremolase el látigo de rugido que blandes
--cuando la tierra negra se encabría:--

y a cada latigazo galopaban los Andes!
Trepidaba el océano fragante.
Trastornaba el diluvio su crátera en las combas
de tus órbitas ciegas. ¡Y tu vara gigante
sumergida en tu puño, salpicaba mil trombas!
La selva te anudaba la espalda:
Se diría un lunático río verde que corre,
o la espiral de una guirnalda
que ciñe el torso de una torre.
Revoloteaban cóndores en tu cabeza brava
—insectos de la lámpara de los amaneceres—
y aprendiste a beber en los cráteres lava
para que den a luz volcanes tus mujeres!

Hombre de los dos puños crispados que se estiran,
esgrimiendo los cedros como si fueran mazos.
¡Morirás entre un coro de alondras que delirán
o con las mil luciérnagas de mil arcabuzazos!

El hoyo de tu mano espera el salto de agua
torrencial para el nuevo diluvio en tus horrancos.
¡Con el nuevo arco iris encenderás tu traquia,
mordiendo el pederal de tus témmures blancos!

Jugaste malabares con los troncos de encina.
Dilapidaste el oro del estremecimiento.
Y descendiste el hacha cristalina
de la cascada para decapitar al viento.

¡Hombre de América!

Hombre cuarzo y estólactita,
risco de la montaña, rumor de caracol.
¡Si! Tu vas a engendrar una estirpe maldita,
te crucificaré con tres dardos de sol!
Hombre de la cabeza tentacular que muerde
el cielo córdeno. ¡Hombre que con el filo
angular de tu brazo —en el infierno verde
de la jungla— estrangulas de amor al cocodrilo!
Hombre vertical, hombre lahir, dolmen y grito,
arrebol, piedra, flama, seísmos, vértice y ola.
Si Tu puedes hacer pisar al Infinito
con los bengalas ígneas de uno mirada sola.

Tu potro es la montaña crinada de pinos
 y tu tren es la boa de oro que se derrumba
 con sus convoyes de esmeralda entre dos mares
 y la locomotora de su grito que zumba!
 Tu velivolo negro es el cóndor que lleva
 en su garquera blanca una hélice de espuma.
 Tu monóculo triste es una luna nueva
 y el humo de tu pipa romántica es la bruma.
 El rayo es el obús de tu mano herrumbrada
 y la tromba del mar es tu lamento.
 ¡Tu voz destruye, como si fuera una granada,
 las catedrales góticas del viento!
 Tu merdisco es el seismo, tu sollozo es el trueno
 y tu totem la bestia que tremola su pata.
 ¡Tu mujer es la tierra que te dará el veneno
 de amor en una catarata!

DIOS

Sobre la noche de ébano, liendo mis manos bárbaras
 para buscar a Dios... Y enarboles en mis mástiles
 el silencio. Y conduzco huracanes aligeros.
 Y hasta muerdo la fruta de tus dos senos núbiles
 para encontrar a Dios en sus pezones túrgidos
 maravillosamente convertido en miel límpida.
 Y hasta quiero palparle en la caricia tímida
 de los niños que penden como manzonas pródigas
 del árbol de las madres. Y hasta en la llama pálida
 de alcohol de tu mirada muerta. Y hasta en la lámpara
 que me hizo conocer tus dos flancos de náyade
 aquella noche buena de los primeros pámpanos.
 Y hasta en la madrugada de lino arcangélicos
 de tu muerte, quisiera buscarle y en el trémolo
 de una tarde sin fin con arcoiris diáfanos
 y corderos pascuales de hatos inverosímiles
 y golondrinas de oro y campaniles de ángelus.
 Y hasta en las nubes blandas de un otoño traslúcido
 que nos haga llorar sin saber cómo...

Céspedes
 de berilo impalpable han coído de un álamo.

*Mil grillos tintinean unísonos sus crótalos
e ilumina su doble candil una luciérnaga.*

*Estoy tranquilo. Floto en algodones húmedos,
mientras Dios se desmaya dulcemente en mis párpados...*

TU

*Tú, sólo Tú, apenas Tú en los desvanecerse
últimos de la llama de este candil de barro.
Río de miel dorada para ahogarme. Tu eres
hecha para morderte de amor como un cigarro...
Tú, la pluma ligera y la krizna volátil
y el copo de sol ebrio en un pinar de asombro,
mientras una caricia húmeda, como un dátil,
se resbala en la piel de uva dulce de tu hombro.
Tú, la alondra azorada sin alas y sin nombre
que enciendes dos luciérnagas en tus pezones rubios..
Tú, la guirnalda trémula para mis brazos de hombre..
¡Tú, el arcoiris tenue después de mis diluvios!
Tú, la envoltura tibia de olor de mi fracaso,
la albahaca rendida de los muslos tersos,
¡Tú, el absyntio mortal en el ónix de un vaso,
si mordiendo tus senos tengo dos universos!
Tú, el salto de agua clara que no se oye y la chispa
vigilante que apenas es una estalactita
de estupor en mi cuerpo bárbaro que se crispa,
¡como la arquitectura de una tromba infinita!
Tú, el hemistiquio de una galera que me envuelve
con sus remos que son dos tobillos de nardo..
¡Y tu alma de gacela tímida se disuelve
dentro de mis radiantes vértebras de leopardo!
¡Tu carne de pantera flexible que me acecha!
¡Tu carne acre de amante núbil y de serpiente!
¡Más eléctrica que una mordedura de flecha!
¡Más diáfana que un día de sol en un torrente!
¡Más perfumada que el ámbar de un pebetero!
¡Más prohibida que un libro que no se ha escrito nunca!
¡Más trémula que el grito musical de un pandero!
¡Más borrocha de amor que una columna trunca!
¡Tú, el suspiro que apenas es un aro que rueda!*

¡Y Tú, el mordisco que es un cohete que salta!
¡Tú, la crucifixión de un mirto en la resedal
¡Tú, la campana lírica de la torre más alta!
Tú, el álamo que tiende su índice a la burbuja
del cielo, como un niño que quisiera llorar.
Tú, el narcótico blando para la muerte bruja.
¡Tú, el pleamar de oro para mi último mar!

Augusto Arias

(1.903 —)

Quitoño. "Sus poesías últimas están llenas de imágenes ingravidas que se pueden pesar únicamente con la balanza del Arte más fino. Su poesía es cada vez más concentrada y se va entonando dramáticamente como una guitarra templada sin prisa. Me gusta especialmente "Mediación Lírica del Viaje", donde el desgarramiento de la verdad vital se vuelve resignación filosófica. "La Mujer de Piedra" es una muestra de la más emotiva y atormentada escultura de las ideas."— Jorge Corraza Andrade.— San Francisco de California, 1943.

BIBLIOGRAFIA: *Del Sentir*, Quito, 1920.— *Poesías Intimas*, Quito, 1921.— *El Corazón de Eva*, Quito, 1927.— *Viaje*, Quito, 1943.

ROMANCE DE ADIÓS

Soñaba que podía
llegar hasta tu huerto,
salvando los caminos
del último recuerdo.
Bordear los muros altos
que cercan tu vivienda,
burlar a tus lacayos,
llegar a tu opulencia,
sentimental y pobre
como cualquier trovero.
Y abriendo la mohosa
puerta de tu aposento
pagar con una rosa
al viejo jardinero
que quiso que en las sendas

del claustro de tu encierro
se posen las pisadas
del último trovero...

Sabía el jardinero
los sueños que alentabas.
Tu señorial encierro
soñaba noches claras
y cuando en la lontana
tristeza del sendero
perdíanse tus ojos
bros la luna de enero,
no era al galán extraño
dueño de los bohíos
el que esperó tu anhelo

dorando los estios . . .

El vió como una tarde
tus manos de pleqaria
buscaban en el Kempis
la queja solitaria,
y luego, conmovida,
dejando los rituales,
triunfaba en ti mi vida:
mis viejos madrigales
entre las amarillas
hojas del libro de horas
se abrían a tus claras
pupilas sonadoras.
Busqué complicidades:
surgió tu jardinero,
pensé que él abriría
las puertas de tu encierro,
y es que sus ojos leales
colmados del consancio
de tantos derroteros,
sabían como amaban
las dulces niñas pálidas
al sol de los troveros.

Pero al dejar la casa
triste del Exilado
y al emprender la marcha
con rumbo al Eldorado
oí las argentinas
voces de alguna feria:
burbujas cristalías
que daran la miseria,
y al fondo de un palacio
que engaña los hastíos,
vi con sonrisa extraña,
fugando los Estios
en saltos de champaña.

Los púmpanos del bosque,
los laureos de la urubria,
estaban desde hace años
para buscar la frente

de mi melancolía,
y cuando en la locura
de esos viejos saraos
quise hallar la dulzura
de los ponientes claros,
llegar hasta tu encierro
burlando a tus lacayos,
y luego, irnos al campo
para tejer idilios,
hollando en las praderas
las flores de los tilos,
haciendo primaveras
las sombras del retiro,
de tu jardín de antaño
fugaron las alondras . . .
Dejé mis juventudes
en devanar las horas
y me engaño en un claro
del bosque de las Hadas
la espuma que deshace
el alma de las aguas.

El viejo jardinero
que hizo crecer las rosas,
y de cortar los lirios
y acariciar las malvas
tenía el pobrecillo
las manos olorosas,
al desherbor los prados
se trajo los otoños,
y fueron marchitándose,
caducas, sus raíces,
de tanto ver retoños . . .

Quedaron tus lacayos
por custodiar los muros
de tu jardín de encanto . . .
De aquel lejano estío
ya no restó ni un canto.
Los canes del hastío
merdieron mi quebranto.
La anciana leñadora
que con ramos de accanto

va quemando la hora,
de tu final romántico
me dijo tristemente
con su voz de dolora:
Era la Primavera
que trae golondrinas
y da su abrazo ardiente:
brazos de enredadera
con que une a las encinas;
mirabas aquella hora
mis perdidas erranzas
y con hilos de auroza
hilabas, aguardándome,
en rueca de esperanzas.
Pero el Invierno vino
matando los Estios
y un día, a tu camino,
llegó el galán de antaño
dueño de los bohíos
y con piadoso engaño
borró en tus ojos claros
el sueño de los míos...
Y tu rueca: tesoro
de una hebra de esperanzas,
hizó para mi lloro
madeja de olvidanzas.

La anciana leñadora

que de cortar las ramas
y hacerlas fuego, es triste,
dejó en mí la amargura
de todo lo que existe...
Y andando por las sendas
que de bordear tu huerto
se llenan de leyendas
y de un dolor incierto,
he dado con la vieja
arcilla en la que un muerto
parece todavía
querer cuidar las rosas
sacando en tallos vivos
sus manos humildosas...
En esa arcilla y oscura
que es tierra de cabañas
se duerme el jardinero
que amaba las mañanas...
El que vió tus paisajes
de esperanza y anhelo,
y el que sintió en el fondo
del corazón helado,
que apretaba el cansancio
de tantos derroteros,
como a las alejadas
en flor de primavera
les lloran los troveros!

LA MUJER DE PIEDRA

"Dichoso el árbol que es opaco y sensible
y más la piedra dura porque esa ya no siente."

RUBEN DARÍO.

Del golpe del artífice, duro y seco, la piedra
alcanzó los contornos de una mujer yacente.
Sobre su cuerpo vuelan los vientos insensibles,
no hay nada en su cabeza que inquiete o que conmueva;
el torso tiene móvil ilusión, y en los pechos,
hay la sorpresa muda que nunca ha de verse.

Los muslos están quietos, por más que el vital ritmo,
nos diga del combate sin fin que hay en la tierra
y los brazos caídos, distensos, son inútiles,
pues la mujer de piedra no habrá de defenderse . . .
¿De qué? Sobre su oscuro simulacro, los árboles,
en sombra unánimista podrían extenderse;
los pájaros del cielo no bajarían raudos,
para en su seno tardo beber ni suspenderse.
Flechas del sol tan solo clavan sus dardos áureos
sobre esa cabellera de nunca estremecerse
y nuestras esperanzas, tejidas desde siempre,
hallaran la dureza mayor para perderse.

Ahl, qué angustia de siglos, qué aliento retenido,
qué sed de filtros hondos, la que ahora tuviera
esa mujer de piedra, qué cansancio inaudito,
recostada sin sueño, si la piedra sintiera!
Pero en su labio pétreo, el canto nunca dicho,
es la verdad mayor que labran los silencios.

Podéis buscar su grito con la pica, y horirla,
y la saltante astilla, desde su pecho inerte,
os dirá de la entraña compacta, sin dolores,
de la total molécula de la piedra sin muerte.
Figurada despierta, pero más que dormida,
privada de color, del vuelo y del augurio,
sin paz ni sobresalto, sin adánicos sins,
sin pasión ni esperanza, su paraíso es éste,
sin luz, bajo el fulgor del mundo, e insaboro
mientras la sal conserva y melifica el fruto;
sorda junto al rumor, ciega bajo los astros,
antítesis del pájaro, de la brisa y del agua,
de todo lo que pasa, de la flor y el minuto.
Jamás os respondiera y nunca os engañara,
ni pródiga, ni ostuta; ni ternuras, ni frío;
ni celo, ni pesares, ni abrazo, ni amargura;
ni recuerdos, ni apercibidos, ni pavor, ni desvío,
ni fuerza de explosiones como en la primavera;
ni cansancio, ni duda, ni posesión, ni hastío . . .
—¡Cuántas cosas callara, si la piedra sintiera!—

Sin los frutos fecundos que son dolor, retoño,
alegría también, destrozo, fiebre, anhelo,
detenida en un punto del espacio, estatiza

esta mujer de piedra, los contornos del suelo.
No buscará las ramas del sustento. Ni cuantos
la miren, desearán sus formas en desvelo.
Para moverla, obreros fornidos usarían
como en labor de lucha, las palancas de hierro,
y cien ángeles arduos no pudieran alzarla
hacia donde se otorga la dulzura del cielo.
Y si mi amiga un día quisiera retratarla,
sus pinceles que hicieron la Virgen Reina, habrían
en un óleo terroso, por fuerza, de mojar-se.

Mujer de piedra, estatua del silencio tendido
cara al sol, a la lluvia, al confin y al vacío.
Soledad que no siente, sordera que no sufre,
conformidad en gris, residuo de infinito,
Mujer de piedra, ausencia del pensamiento, ausencia
de la nostalgia, ausencia del bien y el mal... Alguno
que te advirtió en el fondo del patio soledoso,
en tu mudez inánime, creyó como Darío,
en esa dicha inerte de la piedra insensible,
que ignora su dureza, su aspereza, su frío,
la dicha de la piedra, más que del árbol, —suerte
de crecer floreciendo, reventar, y caerse,
en las hojas oscuras y en el tronco con muerte.—
Más en no poseyendo ni un corazón silvestre,
Mujer de piedra, acaso tu dicha sorda suena
cuando la dinamita explore entre tus sienas,
y con toda su estrella y su poder, parece
más dichosa la entraña que no sabos ni tienes,
la que alza ahora a mis ojos el llanto que humedece
el paisaje de sangre donde los hombres mueren,
que refleja el recuerdo de otras vidas, y baña
ese presentimiento de otros caminos fieles,
cuando recoja Dios mi corazón sin paso
y lo entregue al molesto decurso de sus leyes.

ELEGIA SIN LAGRIMA

Era una niña dulce, pero con áspid. Era
pequeña y vasta, y simple y apta para el amor.
Había madurado pronto su primavera
y en casi fruta estaba reventando su flor.

Me quiso como pocas y en vuelo de aventura
su boca diminuta cedió a mi loco ardor.
Era ambigua. Encendíase y se apagaba. Pura
como una fruta ingenua con matiz de rubor.

Me quiso como pocas. Pero el soplo de un día
alzó el velo del rostro de aquella que quería
darme también del agua proficua de su amor.

Y la niña pequeña, dulce y con áspid fuerte,
desesperadamente se fué a buscar la muerte
sin llegar a ser fruta ni dejar de ser flor.

DE "MEDICIÓN LIRICA DEL VIAJE"

¿Hoy o después? Lega o milla de caminantes o marinos,
La muerte juvenil, poema trunco, libro de precioso imperfectismo.
golpe veloz, soslayado temblor, porcelana conmovida
o quizá otoño súpido, día de las sienes nevadas,
surcos del viaje para el rostro experimentado...
Dejaremos alerta, esa inquietud que abra la ruta,
o sobre la trunca historia, otros han de llegar, vencedores...
O en la tarde, tal vez, de los cabellos canos,
tendremos valor para rasgar el alba que comience...
Hemos de quedarnos, inexpresiva voluntad, hechos de ayer,
sin comprender la fuerza de los días que llegan
o avanzaremos, zapadores, revelando y despejando?
Límite andino que nos cerca o nos impulsa
y en el combado mar, línea azulosa, siempre lejos...
Tierra para el sabor insaboro de transmutarse o acobarse
o grito para siempre de la obra, del combate o del hijo.
Irémonos apagando como la llama ya sin aceite
o bruzca, soplará la ventisca sobre nuestra luz entera?
Desmoronándonos acaso como la tapia carcomida
o en latigazo súbito, como el árbol bajo el rayo?
Pero hoy somos y estamos. Y existe el viaje bajo el cielo,
sobre la tierra, sobre la anchura, salada del océano,
con el vestido del que escribe su página cada día,
con el overoll del que impulsa la máquina o alienta
sobre el madero informe la voluntad del ebanista,

con el traje del grumete tal vez, con el traje descolorido,
untado de yodo transeunte, de gaviota y de vago azul marino...
Después leerán nuestras páginas o nos olvidarán si lo hubimos me-
(recido,

volarán nuevas virtudes sobre el cepillo carpintero
y otros hombres de mar repasarán nuestra travesía
y vivirá nuestro libro o viviremos en nuestro hijo
y la máquina de ahora será reconstituida.
Sobre el anhelo de hoy se tiende una esperanza sin contorno.
Hemos venido, aquí estamos y nos iremos un día.

Miguel Angel León

(1900 — 1942)

Riobambeño. Escribió poemas de sugerencia cósmica y halló en el símbolo la fuerza vivificante de su temperamento. Con originalidad tercañal cantó al fuego, al aire y a la brisa. El barro dúctil del verso fué modelado por él en nuevas figuras y según alguno de sus críticos poseyó una voz alta y ancha para la épica como lo prueba su "Canto al Chimborazo". Su visión de la muerte es un tanto plonaria y pánica y como Meisterlinck tiene un sentido escalofriante del viento que toca la puerta, de la soledad, el frío inesperado, la lámpara que ciega los ojos y las palabras que andan de puntillas.

BIBLIOGRAFIA: *Labios Sonámbulos, Riobamba, 1927.*

ELEGIA

*El padre de la casa ha muerto...
Hoy le llevaron en la carroza;
los ojos dieron lágrimas y el huerto
dió su mejor rosa.*

*Lividos espectros andan por la casa.
El perro el silencio hiere con aullidos.
Nadie va al mercado ni enciende la brasa.*

*Todo lo acabaron en droguería:
hoy día
nadie va al mercado ni enciende la brasa.
Va a morir de asstenia su mejor hija.
Ayer llevaron a la prendería*

AUGUSTO ARIAS—ANTONIO MONTALVO

257

Antología — 17

la última sortija,
el reloj de mesa y hasta los espejos.

Y busca y busca la absurda mirada
qué llevar hoy día . . .
Oh los muebles viejos! Oh los muebles viejos!
La hermana mayor cogida de sus hermanas
más pequeñas, mira sin rosas el huerto
y gimen al ver cómo las campanas
que lloran, no lloran por el recién muerto.

CRIOLLISMO

Catarata:
bulonda de los huracanes.
Relámpago:
lazo de plata
lanzado hacia los cuernos de la luna.

Se oye un largo bufido,
grita el torrente como un vaquero
y sus ondas reforcidas son como un vestido
de piel de cordero.

La noche es un gaucho
que tuviera por falda de su sombrero
los bordes del horizonte
y por cinta de su cintillo
la vía láctea.

El planeta Marte es una rodaja
roja, dé tanto hincarse en el ijar de la nube.

La tormenta galopa: se hacen astillas
bajo sus cascos negros las estrellas;
y sólo entre un aprisco de sombra
se ven los pitones de las siete cobrillas.

Mostrando sus colmitos de rayos al oriente
la tormenta eriza su piel de lluvia,
y agezapada, en los chaparros de la sombra,
se arma como un tigre para cazar el sol.

CANTO AL CHIMBORAZO

Montaña:

Chimborio de platino
Campanario de los huracanes.
Te orillamos de crepúsculo en las tardes,
te incendias con fogatas de estrellas en las noches.
Campo de aterrizaje para cóndores,
Abanderado de nuestra América,
que llevas en el pecho como una medalla
la huella dorada del pie de Bolívar.
Carpa más alta del vivac de los Andes
donde acampó la raza del indio.
Cubierto con el manto de piel de oso del polo
y con el iris curvado hacia atrás
me recuerdas la gloria de tus caciques bravos.

Montaña:

Paratendes de nuestros panoramas:
en las cuevas sonoras de tus ríos
te pasas la vida cambiando paisajes.

Montaña:

El trópico es un cinturón de sol
que sostiene la falda de raso de la tierra
y tu eres la hebilla.
En tu cima TA-HUAN-TIN-SUYO
gira la giraldita de la rosa náutica.

Montaña:

Ovillo del que se desovilla tu vía láctea.
Carabela de tres velas
en el oleaje crespo de los horizontes;
sobre tu popa
iremos cantando nuestra canción autóctona.
Parábola de la chimera,
mi alaca disparada por ti
ha hecho blanco en el sol.

Montaña:

tu copa
en las manos de América
es una copa de champañita.

Rafael Romero Cordero

(1900 — 1925)

Cuencano. En sus poemas de penitente lirismo queda un sonetario autobiográfico y el poema de "La Pobre Mariucha", en donde los episodios de una vida truncada se resuelven, dentro del paisaje cuencano, con una sonrisa de piedad melancólica que se parece en cierto modo a la de Evaristo Carriego. Fue denegable su vocación de poeta y había impreso en sus páginas una manera sencilla, suavemente icónica y sentimental.

BIBLIOGRAFIA: *La Pobre Mariucha*, Cuenca, 1924.— Fundador y Director de "Philelia", Cuenca, 1922.— Colaboración en "La Idea" (1917-1920), etc.

EL PRIMER DESENCANTO

Ayer, cuando teníamos los cabellos de gualda
me decías con pena: yo te quiero, no flores.
Y solíamos juntos dormirnos en la falda
de la abuelita, mientras charlaban los mayores.

Ahora, has engastado una rica esmeralda
de esperanza, en el oro cordial de mis amores.
Pero es falsa. Mañana me volverás la espalda,
y no me tendrás peno, ni me dirás: no flores.

Y, ya ves, no tenemos los cabellos de gualda,
y uno a uno se han ido todos nuestras mayores...
Ya no he de volver nunca a dormirme en tu falda.

porque tu has engastado una falsa esmeralda
de esperanza en el oro cordial de mis amores
y cualquier día de estos me volverás la espalda.

HAZ DE TU VIDA UN CUENTO

*Haz de tu vida un cuento sugestivo y pequeño.
Todos somos artífices de nuestra propia vida.
Que le despierte el rubio Príncipe del ensueño
a la bella durmiente de tu alma adolorida.*

*Haz de tu vida un cuento. Pero cuida que el temor
que elijas, sea corto, intenso, alucinante.
Hombre: engasta tu alma como una rica gema
en el oro bruñado de un ensueño brillante.*

*Haz de tu vida un cuento sugestivo y pequeño
en el que cristalice la forma de tu suerte.
Derrocha todo el oro cordial de que seas dueño.*

*dí tu amor y tus penas y procura ser fuerte . . .
Haz de tu vida un cuento sugestivo y pequeño
y cuéntale una tarde, en secreto, a la Muerte.*

J. J. Pino de Icaza

(1902 —)

Guayaquileño. Por el cultivo de la forma y el concepto sutil, los críticos incluyeron a Pino de Icaza entre los más esmerados autores del Parnaso y el Simbolismo. Por algunos de los sonetos suyos se intuyó una ascendencia espiritual del poeta pateado de "La Torre de los Panoramas". Dedicado a labores periodísticas ha dado sólo algunos poemas de su nueva materia en los que se oye la palabra urgida de nuestros tiempos de lucha.

BIBLIOGRAFIA: "La Idea", Quito, 1317 a 1326; "Los Hermanos", (1921), Guayaquil, "Patria", Guayaquil, (1913). Ha sido un animador de las hojas literarias de diarios porteños. Escibió un estudio acerca de la poesía senatoriana.

Y NUESTRO AMOR FUE BLANCO

Tenia la belleza de una crancena leve
abierta en el veñro de algùn parque lunar.
Tenia las manos blancas como lirios de nieve
y los ojos azules, claros para florar.

Deliraban sus bucles en curvatura oleve
sobre el cuello venusto, fino y crepuscular;
el pálido alabastro del níbil seno breve
temblaba tras la blusa de seda de ultramar.

Entonces yo era un niño pálido y tembloroso,
pero acentuaron nuestro dulce lílir pensieroso
su fina gorra blanca y mi hopolanda gris.

Ella tuvo el encanto de una buena sonrisa
y tenia ojos claros y se llamaba Niza:
y nuestro amor fué blanco como una flor de Iys.

LA PROFESA

Blanca, grácil, ambigua, melodiosa,
como un rayo de sol en las vitrinas,
penetró jugueteando a la espaciosa
y vieja sala de Benedictinas.

La brisa suspiraba en las glicinas.
El surtidor hablaba con la rosa:
a la luz de las albas vespertinas
le cortarán la cabellera undosa.

Ella llegó sonriente a la celdillo,
y contempló a través de la rejilla
el jardín perfumado, misterioso;

y al escuchar los voces de la fuente
se nubló su pupila de repente
con un llanto sutil y vaporoso.

Hugo Alemán

(1.899 —)

Quiteño. Del grupo que, hace un cuarto de siglo más o menos, capitaneado por Jorge Carrera Andrade, quemaba los últimos fuegos de una bohemia literaria típicamente quiteña. Corresponde, precisamente, a esta época su mejor y más caracterizada producción poética, de emotividad espontánea y comunicativa. No se estancó, sin embargo, en su módulo neo-romántico: saltó, en tránsito dialéctico, a la realización de una poesía de médula social y sentido humano.

BIBLIOGRAFIA: *De Ayer*.— *Ullar* (por aparecer).

ELEGIAS ERRANTES

Yo no sé qué magia tienen las mujeres
de las tablas —ánforas de perversidades—
que despiertan vivas ansias de placeres
y fiebres de raras voluptuosidades.

Yo no sé qué encanto ni qué maleficio
les prestó el secreto de las tentaciones,
tal vez sus ojeras manchadas de vicio
o el malabarismo de sus corazones...

Siempre que las miro, yo pienso en un libro
de las más audaces y altas aventuras,
y al sentir las cerca de mi vida, vibro
como un poseído de extrañas locuras.

*Cuando las lascivas danzas estremecen
sus ágiles cuerpos en los escenarios,
los velos que cubren sus carnes parecen
las volutas de humo de los incensarios.*

*Se entregan entoras a las devorantes
miradas de todos, con sabio impudor...
y a sus camarines van las elegantes
esqueletas que imploran un rato de amor.*

*Y después que han hecho —locas y felinas—
a unos fatales y a otros felices,
se las ve alejarse, como golondrinas,
hacia las fronteras de nuevos países.*

PARENTESIS DE INFANCIA

*Para tus ojos buenos escribí estos poemas,
en los que puse toda mi alma sentimental.
Para tí quise estrofas con brillo de oro y gemas
y la delicadeza de un ritmo de cristal.*

*Para que no conozcas las angustias supremas
que he sentido, no te hablo de mi secreto mal.
Pudieras llorar mucho... sin embargo, no temas:
la vida es una absurda primavera otoñal...*

*No quiero que mis versos te lleven mi tristeza,
no quiero que ellos ajen la flor de tu pureza,
ni te abran los arcanos de la fatalidad.*

*Como eres niña y tienes las pupilas cegadas
por la inocencia, quiero contarte Cuentos de Hadas,
aquellos que comienzan así: "En una ciudad..."*

PROYECCION DE LA PATRIA EN AMARGURA Y ESPERANZA

(Fragmento)

Tú, vibración serena del espíritu
en la vertiginosa sinfonía del tiempo.
En tí salta la luz —danza boreal del ímpetu—
y se cuaja la noche en superficies de silencio.

Vienes desde la entraña de los siglos.
Germen vital. Tierra nutricia. Surcos pródigos.
El sol se volvió cobre en la carne de tus indios
y en el cuarzo glacial de tus montañas dejó requeros de oro.
Tu nombre es realidad geográfica. Es un signo
viviente en el astral infinito soporo.
Sientes la eternidad en la inmutable ruca de los solsticios.
Sobre tí se establece la immanente justicia de los equinoccios.

Patria: has dejado transcurrir los años de espaldas al destino.
Tus sienas han sudado el sudor negativo del oprobio.
Te ha desgarrado la incomprensión, como un cilicio.
Pero ya se alzarán el porvenir sobre tus hombros.

Tienes fulgores propios en la llama del heroísmo. Patria:
te miro en el espejo de tu cielo y en el cristal acuoso de tus mares.
Te escucho en la polifonía de la selva enigmática.
En el viento que juega con los niños en la planicie de tus valles.
En las olas que eternamente riegan espumas de canciones en tus
(playas.
En el cóndor que encrespa su gorguera sobre la augusta cumbre de
(los Andes,

Existes en la Historia. Para la albura de sus páginas
diste el caudal copioso de tu sangre.
En estas latitudes, tu voz captó el milagro inicial de una palabra:
¡libertad! La oyó el mundo. Y la rubricaron nuestros mártires.

Vives en la epopeya y en la hazaña.
—Llama tangible de emoción en los combates—.
Simbolizas valor y lealtad. Tu perenne actitud, sincera y ancha,
resalta en el concierto espiritual y humano de la América grande.

Habrá que analizar profundamente determinadas vísceras
para desentrañar la democracia y no pensar en un preludio labe-
trínico? ...

¿Será de conformarse con el triunfo estridente y usual de la mentira
e interpretar la solidaridad con ascendido fatalismo?

¿Será mejor echar la ingenuidad a los hondones de la propia iris-
teza

y recordar a solas la quijotesca inutilidad del sacrificio?

¡Mejor será arrancarse de los ojos la venda

y mirar que las lágrimas acrecen el volumen del agua de los
ríos! ...

Sangre: holocausto de justicia. Sangre de corazones rotos,
esparcidos en la tierra —en nuestra tierra— como un símbolo.
Sangre cuajada en dilatados rubies sobre el lodo,
que reflejan, en su única faceta, el último y cordial dolor de le-
sucista ...

Carlos Doussdebés

(1.902 —)

Quiteño. Su verso, de clara elocución, descubre la transparencia del sentimiento. Poeta delicado, espíritu religioso, sus imágenes, así tradujesen la perenne cantileva del amor o las impresiones dolorosas, se visten de colores puros. Realizó una modalidad de misticismo que en sus páginas alcanza originalidad.

BIBLIOGRAFÍA: Surtidores Blancos, Quito, 1930.

NAVIDAD

En esta noche me he sentido niño
y he puesto en la ventana el corazón,
por si el Viejo Noel traiga un cariño
y lo ponga en lugar de mi ilusión.

Mas . . . ¿quien sabe! . . . ¿Vendrá la caravana
de Navidad para quien pide amor? . . .
¡Si es tan desconocida mi ventana!
Sólo entra en ella el sol por la mañana
y sólo sale de ella mi dolor . . .

Bajo la azul claridad del cielo
vuelan ensueños en mi corazón . . .
Los astros hacia mi tienden su vuelo
como si fuera su mejor consuelo
mirarse en el cristal de mi balcón . . .

Sólo un recuerdo de dolor me asiste,
siempre se aleja lo que fué mejor . . .
Lloremos hoy por lo que ya no existe:
es tan dulce tener el alma triste
cuando está lleno el corazón de amor.

Cae la nieve de color de atmío
azotando el vitral de mi balcón...
Pasó el Viejo Noel sin el cariño,
dijo que había un corazón más niño
y se llevó para él mi corazón...

CALLEJERA

Tanto alzar la mirada a las estrellas
se me ha vuelto la calle familiar
y sé ya de memoria sus letreros
de tanto pasar...

Los burlones muchachos callejeros
me señalan y ríen al pasar
y yo tengo que ver a los luceros
por disimular...

Mas como paso cotidianamente
ya no tengo vergüenza de la gente
que me dice: aquel es...

Porque un chico del barrio, hijo de un hombre
que me conoce, se aprendió mi nombre
y por él lo has sabido tú después...

Aurora Estrada y Ayala de Ramírez Pérez

(1.901 —)

Nació en Pueblo Viejo. El reclamo amoroso, como en su hermanas de América, Delmira Agustini, Alfonsina Storni, florece en un moderno gesto sáfico en sus poemas del comienzo, bajo un tacto melódico de los mejores en letras de mujer. Ensayo después la poesía de trascendencia social, reivindicatoria y docta, pero sus ritmos más vezados, serán aquellos en los que canta su delicada feminidad, su sentimiento filial y materno que se depura en su último cuaperno "Tiniebla" dedicado al recuerdo de la madre, en veinte versos y una canción de cuna, cumpliéndose así la parábola de los muertos amados que a la postre de una sujeción en el dolor que arivela, parece que volvieron a nacer en nosotros mismos.

BIBLIOGRAFIA: Como el Incienso, Guayaquil, 1925.— Tiniebla, Quito, 1943.

ANIVERSARIO

(A mi hijo Edgar, en sus veinte años)

Alegria de la Tierra en tus veinte años,
temblor de la luz frente a la yerba de savias líbias,
roce del viento en los troncos vivos,
pequeños lagartos verdes tendidos entre las raíces viejas,
hormigas rojas corriendo bajo el sol,
hálito de llamas sobre los azahares del Cosmos eterno,
grito de la vida frente a tus veinte años orientes,
beso de hace veinte años, obriéndose en tu frente clara,
en tus ojos niños,
en tus brazos que se tienden a los horizontes,
en tu planta con ímpetu de hollar todos los caminos!

AUGUSTO ARIAS ANTONIO MONTALVO

271

*Alegría de la Tierra en tus veinte años,
garganta mía, cantando otra vez con voz de himno,
igual que cuando bajó tu estrella a mi regazo joven.
Alegría de tus veinte años!
Vuelve a llenarse el aire de jazmines,
a ser puro el silencio,
a florecer el éxtasis, presentimientos y angustias;
a horadarse la noche con espadas de estrellas,
a cruzar por la ruta de los destinos arcángeles mudos,
terribles en su misterio, poderosos como lo que no se nombra.*

*Alegría de la Tierra en tus veinte años.
Otra vez eres recién nacido entre mis brazos tibios,
Leches cálidas me corren por las venas tensas,
preguntas infinitas se asoman a mis ojos que vieron la muerte
y como entonces abro el pecho para esconderte del contacto del mal.*

*Alegría de la Tierra en tus veinte años;
pura, más que todos los sueños, porque estás lejos de mí...
Igual al cielo, a mi madre muerta, a los recuerdos,
por distante...
Aroma de infinito, nostalgia, alas de mis días,
reino de mi sangre viva sobre todos los mares,
hasta el último día del mundo llevando mi temblor,
aunque ni mi leve polvo flote en los caminos!*

*Alegría de la Tierra en tus veinte años,
claros como soles, como mis sueños cuando te llevé en mis brazos.
Estás más que nunca cerca de mi corazón,
y en esta ausencia mojada en llanto mi boca pálida sonríe,
y vuelve a resucitar mi ímpetu ardiente
en tus manos que aprietan constelaciones,
en tu lengua que dice palabras azules frente a las casas de los po-
(bres.*

*Alegría de tus veinte años latiendo en mis arterias.
La tristeza se me vuelve ternura en las pupilas
y arrullo de cuna en la voz rota;
pero vuelve a ser simple la totalidad de mi ser,
como la tierra dormida bajo las noches y los días,
como el agua,
como la savia,
como la luz,
abierto como un sauce para decirte cantos*

*y palabras sin sentido,
pequeñas y dulces, a las que tú sonreías sin saber por qué.*

*Alegría de la Tierra en tus veinte años,
ancha sed de mis manos que se tienden a tu frente;
mirada mía a través de la distancia y del destino
cercando de un resplandor de corazón tu estrella nueva!*

EL POEMA DE LA CASA EN RUINAS

*La casa en ruinas, blanca como una niña anciana
que saliera a tomar el sol de esta mañana,
sobre el camino lacio, tristemente curvada,
se halla como de algún largo viaje cansada.*

*Sobre el tejado rojo, inquieta enredadera
se extiende, como un verde manto de primavera,
y en la ventana un trozo de tela desteñida
finge una mano trémula en larga despedida.*

*Cuelga un nido vacío de errante golondrina
en el alero roto que a la tierra se inclina,
y entre los corredores, las pacientes arañas
con seda fina y suave tejieron sus marañas.*

*En el umbral soleado finge la negra puerta
una pupila fija y enigmática, abierta;
ascendamos, hermana, por la escala de piedra,
por la escala que adorna, ya marchita, la yedra.*

*Semejando el lamento del que se encuentra herido
¡cómo cruje doliente el piso carcomido!
Escucha ansiosamente... Como que huyeran alas
a nuestros leves pasos por las desiertas salas.*

*Y ríes de mis palabras... Y el sardidor sonoro
de tu garganta parla como una fuente de oro.
La casa en ruinas, blanca como una niña anciana,
mi sueño sin aurora bien cobijara hermana!*

Y vamos, al fin, por la senda florida:
tú alegre y sonrosada en plenitud de vida.
Yo, pálida, llevando mi primavera muerta,
como si fuera el alma de la casa desierta!

DE TINIEBLA

(20 Trenos y 1 Canción de Cuna)

I treno

Ya nunca más sobre mi tiniebla su estrella dulce.
Nunca más en estos silencios su voz de brisa y de jazmines.
Nunca más el lazo tibio de sus brazos cñiéndose a mi cuello ardiente.
Ni nunca esa mirada de éxtosis sobre mi cara triste.

Está muerta como los días de oro, como las mariposas que mató la
(llama,
como el sonido de las campanas y el canto de los pájaros,
como los ojos de los niños que se fueron y como las flores
que Ella amó en su breve vida de callada plegaría.

Está muerta y es como si no hubiera sido nunca en la tierra.
Hay sol y fragancias y música de viento y de canciones
aquí afuera. Y Ella está ciega y sorda e inmóvil
para siempre, dentro del nicho frío, vestida de tinieblas!

IX treno

Dónde estarás ahora que las campanas se han dormido?
Dónde estarás ahora que la luna se ha muerto?
Háblame estrella, cántame agua de plata,
canción arrullame, con tus voces de lino!

Dónde estarás mientras llueve fría ceniza sobre mis horas?
Mientras piso musgos nocturnos, flores de hielo?
Mientras se cambian en dagas negras
los nardos claros de mis canciones heridas?

Qué pétalo esconde la suavidad tibia de tus manos?
Qué nectario astral la dulzura de tus últimos besos?
Sobre qué brisa boga, como un cisne, tu voz,
lejos de mi corazón deshecho en llanto?

XX Ireno

Hoy creo como nunca que estás ida para siempre,
porque ningún signo celeste me ha hecho sentirte cerca.
O es que tornada en ángel te ahuyenta la miseria
de esta carne que hiciste de tu sangre y tu espíritu?

Mujer de seda y lirios, de ternura y dolores,
mujer suave y callada frente a las tempestades.
Mujer que me llevaste en tu seno de nardos,
mujer que fue mi madre, y hoy yace entre la sombra, inerte y si-
(lenciosa.

Ese amor de locura, de idolatría y de éxtasis eterno,
en que te dabas, seno henchido de mieles a mi labio sediento,
podría permitirme ver mis ojos con llanto,
y la frente que amaste perdida en la Tiniebla?

Antonio Montalvo

(1.901 —)

Nació en Ambato.

"En poetas como él, en evolución constante, pero siempre en fuerza del espíritu latente y vida de la lírica, basta una sola composición, a veces es suficiente una estrofa, y en muchas ocasiones hasta un verso, para apreciar ese germen oculto de la poesía, de la legítima y verdadera poesía". — Nicolás Jiménez.

BIBLIOGRAFIA: *Alba de Encueña* (Con Alfredo Martínez) Ambato, 1922.— *CAMINO*, Quito, 1943.

LA MUCHACHA DEL BAÑO

*Erguida sobre el plinto del trampolín elástico,
bajo el sol que retuesta su cuerpo en primavera
y el cielo fulgurante de diáfana alegría,
la muchacha del baño, que una danzante fuera,
recorta su figura en el azul fantástico:
junco sensual prendiendo los ámbitos del día.*

*Gaviota jubiloso que va a arrancar el vuelo,
con los brazos en alto, tenso el cuerpo vibrante
mira en rosas azules temblar el agua pura.
Ojos faunales punzan la floral escultura
y ella siente mordida su carne palpitante
por la revuelto ronda de los vientos en celo.*

*Luego, púdica y ágil, flexiona en ritmo breve,
y en graciosa parábola cruza el aire, curvada,
sirena retorcida en la marina tragua.
Hirió la luz el vuelo de ese cuerpo de nieve*

*y saltó hacia los aires, brillante e iriscada,
la loca pirotecnia de las estrellas de agua.*

*Pez de las nacaradas espeluncas matinas
flota, moviendo, leves, en la azul transparencia,
las dos estrellamares de sus manos votivas.
Túrgidas se dibujan las líneas femeninas
del cuerpo en movimiento, cuya plástica esencia
besan las ondas ávidas con nil bocas lascivas.*

*Brillan al sol los peces de los muslos dorados.
Algas enrojecidas juegan en la melena.
Y, cuando va de espaldas, en las aguas tendida,
remándose con brazos de lirios recortados,
parece que llevara la juvenil sirena
su cola en las dos piernas antíbias dividida.*

*Salta a la orilla, esbelta, cubierta de rocío:
en el pecho temblándole los senos florecidos
y el cuerpo reluciente de nácares rosados.
Cuando, fugaz, se aleja, sin dejos fatigados,
una música extraña de celestes sonidos
y un perfume de rosas quedan en el vacío.*

MUJER

*Euritmia de la Giralda
Giralda de carne plástica!
Arquitectura de ensueño
todo su cuerpo resume:
morisco ritmo de fuego,
toda la filosofía
armónica de la curva
en la línea de su cuerpo.*

*Palmera, palmera tórrida
alza dos metros estéticos
de helénica maravilla
sobre el nivel de la tierra.
Se mira bajo las lunas
sus manos —los blancos dátiles—*

*segundo trigo de estrellas
en el trigal de los cielos.*

*De la matriz de los siglos
viene su encanto inasible.
Sensual deliquio en la música
de oro y cristal de su voz.
Desde las albas del Vinci
nadie la ha visto, Giralda,
ni las vigilijs de Goya
ni los ojos de Picasso.*

*Mis ojos sólo la han visto;
por orilla azul de ritmos
—playas del mar de los cánticos—
yergue su gracia desnuda.
Strawinsky de los vientos
sediento de ensueño arranca
sintonías de su cuerpo.*

YO, PIRATA

*Espiga de luz de oro, niña zarca
de las dulces miradas pensativas
por donde va, blanca de velas vivas,
de un ensueño dé amor la linda barca.*

*El cisne de un suspiro, triste, enarca
su vuelo, de nostalgias sensitivas,
al hontanar azul, de aguas estivas,
que platean las lunas de Petrarca.*

*Si el buzo de tus mares litorales
te halló en tu gruta, perla añil, dormida,
entre rosas de nácar y oros fríos,*

*yo, pirata, en mi nave envejecida
voy a robar tus gracias celestiales
para llenar de amor los mares míos.*

ROMANZA CAMPESINA

*Estrella rústicana: moza pura y sencilla,
fresca de auroras vírgenes de tus campos azules,
de tus campos del oro de los trigos garzules
y las brisas que riegan olor de manzanilla.*

*Flor del ensueño agreste de las tardes andinas
en la oración del ángelus dormido de las eras.
Veinte años florecieron por ver tus primaveras
en nevazón de azahares tus pascuas campesinas.*

*Linda, en los caminales de las lindas mañanas,
cuando en locas erranzas tu alegría deslies
y te saluda el júbilo claro de las campanas
de las torres del huerto: los altos capulies.*

*Tus labios rojos beben la leche del rocío
en el ordeño lírico de los amaneceres.
Y siguiendo a las gorzas blancas de tus placeres
vas a mirar tu encanto en las aguas del río.*

*Mariposa en la ronda gentil de las zagalas
que pacen y trashuman sus rebaños de amores
y en los claros de luna de las angustias malas
lanzan al cielo el ruego de tí por sus pastores.*

*En la nave del alba va tu gracia viajera
al domingo del pueblo del compadre y el cura.
Y en el pueblo el sol áureo y albo de tu hermosura
va dejando a su paso toda la primavera.*

*Hada de la romántica canción de tu cortijo
en la leyenda heroica y viva del abuelo:
el roble octogenario que enraizado en su suelo
espera ver su vida prolongándose en tu hijo.*

*Estrella rústicana: lista para la siembra
de amor está la tierra de tu cuerpo turgente.
Ah! costa tierra exúbera la tuya: tierra de hembra
que el fruto de la vida dará sencillamente.*

*Envidia de tu novio que ha de beber el vino
de tus uvas carnales. Envidia de él, que un día
en tu fuente de encanto, de amor y de armonía
apagará las sedes de todo su camino.*

Hugo Moncayo

(1.903 —)

Quiteño. Siendo la suya, en el ensayo y el discurso, una prosa de valores poéticos, sus versos de la primera hora nos revelaron un temperamento capaz de expresar emociones o ideas en la escala musical de los poemas que dejó en revistas y hojas literarias, en sonetos de sonoridades nuevas y en alejandrinos tan evocadores y plásticos como los de su "San Francisco de Quito".

BIBLIOGRAFIA: Colaboración en "Espicales" Quito, (1927 - 1929), "América", Quito, (1925 - 1935).— Federico García Lorca, (estudio y antología), Quito, 1937.

SAN FRANCISCO DE QUITO

(Evocación romántica)

Como un florecimiento audaz de margaritas
en el valle celeste, lentamente brotadas,
las torres de tus templos, de perfume y de cuitas,
levantan un poema de estrofas perlumadas.

Tus calles retorcidas, de emboscada y de ciza,
reclaman el chupeo, el oidor, la tizona, . . .
El portón colonial de tus casas invita
con la suave llamada de una mano temblona.

Tienes el cielo alegre, tornadizo y cambiante.
El ingenio es la noble divisa de tu casa . . .
Y como un áspid griego perpetúa el instante
la cáustica expresión de tu lengua que abrasa.

*Lestrillas y canciones forman tu florilegio.
Noble sal castellana, tu mejor galanura...
Y tus rotos tejados cubren el sortilegio
de tu fe, tus paisajes, tu pasión y tu altura.*

*La escala en San Francisco permanece incompleta
Canta el gallo de oro sobre la Catedral...
Y se pierde al crepúsculo una oscura silueta
que inicia una escapada al pecado mortal.*

*Quema aún en tus rejas, el cirio ante el retablo.
Bebes aún el vino que manan cinco llagas...
Aún sale de juerga por tus calles el diablo
y aún tus barrios guardan evocaciones vagas...*

*Allá en el Cucurucho, trágica sombra cruza
en busca del medroso o de la amada infiel...
Y el viento es en la noche, como una voz que azuza,
el paso tembloroso de un mágico corcel...*

*Tras la cándida gracia de la humilde novena,
purifica las almas el candor del trisagio
y ennoblece una onda de oración, la serena
tertulia cotidiana en que triunfa el adagio.*

*Sobre la alfombra rica que decora el estrado
la dueña de la casa, vieja dama golosa,
el chocolate ofrece en pozuelo plateado
a su amable tertulia y al gato que retoza.*

*Mientras de las tinajas cae el agua filtrada
el sereno se aleja entonando: "las nueve"...
Las criadas reclaman una vela apagada
y una rana sedienta llora porque no llueve.*

*En las torres de piedra, que eternizan un vuelo,
hallan blando hospedaje almas y golondrinas...
Y en las cóncavas cúpulas empapadas de cielo,
ensancha su plegoria tu aristocracia en ruínas.*

*Nunca falta el romero que ahuyente los granizos;
tu Capilla del Robo, conserva el tabernáculo;*

y aunque eres menos pródiga en divinos hechizos,
en la voz de tus frailes hay un temblor de oráculo.

Las manos regordetas de tus niñas sazonan,
en el Corpus suntuoso, con fina dilección,
el vaso de rosero, sorbete en que abandonan
la hoja de naranjo, cortada en corazón.

Tus mendigos conservan esa extraña apariencia
de tronados insignes, cavilosos y austeros...
Y al extender la mano, riegan indiferencia,
recogen la moneda y escrutan los aleros.

El Carnaval nos lleva de la mano a Ejercicios
—el rosario en el pecho, el labio en la canción—
Un deseo inefable de vivir sacrificios
y el dulce de duraznos, oculto en el colchón.

Como un cesto de otoño, ya no muestran las frutas
las indias ampulosas desde La Perería...
Ni hay mil manos que arrojan, como ricas virutas,
las flores al Santísimo, allá en La Platería...

Ya tus pilas de piedra emigran de tus plazas.
Ya tus amplios portales olvidan sus baldosas...
La luz de tus piedades se ha dormido en las brasas
de tus nuevos amores por las modernas cosas.

Ya no rimas disparos con nobles campanadas
ni hay quien de tus prestigios la defensa reasuma.
Ya no salen tus damas, lindas y endomingadas,
a buscar el incienso que arderá en su totuma.

Ya no se ve en la noche, cruzar los anabales,
el farol del esclavo que precede al galán.
Han muerto ya esos viejos de barbas patriarcales
y las abuelas místicas que amaban a Don Juan.

Si el Quijote renace armará una galera
para cruzar los mares su bélica arrogancia.
Aquí hallará su amada, tal como él, altanera;
y los gratos embustes de su hispana jactancia.

El rondar a las rejas, en las noches de luna;
el chuchaqui que ensalza el cariucho de aji;
el timbushca obligado, subsiguiente a la tuna,
y la chicha ambarina, regada sobre el cui.

Mas, sobre todo, oh Quito, ya no ciñe la manta
el cuello de las garzas místicas de tu harem,
que era un cendal precioso, besando su garganta,
el óvalo romántico y el rizo de la sién.

Ya no se ve esa prenda, por negra y transparente,
fatal y tentadora, noble y sentimental . . .
Era tan grato oír un corazón latiente
bajo el peplo de seda de una manta oriental.

¿Y un bagueño tan rico, tu Belén primoroso,
y una taza de plata, para la sed de Ignacio,
—filigrana de roble, de marfil y corozo—
no han hecho que tu fama halle corto el espacio,

halle humilde tu nombre, halle pobre tu gloria?
San Francisco de Quito: recógete en tí mismo
y si en tu filón de oro, hubiera algo de escoria,
ciega con polvo de oro los ojos del turismo!

Paisajes solariegos que provocan un grito
de amor en las gargantas; que despiertan un canto
de saudade en los pechos . . . Cuando huya al infinito
dejadme que perlote los cielos con mi llanto!

Ciudad de los temblores, cuna de libertades,
romántico balcón suspendido en la sierra,
arca de gentileza, espejo de ciudades,
envidia de los cielos y orgullo de la tierra!

Tus cholos remilgadas, viven policromía . . .
Tus líbricas guitarras, cantan coplas de amor . . .
Las piedras de tus calles, saben galantería . . .
Eres Quito un poema de piedra y de color!

Abel Romeo Castillo

(1.903 —)

Guayaquileño. Su gusto historicista —es autor de una magnífica monografía acerca de "Los Gobernadores de Guayaquil en el siglo XVIII"— se vierte en el verso castellano del romancero, de tradición y actualismo, para darnos una visión evocadora y recatada de la ciudad porteña; con leyenda y realidad, hallazgos poéticos y matices característicos del mejor gusto. Es animador de una de las mejores hojas literarias del país, la de "El Telégrafo".

BIBLIOGRAFIA: *Nuevo Descubrimiento de Guayaquil*, Quito, 1938.

NUEVO DESCUBRIMIENTO DE GUAYAQUIL

Te descubrí, Guayaquil,
de polizón en mi pecho,
una tarde entre penumbras
de ausencias y de recuerdos.

Yo estaba ausente de tí
muchos años y muy lejos.
Pero seguía tus huellas
en acartonados pliegos
en códices amarillos
y pergaminos añejos.
(Sin afán pesquisidor:
con un suave sentimiento).

Papeles con palidez
y debilidad de abuelos
me hablaban con voz sin dientes
de tu borrado pretérito:

tus más heroicas hazañas
y procederes más rectos
tus pasados esplendores
gallardías y denuedos.

(Yo estaba como dormido
de evocación y respeto)

Pero fue un antiguo plano
el que me golpeó más recio
y cuajó imágenes limpias
en nebulosas de ensueño.

Plano con radiografía
de coloniales esteros
donde las calles de hoy
mostraban sus abolenços
culebreando dentro el barro

y fue a caer sobre el plano
los nombres humedeciendo.

(Nunca sobre Guayaquil
cayó tan dulce aguacero!)

Esta es narrada la historia
del nuevo descubrimiento.

Y allí fue el primer romance
en que se ensayó mi verso.

ROMANCE DEL CONSPIRADOR ENAMORADO (Fines del 800)

Góndola del Malecón,
esa del bretero negro
y de las mulas que llevan
el paso alegre y ligero,
llévale a mi enamorada
a su ventana del Cerro
—sin que se entere la brisa—
este recado secreto:
"No me esperes esta noche
morena, porque no puedo.
Que hoy es por fin la revuelta
y en la calle gritaremos
a las tres de la mañana:
"¡Viva el caudillo del pueblo!"

¡No me esperes esta noche
morena, porque no puedo!

Las tres en la Catedral
y las tres en San Alejo.
Con el dedo en el gatillo
de mi pistolón de acero
el tañir de las campanas
de San Francisco deseo.

¡Ah, ya ha empezado a tocar
los cuartos el campanero!
¡Un golpe duro ha sonado
en el aire y en mis nervios!
¡Ya voy a dar la señal
apenas vuelva el silencio!
Más, ¿Qué es esto? ¿Quién me
(agarrá?

¡No me toméis prisionero!
¡Matadme si es que queréis
quitarme el ideal que tengo!

No me duele el calabozo
ni las cadenas de hierro.
Me duele más la traición
de los que nos prometieron
echar la tropa a la calle
y luego se arrepintieron.
Me duele mi enamorada
y encontrarme de ella lejos,
proscrito de sus palabras
destruido de sus besos
ausente de sus miradas
y esposado a su recuerdo.
Derrotado en su presencia
maltratado y maltrecho.

¡Me duele más el fracaso
que las cadenas de hierro!

No me esperes esta noche
morena, porque no puedo.
Ni mañana ni pasado
¡ni quién sabe hasta qué tiempo!
que hoy nos mandan a la sierra
en rebaño cuartelero.

Al Panóptico me llevan
morenita y yo no tiemblo.
Este baile de San Vito
de mi cabeza y mis miembros
es temblor de pruridismo
que me mordió en el encierro.
En Quito voy a morir:
tengo ese presentimiento.

¡Si muero, que otro te quiera
negra, como yo te quiero!

ROMANCE CRIOLLO DE LA NIÑA GUAYAQUILEÑA

Guayaquileña bonita
palomita cuculí
fragancia de los frutales
granito de ajonjolí
carnecita de canela
blancor de coco al reir
pelo de noche sin luna
mirada oscura de añil.
¡No me mires de ese modo
porque me voy a morir!

La lluvia va improvisando
cortinas de agua sin fin
y las calles enlodadas
visitan un oscuro gris.
Los grillos quieren cantar
a lo llaman - Safadi
y en las esquinas los pacos
llautcan su piñí.
¡Se está cobando el invierno
con el pobre Guayaquil!

La niña guayaquileña
—suavidad de caniqué—
pabílo que se consume
se está mantiendo de espín.
¡No te mueras, moxocita,
sin antes quepina a mí
sia que me digan tus kibios
palabritas de campul
sin recostate en mi pecho
y dormite de pautí.

Cuando la calle se queda
color de quachupel
guáchara de todo tildo
triste como un onesta,
yo me aparté de la mocha
y me llegué hasta B
para cantarte al oído
eso que desocote:
"Me quiero casar contigo
pedazo de onesta".

Guayaquil tiene una torre
y la torre una campana
y la campana una voz
que me resuena en el alma.
Para que caiga mejor
en la ciudad sus palabras
le van rompiendo silencios
gallos de la madrugada.
(¡Siempre que se echa a sonar
estoy pensando en tí, amada!)

Guayaquil tiene una ría
con el agua de esmeralda
con vaporcitos rieros
que gritan pitadas blancas
con canoas que antes fueron
árboles de las montañas
y con islas que parece
que se las llevara el agua.
(¡Vómónos pronto a embarcar
en una, antes de que partan!)

Guayaquil tiene una calle
la calle tiene una casa
y la casa mi ñíñez
y un par de cabezas canas.
Un parque en que yo jugué
y en su mitad, inculcada
una estatua de Bolívar
que parece una medalla.
(¡Préndemela aquí en el pecho
con un alfiler de plata!)

Guayaquil te tiene aquí
como en brazos de una hamaca.
Guayaquil te tiene a tí
y contigo, mi esperanza.
Ni la torre, ni la ría
ni la voz de la campana
ni la calle, ni la estatua
contigo le harían falta.
(¡Guayaquil te tiene a tí,
y no puede querer nada!)

Jorge Reyes

(1.905 —)

Nació en Quito.

Reyes, ajeno a toda influencia de escuela lírica, inclusive a la del modernismo, que prolonga aquí en el Ecuador, los resplandores de su ocaso hasta los poetas de su generación, irrumpe, personal y original, en la joven poesía, como un claro y vigoroso caso del poeta criollista. Firme y amplia sensibilidad para captar la emoción de su tierra, y, más precisamente de su ciudad, le hace en versos de un realismo pictórico que recoge el alma tradicional y viva de esta urbe "arrabal del cielo", con pinceladas de imperecedero y emocionado sentimiento poético.

BIBLIOGRAFIA: TREINTA POEMAS DE MI TIERRA.— Quito, 1926. QUITO, ARRABAL DEL CIELO.— Quito, 1930.

DE 30 POEMAS DE MI TIERRA

(POEMA 6)

Mujer, la ciruela de tu beso
me ata como un mal pensamiento.

Mi corazón nace a la orilla de tu boca.

Muerdo la púa de tu amor
para mi soledad de bandolero.

Mi corazón nace a la orilla de tu boca.

Mi vida es un barco ebrio
que lleva la cosecha zahumante de tu cuerpo

*Mi corazón nace a la orilla de tu boca,
como el deseo de los niños rodeando un huerto.*

*Las fresas de tus senos
me atan como un mal pensamiento.*

*Mi amor es en la orilla de tu boca
como los dientes en las muelas.
Para mi corazón niño
serás siempre una fruta
en la bandeja del recuerdo.*

(POEMA 7)

*Las islas de Galápagos anclaron
en el pecho del mundo,
traídas como barcos
por la corriente antártica,
con sus picachos como proas, rudos
hacia los cuatro puntos cardinales
y el algarrobo y palosanto
a manera de móstiles.*

*Las islas de Galápagos,
mecidas en la cuna maternal de los mares
por la nana romántica de los vientos alisios,
tendieron su cordel verde de algas marinas
hacia las balsas de Tupac-Yupanqui,
que anclaron en la arena como conchas,
bajo los caracoles de la diosa.
Y asustaron al indio de la tierra
las lobas litorales,
a él, que era atrevido como un puñal y fuerte
como la caña de las lanzas,
y que desarrolló los caminos de América
para las ligaduras de su bolsa.*

*Pero un día rasgaron el mar las carabelas,
con la Virgen del Carmen en el Palo Mayor,*

e hincaron una cruz en las islas pacíficas
como quien hinca el espelón.
L'ra el día del mar. Sobre los negros picos
los gailardetes del viento se echaron a volar.
Las brújulas cantaron alegres. Sólo un hombre
almirante en las islas se quedó a descansar.

Y el almirante viene en las noches turbianas
a visitar las trece carabelas,
amarrado de manos y de pies, es de verlo
queriendo que repita su nombre el Archipiélago,
subroyado de iguanas, punteado de mariscos;
la marca de ida y vuelta lo ha ensuciado
y el mirlo buelón del olvido en su tábula
ha puesto un punto suspensivo.

El archipiélago navega
con rumbo a no sé donde;
disparan en la noche los picachos,
y enristra su verde arboladura
de árboles frutales.

El albatros borracho, zambullido en el aire,
sigue a las islas en viaje.

Es la ballena un surtidor errante
con sus dos saltos de agua para llenar el mar.

Pájaro niño, desplumado,
hace de pez en el océano.

Y la tortuga es como la petaca labrada
para los cigarrillos extranjeros.

Cualquier día en las islas el último pirata
de cara al mundo enristrará la proa
e hará en los mástiles su docena de estrellas;
ese día hasta el puñal del viento
buscará para vaina un corazón,
y, donde hubo un traite de pie al suelo
—Fray Martín Barraqán, leyo converso,
aprendió en las Galápagos el credo—
cien mil vagabundos, remontados

como las reses bravas
y donde el indio, señor de las comarcas,
llegó como los pájaros,
nuestra venganza, afilada como un puñal,
se envainará en su pecho.

(POEMA 15)

Mi poncho de San Roque
ha ido descolcriendo.

Recuerdo cuando los indios lo tejieron
en cuchillas delante del telar
con la lana que olía aun a rebaño,
haslo sacarlo nuevo,
como para estrenarlo frente a un toro
con el telón en la mano y el cabestro
cortando el aire rápido como un perro.

Lo llevé por el páramo cruzado de puñales
Los dos nos fuimos por las noches,
al son tamborileante del petro en los caminos,
para ver a la novia, por la tapia, en el pueblo,
y muchas veces nos cubrió a entrambos
cuando ella tenía miedo.

Siempre ha dormido una mujer conmigo
y él ha cobijado nuestro sueño.
Cuando estoy aburrido,
cuando me pongo ebrio,
y no me encuentro en la casa,
y me parece chico el pueblo,
su compañía me consuela
como la de un viejo amigo.

Los dos nos íbamos
por cualquier sendero,
vadeando los ríos o trepando los cerros,
cortidos a la intemperie
y ambos descolcriados,
como que nos hemos pasado la vida

a la lluvia y al viento,
para venir a orecarnos a este sol mezquino
que tiene vergüenza de entrar en el pueblo!

Pobre mi poncho de San Roque
como yo ha ido descoloriendo,
y cualquier día moriremos juntos
ya orecarnos de una vez en el suelo!

"QUITO, ARRABAL DEL CIELO"

Quito, arrabal del cielo
con ángeles que ordeñan en los corrales húmedos del alba,
niñas despiertas en los zagüemes
con los senos crecidos entre las palmas de las manos,
frailes de bruces en sus noches solitarias,
mientras los campanarios apuntalan el cielo
mujeres torvas suspendidas de las abres de las campanas,
patios que comenten las noticias,
cerros para crear las casas,
ventanas que amarran a los vecinos
con el lacito de las miradas
y, en la fiostita clara de la calle,
soldados de aserrín y muñecas con música
y una cantina desvelada.
Ah! y yo, de adrede, silbando como un sastre
para que se abra una ventana.

Madreçita,
cada día se desmorona mi esperanza;
entiendo que te irás para siempre
y ya no tendré pañuelo para mis lágrimas.
Ah, que alegre sería el irnos juntos, tú y yo, para siempre,
mordiendo la última esperanza.
Y que no se repartan nuestros recuerdos, madre,
que dejen abiertas las ventanas
a que los saque el viento que derrumba los árboles
y encabrita las caballadas;
y en una de esas noches que vengamos a reconocer la casa
la encontraremos, a la pobre, viejecita como tú y apoyada.
Cualquier día de éstos nos iremos, tú y yo, machecita,

definitivamente;

tú estás confesa en la oración de la mañana,
es como un cometa al viento de Dios tu espearnzá
y yo me aburro, para siempre,
de espantapájaros de la charca.

Aguarico, ¡cómo estás de aburrído!
te han desembanderado de fiestas,
ya no te das de guapo los domingos;
eras como uno de esos cholos bravos jugador de pelota
y gritón de cantina y pelea de gallos,
que la gente le hacía una bomba para verle, asombrada,
si opretaba el coraje en la boca
o si el poncho, alegre, se echaba a la espalda;
y ahora está de aburrído que ya no hace el domingo.

Desde niño corrí tus veredones, barrio del Aguarico,
te conté un árbol y, custodiando cada rama, un trino,
me desvelé con los primeros cuentos ese viejo soldado de los godos
y me cayó en el pecho, de una ventana, mi primer recuerdo.
Has crecido a mis ojos. Tenías cuatro casas
y unos hombres de a poncho y con guitarra,
hoy se despierta el lunes en el pueblo
y te encuentra cargado de trabajo
y regando un sudor hediondo el cuerpo.

Villa Encantada

no te cuelgan de los árboles el columpio de un sueño,
eres, aun, clarita como un campo
o la ropa limpia que en tus alambres secan las lavanderas
—pollera arremangada, seno puesto en el aire—
Es como si salieran tus patios a la calle,
para dar vueltas, juntos, su alegría,
al brincarle los chicos desde las vcreditas empolvadas.
Eres la última playa orillera del cielo
donde las enredaderas movibles pueden trepar por los umbrales
a encontrar al gorrión por los tejados,
y en que es lindo vivir en la mitad del río
y del techo retoco.
Yo sé que no te alumbran de gana
a ver si alguna noche sin gotita de luna

te derrumbas entre los brazos torcidos de la quebrada.
(Yo estoy también, así, ah, qué gracia, estoy triste!
y cualquier día, buenamente, se me derrumba la esperanza)
Vas a tener que darme una mujer y un piano
para charlar de tarde
y hacer nuestra amistad de una brizna de cielo,
una fotografía para atajar la distancia
y la intimidad de un cuerpo
como una flor de jacinto para perfumarse hasta el alma.
Y, quizá, me apunte este milagro,
esta alegría de niño que está robando frutas,
de conducir un amor, como un escapulario, en el pecho.

Villa Encantada

ya te cuelgo de los árboles en columpio de un sueño.

Vicente Moreno Mora

(1902 —)

Cuencano. De disciplina vacía, Vicente Moreno Mora ha hecho crítica literaria, biografía, proceptiva. Pero en aquellas está siempre su poesía. Saúl de Navarro le considera como un romántico nuevo, dando a ese término la latitud intemporal que le distingue. Su verso, de armónicas perlas o de libre curso, ha revelado matices de la historia subjetiva que enriquece la lírica o buscó los tonos de tipismo del paisaje del austro.

BIBLIOGRAFIA: *Al Bordo de mí Mismo*, Cuenca, 1926.— *Caja de Crepúsculos*, Cuenca, . . . *Canción de Soledad y de Pena*, Cuenca, 1942.

EL LAZO DEL CAMPO

*El valle, batiendo sus brazos nervudos de montes,
ha tirado el lazo que me aprietta el cuello
cuando quiero llevarme hacia sus pinos.*

*Campo,
te dió pena saber que me envenena la provincia
y lloraste nostalgia de novia en mi ausencia
y mandaste mensajes de vientos
que pasan llorando las tardes
allá en los paionales
y en las crines de los potros indómitos
y en los oídos de los indios pastores.*

*Campo,
le enviaste tantas veces a mi perro
para que con sus ojos de alherca
me diga de las mañanas de monte con perdices.*

Campo,
le enviaste a mi potro
para que, con su lomo mojado de distancias,
me hable de las llamadas temblorosas de relinchos
y yo me hinche de recuerdos y suspire.

Campo, campo,
me tienes tendido en la ciudad,
y es en vano que tus brazos de montes
me estén tirando el lazo de nostalgia,
y es en vano que tus ríos y torrentes
me estén gritando voces blancas sin cansancio.

Campo, campo,
ya no volveré a saborear la leche de tus mañanas,
ni a saber la historia de tus pájaros,
ni la de los árboles que asesina el otoño.

Campo, campo,
bien quisiera tirar mi cansancio en la hierba,
y dejar que caiga la paz de una tarde en mis pupilas;
ah, pero valle amigo,
soy una hoja que tiembla apenas
asida a la rama enteca de la provincia;
y, luego, ella, mi Niño Triste,
ha florecido en mis honduras
como un árbol cuajado de sonrisas.

Pero, ¿quién sabe, Campo!
No me mires con mi alforja de tristezas,
en mi brazo, ella, sonreída; atrás, mi perro,
golpear a la hora amarillenta del crepúsculo
las puertas de tu silencio,
pidiéndote un sorbo de mañana con sol
para el veneno de la Provincia que amenaza.

Mary Corylé

(1901 — ...)

Nació en Cuencá.

Espíritu de franca y fuerte feminidad. Su trayectoria poética está jalonada de significativos hitos de evolución lírica. De la exaltación intimista, ha ido, con ímpetu de descubrimiento, a la interpretación del paisaje, y de la tierra y de sus gentes autóctonas, esculpiéndolos, eternizándolos en la plasticidad armoniosa y clásica del romance legendario, remozado en fuerza de su virtud artística criollante. Su voz está moldeando un romance típico, de sonolidades vortaculoras, dicho en la "habla" antigua.

BIBLIOGRAFIA: CANTA LA VIDA.— Edt. Bolívar.— Quito, 1932.— PADRE.— Edt. Mercurio.— Cuencá, 1934.

CIBDAD — ROMANCE

CA NON FUERADES TAN INDIA
SI NON FUESES TUMIPAMBA!
CA NON FUERADES SENMORA
SI NON FUESES CASTILLANA!

I

*Tendida la virgen tierra
muy dentro de la montanna:
árboles de todas suertes
por el vientre le trepaban.*

*Nengún ome conocía
sus montannesas entrannas.
Ni le vio nengún humano:
por ella virgen estaba.*

*Tupido é verde follage,
su doncellez recataba,
fresco de frondas oscuras
su ardencia minoraba;
nengunos ojos la vían
sino los ojos de Yagua
que en su cárcel rumorosa
la doncella carceraban.*

*Só de alegros montecicos,
de los omes inorada,*

—mansión de niñas é fagos—
Agua é Tierra... Tierra é Agua...
tendida la Virgen Madre
muy dentro de la montaña.

II

Ya se llegaron los omes
dende tieros muy lontanás
é se perdieron muy dentro
de la florida montaña;
reposando su cansancio
é dormiendo la su andanza
só de bovetades frondas
que verdescían su falda
é junto de los ribuzos
que lado della cantaban.

Cabe de las cuatro ríos
florescen chozas de paja,
la Tierra me le despojan
de la su tén vieja capa,
urgando el escuro vientre
de la virginal montaña
—Madre ya de aquesos omes
que ha de amamantar manzana.

E de la arcilla más fina,
prolixamente empujado,
nacen las vasijas techas
á imagen é semejanza
de las reyidas colinas
que á la Madre coronaban:
como ellas así hermosas
é como ellas contorneadas.

Como los omes plascían
de platicar con las agüas,
persiguiendo su carrera
tén por ellos envidiada;
sospndieron las chispillas
que sus ojos deslumbaban.
E robando ese tesoro

que en las sus manos brillaba,
amasaron, más prolixos,
la rica arcilla dorada
cinténdola á sus cabezas
—con plumas de aves tocadas—
é fisciaron requilorios
—finuras de l'arte maya—:
coliores, tupos é ajorcas,
argolias, cintos é uallcas,
para las garridas ienbras
que junto dellos tolgaban.

III

Al vellos así dichosos,
por la materna privanza,
temibles é gigantescos
omes de más fuerte raza;
los bravísimos Cañaris
—en destrutora avalancha—
cayeron sobre los omes
que, con paz, rajar é holganza,
vivían en el ocelto
regazo de la montaña.

E, por dalle nombre propio
á la Madre despujada,
llamóronlo GUAP-DON-DELEG:
inmensa é florida pompa,
como los cielos luminosa
é como ellos así de ancha.

Crescieronse los Cañaris
ó iba creciendo su paupar:
por cabeza al Tiquivambe,
é los pies al Tamañaycha;
Moronnón del un costado,
del otro, la inmensa Charca.

Padre é Madre de este pueblo,
la Culebra milenaria,
é más Madre del Cañari
la lastosa Guacancaya.

Por haver mejor valía
 é doblar la ponderada
 fuerza del Caiari pueblo
 contra la enemiga casta,
 del Inca Tupac-Yupanqui
 conociendo la pujanza;
 d' acá, la Nación Coñari,
 d' allá, la Nación Incaria;
 ome á ome, pueblo á pueblo,
 entran á hacer alianza.

IV

Por la mesma donosura
 de la tierra hospitalaria,
 por sus lomas dadevosas
 de florescitas aromadas;
 por los sus cuatro ribazos
 de lán cantadoros aguas,
 por la anochescida veste
 toda de estrellas bordada
 é por el blando regazo
 de la florescida pampa
 —que así recién conocía
 como todicia se daba—;
 la Emperatriz Mama-Oello,
 de los Incas Soberana,
 se vino desde su Cuzco,
 en preñez adelantada,
 para yacer en la Tierra
 que Guop-Don-Déleg llamanban.
 Tierra que tornóse cuna
 así como ella se amara:
 cutapizada de flores
 é mescida por las aguas
 para parirle fermoso
 al Fijo de sus entrañas
 é darle luz más radiante
 al Inca-Sol Huayna-Cépac.

Por habérsele afrescido
 tan mullida é perfumada
 para la nascencia ougusta

del Magno Sol de la Raza;
 el Inca Túpac-Yupanqui
 le nombró de PAUCARBAMBA:
 la florescida llanura,
 la Tierra tan cobdiciada.

V

En llonura tán fermosa
 se alza la Ciudad Incaria
 que tiene para sus hijos
 mil falagos de Allpa-Moma.
 Si despiertan á la vida
 tiende su florida pampa
 ó el lecho del Chuenacauri,
 cuando la muerte les llama.

El Uno é el Pumagonyo:
 palacios de Huayna-Cépac.
 E, como jardín del Inca
 toditica Paucarbamba..

Señor del llano é sus ríos,
 en la colina más alta,
 Mansión del Viejo Dios-Padre:
 el templo de Pachacómac.

E, oculta entre los ribazos,
 lejos de todas miradas,
 la casa de las Doncellas
 que del Dios-Inti cuidaban.

En el mesmísimo centro,
 el soberbio Multecancha,
 abrazado por las flores
 é mescido por las aguas,
 de la Mama-Rayo-Cello
 la rica é sintiosa casa:
 toda de oro muy masciso
 —como de oro es la su estatua—.

Ella al Fijo le dió cuerpo.
 El Fijo dióle la su alma,

la que por siempre cobixe,
con las sus maternas alas,
á tierra tan noblescida,
á la Madre Paucarbamba.

E Dioses de aquea Tierra
por nengún ome sonnada,
—toda ataviada de flores,
toda de aguas orillada—
Rey de los Astros, el uno;
el otro, Rey de la Raza.
Soles de magna fulgencia
los dos: Intí é Huayna-Cápor.

VI

A la florida llanura
le pusieron TUMIPAMBA:
por la cuchilla sangrienta
que en la su Tierra sembrara
más de veinte mil cabezas
cruelmente descabezadas
por el odio de los Qritus
é la furia de Atahualpa.

Omes é cosas cayeron
só de su grande venganza.
No bien cansadas las manos,
el fuego más se arivaba.

Ocamentos de los hijos
blanquescieron la su falda
é por los vacíos ojos
sinistramente miraban,
flaquecidas é plorosas,
arirumbas lumerarias;
pero arirumbas de sangre,
non como d' enantes blancas.

A la llanura florida
ya no llaman Paucarbamba

Magüer, tán veuda é triste,
bella estaba Tumipamba:
Madre de nengunos hijos
de la su fértil entrana.
Mil veces mucho más bella:
ansí sola é desdichada.....

VII

Don Hurtado de Mendoza,
Marqués de muy Noble Casa,
é Visorrey, en las Indias,
de toda la Tierra Incaria,
sonnaba, muy más dispierto,
en la su Tierra lontana:

Si en estas tierras oviera
la su Cuenca Castillaná.....

E manda á Don Gil Ramírez
se llegue hasta Tumipamba,
para locerle á la Madre
que al Visorrey tormentaba,

Don Gil devisa una cuenca,
toda de ríos cercada
é de ágiles montecicos;
más fermosa é muy más amplia
que la de allende los mares,
que la Cuenca de su Hispania.

E, Caballero, é galante,
jura por Dios é su espada,
no haber visto fermosura
tal que de la Tierra Indiana;
ni haber copiado su porte
cristal de tán puras aguas.

Mientras los Getes Cañaris
de la Tierra Tumipamba:
los Indios Duma é Leopulla,
que al extranjero miraban,

—non conquistador— rendido
á los pies de la Allpa-Mama;
le ofrescen á Gil Ramírez:

"Es vuesa, Espannol, tomalla,
porqué la Madre del Indio
non quiere ser conquistada.
E los sus hijos gostamos
de facer onrosa alianza
con Pueblo de más valia
é Omes de más fuerte Raza.

"Por aquesto que descimos
vuesa es vuesa Paucarbamba,
de antes, la Cíudad Cañori
tén Horowáhu é tén ancha;
destruídá por el odio
de nuestra enemiga casta;
ceniscanda é mangrescida
por languna de omes é llamas
é aventadas á los vientos
las sus columnas sagradas.

"Más, así de libtescida,
é toda así desolada;
aún es lindo su cielo
é aún florida su pampa:
sí, porque ha plantado mucho,
tienen sus ríos más agua . . .

"Tomalla é hacolla grande,
tal que tío Huayna-Cápac,
Que ha dene buen cobizo,
sí en ella dentado la audanza.

"Porque los Cuemal-Indios
que perdono la matanza;
habremos de vos por vuestro,
á nuesa Inca Inca formada
en una de sus obabadas
que habédes en vuesa Hispania.

"Vos la damos, Gil Ramírez:
vuesa es nuesa Paucarbamba . . .

VIII

Don Gil Ramírez é Dávalos,
rebozándole de l' alma
la enraizado hispaniología
é la grande fé christiana,
tiende la su diestra mano
por sobre de Tumipamba,
é, con la mano siniestra,
á todos los vientos manda
cuatro punnos de la Tierra
que tiene só de sus plantas.
E le baptiza de CUENCA:
creando para su Hispania
esta Cuenca de los Andes,
que descien Paucarbamba.

IX

E así la Cíudad Cañori
que Guap-Don-Déleg llamaban;
la mesma que Inca Yupanqui
lo puso de Paucarbamba
é, ya después de los días
del Inca-Sol Huayna-Cápac,
la crueldad del Inca Quítu
le cambió de Tumipamba;
por Gil Ramírez é Dávalos
de Cuenca fue baptizada.

A que, por todos los siglos
de los siglos, alentora
en esta Cuenca tén Indía
l' Alma tén fiel é christiana,
tén ardiente é amorosa,
tén sennora é tén gitona,
tén clavevosa é tén grande:
l' Alma de la Madre Hispania.

Telmo Vaca

(1903—.....)

Nació en Guaranda.

Cuando, en función de crítico, Manuel Ugarte creía haber encontrado en Telmo N. Vaca uno de los jóvenes poetas mejor dotados para la realización de nuestra poesía americana, se refería, sin duda, a su capacidad de creación y de interpretación épicas. Su poesía, la de maduración lírica, al menos, así lo revela. Tensa emoción la de sus versos, en los cuales, la "orgia de los colores del trópico", y el sabor americano se denuncian en imágenes viriles.

BIBLIOGRAFIA: LABIOS ROMANTICOS.— Guayaquil, 1927.— VOZ DE BRONCE Y OTRAS VOCES.— Guayaquil.— SINFONIAS DE AMERICA.— Guayaquil, 1930.

LA VIRTUD DE LA FUENTE AZUL

Admiro la virtud de la fuente parlera
que modula en sus aguas milagros de armonía.
Si fuera rosa el ritmo, rosal de primavera
la fuente azul sería.

Ayer le echaron piedras; y, la fuente enturbiada,
borró de pronto el cielo; y dejó de cantar.
Las ranas celebraron el caso; hasta la madrugada
se les oyó croar . . .

Pero la fuente, loca —de divina locura—
inició su concierto con el alba del día . . .
Y, por toda protesta, su lengua de agua pura
canta con más dulzura
—en primavera de himnos— sus himnos de armonía!

Parábola:

*Y Dios le dió al Poeta,
milagrosamente,
esta virtud secreta
de la luentel*

CANTO A MONTALVO

I.—Su nacimiento

*Como el soberbio cóndor que nace entre las grietas
de los peñones pétreos de la alta Cordillera,
y desplegando el alma de hondas fuerzas secretas
hébese el horizonte y el azul de la esfera:*

*En la ciudad de Ambato, al pie de los volcanes,
en corazón de fuego y testa encanecida,
entre alegre dolor y amorosos afanes
un niño, como todos, ha nacido a la vida*

*Y sus padres no saben que aquel lloro tan fino
es un nuncio apostólico y triunfal del Destino:
¡qué Símbolo de Gloria en esa cuna encierra . . . !*

*Y mientras el hogar es un arrullo santo,
saluda Ambato al Emulo del Manco de Lepanto
que trae cataratas de luz para la Tierra!*

II.—Su alma

*Le dió el Volcán su fuego; su elevación, el monte;
su agilidad el rayo; su rebelión, la Baza
de Atahualpa; sus diámetros el azul horizonte,
y su vibrar eterno las ondas del Pastaza . . . !*

*Nació, cual uoco el sol sobre la cumbre onhiesta
para encender las sombras con sus llamas de luz,
en su alma el formidable trueno de la Proicsta
contra los tiranos en nombre de Jesús . . . !*

Y si alas le dió el cóndor... rugidos los leones
de la Selva Oriental... también dió sus canciones
a las fuentes azules y al río que le loa...

¡Gigante alma de Genio cabalgando huracanes!
Así como fué el águila de luz de sus volcanes,
también fué como un Ave de Amor, en su Ficoa!

III.—Su vida

... Y la víbora siempre se entrosará a las flores
manto negro de sombras opacará la lumbre...!
Al Talento le azotan envidias y dolores,
como los aguilonos azotan a la cumbre...!

Así, Don Juan Montalvo, impertérrito y rudo,
en la Noche del Tiempo hizo el Día
Carácter y Talento forjaron el escudo
luminoso y excelso de su Philosophía...

Y por eso comió hambre y bebió sed! La gente
fanática del Siglo, como un dragón, rugiente
y temblorosa y loca, condenó al Pensador...

¡Calumnias y destierros! Y pobre y nostálgico,
dió, lejos de la Patria, protesta por sollozo:
y el Genio, magestuoso, brotó de su Dolor...!

IV.—Su obra

... Y cumplió su Destino, con honra y sin mancha.
Mató su pluma de oro lo pérfido y lo ruin...
Y trajo a nuestros campos, de tierras de Castilla,
al Ingenioso Hidalgo montado en su Rocín.

Magnificó sus libros sencillos con pedazos
del sol de nuestra América que adoraron los Incas;
y con celestes músicas que su genio y sus brazos
hurtaron a los cielos que doran nuestras líneas...!

Ni las sangrantes zarzas detuvieron su planta,
ni domaron las hambres su rebeldía santa
Pasó llevando a cuestas su idealidad quimérica...

*Jamás se rinde el Genio, reniega ni zozobra:
de frente al Infortunio, Don Juan modeló su obra
jesa obra! que es la aureola luminica de América. . . !*

V.—Su muerte

*París: loco de luz de la Naturaleza,
el corazón del mundo, que canta y que palpita
obre un huecú de tierra sin pompa y sin ternezas,
para dar paso al viaje del gran COSMOPOLITA . . . !*

*Para dar paso . . . porque la Muerte es la Justicia
que a los grandes consagra, que nunca se pervierte . . .
Hoy una muerte santa que el genio beneficia:
y Juan Montalvo, el Grande, murió con esa muerte . . . !*

*Soledad y silencio . . . ojenos horizontes . . .
muy lejos de la Patria . . . sus huertos . . . y sus montes,
dobló su cuerpo, tallo de vida transitoria . . .*

*Y lo supo muy bien . . . Por eso pidió flores
y se vistió de gala: la Muerte y sus dolores
fue el desposorio olímpico del Genio con la Gloria . . . !*

VI.—Su aniversario

*Ha transcurrido un Siglo . . . Montalvo se levanta
sobre el Tiempo: la Patria, sus días conmemora
Su sombra me parece que surge y se agiganta . . .
y que es un sol de fuego su testa pensadora.*

*Hoy cantan las campanas triunfales en Ambato,
su cuna diminuta . . . Y canta el sol luciente . . .
Siento que todo vibra con lirico arrebató:
el valle . . . el río . . . el monte . . . el Mar . . . el Continente*

*Los nevados se inclinan . . . doblando sus rodillas . . .
Nuestro canto que canta las ricas maravillas
del Genio, que le busque rompiendo el Infinito . . .*

*Y nosotros, hermonos en su Santa Doctrina,
loemos al Maestro, con loca montalvina,
sobre sus pedestales, los montes de granito . . . !*

Hugo Mayo

(1898)

Fue aquí, en el Ecuador, el único ejemplar de poeta "dadaísta", la pretendida escuela lírica de Tristán Tzara, en cuya expresión literaria perdiéndose aquellos conaturales dones que hubieran dado a su poesía sabor y color de emoción tropical.

BIBLIOGRAFIA: Colaboración en "El Telegrafo", de Guayaquil, etc.

CANTO AL MONTUVIO

Hombre
engendrado en savia de todas las yerbas,
Vives tu vida
igual en los bosques, igual en los ríos.

Como si la pampa te fuera pequeña
la ciudad te seduce, pero luego te aburre
porque notas la falta de olor a leña verde
a guarapo y a puro.

Brioso como el potro,
eres monso en cualquier día de tarena.
Te perfilan las broncas,
ejemplar de los buenos.

Cuando te nace apetito de sangre
van contigo hacia el crimen
el machete, el poncho y la guitarra.
La ciudad te descubre
porque llevas algo que ella nunca ha tenido:
un machete en el cinto y una espuela al tobillo.

Conquistador de bosques:
cuando vas en tu caballo
me parece que te sales sobre el horizonte.
Enlazando los toros,
tu veta es una rúbrica tirada en el espacio.

Necesario en invierno, necesario en verano,
pakanca de todas los cosechas,
una mesa de pinta y un montón de cigarros
son tu mejor madrugada.

LOS ULTIMOS

G. Humberto Mata

(1904 - - - - -)

Nació en Quito.

La "emoción social" halló en la lírica de este poeta un cauce abierto para la expresión de una poesía autoctonista. Si hay, aquí en el Ecuador, "poesía social", ésta es la suya. Como él, ningún otro poeta "revolucionario" a excepción de Pedro Jorge Vera, ha sentido e interpretado el drama y el alma del indio - realidad y enigma de nuestra sociología— y su pulzaje, en versos de torrencial sentimiento nativo y con auténtica sustancia poética.

BIBLIOGRAFÍA: GALOPE DE VOLCANES.— Cuenca, 1932.— CORAZONES ATRAVISADOS DE DISTANCIA.— Cuenca, 1934.— TUMULTUO DE HORIZONTES.— Cuenca, 1938.— CUSINGA, CAPULI EN LYS.— Cuenca.—1944.

BIOGRAFIA DE MI MADRE

Génesis de mi Ser y longitud de mi Sangre;
Cielo que cada minuto me embandera los ojos;
Horizonte de mi Frente confluenciando a su Voz . . .
dulce Destino mío, dignificado en su rostro!

Esencia original de mis primeros Símbolos:
Madre
mi Luz, y mi Palabra, mi Letra y mi Alegría.
La teoría inicial del natalicio cósmico
tuvo Dios en Tu Sople omnipotente y tierno.

Fontanar de mi Leche y corteza a mi Esperanza;
Iris y magnitud de mi Lágrima y mi Sol,
fuiste clara total de multiplicación de Cumbres
a subirlas en Mística de Honredez hacia Ti.

Tu imagen, las mañanas, me limpia el Corazón
i así pueden mis días ser Vertical de Aroma . . .
mi Fuego, mi Pan . . . mi Agua, mi Acento . . . y mi Salud,
Principio y Meta azul de mi Nombre y Aliento.

Instilas a mis venas los puntos cardinales.
Madre . . . Tú:
Substancia Capital de la inmutable virtud,
Armonía perfecta de mi Supremo Bien,
en mi Verso imán y nimbo completo de Cenit.

Raigambre de mis manos y pedestal de mi Espíritu,
Orbita de mi Mente, Patria potestad de Honor,
mi Libro de absoluta y de única Bondad,
Paloma en mis olivos y Cáliz en mi Vino.

Tú . . . Madre:
Mi Voluntad de Vida y Ternura de auroras;
Tú mi Calendario de Blancura y Corazón
y la Onda de mi Médula en viaje a tu Altitud;
Tú mi todo extasiado en tus seis letras vitales.

Por ti y hacia tí . . . y por Tí, Madre, soy y estás:
imperativo y presente de mis vitales Verbos;
nada más que lo Bello, nada más que lo Honesto
para Ti, alcurnia y cura de mis Pulsos y Sienas,
donde amaneco el Nombre criado de tus Senos.
Enciclopédica Lengua para nombrarte ISABEL,
confiada ahí en mi plácido vivir en Línea Recta.

Madre
que me estás Infinito, Permanente y Conciso
en la Vida que he infundido en Alma de mis Hijos
Y así te tengo Eterna:

más allá de Mi Mismo . . .
más allá de Ti Mismal

Dura matriz de la tierra
de la Iberia se rasgaba
en hilaza aventurera
a naciencia de las velas.

Cielos cóncavos, de espejo,
deslustrados e insondables;
cielos rojos y mojados

Mil paladares ressecos,
de admiración y de susto,
al contemplar a las naves
olisqueando lotitudes,
y a los hombres bendiciendo
la fulgencia del joyel
de nuestra Reyna Isabel
que casa flotante dióles,
que fuego irisado ardiera
para quemar ilusiones.

Multiplicado Colón
por moral paternidad,
sobre sus sienes helada
responsabilidad verdosa.

Tapiz del Mediterráneo,
arrugándose en repliegues
al intuir que las naves
partían hacia el Atlántico . . .
hacia el mar,
tan mar
profundo

Y volaron las campanas,
amparando letanías
que ose roto se creaban
por la suerte de los nautas.

Y volaron las palomas,
ensanchándose los buches,

imitando aquel inflarse
de las velas bogadoras.

Desperdigadas las ondas,
como machos corazones,
desgañándose a lo ignoto.

Y las virgenes se alzaban
en retablos de las sienes
temblosas con lo Arcano;
Jesucristo iba presente
en la idea del viaje,
fragua viva de esperanza,
de voluntad retemplada,
de convicción y de hombría;
el cerebro era un timón
que sereno conducía
caravanas de conquistas,
caravanas de aventura . . .
carabelas de suicidas . . .

Charol azul del océano,
rotumbondo de oraciones;
paranento de celajes
reclamado de nostalgias;
ancho latido de vientos
entibiado de suspiros

Ya todos los marineros
enamoraron Mañías . . .
que todos llevan colgada
la Cruz del Sur en sus ojos . . .

Constelaciones de lloro . . .
constelaciones de arriba . . .
El coite de la Católica
liquidecía sus joyas
en cuenco de las pupilas . . .

Bogar bogando la Nada,

governándose los pulsos,
retoriéndose optimismos,
con el mar que se cuajaba
sal amarga en la garganta . . .

Bogar bogando las sienas,
mecida apenas la Vida . . .
la sangre tornada viento
de regatos a la tierra . . .

Carabelas en la mar . . .
carabelas—corazones . . .
corazones—carabelas . . .
capitanes—corazones . . .
corazones—copitantes . . .

el arcoiris enfermizo,
de Distancia y de Misterio,
era pluma de los Inkas
esfumando el horizonte.

Oje de carne y de lino
Colón se los dominaba
al elemento y al hombre.
Cristóbal fue tal un dios
disponiéndose a crear
continentes, selva, flor,
estrellas . . . oro . . . mujer . . .
solamente con su voz,
con su mente, con su pecho,
con su locura, genial,
rijosa de inmensidad.
Cristóbal se trocó en oje
de unión de lo rutinario
con el nervio del Secreto . . .

Adelante, marineros!
adelante y a vencer!
muy atrás queda Pobreza,
la Misericordia, el Deshonor,
los años siempre ghendo
como la raula a la noria.
Adelante, timoneros!

Adelante, mesnaderos!
Adelante, adelantados!
que adelante fulgo el brillo
del futuro luminoso,
donde el hombre ha de adquirir
toneladas de riqueza.
Adelante, y a vencer!

Vientres prenados, las naves
cabecaban en las aguas
denaveos de avanzada.

Cielos plomos en los yelmos,
en los pelos y corozas,
y relampagos enbiesios
en los tallos de las lanras.
Como faldas de montañas,
descuajadas a la tierra,
se secaban en las proas
los jaccos y jireles,
sobre vestas y prestalos,
que las nubes se engarzaban
en las naos capitanas,
y la espuma de los olas
apretaban sus penachos
en las cimas de los cascos,
y la herida de los rumbos
se fundía en cruces anchos
en el tórax de las colas.

Rudos voces de la gente
empapaban el relincho
de las yeguas y tridones
sumergidos en la entraña
de sentinas tenebrosas.
Los caballos, repitiendo
sus reinas el negror
del ambiente de óleo seco,
arriscábonsse los belllos
en las ancas de las jacas
condenades a prisión.
Entumecidos los remos,
el aflojar de los nervios

del animal en goletas;
apagábanse sus sexos
y los relinchos cambiaban
su voz libre y alentada
en quejido penitente.

Hace tiempo que los grullas
desaparraron los barcos . . .
Sólo los peces seguían
los sonámbulos novios,
los inertes marineros,
los dejados capitantes,
los espadas orientales,
los jubones retocados,
las proas siempre borrachas
de transitar tempestades . . .

Tempestades las del mar . . .
Tempestades de los hombres . . .

Hipnóticos corazones . . .
Rotas de nubes tenues
comprimidos entre pórcidos . . .
Bocas abiertas de angustia
donde el viento ahuyecía . . .
Agua . . . Sol . . . Agua y pena . . .
La vida: guñapo sucio
que la arrastraban los huesos.
La Sangre: mortaja líquida
para enterrar la aventura . . .
Las carabelas mecían
esqueletos de desastres.
Las venas del tripulante
se secaban, enroscadas,
sobre bordo... tal que cuerdas...
Y la única luz vigente
era el farol de la popa.

Cristóbal se estremecía.
Porque quien gobierna vidas
vive más vidas que nacido.

Tumbos del mar estañado,

galvanizando latidos.
Paz de mar vuello cisterna.
Los móstiles impertérritos,
eran la sóla erguidumbre . . .
Las velas sonaban, siempre,
como banderas mohosas . . .
Los hombres eran afonía
a lo útil de la Vida.

Noches pastosas, de brea.
Días densos y secantes.

Lígeros oíes olientes
una mañana insultaron
primavera en los maderos;
y los yodos del océano
remozaron los atentos.

El vigia, allá, en lo alto;
recorria latitudes
traumatizo cañalejo,
y en horizonte convexo
faxa parda destellaba.

—“Tierra! Tierra, a la vista!”
fue el grito de miel y azucar,
más dulce, más substancioso
que un sí de novia anhelada.

Con transusiones sanguíneas
y rejar; savia terrestre,
desbordaron corazones
gallordetes vaporosos.

Dejas polamires al aire,
pájaros locos las venas,
pulso de yunque en las sienes;
surco fértil las gorgantas
redoblaba las pechazas
al colapso de la alegría!

El mar lamiendo la Tierra!
La Tierra tendida al Mar!

Entre recios estallidos
de cimbrantes carcajadas,
vibró la tierra, distante,
con simiente de Hombredad.

De suyo cayó el orín
de las lasas armaduras;
empeñacharon los yelmos
de nerviosas culebros;
el regatón de las lanzas
se cuajaba en luz celeste;
y, ya el Sol del Incanato
reverberó sobre cofas.
Las espadas fueron selva
que punzaban, rutilantes,
los voivenes de las aves.
de júbilo verticales

Joyeles de Reyna Hispana
lloraron todos los hombres.

Y las combas de los cascotes
se pleteaban de volcanes;
y los cóndores andinos
volaban en las aorías

Corazones- capitales . . .
Carabelas—corazones . . .
Corazones- carabelas . . .
Carabelas que venían
extenuadas, como pechos,
a nutrir debilidades
con la leche americana!

Adelante, marineros!
Adelante, y a vencer!

Aquí la Tierra, sin goznes,
formando mano antifróna;
el Mar dorando la Playa
en bandeja de festines.

El Sol ya no amanecía

desde el cielo de los Shirys.
Que tuvo ruta de viaje
en la frente de Colón!

Los bocados de los trenos
tintineaban 100 campanas;
y en los carcos de los potros
retumbaban las piquetas
de destrucción . . . de la muerte!
del Imperio de Atahualpa.

Arriscaban las narices
los caballos gueltrapados,
sorbiendo ya la pastura
crecida con sangre de Indio.

A gloria se empavesaron,
de punta a cola, las naves.
Y la cruz de las Españas
desplegó sus negros brazos
a crucificar nuestra Tierra . . .

Adelante, marineros!
Adelante, y a vencer

Si . . . adelante . . . adelante . . .

Las carabelas lunestas
abortaron sus galeotes.
La corne de los presidios
fué la nobleza en las Indias;
el Evangelio de Cristo
fué el orna blanca del Crimen;
lo mono del sacerdote
fué el amparo de traiciones.

Si . . . adelante . . . adelante . . .

Las codicias y la insidia
fueron carta de hidalguía . . .

Marineros . . . Marineros:
sólamente la aventura

de lanzarse hacia lo Ignoto
merecía un Mundo Nuevo!

Adelante, y a vencer!
Adelante... Adelante... adelante...

Marineros—corazones,
carabelas—capitanes,

corazones—capitanes . . .
capitanes—corazones . . .
carabelas como pechos

Desde una roca apagada
de nuestros Andes cobrizos,
un Cóndor mozo lloraba . . .

Manuel Agustín Aguirre

(1.904—)

Vigoroso temperamento poético. Ha interpretado, como casi todos los poetas de su generación, "un realismo de psicología social", de alcances ecuménicos, y esto en una expresión artística de envidadas imágenes nuevas.

BIBLIOGRAFIA: POEMAS AUTOMÁTICOS.—Guayaquil, 1931.—LLAMADA DE LOS PROLETARIOS.—Guayaquil.—1935.

POEMA 13

*herajando los días
se me cayó el os de oros del domingo*

*en la esquina
la inmovilidad danzaba
y las últimas carcajadas
incendiaron los edificios*

*he visto a la curiosidad
con el cuello curvado
enquillirse racimos de ojos
y a mi vecina (su nombre es poquito
como para guardarlo en la mano y su sonrisa
tiene los movimientos indecisos de una cruga)
que prendía cuidadosamente con un afiler
los piojos rosados de las estrellas
mientras la noche batía un ponche espeso
con el ruido de los ventiladores*

*¡qué fresca
reventar con los dedos
los palotras maduras
o en un sillón de restaurant
con un largo cuchillo
mondor lentamente el crepúsculo.*

Alfredo Gangotena

(1.904 —)

Quitoño. Como José María de Heredia, el de Los Trovares, Gangotena se educó en París, y, poeta nato, escribe en francés. Cierrando la obvia distancia, temporal y literaria, que media entre el parnasiano y Gangotena, también la poesía francesa de éste llama la atención de la refinada crítica parisina, que le juzga y exalta. Poeta de expresión bilingüe, la poesía castellana de Gangotena le revela como a un espíritu inquietante, que busca, a través de un lirismo de fina calidad filosófica, en el misterio del alma humana.

BIBLIOGRAFIA: OROGENIE.— Aux Editions de la Nouvelle Revue Française.— Paris, 1920. ABSENCE.— Chez l'Auteur.— Quito, 1932. NUIT.— Aux Cahiers Des Poetes Catholiques.— Bruxelles, 1938. TEMPESTAD SECRETA.— Quito, 1940.

TEMPESTAD SECRETA

Soledad de luces, soledad de alientos.
¡Oh lágrimas me daís voces
De su presencia, en solar de mis adentros
Tan remoto!
Arrobado en tales ansias,
Ora a vuelta de desmayos,
Ora en tela de lamentos,
Pasaré la noche en prenda
De soledad,
con el alma ahíta, a lientas,
Con el alma enjuta en sienes de sudores y tormentas.

Voy clamando en graves ayes el deseo de mi boca.
Y no es de pan, ni es de vino el menester;
Ni sed; ni ganas de aquesta colación.
En el jugo, fuente y gota de tus senos:
¡Oh prueba sin consejos! ¡Scquedales del ansia viva!

¡Cuánto padecer! ¡ya cuánta cosa he roto,
Y cuántos golpes en busca del alivio!

Manos mías en el huerto,
Derramad las flores llenas
Derramadlas en sustento de la ensangrentada luz
Que palpita en mi costado.

Este cavilar nocturno.

Un tal querer enclavado en mis entrañas.

Esta llaga cruel de tu presencia,

abierto en todo el rostro.

¡Soledad de luces, soledad de alientos!

Ni siquiera en sombra tus miradas me cubren ya.

Desde el otero

acudo al llano de tantas bajas tierras escondidas

Más ¿dónde están los senos que apetece mis sentidos?

¿Dónde el pecho de mi boca?

En sus altas horas y en el gozo,

en la cima de estambres y deleites,

Vino el Huésped.

Abrió cuentas,

Y a vuelta de sorpresas no pudo menos que gritar,

A todo ámbito la voz de su desatino,

Que gritar:

¡desolación, desolación!

¡Cuántos cuervos en la noche!

Alimañas en mi senda, alimañas de tanta sed.

Atado al peso de lo oscuro, al clamor de mis entrañas,

Pronto dormiré mis sueños

Bajo el menguado párpado de este insomnio.

¡Oh moradas de cal viva!

Allá vuelo en desatino

Con toda la mirada en trances de soslayo,

arriba de estos grandes vuelos

corporales.

Vino el Huesped,
Y desamilo me encontró;
Me cubres sin respuesta,
Tú me cubres al alabar,
De manos del hombre, de venas y de espíritu.

Vino el Huesped, en sazón
De espantosos y clamores;
Y cuando en las praderas de su huella, no pudo menos
(que exclamar,
En la copa sacendidos en la prenda de sus ayes—,
A que te que exclamar:
¡Desolación, desolación!

A ZACRA TUYA PAGO DE LO REMOTO A LO ESCONDIDO

Tanto soy y más la tierra de saturada espina
A cuya red por como se acrecientan los desiertos.
Saqueo cubitos y de sosiego iré por consiguiente,
Como van las tempestades,
Hacia aquel por corrido a toda mente,
País de hombre cuando al paso, en las sales densas de la muerte,
había de hallarlo,
Toda en escambios, ciudad de Balk.

No hay campo repaños de horizontes,
¿En dónde estoy, a dónde me conduce lo incaudito?
¡Oh Príncipe de innumerables plantas y llanuras,
A aquella fuerza de soledad me atengo
De tu nocturna condición!

Atrás deje las puertas, las sábanas en alfiño,
Los que van de presa;
Magníficos, aunque de la tierra, empolvados sobrestantes,
Velad en campo ausente,
Profesores y otros huéspedes,
vosotros los de la especie cotidiana, ya no vivo de vuestra cien-
(cia onsimismada.

Pronto me desamilo,
Aire desamilo,
Doblegas mi como,

Me das al pánico de lobos aullando bajo la abrupta claridad lunar.
Al romper entonces la procesión oscura de esta sangre coagulada,
A más de la intrínseca solidez de mi sombra y de mis dientes,
¡Oh selva transparente,
Tus vientos primordiales se desprenden de intensa luz
En mis recintos!

¡Oh mía de mis años!,
Las plazas cementadas, los caminos, las edades,
Cuánto he recorrido en virtudes de tu imagen trascendente.
Como holanes de rocío en torno de tantas frondas agostadas,
Mil rumores de tus sienas prevalecen en mi espíritu.

Mis gotas caen.
El ala irrumpe a través de sus tensos jardines soñolientos.
La premura aún
De este ser tan secreto y transparente como el néctar de las flores.
Allá sin tregua
La extensión continúa, el fragor de la conquista.
El espacio aquel, a loto de epidemias.
Tal recibe el eco, en vertientes albas de tu cuerpo,
Mandatos consabidos de luz oculta.
¡Oh cuerpo femenino a cuya entrada se extasían las tormentas,
Los ciclones!

Al amparo de una lámpara perdida en su esplendor de azufre,
Aquí te imploro, en la concentración de mis entrañas,
En las caudalosas lunas de mi advenio.
Bajo este rotundo cielo atravesado de miradas y de clamores,
Más allá de todo ambiente,
te escucha mi ansiedad.
En la oscuridad de mis cenizas se verán las glorias de tu sangre,
Las dulzuras de tu empeño.

José Rumazo González

(1.904 —)

El vanguardismo, que provocó a lo largo de América, reacciones de diverso índole, y a cuyas sombras florecieron atrevidas teorías estéticas, encontró en este poeta de espontánea raudición lírica, uno de sus cultivadores, aunque él pensase lo contrario. Creador de la animetáctora, una teoría poética de la que fue su progenitor y único discípulo. Su personalidad de poeta, está sin embargo, ampliamente reflejada en su primer libro de versos.

BIBLIOGRAFIA: PROA.— Quito, 1930.— ALTAMAR.— Quito, 1932.

ENTRE SOL Y MAR

*Ya no pueden tus ojos, verde azul de las ondas,
ir al mar otra vez, porque las barcas lentas
se pasarán al agua de tus pupilas hondas
y morirán los remos sin que tu misma sientas.*

*No vuelvas nunca al mar; si la luna oceánica
se siente anochecida en un verde tan blando,
abriéndose en el agua, como gaviota inválida,
se ahogará en tus ojos con las alas temblando.*

*No vayas al campo con esa cabellera,
seda, de oro en capullo, borrasca de trigales,
si sales al camino crecerá la pradera
que anda la madrugada descalza en los rosales . . .*

*Ni puedes ir al río: la cascada de plata
conociendo en tu pelo la cascada del oro,*

AUGUSTO ARIAS—ANTONIO MONTALVO

32*

Antología — 21

estallará a los vientos su espuma en catarata
para absorber lo rubio del sol en cada poro.
El agua de mi estanque, río ausente . . . presencia,

como en un sueño frágil, de la mar estancada,
te llama a las orillas porque en tu transparencia
se redima lo turbio que espeje tu mirada.

Eres mar en los ojos, sol en la cabellera,
muy profunda y muy alta, agua . . . luz . . . lejanía . . .
yo paso en tu horizonte con las alas afuera,
bajo el sol que me quema, sobre tanta agua fría . . .

OJOS DE UVA

Tienes la pulpa de los ojos clara,
como en el fondo del jerez la uva.
jugo del paraíso, gota rara,
mi amor espera que el fermento suba.

Tu mirada me tienta. ¿Qué racimo
vive en tu alma de Tierra Prometida?
¿Por qué al mirarte tu pupila exprimo,
uva que se hace jugo por la herida?

Grano de arena que en la pampa hierra,
hasta la herida del racimo rueda,
quién ha hecho viñedo de mi tierra,
o por qué yo he rodado hasta el viñedo?

Ya que eras vida, guarda mi arena grávida,
que, buscando un rincón de tus raíces,
se entra por la uva de tus ojos lánguida
a que en tu corazón le cristalices.

César Andrade Cordero

(1.905.—)

Recio en Cuenca.

Voces de las más amplias voces de la poesía moderna ecuatoriana. Ha insuflado en su poesía, llena de calidades preciosas, un vuelo de belleza nueva, emocional y artística. Deja correr por sus versos una rica savia de lirismo, rápido a estrofas americanas, crispado de metáforas espléndidas, y en la que, la poesía avienta en músicas de dimensiones ecuménicas.

BIBLIOGRAFIA: DOS POEMAS DE ABRIL.— Cuenca.— BROCAL ADETRÓ.— Cuenca.— MAR ABIERTO.— Cuenca, 1941.— VENTANA AL HORIZONTE.— Cuenca, 1942.

VIRTUD DE LA MUJER TRANSIDA DE CIELO

Espina, larga espina hincada en la palabra.
Tu ondulación sensual de nube azul en fuga.

Llama de rizos negros, te alzas como un venablo
que corta en fríos tajos un corazón de luna.

La lluvia puso estatuas de vidrio en tu horizonte.
La lluvia. Pero el breve forol de tu sonrisa

despertó los claveles dormidos sobre el viento
y algo que muerde adentro me hizo llamarte mía.

Arden tus ojos, astros de oscuros desafíos
abriendo hondos narcisos tenebrosos de encanto.

Y una miel rota, ardida, miel de cielo transido
vas volcando en el anca del minuto gozado.

*Anegada en el rubio suspiro de la tarde,
parece que te quiebras como un cristal sonoro.*

*Parece que me robas, parece que me asustas,
y en un jardín nocturno me sumergen tus ojos.*

*Callado y ondulado, percibido y prohibido,
doblega y arrebatata tu racimo jugoso.*

*Tú salivantas toda la voz de mis ramajes
encendiendo sus bocas con temblores de abeja.*

*Yo he empezado a sufrir la pregunta olvidada
que se pasmó en los labios, amarilla de pena.*

*Mujer de ancha canela, mujer de vino espeso,
mujer de acento negro, de lumbre negra y fiesta:*

*En ti puso la noche una puerta apagada
y una estrella que canta debajo de tus cronchas.*

*Anchurasa canela, junco tibio, redoma,
pagoda, torre y flecha donde mis voces crecen.*

*Tienes olor de alcoba cerrada de jazmines
donde el tiempo su inmensa burbuja desvanece.*

*Aqua negra, la tiezza que se curva en tu nuca
lanza un tren que en linieblas galopa enloquecido.*

*Aquella nieve alada que se pasma en tus manos
prende lámparas tenues con su luz de jacintos.*

*Entonces, te reshalas como una lluvia amable
y huyes con la frescura de una noticia alegre.*

*En tanto yo revuelco enturtecidos besos
en un prado de ausencias que te roba y sumerge.*

*Mujer de dulce brisa, soplas, hinchos luceros
y tu vaivén se soñen los ojos del paisaje.*

*Quiero que a la pregunta que dibuja mi noche
me responda tu luna con un rocío suave.*

*Audaz, a tu cintura se ciñe el mediodía.
Bajo tu falda laten mil palomas de espuma.*

*Yo empiezo a entristecerme como un mástil lejano,
que a la ardorosa playa no ha de llegarse nunca.*

*Haz naufragar este ancho racimo de silencios
en tu atjibe oloroso de esperanzas azules.*

*Mujer honda y transida, mujer de largo cielo:
deja que mi peñasco amargo te salude.*

COPLA DE PLAYA Y JARDIN

*Niña de fresa y frambuesa
—leche de cielo y jazmín—
niña de fresa y frambuesa
con risa de ajonjolí:
dátiles negros los ojos.
La piel oliendo a jardín.*

*Tengo, también, una playa
con espumas por abris;
veleros, coccal y luna,
y una orilla de verdín
donde el mar es un amigo
que ha de enseñarte a reír.*

*Para tu sed, niña fresa,
—leche de cielo y jazmín—
yo tengo, en agua de besos,
crema de frutas de abril,
y risas de coco jecho,
y dientes de buen maní.*

*Niña de fresa y frambuesa
—leche de cielo y jazmín—
niña de fresa y frambuesa
con risa de ajonjolí:
yo te regalo mi playa,
dame, en cambio, tu jardín.*

MINUETO

*Un clima de nardos el ámbito pueblo,
pasmado en la cinta de la alta peluca:
en largas hileras la seda y la carne
levantan murallas de muslo y cintura.*

*Con vuelo de manos se inicia la danza
que mata en el aire palomas de luna.
Trizan los cristales del compás las damas:
y los caballeros abren sus preguntas.*

*En las reverencias y las resonancias
las manos agitan pájaros de espuma.
El beso se posa, discreto, en un hombro.
Un ángel bermejo se duerme en las nuucas.*

*Laten altos dedos las frágiles damas.
Bajo la ancha seda suspiran las curvas.
Enciende la música un charco de estrellas
y en todas las bocas hay fresas inmaduras.*

*Serpientes de aroma muerden al minuto.
Desde los jubones las venias saludan;
y arden las sortijas, y las monas vuelan,
y la noche esconde la frente, confusa.*

De "CANTO AL TOMBAMBA"

*Ave de oro, cruzada punta a punta del viento,
en tu oreja de vidrio va soplando mi canto.*

Iconografía

*Caballero de vidrio en tu potro de vidrio,
frente a ti pongo el verso cual molino o giraldita.
Caballero quirote, tus carneros de espuma
se te escapan, en tanto se te burla el paisaje.
Padre río te tiendes, como un cristo de siglos,
desangrándote auroras, en tu cruz de cristales,
Y te vienes desde antes de jamás a cantarnos
—con un vaho de astro roto— tu canción de jamases.
Padre río te extiendes, en un guión de palomas,
musical e infinito, punta a punta del tiempo,
y en tu voz —donde rasga una sábana eterna—
das un fruto de azúcar sembrado de cielos.*

*Alozan encrinado de algodones sonoros,
río bravo y cantor, joven cabro en acecho;
aunque liete y apriete sus rodillas el agua,
con la piedra separas sus dos muslos de espuma.
Padre río, labriego leñador de paisajes,*

tus jubones azules has colgado en los cerros;
por mirarte las casas se han parado en dos patas,
y, a lo largo del tiempo, te hacen guardia los vientos.
Padre río, en el día como un jibaro hermoso
juntos todas tus hembras y abanicos los cantos;
y en la noche, cargado de leones de sombra,
en la esquina del viento te has parado a insultarnos.

Reclamo

Padre río, en tí rueda, como un oro de luna,
el sonoro juguete de mi infancia dorada.
Padre río, en tí lavo mi hopalandá de música
y en mi sangre hallo el grito de tus toros de espuma.
Padre río, al rasgarse las mil sábanas ciegas
de tu voz, yo arrodillo la canción en la lengua:
canta tú, padre río, canta tú, varón claro,
y se callan los vientos y se empujan los astros.
Canta tú, y en su casa de guñjarro y cristales
—burbujeante de miedo— se hunde el pez de mi canto

Exultación

Alazán enricado de algodones sonoros,
de tus cascos de vidrio brota el polvo del canto.
Joven potro celeste, yo te parto canciones:
alza, en cambio, hasta mí tu tocino de espumas,
y hazme un hondo mordisco musical en el pecho.
Tu agua, en senos de piedra, brote leche de siglos.
Tus azules incendios troten todos los vientos.
Con fusiles de brisa caza vírgenes locas,
Haz cuadrarse la lluvia con los sables del agua.
Al riñón de la luna da masajes de nube.
Haz rodar las naranjas de la tarde en tus lomos.
Empavesa los ólamos, encristala el silencio,
a tu inquieta pupila con pestañas de sauce,
vuelca verdes conastas vegetales y corre,
y anda y mánchalo, viejo violador de montañas,
con el hondo latido de mi verso en el pecho,
a tumbarle a la mar como a una hembra en las playas!

Augusto Sacotto Arias

(1907)

Nació en Azoques. Un auténtico don de poesía para encontrar las cosas invisibles que se viene desde las raíces del corazón y la imagen y llega a una voz de ahora, fresca, como renacida, inesperada y esperada a la vez. Es justo el juicio escrito por el Jurado que discernió el Premio de literatura a su "La Furiosa Manzanera". "La mejor savia de la poesía más moderna, admirablemente depurada en la afinación que da el íntimo estudio de las obras maestras seculares de Grecia y de los grandes clásicos castellanos, ha florecido aquí en una producción de extraordinario vigor dramático de que legítimamente se enorgullecerán las letras ecuatorianas." "La poesía dramática, con lo que debe tener de lírica esencia, alcanza en su obra colmada vitalidad y emoción comunicativa. "Adah", por ejemplo, es la tragedia del primer hombre, semejante al perdido paraíso o al amoroso cantar, y al propio tiempo diferente, con vuelos que nos parecerían arrancados de Job y hasta ecos de los Mefistófeles goethiano.

BIBLIOGRAFÍA: *Velorio del Albañil*, Quito, 1938.— *Sismo y Exhortación a la Muerte*, Tokio, 1940.— *La Furiosa Manzanera*, Quito, 1943.— *El Director de la "Revista del Mar Pacífico"*, una de las mejores revistas de letras del Continente.

VELORIO DEL ALBAÑIL.

LOS NUDILLOS DE LA MUERTE EN EL AIRE

Diez violetas de hueso.
Los nudillos de la Muerte
suenan.
¡Creciendo en amor y en alba
el albañil en la cúpula!

La niña del ancho sombrero
de trigo

¡Agua! ¡Un jarro de agua
de mi fuentejilla!
¡Yo apagaré la cresta
de la terrible herida!

A una sola voz los niños

¡Cómo río crecido
la sangre corre!

Romance y luto de los tres
albañiles

Ya con ancho pie en el suelo
dónde un sol de sangre corre
los tres albañiles lloran
y en la cintura les vibra
su cinturón de res brava.
Que las escaleras agrias,
que la manzana de plomo
de la mordida plomada,
no hubieran sido sus armas
para la humana batalla:
de haber nacido en la linda
comarca donde nacieran,
con una taja de tierra
para las rosas y trigos,
ovejas y cantarillos.
¡Que no hallaréis, que no,
albañiles! ¡albañiles!,
¡en la medicina antigua
de vuestras celestes yerbas,
la que la vida devuelve
a quien la Muerte machaca!
Albañilería amarga,
potente albañilería,
que bajo la roja luna
ponéis diques al río,
inmóviles vuestros puños
en cal y canto amasados,
ante el río de las sienas
con el coemín del espanto:
¡Albañiles! ¡albañiles!
ya con vuestro luto están
un niño más y una triste
moza vendedora de uvas.

A LA COMARCA DE LOS ALHELIES

(Eco y Soneto)

*Ya lentos cruzan con la nieve al hombro,
con el dormido surtidor de sangre,
con la risueña víctima del aire,
del aire fiero, los 3 albañiles.*

*Por las hermosas callejuelas cruzan
de la comarca en el desnudo día,
y cada flor parece interrogarles
sobre quién fue la flor de los andamios.*

*La manzanilla con su boca de oro,
el crisantemo con su labio herido,
y la amapola temblando el pecho.*

*Un rostro virgen de la trilla oscura,
un dulce rostro que el llanto congela
en la Comarca de los Alhelies.*

EL VELORIO

*En abolillos de luto cantando
los gallos blancos.
Y con aliento de alhelí morado
la inmensa noche.
Ya los banquillos media luna forman,
la media luna de albayalde forman
los albañiles.
Frente a la sangre hermana los albañiles,
la sangre con el ala despedazada,
la sangre que cantando cruzara el alba,
la sangre que ya nunca cruzará el alba.*

Alegria del Carmen prende
los cirios

*4 cirios morados
trajo Alegria del Carmen,
4 cirios que prende
con viva lágrima.
Que el ataúd es de pino
recién cortado,
que el ataúd es el último*

nivel donde se nivela
el corazón en la muerte;
¡qué bien lo sabe!

(Mientras los cirios arden) El
albañil encanecido

— ¡No hubo andamio en la ciudad
qué no se empapara en sangre!

Coro

— ¡Nuestra sangre!

El albañil mutilado

— ¡Piedra que no fue pulida
con un hueso de la mano!

Coro

— ¡Nuestra mano!

El jovenzuelo albañil

— Piedras y andamios
¡temblarán mañana!

Coro

¡Mañana!
¡Mañana!

Y las azadas resplandecen ya

Tierra fornida y en andamios ala,
hombre del alba,
ya te escogen ancha cabecera
(eterna.

Alheli morado
tu cruz pequeñita
con un brazo menos en la tem-
(pestad.

Que ya la tu novia
se cambió de nombre:
No cabe Alegría
en la Soledad.

Ignacio Lasso

(1911-1943)

Quiteño. Una sensibilidad exquisita y un modo expresivo en el que se unen los sentidos y las ideaciones y encuentra palabras refinadas para su proceso de introspección y de pensamiento, que marcha de lo físico a lo metafísico y aclara zonas ocultas del espíritu, en buceo semejante al de los surrealistas. Todas las inquietudes del ser lírico se plantean en sus cuadernos de poesía, y la presencia más conmovedora de su destino reside en que las revelaciones de su mundo interior, de maravilla y desencanto, desarrollan la exploración de la angustia y el indefinido rítmico del presentimiento. La poesía de Lasso señalará una época de tránsito—la del hombre mental en pugna con la ~~verdad~~ realidad—, y en tal virtud, por más que sus páginas sean de un esteticismo ~~arte~~ perfecto, quedarán también, en cierto modo, como un documento polémico.

BIBLIOGRAFIA: Escatandar, Quito, 1934.— Colaboración en "Elan", "Arquímedes", "Mensaje", etc.

ORFEO

Ya está podrida la miel de las rosas!
Podéis venir a ver este olato del perfume en escombros,
esta herida que deja escapar un trino lastimado en las alas
y el naufragio inaudito de una gaviota partida por un rayo.

Al fondo del orgullo que sólo tú presientes
ensanchar un polipero la marea de insomnios.

Ya podéis venir a oír, cómo tenaz me busca la muerte,
cómo me quiebra el vértigo el dolor de los ojos
y cómo ocupa el odio el cenit del deseo.
Levantad sin pavor la persiana de músicas
y ojalá no logre filtrarse esa nube

condensada precisamente de lealtades:
sería capaz de sacar al Invierno del trío del espejo
desatando una lluvia importuna de lágrimas.

No hay que preguntar nada al silencio,
ni al latido, ni a la mirada hendida de soberbia.
No hay que sufrir porque sufra la melodía
la caída de un ángel desde el último peñón de la flauta.
Porque ya nuestro sueño está de bruces
abandonado y solo,
sobre una geometría de rabia que han dibujado los estiletos de los
soubri))
y los dientes de la hiena rayada.
Algo que no es siquiera recuerdo:
un susurro indecible de venenos inertes,
un tulo de destiempo embriagado,
un microbio de angustias sin fechas y sin nombre;
he sorprendido cuando menos esperaba
en el declive de un rayo de luz ácida,
avivitiendo el orden logarítmico de mi propia exigencia
cada día más exacta y cada día menos cálida.

Ya vuelvo a tí los ojos, Orfeo,
Tú, que puedes decirme sin palabras
de qué melancolía se nutre esta dalia incomprensible
marchitándose al filo de la voz húmeda de bemoles.
Ah, Orfeo... Tú que subes a la tempestad desde una gota de agua
dispersa el ozono en el rencor del aire,
que no se deje ver en la mirada el grisú del olvido
y el soplo de un otoño cruel en la memoria;
que el hielo ni el calor se mezclen a la sangre
a la hora puntual en que descuelquen la luz las alondras del alba.

ELSIE

Por una ruta en llamas tenté llegar a tus ojos.
Había deshojado el aire un oscuro aliento tenaz,
marejadas de angustias se agolpaban, pugnaban
en ese pequeño resquicio de la memoria:
donde logré encontrar entre bruidos riesgos,
íntacta y desnuda, tu primera mirada.

Yo estaba transido de miserias ajenas,
No sabía en qué suelo hundir hondo las raíces.
Mis veinte años envejecidos
con una luenga barba crecida en llantos filiales.
Mi voz enredada en húmedos musgos de yaravies:
era el sembrío de sudores quemados,
era la acequia que no le dieron agua,
era el mueble sin techo
y el hombre sin trabajo.
Encontrándome en tus ojos, olvidé que buscaba
—como tantos— la esperanza en salarios.
Dos días no he pintado con mi sangre carteles,
no está la multitud caminando en mi voz;
no obstante, tu nombre entorcha los lábaros rojos,
y se alínean por detrás de tu huella:
horizontes de indiadas,
altas nubes de truenos en los pechos.
Elsie! por una ruta de sangre he llegado a tus ojos.

LOS CIEGOS

En los bosques ruinosos de la noche
crecía una madrugada de líquenes.

Iban. Muy adentro de sus cansancios
encontraron empalizadas de nómadas.
Buscando el contorno de los senderos,
trizando las formas de las cosas.
Siguiendo orillas de evanescencias,
por entre la libido desvelada.

En sus nervios resbalaban
orugas de inopia,
sentían lloviznar
al frío de la luna en sus párpados.
Persiguiendo la fuga de superficies y voces,
al voltear las tristas del tiempo:
despedozaron su indumentaria de esperanza,
por eso visten —a medias— longevidad de harapos.

En sus báculos se enroscó la distancia.
Y la desenrollan acuciosos
cuando hipa el cielo de invierno
para vendarse las grietas
que en sus pies calzados de rigores,
abrió la maldad de las guijas.

La madurez de la hora
pone prisa en la calle.
La noche va empujando
tres tinieblas idénticas.
Y el sabado, que es un señor cristiano
les recibe a los ciegos
con sus dulces charangas
y el chasquido de un centavo de cobre.

Sus humildades -acribillados guinepos -
caminan muy desoacio a mi lado:
ellas no han visto
los actuales nenogramas de la angustia,
pero en cambio presienten
el color del fango.

Por eso en las más desesperadas noches
ellos traen al carabal
la madrugada de sus ojos.

AGRO

La tarde -- torastera venida a las faenas --
detiene su camino, y se queda admirando
como una niña ciega, enletra en la aguja
una última hilacha de sol.

Una moza que pasa, un instante reclina
su mirada más dulce encima de mi canto,
y se va presurosa sintiendo que la noche
desciende paso a paso
la grada en caracol del huracán;

*hacia el río, que de flaco y enfermo, el pobre
ya no puede levantar ni una piedra.*

*De una simple migaja de tristeza,
le ha nacido al crepúsculo tanta golondrina;
que no sabe cómo educar el vuelo del ángelus,
ni distribuir la luz de las estrellas.*

*En el atril de los pájaros
se ha dormido la música,
y como ha llegado la luna vendedora de espejos,
el campo le enseña toda su musculatura.*

Pedro Jorge Vera

(1.915.—)

Guayaquileño, Vigorosa sensibilidad y clara y sincera voz para la interpretación del canto nuevo, que recoge y da, sin llegar al estrépito del vivac, en versos de metáforas realistas la angustia y la fe sociales de estos tiempos. Con G. Humberto Mata, llega, sin embargo, a la esencia de una auténtica poesía revolucionaria.

BIBLIOGRAFIA: *Carteles para las Paredes Hambrientas. Guayaquil.—Romance. Madrugadores.—Guayaquil.*

POEMA DEL AMOR ESCLAVO

*Nuestra unión no tendrá flores ni cantos.
Frente a la miseria se secan los jardines
y mueren los conciertos de nuestras gargantas tísicas.*

*Ni primaveras que inyecten alegría por los poros
y arropen nuestra angustia.*

*La alegría del mar no es para nosotros.
El viento sólo es grandioso
cuando lleva nuestra furia.
En el ajedrez del sol,
nuestras covachas son los cojones negros.*

*No habrá mentiras para nuestras ilusiones:
somos guarismo ceros,
hilachas de la fábrica,
insectos de la telaraña de acero,
... brazos ...*

AUGUSTO ARIAS—ANTONIO MONTALVO

339

Nuestros ojos inyectados de sangre,
enceguecidos por el polvo de la marcha,
claveteados en las vitrinas de las panaderías,
lámparas de kerosene sin miradas radiantes,
no verán cascadas límpidas,
ni arco-iris,
ni bengalos,
ni fuego...

Amor!
Ya lo crucificaban los burgueses en los burdeles.
Amor no.

Nuestro dolor, nuestra ira, nuestra lucha compañera...
Apretados por las piolas de una misma esperanza,
nos iremos como el cielo y el mar en los horizontes,
entonando la marcha nupcial
de nuestros himnos olorosos a calle y a balas.

Presidarios de la ciudad y del campo
jorobados por el tardo maldito del hambre,
¿cómo podemos rasgarnos las manos con las uñas
para que ceda más fuertes y bravos nuestros puños.

¡Nuestros puños!
¡Que fecundarán en nuestro campo de álamo!
Puños en nuestros gritos lotigüentes,
puños en tus senos de madre sin savia,
puños en tu vientre dulcemente curvado
para esconder el luto de nuestros amor esclavo.

Vendrán otros días, compañera...
Cuando abracemos los prácticos alienarios
y envolvamos al mundo con las banderas rojas de nuestros corazones.

Ruiseñores, nardos, luz de sol, agua clara...
El viento y el mar dicen la canción de la vida.

Nela Martínez

(1911.—)

Nació en Azuques.

Nació en Azuques. Una de los más destacados espíritus de nuestra lírica y de la joven literatura ecuatoriana. Caporal de la lucha social, su poesía, interpretadora de la complejidad psicológica popular, se efina al trasuntar la dramática subjetividad de los propios hitos sentimentales.

BIBLIOGRAFÍA: Colaboración de "Elan".—Revista del Mar Pacífico.—"El Día".

ALLA

*En los caminos resuenan los ecos fugitivos
de aquel tiempo prometedor como el alba,
aquel tiempo de júbilo
sentido con alma de infancia.*

*Alguna vez caía de los ojos
un rocío de lágrimas sin motivo
pero siempre para deshacerse en las pestañas
como la ola de agua de los ríos
se deshace en la ternura de las orillas.*

*Permanecía hasta la noche el sol sobre la cabeza.
Iguales el cenit y la alegría en nuestra día.
Caminábamos entre hermanos. Vivíamos el sueño.
Ah, las vacaciones de luz y de triques,
los días que de claros y ligeros se confundieron
en la cabellera temblorosa y fugaz del viento.*

*No nos guardaban el valle ni el cielo ningún secreto...
Si éramos un puñado de pájaros presos
puestos de repente en libertad a todo espacio!*

*Todo el año nos habían esperado las piedras,
los árboles, las mañanas y las tardes de oro.
La señal de nuestro paso llegaba al campo
hasta allá donde llegan los trinos.
Dejamos unas huellas sonoras como los del vuelo
que hasta ahora en el silencio cantan... Mas ya distantes...*

Alfredo Llerena

(1.912.—)

Guayaquileño. Ni justamente en el alma de la técnica poética revolucionaria, ni, fuera de ella, por la originalidad y novedad de sus versos, la emoción lírica de Llerena arrastra en su álveo en atención lógica, lo que hay de más caracterizado en el poeta: su fuerza y sentido filosóficos, que tan súpido gusto dan a su poesía.

BIBLIOGRAFIA: "Aguila y Paisaje del Caballo".—Quito.—Colaboración en "Elan".—Revista del Mar Pacífico.—"El Comercio".—"Últimas Noticias"—América.

LA YEGUA BLANCA Y SU POTRITO

*Un poco de agua iba por el lado de la casa,
los bueyes se mostraban al sol como en las estampas
y la tarde pintaba el gallinero de gallinas moradas.
El agua seguía por el lado de la casa,
el occidente se cubría de estrellas y de manzanas;
los pastores, extraviados en el Poniente,
con la bruma hasta la cintura,
ensayaban trepar el arco iris.
Por el lado de las campanadas
vino la yegua blanca.
Detrás, dando relinchos,
la potra castaña.
Se alejaban, a espaldas del día;
la yegua y su potrillo se pararon en el agua,
en el agua menso que iba por la casa;
de los pájaros se bebieron su ángel de la guardia,
los árboles lo habían proyectado en el agua.*

*Desde entonces el arroyo hace más bien a las plantas
y las frutas ya están redondas a la madrugada.*

*Al arroyo van siempre
la yegua blanca
y la potra castaña;
y cada vez más el arroyo
purifica su caudal de agua.*

RETORNO

*Es una tarde extraña: los arcos de los cielos
las alondras anudan con invisibles vuelos;
de un polo a otro cruzan seguidas migraciones
de pájaros sombríos, en raras formaciones,
Ambiente de presagios en que se hunden las cosas,
son impares los números en las heridas rosas;
presintiendo una tromba se encogen los rasites
que haga polvo las formas de sus puros cristales.
Bajo una fronda espero paralizado, inerte,
un venablo secreto que me traerá la muerte;
con una esencia amarga atraviesan el mundo
venenos cardinales de un jardín moribundo.
Fulgen en los sonantes cuchillos del tolloje
seres alados, sierpos que en el ramaje
encubren sus venenos en acuosos espejos,
mientras la tempestad se desangra a lo lejos.
Mas, de pronto, algo cambia de signo en el olcoje
de la marea oculta de los presentimientos:
cambian de imán las aves, de color el paisaje
y la clave en las trompas celestes de los vientos..
Caminando entre bosques, de diamantes hlovida,
en la tarde retornas; y de la fresca herida
de tu boca al caer rubíes de las hadas,
las flores venenosas quedan purificadas.*

REFUGIO EN VERANO

*Umbría:
oasis en un país de cigarras;
en donde los arácnidos estivales,
transverberados por la luz,*

se dormitan.

Y de la rosa de los vientos
caen pétalos de cenizas.

Umbría de los robles:

nevada en estío

por la seda que cae de las flores.

Lanzas ígneas:

violines calcinados

en el desierto de las partituras;

y los caracoles que enrollan su fuga.

Umbría de los robles: única!

Dorada espesura,

protectora de umbelas húmedas

y de crisantemos recién urdidas

por una águja de música.

Humberto Vacas

(1912)

Nació en Quito. Perteneció a la joven generación de poetas ecuatorianos. Sus versos, estructurados en los nuevos moldes; metáforas brillantes y asónicas, pero con música interna, revivieron al poeta subjetivista y de alta sensibilidad, capaz de dar a sus imágenes, el baño de "arte que las hace accesibles y claras.

BIBLIOGRAFIA: CANTO A LO OSCURO.—1937.

VOCES INTIMAS

No es bastante haber nacido en la dureza
apretado entre dos gargantas
de un espacio que cobe entre rios brazos?
Muy lejos de un bello refugio de naufragos
citados de pies a su ola o a su mata
y la carne agrietada por la timidez del relámpago.

Mientras dormir nuestra inicial ignorancia
se ha poblado el paisaje de esperas iclorañes,
de liricas banderas desteñidas,
de lámparas caídas al fondo de su sombra
Sin embargo.
en algún remoto reloj
se oye el latido de ondas ausentes.
el presagio de unos ojos felices
inmuntados hacia velleos magnéticos.
Ecos, convertidos en labios de crucidas preguntas
de presentidos silencios
que se ahogan en el más vulgar de mis besos
en el horizonte más conocido del mapa.

*A ciegas,
dentro de mis ojos sin sueño
florecerán diluidos fantasmas
colores de tibias atmósferas,
climas para los pechos más suaves
leves espumas entre los dedos más rubios.*

*Pero aquí,
bajo nuestra más perseverante cadena
apenas corremos el riesgo
de ir viajando entre espectros
entre rondas de espejos mudos
que no han logrado vivir
la más lamentable desnudez de sus sombras.*

NAUFRAGIO

*Llegó un momento
que en el más grande paisaje de los ojos
no te sonaba la sombra de un pez ni de un árbol,
ni siquiera el peso del más leve equinoccio
ni una voz,
ni el eco,
ni el eco mismo del eco
que trataba de encontrar su voz perdida
entre un millón de remotos rincones,
en la sonrisa de las borrascas
sobre los espejos de los mares sonámbulos,
o dentro la garganta de los trasatlánticos
(que hicieron nacer las tormentas)
y pronunciar las frases perdidas
de todos los naufragos
con el gesto extendido hacia una oílla invisible.
Ahora, en fin:
has desaparecido para tu propia retina,
curvado entre dos silencios locos,
mar adentro,
donde tal vez
opacos inviernos clarificarán tu pupila
y una escarcha de espuma circulará tu frente.*

Atanasio Viteri

(1912—)

Nació en Latacunga. Poeta de fuerte cerebración y tronante voz lírica, acondicionada para el tono épico. Junto a su don artístico que se producía en la creación de víviles y cristalinas metáforas, está el de su sentido humano, que da carácter de profundidad y eternidad a su poesía.

BIBLIOGRAFIA: "Marino Axer"—Quito, 1940.—3 Poemas y Canto a Zola.—Quito, 1944.—Colaboración en "Eden".—Revista del Mar Pacifico.—"El Día", "El Telégrafo".

SEÑOR ZOLA

Fue un momento de la conciencia
humana.

Anatole FRANCE.

Cuando amansas tu barba con tu mano
triangulas la coscaña.
Cuando tus manos en el aire sumergas
sultan peces y panes.
Cuando tu planta llega calcinada
fecundas
magra tierra de estepa
jen polvo de caracoles temblorosos
vienes, semental de la tierra!
Palomas el viento borascoso
sometiendo a bondad;
banderean trigales grandes, lienzos de sol,
luna riela abundancia
y estrella taciturno da su brote de albura

como vaca.

Suave Señor terrestre, dios de Francia, Zola,

¡Sólo tu frente obstinada de altanero dios!
aquel que hostiga al cardenal de púrpura
con la fe entre puñales.

Opresor de opresores, Zola,
el que enjuga

el párpado carbonoso del minero con el lino del alba,
ese dios para generales,

ese general

para fatigar generales arteros,

ese de Dreyfus,

con un sentido de águila describiendo

el vuelo del buitre sobre Francia,

el que da su mano de escalar al pobre,

el sucesor de Voltaire,

el que junto a la razón pone el pan.

Por lo demás, tristes ojos de miopo

y boca infantil, suave Señor terrestre.

Que el Padre Mouret ame su doncella,

el asno pasta cerca al caballo

la lanza torna a desbastar en olmo,

si se enterró al guerrero que se enticte la guerra.

Que se hundanre el cañón

y si es posible lo desgarne la yedra.

Que sólo el casco aquejumbre el bosque

y nó el dispero traído al árbol.

Que nieve a copos tiernos la poble de conejos,

que sólo tú gobiernes, tu evangelio Zola

sea

dura tabla de ley sobre tu roca.

Al trabajar pareces, oh Zola,

abeja una lira de miel aderezando.

tanta la multitud, tu frente se doblega,

crecido el labrantío, tus manos no reposan.

En campiña, los unos, hundiendo la simiente,

volcando un arcóris su guadana del heno.

El señor de este campo deporta cacerías:

enviudando palomas ¡despliega con tus dedos

la huraña barba de ébano!
en el bosque, melancólicos pinos,
abrazados.

En la mina, los ciros, horadando tinieblas
las picas en lo alto desnudando diamantes,
estrellando su noche. Los pobres atisbando
París desde las buhardillas. Tus carpinteros,
de la misma encina hendiendo cruces y horcas
y también tus obreros
martillando canciones al gruñir del acero
y marchando, en roncós tolares marchando.
Creaste la mesnada y el poder para el siervo,
la presencia del pueblo sintió crujir Balzac
pero tú tremolaste su brandido, rasgándole en bandera:
¡La Debacle,
un gesto de tu mano curvo como montaña!

Este borbón, Maestro de qué camino viene?

— Viene de la Verdad.

¡Oh Zola, te perques en esa ciudad!

La verdad es el pan

jirigo y molino haciendo fina la música del pan!
el labrador obtiene por verdad la yugada de tierra,
por verdad tu corazón se abrasa, tus muelas apetece
y te bajo una dulce saciedad por la baba.
Por verdad nuestro pan, nuestra tierra y el vino
que fatiga tu labio;

y el pobre que en tu manío
la riqueza de una aurora ha encontrado,
la bestia se egaxapa por el bien que le has dado
derrumbando tu peso,
la verdad, oh Zola, dios de claridad,
por fin hasta tus ojos osció
quilla de nube el firmamento,
por fin doblas la noche,
por fin tu cansancio reposando en un canto de alondra,
por fin la mansedumbre después de la batalla,
por fin la luz,
sometida por fin bajo el párpado.

Éxtasis de leona

enchulando la lengua lamiendo al leoncillo,
Teresa, caracol de amor en rosa retorcido,

tejiendo con las manos un cordel a lo alto,
una vibora te mordía el calcañar
Teresa!

O Columbus marino

como herido hacia el pecho ahuecando la mano
contempla cómo del corazón te brotó el Nuevo Mundo.

O en el corapo

¡cómo le duele la tierra al labrador!

O árbol viendo

cómo de sí mismo le nacen los hijuelos.

O Jesús la hiel

alimentando en vaso de ceniza,

pero tu éxtasis

de amargura

¡Zola, te partieron el corazón entre dos piedras!

¡Zola, te raieron la barba con rastillos lentos!

¡Zola, te cegaron la voz con tierra que llevaba tu canto!

¿Dónde poner el vuelo con el ala volcada?

¿Dónde el dolor, en piedra cuajándose la lágrima?

y como planta trepadora

angustia montándose en el cuello.

Angustia de todo el que merca

pan entre las ruinas,

al caer, como bestias heridas braman los escombros;

catarata de sangre que el estío no seca

sino enfría la nieve,

imperio mermando lenguas de tierra al cementerio,

el buitre restaurando la elección de las águilas.

Ha llegado el desastre Zola,

el desastre

masacre de tus manos,

juicio final de tu juicio,

¡desenredo con tus dedos

tu gruesa barba de bayardo!

que estalle la pobre aurora de Sedán,

que tu te combustione

tu te alimentando como la yedra al muro,

apiñando el polvo del combate

como nube en astillas.

¡Salva Señor terrestre, dios de Francia, Zola!

Jorge Guerrero

(1.912—)

Nació en Riobamba. Espíritu de afinada sensibilidad y de refinado gusto artístico. Su voz poética hállese en la ruta de su maduración, en la que sus cualidades, virtudes y esenciales han de clarificarse y definirse.

BIBLIOGRAFIA: Colaboración en "Elan"—Revista del Mar Pacífico. "El Comercio", "El Día".

RETORNO DEL RECUERDO

*Aquí estoy, deteniendo el tropel de mis deseos
por sólo no gritarle a tu inocencia.
Por no turbar tus sueños de corderos blancos,
por sólo no dejarte mi cal entre las manos.*

*Vale más tu suave niebla de ternura niña
que te hizo ver un nardo al filo de una estrella.*

*Cuando decías que el demonio empujaba mis manos,
yo odiaba a los ángeles que te ataban los brazos;
y amaba tu frescura de jardín amanecido al viento
y amaba tus ojos de uvas taladradas.*

*¡Oh alegre sonrisa que boraba mi angustia!
¡Oh liviana voz alentadora de recuerdos!*

*Sigo yo mi camino de pedernal y de tormenta,
seguro de encontrarte crecida por el tiempo.
Me buscaré un Dios conversador y suave
que me abra las ciudades de lino y de barqueros,
para olvidarte entonces sin miedo a los luceros.*

Alejandro Carrión

(1.915--)

Nació en Loja. Merecer nuestro el juicio de Benjamín Carrón que explica y define a este brillante y joven poeta:

"Ante la poesía de Carrión, la crítica necesita tener antiliberalidad de jitas, jótora. Y entre palabras inconexas que revelen estados inalables de reacción, de sensibilidad: es el más transparente y delgado expresador de lo que se ha creído inexpresable. La poesía de Carrión reclama las palabras de Morinello o Ballagas: "tiene el querer Bopio, el júbilo y la fuga del niño quiere embriar el grito insurrente con el temblor de la garganta gozosa". Será un desdramatizado el apartarse de su verdadera, de su única ruta: la que lleva el estremecimiento inicial de la transfiguración de la palabra en Verbo".

BIBLIOGRAFÍA: "Luz del Nuevo Paisaje".—Quito, 1935.—Fundador de "Montañas"
Loja.—Colaboración en "Elon", "Revista del Mar Pacífico".—Boletín de
Americano de San José de Costa Rica.—"El Telégrafo".—Guayaquil.

ODA AL ÁRBOL

Te veo, aquí, batido por un viento de siglos,
dura, casi acerada la tierna celulosa,
la corteza rajada, llena de hondos quietos,
arrugada en los años,
y las raíces ocultas, misteriosas,
pero siempre presentes,
caminando entre tierras disímiles,
entre hoscas estratos, bordeando piedras duras,
cortando rocas con terribles diastazas de diente irresistible,
en busca de la tierna vida, de la suave, la dulce,
la buena savia activa que circula,

que danza, que corre, que anima y que levanta,
Te veo, aquí, batido por un viento de siglos,
tierna fábrica de hojas tenaces,
inmóvil bajo el cielo, en perpetuo y erguido sobresalto,
con el poema químico de tu clorófila,
subiendo bajo el sol hasta tu límite,
tu límite impalpable, invisible, invencible, infranqueable,
aplastando tu copa contra el muro del aire,
el muro, el muro, el muro, que te cerca,
ser de dos mundos, ser del aire y la roca,
ser del viento y la tierra, la luz y la tiniebla.
Te veo aquí, aplastando tu copa contra el aire,
hundiendo, insaciables, tus raíces mortales
hasta estrellar sus tiernos filamentos ávidos
contra el oscuro límite, el límite infranqueable,
el límite invisible, el límite palpable de la roca profunda.
Ser durable entre límites tenaces.
Ser de doble mundo, aerobio y subterráneo,
antibio, sonoro y silencioso,
que creces en dos direcciones y eres fuerte y potente
y te mueves hacia el norte perfecto y el auténtico sur,
ser de desperfectas dimensiones verticales,
explorador y visor, de ojos ciegos y hondos pies inmóviles,
airoso y tierno, libre y encadenado, indefenso y terrible,
sin inquietud, sin prisa, sin paz y sin batalla,
conocedor del verdadero movimiento, de la actividad plena,
del ascender y descender simultáneos,
habitante de las alturas y las profundidades,
de la sed y la hartura, del verano y la lluvia,
del aire y del vacío, de la soledad y la sociedad.
Vegetal, en célula susceptible de endurecer sus bordes
estás edificado y creces y amas en el viento
y duermes en las noches y floreces y cantas,
lleno de pájaros y luciérnagas, lleno de orugas y capullos,
con las hojas inmóviles y móviles, ansiosas y sedientas,
pulmones incansables de color de esperanza,
vertientes y ventosas, manantiales y esponjas,
sexos y movimientos, pulmones y orinales.
Te veo, te respiro, te empujo y te arrebató
y me subo a tus ramas y me acojo a tu sombra
y te canto y te auguro muerte en hoguera y lluvia,

sepulcro de ceniza y fosforescencia de ámbar,
 agonizar de hacha y fulminar de rayo,
 héroe de tormenta en despojo de barco,
 suave sostén de nido y padre de semilla,
 viga de casa, leña de tierna hoguera, madera de altar,
 tibia cama nupcial, silla humilde pintada,
 violín, santo, ataúd, poste de luz eléctrica,
 arma dura y mortal, fiera astilla filosa,
 ventana de mi cuarto y piso de mi alcoba,
 balcón donde Romeo se abraza con Julieta
 y mástil donde Ulises huye de la sirena.
 Sé cómo tú dormías oculto en la semilla,
 pequeño, en mi bolsillo, impalpable e ingrátido,
 y sé que ahora tu peso me quebraría el alma.
 Sé cómo allí, en tu flor, un insecto dorado
 te fecundó con polen lejano, en amor de viento o de abeja,
 en limpia gota de agua, ¡oh árbol!, ser sediento,
 afín de mi materia que tiene sed
 y de mi voz, que es también un árbol,
 árbol de sangre sobre mi humilde arcilla vertical
 que se tiende para el placer, el sueño o la avarura
 y muere endurecida como tu viejo tronco,
 árbol de mi cuerpo, que crece en un solo sentido
 y mi amor, que es amor de compañía y no de viento o abeja,
 y mi semilla, que flota en húmedos humores
 y es violenta y es frágil y lenta y padeciente
 y llena de diversas humedades molestas.
 Te veo, aquí, batido por un viento de siglos,
 aplastando tu copa contra el aire,
 moviéndote hacia arriba y hacia abajo,
 ser de dos mundos y te contemplo con mis ojos humanos,
 yo, ser de un mundo pobre,
 pobre aerobio ser sin raíces, desplazándome horizontalmente,
 incapaz de tu fuerza y de tu hondura alta y de tu altura honda
 y tu semilla mínima y tu amor sin humores.
 Te veo, muerto en fosforescencia o en polilla
 —fría luz de fantasma, harina de los siglos—
 y me veo, muerto en podredumbre y hedionda
 —rebelión de mi carne, castigo de mi ansia—.
 Te veo, cadáver en harina, en perfume y en hongo
 y me veo en gusanos, en cal y en ataúdes,
 de tu carne aromosa labrados, manchando tu perfume
 con mi hediondez ya póstuma.

¡OH, NO ES TODAVIA!

¡Oh si fuera aquella noche solitaria,
que no viniera canción alguna
en ella!

Libro de Job, III.—1.

No. No lo sabe mi sangre ni mi piel lo consiente,
ni en mis venas oscuras su sed arde mi aliento,
ni en mis negras pestañas su cansancio se abate
ni detrás de mis uñas sus espinas se ensañan.
No. Más en el fondo mismo de mi entraña dolida,
donde mi corazón descansa su estructura,
donde la tierna médula de mis huesos reposa,
hay un temor oculto, agazapado, astuto,
que rehuye la luz de mi razón, que fuga
ante los ojos claros, abiertos en el día.
Allí está, yo lo siento, y en la oscura noche,
cuando desciende mi alma al fondo de mí mismo,
cuando la oscura niebla del sueño me recubre,
entonces sale, olea, hunde su zarpa y gime.
Todo mi ser profundo silencio hace, y espera
y la sangre desliza sus glóbulos temiendo
que se le oiga el latido en la sion adormida.
Todo mi ser espera, dormida la conciencia,
el cabello erizado y las humildes células despiertas.
Todo mi ser espera que llegue, que suceda,
pues es irremediable, pues está en mi médula,
en la remota médula donde nace mi sangre
y en el fondo sagrado de mis células másculas
donde mi stirpe duerme . . . Todo mi ser espera
y tiritó en silencio y en tiniebla y en sueño.
Más mi sangre, sabiéndolo, lo ignora y odiándolo
lo ama y lo teme y repele y atrae y aguarda y busca.
Y cuando ya retorna la luz, y el alma sube
a la real permanencia, y el corazón despierta
y la sangre sacude su terror e hincha las venas
y visita las células generosa y potente,
entonces yo, sintiéndome como un naufrago joven
que, feliz, a la playa llegar pudiera vivo,
mirándome sangrar las oscuras heridas
que en el oscuro sueño el terror me infiriera,

mientras la vieja eterna milagrosa alegría
de ser un día más el mismo que yo he sido,
asciéndeme anhelosa a los labios resecos,
exclamo, entre estertores felices y sedientos:
¡Oh, no es todavía, no es aún, mi alma,
aquella oscura noche de silencio perenne,
tan negra y solitaria, tan fría, cruel y artera,
que ninguna canción viene flotando en ella!

PLEGARIA

Guárdame como lo negro de la
niña del ojo, escóndeme con la
sombra de tus alas.

Solmo XVII de David II.

Guárdame, sí, tras la cálida sombra
de sangre y sueño, de pestaña y lágrima.
Guárdame tras la roja cortina de tu párpado,
en la escondida cámara de tus puras miradas.
Donde una roja urdimbre de venas encendidas
cruza la blanca córnea, arroyos llameantes
tras la menuda lluvia de las lágrimas.
Mira que aquí una luz, árida y seca,
en verano y desierto sin cesar me rodea.
Mira que cruel sequía tras mi cabeza acrece
sus fuegos y secanos, su sed y calavera.
Tiende las anchas alas, mi protectora alada,
cobijame y protégeme en tu sombra, en tu párpado,
detrás de toda cruel soledad ardedora,
de toda luz soltera, árida, enarenada
en secas dunas crueles sin senderos ni oasis.
Déjame protegerme tras la dulce cortina
donde tu sueño sueña, donde tu llanto llora,
donde la vista aclara su luz de compañía,
donde tus dulces alas crean sombra y capullo
y producen un clima de ternura y asombro,
y luego, entretejido de lágrimas y ansias,
dan el remanso límpido y sacian luz amiga
llenando hasta su borde la copa de la sangre.

INDICE

	<i>Páginas</i>
PROLOGO	I
El Poema Indio	3
El Aravico Anónimo	5
Elegía a la Muerte de Atchualpa	5
 POETAS DE LA COLONIA	 7
Antonio Bastidas:	9
Romance	9
A la Flor de la Temprana Muerte del Príncipe D. Baltazar Carlos	11
A un Arroyo, (en metáfora de un toro)	11
 Xacinto de Evia:	 13
A un Corazón de Cristal	14
A unos Cabellos que dió su Dama a un Amante	14
A un Puquio o Manantial que se halla en el valle de Lloa, a las raíces del Monte Pi- chinchá	15
 Juan Bautista de Aguirre:	 16
A una Rosa	17
Soneto Moral	18
Carta a Lizardo	18
Descripción del Mar de Venus	20
A una Dama Imaginaria	23

	<i>Páginas</i>
Ramón Viescas:	25
Epitafio a una Calva sepultada dentro de una Peluca	25
A un Amigo que haciendo viaje por verlo hizo larga detención en otra ciudad	26
José Orozco:	28
La Conquista de Menorca (Fragmentos)	28
Rafael García Goyeno:	33
La Araña y la Oruga	33
Los Perros	35
POETAS DE LA REPUBLICA	37
José Joaquín Olmedo:	39
La Victoria de Junín	40
Dolores Veintimilla de Galindo:	54
Quejas	54
Numa Pompilio Llona:	56
Odisea del Alma	57
Los Caballeros del Apocalipsis	59
La Bandera del Ecuador	62
Los Arqueros Negros	62
Juan León Mera:	64
Himno Nacional del Ecuador	64
Idilio	66
Julio Zaldumbide:	67
Melancolía	67
A las Flores	68

	Páginas
Luis Cordero:	69
Parábola del Arbol	69
Aplausos y Quejas	70
Miguel Moreno:	73
La Garza del Alisar	73
Cosas del Tiempo	75
Honorato Vásquez:	76
Esquela de Amor (Estilo Siglo XVIII)	76
Las Golondrinas	77
Quintiliano Sánchez:	78
Arbol Cortado	78
Juan Abel Echeverría:	81
El Arbol	81
El Avión	82
César Borja:	83
Flores Tardías	83
Pan en la Siesta	86
La Perla	88
Remigio Crespo Toral:	89
Mayo	89
Plegaria	92
América y España	93
Dante	95
La Primera Tarde	99
La Muerte de Adonis	101
Berenice	103
Andina	103
Culto Doliente	106
Cantos Perdidos	107

<i>Mercedes González de Moscoso:</i>	109
Un Cuadro	109
A Esmeralda	110
Rimas	111
<i>Dolores Sucre:</i>	112
En la Inauguración de la Estatua de Rocafuerte	112
LOS PRECURSORES	115
<i>Antonio C. Toledo:</i>	117
Brumas	117
<i>Miguel Angel Albornoz:</i>	120
Los Vencidos	120
<i>J. F. Fálquez Ampuero:</i>	127
El Entierro	127
El Buey	128
La Casa Vieja	128
<i>Luis Corótero Dávila:</i>	129
Gitanerías de la Pena	129
Ansias y Clamores	131
<i>María Natalia Vaca de Flor:</i>	133
Jesucristo	133
<i>Alfonso Moscoso:</i>	136
Los Aserradores	136
El Viejo de la Esquina	139
<i>Manuel María Sánchez:</i>	142

	<i>Páginas</i>
Paz?	142
El Arbol de Montalvo	144
<i>Remigio Tamariz Crespo:</i>	145
El Solitario	145
<i>Aurelio Falconi:</i>	149
Mármol Rosa	149
Salón Antiguo	150
<i>Gonzalo Cordero Dávila:</i>	151
Diciembre	151
No se Vuelve	152
Omnia Lugens	152
Amaritudo Magna	153
<i>Félix Valencia:</i>	154
Almas Trágicas	154
En la Morgue	155
Barcarola	155
<i>Pablo Hannibal Vela:</i>	158
El Arbol que Canta	158
Al Soñador del Chimborazo	159
<i>Aurelio Espinosa Pólit S. I.</i>	160
Mirada de Vida	160
Aroma Divino	161
El Ciego	161
LOS MODERNISTAS	163
<i>Arturo Borja:</i>	165
Por el Camino de las Quimeras	165
Visión Lejana	166

Primavera Mística y Lunar	166
Voy a entrar al Olvido	168
Bajo la Tarde	168
Madre Locura	169
Para mi tu Recuerdo	169
En el Blanco Cementerio	170
<i>Ernesto Noboa Caamaño:</i>	171
Brisa de Otoño	171
Luna de Aldea	173
En la Tarde de Sol	174
Bíblica	174
Aria de Olvido	175
5 a. n.	175
Emoción Vespertal	176
Lobos de Mar	176
<i>Humberto Pizarro:</i>	177
A Clori	177
Romance de Cacería	178
La Tristeza del Angelus	178
Por el Estanque de los Nenúfares	179
Ojival	179
Brisa Heroica	180
Los Niños	180
La Náyade	182
Tu Cabellera	182
Sonata a Lucía	183
<i>Emilio Alzuro Espinosa:</i>	185
Samaritana	185
Almas y Senderos	186
<i>Eloy Proaño:</i>	187
Cerro de mi Ciudad	187

Alfonso Moreno Mora:	189
Desde mi Ventana	189
Soneto Rosa	190
Wenceslao Pareja:	191
La Voz del Río	191
Agua Fuerte	192
El Verso	193
Guillermo Bustamante:	194
La Oración del Trabajo	194
La Siega	196
J. A. Falconi Villagómez:	198
Ruth adora a los Cisnos	198
Cromo Brillante	199
Manuel María Palacios Bravo:	200
Con el Mar	200
Frente al Chimborazo	201
El Sauce	202
Manuel Moreno Mora:	203
Dionysos	203
Lentus in Umbra	204
Sergio Núñez:	205
Muy Siglo XX	205
José María Egas:	207
Arias Íntimas	207
Estancia de Amor	208
Lindica	208
Vas Lacrimae	209

Medardo Angel Silva:	211
Después	211
Estancias	212
El Mendigo	212
El Alma en los Labios	213
Se va con algo mío	213
Diálogo	214
Lo Tardío	214
Canción de Tedio	215
 LOS RENOVADORES	 217
Remigio Romero Cordero:	219
De "Egloga Triste"	219
Simón Bolívar	225
Yo soy Arbol Cañari	229
Música de América	229
El Libro de las Capulicedas	230
Elegía de las Rosas	233
 Jorge Carrera Andrade:	 234
Provincia	234
Primavera & Compañía	235
Canción de la Manzana	236
Boletín de Viaje	237
Saludo de los Puertos	238
Promesa del Río Guayas	239
Biografía para uso de los Pájaros	241
Biografía Secreta del Hijo	242
Segunda vida de mi Madre	242
Inventario de mis únicos Bienes	244
 Gonzalo Escudero:	 245
Hombre de América	245
Dios	247
Tu	248

Augusto Arias:	250
Romance de Adioses	250
La Mujer de Piedra	252
Elegía sin Lágrima	254
Medición Lírica del Viaje	255
Miguel Angel León:	257
Elegía	257
Criollismo	258
Canto al Chimborazo	259
Rafael Romero Cordero:	260
El Primer Desencanto	260
Haz de tu Vida un Cuento	261
J. I. Pino de Icaza:	262
Y nuestro Amor fue Blanco	262
La Profesa	263
Hugo Alemán:	264
Elegías Errantes	264
Paréntesis de Infancia	265
Proyección de la Patria en Amargura y Es- peranza	266
Carlos Dousebés:	269
Navidad	269
Callejera	270
Aurora Estrada y Ayala de Ramírez Pérez:	271
Aniversario	271
El Poema de la Casa en ruinas	273
De "Tiniebla"	274

	Páginas
<i>Antonio Montalvo:</i>	276
La Muchacha del Baño	276
Mujer	277
Yo, Pirata	278
Romanza Campesina	279
 <i>Hugo Moncayo:</i>	 280
San Francisco de Quito	280
 <i>Abel Romeo Castillo:</i>	 284
Nuevo Descubrimiento de Guayaquil	284
Romance del Conspirador Enamorado	286
Romance Criollo de la Niña de Guayaquil	287
 <i>Jorge Reyes:</i>	 288
(De "30 Poemas de mi Tierra") Poema 6	288
Poema 7	289
Poema 15	291
Quito, Arrabal del Cielo	292
Madrecita	292
Aguarico	293
Villa Encantada	293
 <i>Vicente Moreno Mora:</i>	 295
El Lazo del Campo	295
 <i>Mary Corylé:</i>	 297
Cibdad Romance	297
 <i>Telmo N. Vaca:</i>	 302
La Virtud de la Fuente Azul	302
Canto a Montalvo	303

Hugo Mayo:	306
Canto al Montubio	306
LOS ULTIMOS	307
G. Humberto Mata:	309
Biografía de mi Madre	309
1942	311
Manuel Agustín Aguirre:	316
Poema 13	316
Alfredo Gangotena:	317
Tempestad Secreta	317
A zaga tuya paso de lo remoto a lo escondido ..	319
José Rumazo González:	321
Entre Sol y Mar	321
Ojos de Uva	322
César Andrade Cordero:	323
Virtud de la Mujer Transida de Cielo	323
Copla de Playa y Jardín	325
Minueto	325
Canto al Tomebanba	326
Augusto Sacotto Arias:	328
Velorio del Albañil	328
Ignacio Lasso:	334
Orfeo	334
Elsie	335
Los Ciegos	336
Agro	337

<i>Pedro Jorge Vera:</i>	339
<i>Poema del Amor esclavo</i>	339
<i>Nela Martínez:</i>	341
<i>Allá</i>	341
<i>Afredo Llerena:</i>	342
<i>La Yegua Blanca y su Potrito</i>	342
<i>Retorno</i>	343
<i>Refugio en Verano</i>	344
<i>Humberto Vacas:</i>	345
<i>Voces Intimas</i>	345
<i>Naufragio</i>	346
<i>Atanasio Viteri:</i>	347
<i>Señor Zola</i>	347
<i>Jorge Guerrero:</i>	351
<i>Retorno del Recuerdo</i>	351
<i>Alejandro Carrión:</i>	352
<i>Oda al Arbol</i>	352
<i>¡Oh, no es todavía!</i>	355
<i>Plegaria</i>	356
INDICE	357

ERRATAS

En las notas de los Poetas José Rumazo González, Hugo Mayo y Manuel Agustín Aguirre, se ha omitido el lugar de nacimiento, que corresponde, en su orden, a las ciudades Latacunga, Guayaquil y Loja